



EX-LIBRIS

Omne talit
punctum

qui miscuit
utile dolci.

Horacio

CASINO DE
ZARAGOZA

J. GALIAY.



From the
Sunderland Library, Blenheim Palace.
Purchased, March, 1883,
By BERNARD QUARITCH, 15 Piccadilly, London.

№ 109А.

S V C E S S O S,

Y G V E R R A S D E L
I N F A N T E C A R D E N A L
D O N F E R N A N D O
D E A V S T R I A,

Desde doze de Abril de mil y seiscientos y treinta y dos,
que salio de Madrid, con su Magestad Don FELIPE
Q V A R T O su hermano, para la ciudad de Barcelo-
na, hasta veinte y vno de Setiembre de mil
y seiscientos y treinta y seis.

*P O R D O N D I E G O D E A E D O
y Gallart, Consejero de su Magestad, y su Secretario, de la Ca-
mara de su Alteza, y Recibidor general de Bra-
uante por su Magestad en el
partido de Amberes.*

D I R I G I D O
A don Pedro Mefsia de Tobar y Paz, Cauallero de la
Orden de Alcantara, Vizconde de Molina, y
señor de las villas de Santo Do-
mingo, y Poçanco, &c.

E N M A D R I D

En la Imprenta del Reyno, Año 1637.

A costa de Lorenzo Sanchez Mercader de Libros.

Stephanus Baluzius Tutolanus

YIAC E

S V C E S S O S

Y G V R R A S D E F

THE STATE OF CALIFORNIA
DON HERMAN

DR. J. S. RAY

of the State of California, do hereby certify that the within and foregoing is a true and correct copy of the original as the same appears from the records of the State of California.

Given under my hand and the seal of the State of California, at the City of Sacramento, this 1st day of January, 1880.

JOHN W. WELLS, Governor

WELLS

DR. J. S. RAY

of the State of California, do hereby certify that the within and foregoing is a true and correct copy of the original as the same appears from the records of the State of California.

Given under my hand and the seal of the State of California, at the City of Sacramento, this 1st day of January, 1880.

JOHN W. WELLS, Governor

WELLS

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio por diez años Pedro Coello Mercader de Libros, para imprimir este libro intitulado, *Viage, Successos, y Guerras del Infante Cardenal*, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla en veinte y dos dias del mes de Julio de mil y seiscientos y treinta y seis años.

FEE DE ERRATAS.

F Ol. 1. lin. vlt. pag. 1. Megestad, lease Magestad, fol. 18.
pag. 2. lin. 9 çatparon, lease çarparó, fol. 18 p. 2. lin. 24
cotinuo, lease continuo, fol. 22. pag. 2. li. 19. la mano su
Alteza, lease la mano a su Alteza, fol. 23. pag. 1. lin. 2. traan-
dole, lease tratandole, fol. 23. lin. 18. de su traan, lease de si
traian, fol. 27. pag. 1. lin. 1. po, lease por, fol. 27. pag. 1. lin. 2.
gurrare, lease guerreare, fol. 22. 23. 24. y otros due, Duz, lease
Dux siempre, fol. 40. pag. 2. lin. 6. encarzerar, lease encanze-
rar, fol. 76. pag. 2. lin. 20. Iueces, lease Iueues, fol. 27. pag.
1. lin. 33. Arragon, lease Aragon, fol. 83. pag. 2. lin. 29. se her-
mana, lease su hermana, fol. 87. pag. 1. lin. 26. sa Alteza, lease
si Alteza, fol. 96. pag. 1. Condo, lease Conde, fol. 102. pag. 2.
lin. 28. ochocitntos, lease ochocientos, fol. 105. pag. 1. lin. 16.
destrairia, lease destruiria, fol. 138. pag. 2. lin. 26. clemenica,
lease clemencia.

Este libro intitulado, Viage, Sucessos, y Guerras del seren-
nissimo Infante Cardenal, con estas erratas corresponde con
su original. Dada en Madrid a 15, de Nouiembre de 1636.
años.

*El Lic. Murcia
de la Llana.*

TASSA

T A S S A.

YO D. Diego de Cañizares y Arteaga Escriuano de Camara perpetuo del Rey nuestro señor, de los que en su Real Consejo reside, certifico que auiendo se visto por los señores del vn libro intitulado: *El memorable viaje del Serenissimo señor Infante Cardenal*, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tafaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis y medio, y parece tener veinte y siete pliegos con principio, que al dicho respeto monta ciento y veinte y vn marauedis y medio en papel, y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren: y para que dello conste, de pedimiento de Pedro Coello Mercader de Libros doy la presente. En la villa de Madrid a diez y nueue dias del mes de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y seis años.

*Don Diego de Cañizares
y Arteaga.*

APRO-

APROBACION.

HE visto la Relacion del Viage del Serenissimo Principe el Infante Cardenal, don FERNANDO DE AVSTRIA, compuesta por don Diego de Aedo y Gallart, y no he hallado en toda ella cosa contraria a nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: antes algunas muy prouechosas, y motiuos para despertar los animos de los que la leyeren, a dar muchas gracias a la Magestad de Dios por el cuidado que tiene de su Iglesia, como lo ha mostrado en las ilustres vitorias, que ha alcançado de los enemigos de la Fè, por mano de su Alteza. Ademas de que esta Relacion darà mucho gusto a los buenos ingenios, por la variedad de cosas tan raras y curiosas, en tantos Reynos, Prouincias, y tan diferentes naciones como refiere: y assi soy de parecer, que conuiene que se imprima, para comunicar con muchos los honrados pensamientos, y trabajos de su Autor, y por ser assi la verdad lo firmè. En Madrid a diez de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y seis años.

*Don Tomas Tamayo
de Vargas.*

A DON PEDRO MESSIA DE
Tobar y Paz, Cavallero de la Orden de Alcantara,
Señor de las villas de Santo Domingo y Poçan-
co, hijo primogenito del Conde de
Molina. T. F. D.

HISTORIA Del felicissimo Viage
de nuestro inclito Marte, del mas
glorioso Campion, del mas esfor-
gado combatiente, del mas ardi-
doso Heroe, à quien se auia de consagrar fino
à V. merced, que en sus tiernos, y juueniles
años ostenta con tan bizarro valor lo noble de
la sangre, lo magnanimo del pecho, y ardiente
del brio? El viage mismo hiziera viage a las
alentadas, y dadiuofas manos de V. merced,
quando yo le cerrara el passo, y atajara el cami-
no, pues desvelos estudiosos, y acciones tan
ilustres se le deuen de justicia, como a vnico
Mecenas de las letras, y acerrimo defensor de
las armas. Que a gozar aquel dichofo siglo dõ-
ue en publico teatro se laureauan aquellas, y
estas se coronauan, ya con el siempre verde
laurel, ya con la triunfadora palma, fuera sin
duda V. m. reconocido por el mayor Patron
de Belona, y Minerua, pues a vn mismo tiépo
sabe tan cariñoso festejar los afanes de Apolo,
como alentado fauorecer los ardimientos de
Mar^o

Marte: pero como pudiera yo dexar de ofrecer à V. merced esta tan grande historia por el sujeto, tan atinada por la verdad, y tan hermosa por el estilo, quando reconocido le estoy siempre confessando tan innumerables empeños? Sirua este don de alguna satisfacion a mis deudas, que son de tal calidad, que pueden llegar al reconocimiento siempre, pero a la recompensa nunca. Pero deuer a tan generoso Principe, es dicha colmada, pues valiendose de su grandeza, se dexará obligar con lo que es satisfacion, y de las humildes ofertas hará precifos empeños. Dios guarde à V. merced felicissimas edades para honra, y prez de nuestra Nacion, y para gustosa ocupacion de los robustos clarines de la fama. Nouiembre 17. de mil y seiscientos y treinta y seis.

El mas aficionado seruidor
de V. merced

Lorenzo Sanchez.



CAPITVLO PRIMERO.

Que contiene, desde quando se comencò à tratar de embiar à su Alteza à Flandes, y lo que sucediò, hasta que saliò con su Magestad de Madrid para Barcelona.

Fallecido el Archiduque Alberto, que fue à treze de Julio, el año de mil y seiscientos y veinte y vno, y auiedo pocos meses despues renunciado la Infante doña Isabel Clara Eugenia los Estados de Flandes en su sobrino el Rey don Felipe Quarto deste nombre, quedando su Alteza por Governadora dellos, se comencò à desear en aquellos Estados, y à conocer en España, quan importante seria por muchas razones embiar à que los gouernasse, à vno de los Infantes sus hermanos, Don Carlos, ò Don Fernando. Fuese auuando esta platica al passo de la necesidad: entre otras diligencias, que por parte de la Infante, y la del Pais se hizieron, para adelantar la conclusion de negocio tã importãte, fue embiar à España el año de mil y seiscientos y treinta al Conde de Esterre, Cauallero de la Orden del Tufon, y Mayordomo de su Alteza Serenissima, à dar la enorabuena a su Magestad del felice nacimiento del Principe Don Baltasar Carlos, y juntamente à hazer viua instancia, para que se tomasse resoluciõ en embiar à vno de sus Altezas. Hizola de manera, que conociendo su Magestad, y los

*Venida del
Cõde de Es-
terre a Espa-
ña.*

*Resuelve su
Mag. de em-
biar a Flan-
des al Infan-
te Cardenal.*

*Publicase la
ida de S. A.
a Flãdes pa-
ra Agosto
1631.*

*Manda su
Mag. hazer
Iūta para la
Casa q̃ ha de
ir a Flãdes.*

*Sale nõbra-
da la Casa
de su Alteza*

de su Consejo de Estado la importancia del caso, y quan justo era aliviar a su Alteza Serenissima del grande trabajo, que tenia en el gouierno de los Estados, impropio a su edad y sexo, se resoluió de embiar a vno de sus hermanos: y despues de varios pareceres, sobre qual de los dos auia de ser, se determinó fuesse el Infante Cardenal Don Fernando Arçobispo de Toledo; en quien parece que Dios auia juntado todas las partes y propiedades de valor, benignidad, y amable natural, para gouernar con amor, y acierto a los naturales deessos Países.

Tomada esta tan buena resolucion, se publicò por Mayo del año mil seiscientos y treinta y vno, la ida de su Alteza a Flandes, y que auia de passar por el mes de Agosto primero siguiente. Besò a su Magestad la mano por ello; y el Infante don Carlos por el gouierno de los Reynos de Portugal, y Prouincias adherentes de la India Oriental, Costas, y Islas de Africa: queriendo su Magestad prudentemēte, que dos Hermanos de tanto valor, y esperança (aunque sintiessē mucho la falta de su compañía) le ayudassen a llevar el peso de tã grande Monarquía, y se hiziesse capazes para el gouierno, y conquistar, y añadir a ella nuevos Reynos.

Para el modo de la Casa, que auia de llevar su Alteza, nombrar los criados que le auian de ir siruiendo, y para tratar, conocer, y disponer todas las materias, que en este negocio se podian ofrecer, mandò su Magestad formar vna Iunta en casa del Comisario General de la Cruzada, su Confessor.

A primero de Junio salieron nombrados los Gētilhombres de Camara, Ayudas della, Mayordomos, Cauallerizos, Pajes, y demas criados, y officios que auian de ir siruiendo a su Alteza; y porque despues huuo en las personas y numero alguna mudança, no se ponen aqui agora, pondranse adelante al tiempo de la embarcacion.

Por algunas razones y embaraços que se ofre-

o cieron, no se pudo hazer la jornada por Agosto, y se dilatò hasta la Primavera del año siguiéte de mil y seiscientos y treinta y dos, y los de Flandes apretauan entretanto vivamente que se abreviase: y cõsiderando su Magestad prudentemente, que seria biẽ que su Alteza antes de entrar de golpe en el peso de tantos negocios, se exercitasse primero vn poco de tiempo en algunos, que en su gouierno, y modo politico tienen alguna semejança cõ los de Flãdes, se resoluiò a los principios del año de mil y seiscientos y treinta y dos, de llevar a su Alteza a la ciudad de Barcelona, y habilitarle para que acabasse las Cortes del Principado de Cataluña, que su Magestad auia començado el año de mil y seiscientos y veinte y seis, y estauan pendientes. Y mientras se ocupaua, y començaua a habilitar en esto, llegasse el tiempo de la buena embarcaciõ, que es por Agosto, juzgando, que para entonces se podrian cõcluir y acabar las dichas Cortes. Tomada esta resolucion, se publicò en Madrid la jornada de su Magestad, y A. A. a Cataluña para Março; y pareciendo cõsa conueniente, que sus Altezas, y los Reynos de las Coronas de Castilla, y Leon jurassen antes della al Principe don Baltasar Carlos, se hizo a veinte y cinco de Março en el Conuento de san Geronimo el Real de Madrid, con la Magestad, grandeza, y luzimiento, que era razon se celebrasse vn acto tan solemne como este. Dixo la missa el Cardenal Zapata, y acabada, juraron primero a su Alteza los Infantes, y luego los Prelados, Grandes, Titulos, Procuradores de Cortes, y todos los demás, cõforme a la ordẽ, y precedencia de cada vno. Acabado el juramento, boluiò su Magestad, y A. A. al Real Palacio a las quatro de la tarde a cavallo, cõ luzido y grandioso acompaãmiento, facendo todos los señores aquel dia a porfia costosissimas galas y libreas, y la calle mayor por donde passò, estaua hecha vna alfombra de bien y ricamente colgadas

Dilatase la jornada basta el año de 1632.

Resuelue su Mag. llevar a su A. a Barcelona a acabar las Cortes.

Iura de su A. el Principe en Madrid.

das las casas: acabado con este cuydado, luego nõ se tratò de otra cosa, mas q̄ de aprestar la jornada.

CAPITULO II.

De como su Magestad, y A. A. salieron de Madrid, llegaron a Valencia, y Barcelona, y queda su A. en ella habilitado para acabar las Cortes, y se buelue su Magestad, y el Infante don Carlos a Madrid, despidiendose los Hermanos en nuestra Señora de Monserrate.

Salen su Magestad, y Altezas de Madrid.

Su A. va a la ligera por huesped de su Magestad.

Dispuesto y aparejado todo lo necesario para a primero de Abril hazer la jornada, se detuvo su Magestad en Madrid, mouido de su Catolico y piadoso zelo, por no minorar y embaraçar cõ el caminar sus deuotos exercicios de la Semana Santa, hasta el segũdo dia de Pasqua doze de Abril, q̄ a las ocho de la mañana saliò de Madrid con sus Hermanos, y fue a comer a Aranjuez; yuanle firviendo el Conde Duque de San Lucar Cauallerizo mayor, el Duque de Medina de las Torres, el Almirante de Castilla, el Condestable de Castilla, el Marques del Carpio, su hijo don Luis Mendez de Haro, el Conde de Niebla, y el Marques de Leganes, Gentiles-hombres de su Camara, el Conde de Orgaz, y el Marques de Fuentes Mayordomos, el Conde de Sastago, Capitan de la Guardia Alemana, el Conde de Aguilar, el Marques de Auilafuente, otros muchos Caualleros, y el Conde de Oñate del Cõsejo de Estado, y que auia de quedar con su Alteza en Barcelona. Su Alteza fue muy a la ligera por huesped de su Magestad, y con solo el Marques de Este su Cauallerizo mayor, con tres Gentiles-hombres de su Camara, el Marques de Orani, Con-

Del Infante Cardenal.

Conde de Saluatierra, y el Conde de Cantillana, que boluio de Aranjuez malo á Madrid, quatro Ayudas de Camara, y los Criados precifos de la Guardaropa, y Furrera, dexando en Madrid para seguirle despues á la casa, y demas criados, que le nombraron para Flandes.

De Aranjuez fue su Magestad á dormir á Cabeza, y de allá continuando su camino á largas jornadas, passando por Almenara, Villar de Cañas, el Cápillo de Altobucy, y Requena: llegò a Valencia á diez y siete de Abril, donde entrò con luzido acompañamiento. En ocho dias que estuuo en esta ciudad fue muy festejado con diferentes fiestas, y faraos: y particularmente se le hizo vna mascara Real muy grandiosa. Saliò Iueves veinte y cinco de Abril para Barcelona, passando con mucha priessa sin detenerse en ninguna parte, por los muchos, y grandes negocios que le aguardauan en Castilla. Fue por Moruiedro la antigua, y celebrada Sagunto, San Paucual, San Mateo, y otros lugares del Reyno de Valencia, y entrò en el Principado de Cataluña por la ciudad de Tortosa, y prosiguiendo su camino por el Coll de Balaguer, Cambriles, la ciudad de Tarragona, Villafranca, y Martorell, llegò a la ciudad de Barcelona á tres de Mayo, y entrò de rebogo, por escusar a la ciudad los gastos del recibimiento, y entrada en publico.

*Llega su M.
a Valencia.*

Llega a Barcelona.

La Casa de su Alteza en virtud de la orden que se embiò para seguirle, salio de Madrid a veinte y quatro de Abril, a cargo de D. Luis Lasso de la Vega, Vizconde de Puertollano, q̄ hazia officio de Mayor domo mayor, derecho a la ciudad de Valencia, donde llegò a dos de Mayo: y no hallando ya allá a su Alteza, partio luego en su seguimiento para la de Barcelona, donde llegò a doze, el mismo dia, y hora, que su Magestad estaua entregando al Infante Don Carlos el Baston de Generalissimo de la mar, y tomò la possession en siete Galeras de España, q̄

Sale de Madrid la Casa de su Alt. n̄brada para Flandes.

Llega a Valencia, y á Barcelona.

Al Infante D. Carlos le dá el Baston

De Generalissimo de la mar.

Prosiguense las Cortes, y la habilitacion de su A. para ellas.

Salte su Magestad de Barcelona, y va a dormir a N. Señora de Moferrate, y despedida de los tres Hermanos.

el dia antes auian llegado del Puerto de Santa Maria, y en tres de Genoua, que estauan en el muelle con su General el Duque de Turfis. Entrado su Magestad en Barcelona, le hizo aquella luzida ciudad (conforme a su costumbre) muchas y muy regozijadas fiestas y mascararas, y se començaron luego a proseguir las Cortes, y lo primero que se tratò en ellas, fue la habilitacion de su Alteza, la qual al cabo de muchas dificultades, y contradicciones, se vino a cõceder a diez y siete de Mayo por termino de seis meses. A diez y ocho se celebrò el Solio en el Cõuento de San Francisco, donde su Magestad, lleuando el Estoque el Cõde de Sastago, habilitò a su Alteza, dexandole juntamente por Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, y Condados de Ruyfellon, y Cerdania, con todo el poder y mano, que su Magestad mismo tenia. Besosela luego su Alteza, y tras el todos los de los tres braços de las Cortes, el Eclesiastico, Militar, y Plebeyo, y a la tarde huuo estafermo en la Plaça mayor de Barcelona, que se llama el Borne, y saliò su Magestad, y el Infante Don Carlos de emboço a correr lanças, cõ grande alegria, y agradecimiento del pueblo.

Aquella noche llegò de Italia el Principe Marques de Montenegro, llamado para ser Maestre de Campo General del exercito, que se trataua de formar en Cataluña: el dia siguiente, que fue a diez y nueue de Mayo, saliò su Magestad de Barcelona, y fue a dormir a nuestra Señora de Monferrate, hasta donde le fue acompañando su Alteza: y el dia siguiente, auiendo cumplido con sus deuociones, y visitado muchas Hermitas, se despidieron los tres Hermanos, y amigos, esperanças deste siglo, con la ternura y sentimiento que se puede considerar, tẽdrian los que con tan grande amor, y conformidad se auian criado juntos, desde que vinieron a este mundo: fue la despedida donde se diuide el camino de Madrid del de Monferrate. Su Magestad, y el

y el Infante Don Carlos tomaron el de Madrid; donde llegaron con entera salud; y su Alteza tomó el de Barcelona, donde llegó aquella noche bien solo, sin la amable y acostumbrada compañía de sus Hermanos. Quedó Barcelona muy gozosa, y luzida con la Corte de su Alteza, en que residian el Duque de Cardona, y Segorbe, con sus hijos, el Marques de Pouar, y otros tres: el Marques de Villafraanca, Duque de Fernandina, General de las Galeras de España, que vino pocos dias despues con el resto dellas: el Cōde de Oñate con sus hijos Dō Felipe, y Don Beltrã de Guevara: el Principe Marques de Montenegro: el Marques de Este, Cauallero de la Orden del Tufon, Cauallerizo mayor de su Alteza: el Marques de Orani, el Conde de Saluatierra, Gentiles hombres de la Camara: Don Manuel de Guzman del Consejo Real de las Ordenes, Camarero de su Alteza: Don Luis Lasso de la Vega Vizconde de Puertollano, y Don Alonso Carrillo, Mayordomos de su Alteza: Don Francisco Mefsia General en el interin de las Galeras de Sicilia, el Baron de Batiuila Capitan de la Guarda de su Alteza, y Governador de los hombres de armas de Castilla, el Conde de Bussolin, y otros muchos Señores y Caualleros forasteros: y de los naturales acudian de continuo a Palacio, los Condes de Peralada, Valfogona, Montagud, el de Santa Coloma, y otros muchos Barones, y Caualleros.

CAPITVLO III.

De lo que sucedió el tiempo que su Alteza estuvo en Barcelona, hasta que se embarcó.

Buelto su Alteza a Barcelona, fue a veinte y quatro de Mayo por la tarde a la Iglesia mayor, a jurar con las ceremonias acostumbradas

*Dissentimie
to en las Cor
tes por parte
de Barcelo
na sobre la
cobertura de
los Cõsellers*

*En lo que se
ocupaua su
A. y se entre
tenia.*

*Manda sa
lir las Gale
ras a dar ca
sa a dos na
uias.*

*Formase Iu
ta de Estado
y Guerra.*

los Fueros del Principado de Cataluña, concurriéndolo todo el pueblo a acto tan solemne, con los cinco Consellers de Barcelona, y le recibieron en la Iglesia con el *Te Deum laudamus*: los Consellers queriendo vsar de la preeminencia, q̄ pretendē les toca, de cubrirse en los actos publicos delante las personas Reales, no se les permitiò, de que huuo en la ciudad grande sentimiento: de manera, que comēçandose las Cortes a veinte y siete, con premisas de acabarlas presto, y bien, las empantanò la ciudad, poniendo dissentimiento en ellas, hasta que se determinasse la cobertura de sus Consellers, cõ lo qual pararon, hasta que su Magestad, a quien se dio cuenta dello, determinasse lo que se auia de hazer.

A los primeros de Junio fue su Alteza en las Galeras a la villa de Matarò, quatro leguas distante de Barcelona, a ver hazer y labrar el vidrio, que en tanta abundancia reparte esta ciudad por muchas Prouincias, y boluiò en ellas con vn poco de mareta. Algunos dias antes passando dos nauios a vista de Barcelona, sospechandose en el pueblo que eran de Turcos, ò Moros, mandò salir las Galeras en seguimiento, aunque se lo contradixeron; no pudiendo sufrir, que estando en Barcelona, a su vista auiendo Galeras en el muelle, se anduiesse passando a su faluo por estos mares los Corsarios. Fueron las Galeras, y por Cabo el Duque de Turfis, que estaua de partida para Genoua, y hallaron que eran de Franceses. Algunas vezes yua su Alteza al campo, quando le daua lugar la continua correspondencia de Madrid, Italia, Alemania, y otras partes, y el grande despacho de los negocios de las Prouincias, y de muchas materias de Estado, y Guerra, para cuyo acierto se formò vna Junta, en que entrauan el Duque de Cardona, el Conde de Oñate, el Principe Marques de Montenegro, los Marqueses de Villafraanca y Este, y el Confessor de su Alteza.

La vispera de San Iuan vino algo indispuesto
del

Del Infante Cardenal.

9

del campo, y el dia siguiente amaneció con grande calentura: fue creciendo el mal de manera, que llegó a no limpiarse vn punto della, con dos crecimientos, que se alcançauan el vno al otro, con que vino a estar de conocido peligro, con grande y general sentimiento de todo el pueblo. Sangraronle cinco vezes, y auiendo se le hecho todos los beneficios posibles, con muy mirado y considerado parecer de dos Medicos de Camara que tenia, fue Dios seruido, que al catorzeno mejorasse, y la mejoría fue tan adelante, que se començò a levantar, y à estar ya de todo punto bueno para los veynte de Julio. Llegò por la posta a Barcelona el Conde de Sastago a visitar a su Alteza de parte de sus Magestades el Rey y la Reyna, y el Infante don Carlos; y no estando aun bien conualecido, le llegó la triste nueva de su temprana muerte, que sucedio en Madrid a treinta y vno de Julio, a las dos de la mañana, que bien fue menester toda la Christiandad, valor, y cordura de su Alteza para poder sobrelleuar tan penetrante y fuerte golpe, encerrandose la misma tarde a rezar, rogando a Dios por el alma de su querido hermano, y buen amigo, y ofreciendole su sentimiento, y conformidad con su Diuina voluntad.

Enfermedad peligrosa de su Alteza, y como mejorò.

Llegale el auiso de la muerte del Infante D^o Carlos.

De ay a dos dias llegó a Barcelona el Marques de Villafranca General de las galeras de España, con tres que auian quedado de su Esquadra en el puerto de Santa Maria; y luego de ay a poco llegaron quatro Galeras de Sicilia, y diez de Genoua con Iuanetin Doria, y otras tres de Sicilia con el Duque de Alburquerque, que venia de ser Virrey de aquel Reyno, que todas con las de España eran veynte y siete, y vinieron en conformidad de la orden que tenian de su Magestad, para embarcar por este tiempo a su Alteza: presuponiendo estarian las Cortes ya acabadas para entonces, las quales sin auerse hecho nada en ellas, estauan paradas

Junta de 27 Galeras de España, Sicilia, y Genoua.

mientras despachauan en Madrid al Embaxador, q
auia embiado la ciudad de Barcelona, pidiendo la
cobertura de los Confellers.

*Llegada de
la Cavalle-
ria, y Infan-
teria Napo-
litana.*

Llegaron tambie estos dias en nauios quatro mil
Infantes Napolitanos, y por Cabo dellos el Princi-
pe de Caspui, Marques de Campolataro, y seteciē
tos Cauallōs ligeros, y por su Cabo el Prior de la
Rochela, con mucha nobleza, y gente luzida, y tru-
xeron muchas armas, y adereços para montar la
Caualleria, que se trataua de levantar en España.
La Infanteria mandò su Alteza alojar en el Conda-
do de Ruyfellon, y la Caualleria en el campo de Ta-
rragona.

*Gentiles hom-
bres de la Ca-
mara, el
Marques de
Este, y Don
Beltran de
Gueuara.*

Fuese a Madrid por los fines de Julio el Cōde de
Saluatierra Gentilhombre de la Camara de su Alte-
za, y en su lugar nombrò su Magestad al Marques de
Eite, y a don Beltran Velez de Gueuara nijo terce-
ro del Conde de Oñate.

*Llegada del
Duque de Or-
leās a las frō-
teras de Ruy-
sellon.*

Por este tiempo el Duque de Orleans que anda-
ua disgustado con su hermano el Rey de Francia,
por las demasias de la priuança del Cardenal de
Richelieu, llegò de Flandes con dos mil Cauallōs
ligeros (que le entregò la Intante doña Isabel) a las
fronteras de Ruyfellon, auiendo atravesado toda
la Francia con ellos; luego se le juntò el Duque
de Momoranci Governador de la Prouincia de
Languedoc, y otros muchos Señores de Francia,
mal contentos por la misma causa. Embiò luego el
de Orleans a Madrid al Marques de Fargis, con
orden que passasse por Barcelona a visitar a su Al-
teza, y a darle cuenta de algunos negocios, y de su
llegada. A cuya instancia en virtud de las ordenes
que tenia de su Magestad, mandò su Alteza, que
seys Galeras de España fuesen a reconocer vn
puesto en las Islas de Eras: tambien mandò al Prin-
cipe Marques de Montenegro, fuesse a Ruyfellon a
tener en orden la Infanteria Napolitana, y al Ba-
ron de Batiuila hiziesse lo mismo con los hombres

de armas de Castilla, que serian hasta ochocientos, con lo qual al continuo trabajo de la correspondencia de Madrid, Italia, y Alemania, se añadió la de Ruyfellon, y Francia; y pedia tanta asistencia esto, y los continuos negocios de Estado, y de Guerra, y de las Prouincias, que no tenia su Alteza lugar, mas que para ir algunas vezes a passear por la mar, y los mas ratos desocupados empleaua en estudiar la fortificacion, Artilleria, formar Esquadrones, y otras ciencias de importancia, dignas de Principe tan grande, y propias de su valor y inclinacion. El Duque de Orleans se yua poniendo muy bien en orden, y se le juntaua mucha gente, y Señores, y rompió a vnas Tropas del Rey su hermano; pero ellas de ay a poco en vn encuentro prendieron al Duque de Momoranci, que era el mas principal y poderoso Caudillo, para tener en pie, y pasar adelante con lo començado; con lo qual, y la llegada del Rey de Francia con exercito, en busca de su hermano, se deshizo todo el Campo del de Orleans, y se compuso con su Magestad: y la Caualleria que auia traído de Flandes, de que auian quedado mil hombres, se vino al Condado de Ruyfellon, donde su Alteza la mandò alojar. Vino con el Rey de Francia la Reyna hermana de su Alteza, que desde Mompellier le imbio a visitar con vn Cauallerizo suyo llamado Monsiur Patrocle: y de ai a poco degollaron en Tolosa al Duque de Momoranci.

Prision del Duq de Momoranci: y el de Orleans se copuso con el Rey su hermano.

La Reyna de Francia embia a visitar a su hermano.

Entretanto las Cortes estauan empantanadas, sin hazerse nada en ellas: y como no auia apariencia de poderse embarcar su Alteza, mandò boluer a la Esquadra de Genoua, y que lleuasse vn millon y quatrocientos mil ducados que auian llegado de Castilla, y la fuesen haziendo escolta las diez Galeras de España, y las siete de Sicilia, y por Cabo el Marques de Villafranca. Llegaron a Cadaques, y allí sabiendo que no auia nueua de corsarios, ni

Bueluése las Galeras de Genoua.

que

que las de Francia podrian dar cuydado, se fueron las de Genoua con solas tres de Sicilia, y las restantes con las de España y su General boluieron a Barcelona.

*Elegã 700.
Infantes de
Castilla, y Va
lencia.*

Setecientos Infantes que llegaron estos dias de Castilla, y Valencia, mandò su Alteza alojar en el campo de Tarragona, y que a ellos, y a los Napolitanos, hombres de armas de Castilla, y Caualleria ligera de Flandes, se les diessen sus pagas, y socorros con puntualidad; poniendo muchas vezes el dinero de su casa, mientras llegaua el de su Magestad. Y porque la Caualleria Flamenca se auia reducido a solos mil hombres, y estos repartidos en tantas Compañias, como quando eran dos mil, mandò reformar ocho, y que se diesse a los Capitanes, y Oficiales reformados con que poderse ir a sus tierras: y no contento su Alteza con esto, considerando piadosamente, que esta gente no podia boluer a Flandes por Francia, y que no tenia caudal para poder passar por la mar a Italia, mandò, que del dinero de su casa se fletasse vna factia para que passassen en ella, y les mandò dar bastimentos por treynta dias, accion propia de su Christiano, generoso, y piadoso animo.

*Passa el Re-
gente Vilani
a las negocia
ciones de Ita
lia, y Alema
nia.*

Vino la nueua de la perdida de Mastrique, con que se començò a auuiar la ida de su Alteza a Flandes. Legò a Barcelona el Regente Vilani, que passaua a diferentes negociaciones a Italia, y Alemania, para poder acudir con grande esfuerço y gente a lo de Flandes; de manera que su Alteza passasse alla, como era razon: diosele vna Galera de las de Sicilia para que passasse luego, como lo hizo.

*Tomò su Al-
teza licion a
cauallo, a la
brida.*

Quando vino la Infanteria Napolitana, vinieron para su Magestad algunos cauallos muy buenos, y dos Picadores, que se detuieron en Barcelona hasta que su Magestad ordenasse lo que auian de hazer. Su Alteza valiendose de la ocasion, quiso tomar licion a la brida, y assi desde Octubre començò este

exercicio tan de Principe, y lo continuò tres vezes a la semana todo el tiempo que estuuo en Barcelona, hasta que se embarcò, en que se hizo muy diestro.

Llegaron los diez y siete de Nouiembre que espi-
rò la habilitacion de los seis meses de su Alteza pa-
ra las Cortes, no se auiendo hecho nada en ellas,
por no auerse ajustado la cobertura de los Conse-
llers. Su Magestad las prolongò para acabarlas
despues por su persona: con lo qual ya se trataua vi-
uamente de que su Alteza passasse para con las bri-
ças de Henero de mil y seiscientos y treinta y tres
años. De Madrid se yuan disponiendo, y preuinien-
do para ello todas las preuenciones, y demas cosas
necessarias con mucha priessa, y concierto. Hizierò
se los assientos para las prouisiones de Flandes, pa-
ra la Casa de su Alteza, para dar las ayudas de costa
a los criados, y para poner en orden las Galeras, y
proueerlas de mantenimientos: en lo qual se co-
mencò luego a entender por el mes de Enero del
año mil y seiscientos y treinta y tres, y todo camina-
ua muy de priessa. Su Alteza embiò por Deziembre
a su Confessor a Madrid, a tratar algunas cosas con
su Magestad antes de su partida: y vinieron letras à
su Alteza para pagar las Tapas, ò alojamientos en
tierra de Grifones, y del Tirol, para catorze mil In-
fantes, que auian de passar con su Alteza.

*Espira la ha-
bilitacion de
las Cortes.*

En España leuantauan Infanteria para ello, el Du-
que de Cardona en la Corona de Aragon: el de Me-
dina Sidonia, y el de Ossuna en el Andaluzia: el Du-
que de Arcos, y Marques de Priego en los Reynos
de Cordoua, y Iuen: y el Duque de Bejar en Estre-
madura. Preuinendo y disponiendo su Magestad y
sus Ministros todas las cosas con tanta atencion y
vigilancia, tan a tiempo, y tan bien, que parecia atē-
dia solo a estas, sin los inmensos y continuos cuyda-
dos, que de còtingo sin parar se ofrecen en el gouier-
no de tan dilatada Monarquia.

*Diferētes Se-
ñores, q̄ leuā
tan Infante-
ria en Espa-
ña.*

Llegò

*Fiestas q̄vee
su Alteza en
Barcelona.*

Llegò en estos dias de Flandes el Marques del Bico, a seruir su cargo de General de las Galeras de Sicilia. Su Alteza viò algunos faraos en Barcelona de reboço, y muy entretenidas y luzidas Carnestolendas, que las hazen en esta ciudad con grandes y no creibles ventajas. Entre otras fiestas vido vn torneo de a pie en el Borne, y vn muy Real y grandioso farao en casa del Duque de Cardona, que comenzó con vna dança de doze enmascarados, que los mas dellos eran Titulos Catalanes ricamente vestidos. Tras esso siguió al farao, al qual asistia grãdissima cantidad de danias splendidamente adornadas: luego se hizo vna comedia, y tras ella vn torneo de a pie de doze Canalleros, con vistosas y galanas libreas: el salon era grande, tan bien adereçado, y tan lleno de luzes, que ayudaua mucho a que pareciesse la fiesta lo que era. Fue su Alteza el tiempo que estubo en Barcelona muy festejado y regalado de los Duques, y visitò a la Duquesa hija del Marques de Priego dos vezes en publico a la llegada, y despedida.

Toda de su Alteza a N. Señora de Mōserrate a despedirse de aquel Santua

Temendo su Alteza ya los mas de los despachos, ordenes, instruccion, letras, y dinero, que era menester para su viage, fue el tercero dia de Quaresma a onze de Hebrero, a despedirse de nuestra Señora de Monferrate, y a suplicarla le diese buen viage, y fuesse su amparadora en la salida que hazia al mundo, y que pues le auia dado valor igual al de sus antepassados, le prosperasse con igual fortuna, para que pudiesse enfalçar la Fè Catolica, y la gloria de la Augustissima Casa de Austria, oprimiendo y venciendo a los enemigos de entrambas. Fue su Alteza a la ligera con solos el Principe de Montenegro, Marqueses de Orani, y Este, y algunos otros criados: comio en Esparraguera, dos leguas de Mōserrate, dōde llegó a quella noche. A doze se ocupò en despachar vn correo a su Magestad: a treze cumplio con sus deuociones, y visitò doze Hermitas a pie,

pie, subiendo y baxando por tan asperas, y altas sierrras. A catorze fue en busca de vn brauo jauali, que dezian andaua por aquellos montes, y no le topó. El dia siguiente a quinze boluio a Barcelona, comiéndolo en Martorell, y halló al Duque de Veraguas, que acabaua de llegar de Flandes. Luego se trató de la preuencion de todas las cosas necessarias para la embarcacion, mientras de Madrid venian algunas ordenes y resoluciones que faltauan: que llegaron muy a tiempo a nueue de Março: con lo qual se publico a doze el dia fixo de la jornada para Sabado Santo veinte y seis del dicho. Fueron llegando las Galeras, que su Alteza auia mandado inuernar por la costa, por la poca comodidad que ay para ello en el muelle de Barcelona: cinco de Sicilia fueron a Tarragona, y truxeron ochocientos Infantes Españoles, que auian de passar con su Alteza. Estáo ya todas las Galeras juntas, que eran diez y ocho, diez de España, siete de Sicilia, y la Patrona de Genoua, ya despalmadas, y cargadas de los mantenimientos, y municiones necessarios: estuuo su Alteza esperando a que el tiempo fuesse a proposito para poder partir; que le hazia muy malo, con vnos Leuantes rezios contrarios a la nauegacion, que traian la mar muy alborotada: y mientras mejoraua, se ocupaua su Alteza en visitar los Conuentos, y se yua poco a poco embarcando la ropa. A nueue de Abril partiò la mayor parte de la Caualleriza de su Alteza por Francia al Estado de Milan, y lo restante della se embarcó en vna factia.

Dase priesa a su Alteza para yrse, y el mal tiempo lo esterua.

CAPITVLO IIII.

De como su Alteza se embarca en Barcelona, y de lo que sucedio hasta que llegó a la ciudad de Genoua.

A Viendose hecho estos dias muchas jutas de Pilotos, por ver si el tiempo era a proposito para

ra

ra que su Alteza pudiesse partir: hizieron vnã a diez de Abril, y en ella determinaron, que podria salir el dia siguiente: lo qual auiendo significado a su Alteza el Marques de Villafranca, se mandò luego embarcarlo que auia quedado de topa: y en amaneciẽdo a onze se disparò la pieça de Leua, para que todos se pusieran a punto. En comiendo fue su Alteza a la Iglesia mayor, a Santa Maria de la mar, y a vnã Iglesia donde està la Imagen de Nuestra Señora de Monferrate a despedirse de aquellos Santuarios: de allã boluiò a Palacio, donde auiendo desde la Tribuna asistido a vnã Ledanias, que por su salud, y buen viage se dixeron en el Conuento de San Frãcisco delante del Santissimo Sacramento, que estava descubierta. Y auiendole besado la mano con grande ternura, por perder la presençia de tan amable Principe, el Duque de Cardona, el Marques de Pouar su hijo, todos los Titulos, y Caualleros de Barcelona. Saliò a embarcarse a las siete de la tarde en publico, en coche por la marina, y muelle, donde auian concurrido las Damas, Caualleros, y todo el pueblo: yua vestido de corto, y de felpa corta carmesi, con tan lindo ayre, tanta gracia, y Magestad, que enterneciò a todos, pidiendo a Dios avozes, y con lagrimas le diessẽ buen viage. Eran tantos los coches, y la gente que auia en el muelle, que no se podia passar. Llegò su Alteza a donde le estauan esperando, en el esquife, los Marqueses de Villafranca, General de las Galeras de España, y el del Viso, General de las de Sicilia. Entrò su Alteza en el, y se embarcò en la Capitana de España, la qual, y las demas estauan tan llenas de flamulas, y gallardetes, que era cosa muy vistosa de ver, y al punto disparò toda la Artilleria dellas, con grande estruendo y ruydo de trompetas y menestriles. Yua siruiendo a su Alteza para asistirle con su Consejo, como persona de tan grande y larga experiencia, el Principe Marques de Montenegro.

*Embarcaciõ
de su Alteza.*

*Los que yua
siruiendo a su
Alteza.*

gro: yuán por Gentilshombres de la Camara el Marques de Orani y de Almenara, hijo del Duque de Pastrana, Cauallero de la Orden de Alcantara, que por mas antiguo hazia oficio de Sumiller de Corps, El Marques de Este Cauallero de la Orden del Tufon, y su Canallerizo mayor, don Beltran de Gueuara, hijo del Conde de Oñate, del Abito de Alcantara, don Valeriano Esfondrato Conde de la Ribera del Abito de Santiago, hijo mayor del Duque de Montemarchano, yua haziendo oficio de mayordomo mayor, y por ministro principal cerca de la persona de su Alteza el Conde de Oñate, del Consejo de Estado de su Magestad, que se detuvo algunos dias en Barcelona à la disposicion de algunos negocios, para seguir despues a su Alteza: yua asimismo por Mayordomo don Luys Lasso de la Vega, Vizconde de Puertollano, de la Orden de Caltraua: por Camarero, Capellan, y Limosnero mayor don Manuel de Guzman, del Consejo Real de las Ordenes, y Cauallero de la de Santiago: yuan dos Capellanes, y por Cauallerizos Don Christoual Treuiño, y don Antonio de Ozes y Sarmiento: por Secretario de Estado, y Guerra Don Martin de Axpe, Cauallero de la Orden de Santiago: yuan ocho Pajes, Caualleros de diferentes Abitos: vn Secretario de Camara, conseys ayudas de Camara, y todos los demas officios de la boca, Estados, y Caualleriza, lleuando en todos su Alteza muy pocos criados, por yr a la ligera; que dexò la mayor parte de su Casa en Madrid, porque en llegando a Flandes se le auia de formar, como era razon. Yuan embarcados ochocientos Infantes Españoles, para passar en Lombardia, y seguian tambien a su Alteza, para seruir debaxo de su mano en Flandes muchos Caualleros auentureros Españoles, y Napolitanos. Mandò su Alteza asimismo mouido de su acostumbrada clemencia embarcar a su costa todos los Alemanes, y Flamencos, queda-

Mada su A. embarcar a su costa muchos Alemanes, y Flamencos.

Llega a Cadaques.

Passa su A. el golfo, y llega a las Pomas de Marsella.

ron de los que auian feruido entre la Caualleria de Flan des, que vino con el Duque de Orleans, que andauan perdidos, y pobres en Cataluña, sin remedio de passar por Francia, ni tener con que embarcarse. Al tiempo que su Alteza se embarcó auia mucha mar, y así se estuvo sobre el Ferro, dudando los Pilotos si se podría partir; pero a media noche serenó el cielo, y mejoró el tiempo, con que catparon las Galeras con tan prospero viage, que llegaron a Cadaques el dia siguiente a doze, antes de ponerse el Sol: luego se reholuó el tiempo con vnas Tramontanas, y Maestrales, que no se pudo entonces, ni en algunos dias despues tomar el golfo de Narbona, y así se detuvo su Alteza en Cadaques treze dias, durmiendo en la Real, sin querer saltar en tierra los primeros seys. Entretuvo se aqui en yr a caçar, y tirar vnos cisnes, de que auia gran cantidad en vna laguna vna legua de alli, camino de Rosas, cuyo Castillo fue a visitar, y de allá mandó traer los vestidos de Munición, que auia para vestir la Infanteria. A veinte y seys auiendo amanecido buena la mar, y corriendo Ponientes, que era viento en popa, se carpó a medio dia, y cotinuó de manera el tiempo fauorable, que el dia siguiente veynte y siete al amanecer se descubrió tierra de Francia, y luego se nos boluio el ayre Griego Leuante, que con harto trabajo se llegó a medio dia a las Pomas de Marsella, por otro nombre Cagastraca, que son vnos peñascos desnudos sin arboles, que estan en la mar, a forma de Islas, cerca de la Costa, donde antes de dar fondo, mandó su Alteza al Marques del Vif, que con su Capitana de Sicilia se adelantasse, para auisar su llegada. Entró entre los tres Castillos que estan encima dellos: hizo su salua, y le respondieron, y luego entró su Alteza con toda la Armada en las Pomas, y dio fondo, y saludaron los tres Castillos con todos sus tiros, y respondió la Real con

con dos, y hizieron lo mismo algunos nauios Ingleses, que estauan furto en aquel parage. Aqui vino a encontrar a su Alteza la galera Santa Maria, de la esquadra de su Magestad, de Genoua, que auia llegado aquella mañana con despachos de Italia, y Alemania, la qual mandò su Alteza agregar a la Armada: y fueron estos despachos, y los de su Alteza con otra Galera que llegó el dia siguiente de Genoua, con el Cardenal Sandoual, que passaua a España: y el mismo dia veynte y siete llegó al anochecer la Patrona de Sicilia con el Conde de Oñate. Desde que llegamos se fue empeorando el tiempo con Leuantes, y Griegos Leuantes rezios, de manera que estuvo aqui su Alteza detenido hasta veinte y nueue, que a prima rendida se carpò, y el dia siguiente a treynta con viento casi de continuo en popa. se llegó a las seys de la tarde a vna playa, o ensenada de la Prouença, que está a vn lado, detras de las Islas de Santa Margarita, donde su Alteza mandò dar fondo hasta que boluiesse Don Martin de Axpe Secretario de Estado, y Guerra, a quien en la Galera Santa Barbara de la Esquadra de España auia su Alteza embiado al Duque de Saboya, auisandole de su llegada. El dia siguiente a primero de Mayo llegó de su parte vn mayordomo suyo a dar la bienvenida a su Alteza, ya dos boluio Don Martin de Axpe, que por ser el viento muy rezió y contrario, no pudo entrar en la Playa. Mandò su Alteza carpar a medio dia, y antes de salir a la mar se hizo alto a vn lado de las dichas Islas, y luego en comiendo se comencò a nauegar: corrian tan rezios Ponientes, que aunque era el ayre en popa, se nauergua con los arboles secos, y a ratos con solo el marabuto del trinquete, y de vna rafaga se quebrò el de la Patrona de España: corria gran borrasca, y landando la mar muy alta sin que su Alteza entonces, ni en toda la nauegacion se mareasse. Al emparejar con Niça hizo la ciudad y Castillo dos saluas

Llega vn mayordomo del Duque de Saboya a dar de su parte la bienvenida a su A. y su A. embiale ha dar cuenta al Duque dello con el Secretario dō Martin de Axpe.

Borrasca q̄ corrierò las galeras.

Saluas de Niça.

*Entrada en
la Baia de Vi
Uafranca.*

*Viene el Du-
que de Sabo-
ya a la Real
con grandes
saluas.*

*Cortesias en
tre su A. y el
Duque.*

*Su A. salta en
tierra, y va
al Castillo a
ver al Duque*

Reales, en que se dispararon mas de trezientos tiros, y respondió la Real con quatro, y con este temporal rezió entrò la Armada en la Baia de Vi-
Uafranca, al mismo tiempo que el Duque de Saboya
assomaua, baxando de los montes a la mar, acom-
pañado de mucha Nobleza y Caualleria: hizo el
Castillo dos saluas Reales, y respondieron todas las
Galeras con otra. Llegò el Duque a la marina, y me-
tiendose en su falua se fue a la Real, la qual, y todas
las Galeras hizieron vna salva; y su Alteza salio a re-
cebirle hasta la escalera postiza del bandin. En-
trando el Duque en la Real, hizo tan grande sumif-
sion a su Alteza, que casi puso la rodilla en el suelo;
y su Alteza le echò los braços: al entrar de la ca-
mara de popa, despues de muchos cumplimientos,
huuo de entrar en fin su Alteza el primero, y tomar
el mejor assiêto. Tratole el Duque de Alteza Real,
y su Alteza al Duque de Alteza: detuuose el Du-
que poco tiempo, que como hazia mucha mar, estu-
uo casi mareado, y era tanta, que no pudo tomar su
esquife, y huuo de tomar la falua de la Real, y su
Alteza le acompañò hasta donde le fue a recibir, y
huuo las mismas saluas Reales del Castillo, y Gale-
ras que quando entrò. Aquella misma noche a las
diez quiso su Alteza yr al Castillo, y boluer la visita,
pero por la mucha mar lo dexò hasta el dia siguiente
tres de Mayo, que a las diez saltò en tierra, y acom-
pañado del Conde de Oñate, Principe de Monte-
negro, Marques de Orani, y otros Caualleros fue al
Castillo. Salio el Duque a reciuirle hasta la puerta
del fofso, y entrando en el Castillo, estuuieron hora
y media juntos a solas, no auiendo al entrar en la
sala sino vna silla, cortés agafajo del Duque; y su
Alteza correspondiendo a el, y a lo que se deuia, no
se quiso seruir della, hasta que truxessen otra.
Despues al salir, porfiando el Duque que auia de
acompañar a su Alteza hasta dexarle en su Galera,
se pusieron a cauallo, y al querer su Alteza subir en
el

*Cortesía grã
de del Duq̃
con su A.*

el suyo (no auiendo reparado en ello) hallò que el Duque le tenia el estriuo: apartose al punto, a agradeciendole con la estimacion que deuia tanta cortesía, y agafajo. Y auiendole el Duque dexado en la Real, se boluio a su Castillo, cuya artilleria, y la de las Galeras en estas entradas y salidas hazian de cõtino sus saluas Reales tan gallardas, que parecia hundirse la mar, y la tierra. Despues de comer embiò el Duque a pedir licencia a su Alteza para yr a la Real, y afsistir en la Antecamara con sus Gẽtiles hombres; su Alteza le embiò a dezir, que viniessẽ muy en hora buena, para que elle ent etuiffese. Llegò el Duque a las cinco de la tarde, y passaron muy buena y galante conuersacion. Y auiendo entendido su Alteza, que gustaria de vna Comedia, mandò a vna Compañia de Representantes, que yua embarcada en esta Esquadra para Napoles, representasse. Hizose la Comedia, que fue de mucho gusto, y con mucho luzimiento, muy bien dispuesta la Galera con muchas luzes, y muy buena orden. Gustò el Duque mucho della, y sus Caualleros: y acabada la Comedia se despidieron los dos primos hermanos con las muestras de amor que es razon, y todas las entradas y salidas se solenizauan con continuas saluas Reales. Embiò el Duque este dia a su Alteza vn grande regalo, y refresco de mucha volateria, carne, dulces, y vino, y a los Oficiales de la Real muy ricas joyas, y entre los forçados mandò repartir cantidad de dinero, andando en todo muy cumplido, y generoso, como tan gran Principe: y su Alteza quedò muy aficionado, y agradecido a su modo, cortesía, y galanteria.

*Buelue el Du
que a la Real
y ve Come-
dia, y se des-
piden.*

Ya estaua mejor el tiempo, y a las doze de la noche se çarpo, saludandose el Castillo, y Galeras: y esse dia a quatro de Mayo llegò su Alteza con mar y viento fauorable a la noche a dar fondo en Baia de Sahona, treynta y cinco millas de Genoua: al passar por Monaco se le hizo a su Alteza vna salua

*Zarpon las
Galeras de
la Baia de
Villafranca*

Encuentra el Duq̄ de Turfis a S. A. y el Embaxador de su Magestad.

Lo mismo hazen 7. Senadores de la Republica en su Capitana.

Lo mismo el Principe Doria.

Real, y se respondiò con dos piezas, tambien las hizieron todas las villas, lugares, y torres de la Ribera de Genoua, que es muy amena, y poblada: y particularmente se señaló Sahona, y Puerto Mauricio, entre el qual, y Onella a medio dia encontraron a su Alteza, haziendo sus saluas la Capitana de su Magestad de la Esquadra de Genoua, con su General el Duque de Turfis, y otra en que venia don Francisco de Melo Embaxador de su Magestad en la Señoria, a ajustar algunas cosas con su Alteza, y particularmente el modo de su entrada, y con lo tratado se boluio luego. A la tarde llegó la Capitana de la Esquadra de la Señoria, con siete Senadores, que de parte della vinieron ha dar a su Alteza la bienvenida, y a ofrecerle aquella Republica. El dia siguiente a cinco de Mayo dia de la Ascension, auindose oydo Missa, se çarpò, y a horas de comer vino en la Patrona de la Señoria el Principe Doria a besar la mano a su Alteza, y luego llegó don Francisco de Melo, con la resolucion y ajustamiento de todas las cosas, cortesias, y solenidades, que se requerian para entrada tan celebre. Era cosa hermosa, y vistosa, tantas Galeras tan ricamente adornadas, de Tiendas, Popas, Estandartes, Flamulas, y Gallardetes; eran en todas veynte y tres, y entre ellas quatro Capitanas, y otras tantas Patronas, y con esta orden y luzimiento se llegó a la Linterna de Genoua, y al doblar su punta, començò la ciudad a hazer de todos sus Baluartes, y Torres vna salua Real muy grandiosa de mas de dozientas piezas, y luego hizieron otra no menor todas las Galeras, y Nauios que estauan en el muelle, que eran muchos: y acabada esta, la hizieron todas las veinte y tres Galeras de la Armada en que venia su Alteza, con tanto estruendo y ruydo de trompetas, y menestriles, que dauan a entender muy bien a quien traian.

Llegò la Real al muelle de la huerta del Principe

pe Doria, que auiendo alcançado licencia de su Magestad para hospedar a su Alteza, lo hizo con la grandeza, luzimiento, y ostentacion que suele aquella Illustrissima Casa hazer a todas las personas Reales que han pasado por esta ciudad. Todo lo que alcançaua la marina estaua muy lleno de gente, que auia concurrido a acto tan solene. Al entrar su Alteza en el Esquife, llegó el Duz con todo el Senado en forma, y al saltar su Alteza en tierra, le esperò a la misma lengua del agua, dandole la bienvenida: su Alteza le recibio cõ mucha benignidad, quitando vn poco el sombrero quando se le llegó, y tratandole de vos: el Duz se cubrió, y todo el Senado. Yua su Alteza con el mismo traxe que faliò de Barcelona, con tanta Magestad y agrado, que lleuaua los ojos y coraçones de todos tras si: entrò en la huerta con grandioso acompañamiento: yuan delante mezclados con los Caualleros de su train gran numero de Caualleros, y Titulos, que se hallauan en Genoua, y auian venido de diferentes partes a ver al Hermano de tan gran Rey: luego siguiò todo el Senado, y en medio de los dos vltimos Senadores, delante de su Alteza, el Principe Doria, y al lado yzquierdo de su Alteza vn passo mas atras yua el Duz, y luego seguian el Conde de Oñate, el Principe Marques de Montenegro, los Marqueses de Este, y Orani, y otros Caualleros de su Camara: subieron arriba al Palacio, que en edificio, jardines, y adornos, es de los insignes de Italia: y el Duz, y Senado acompañò a su Alteza hasta la Antecamara, donde se despidiò, y aquella misma noche se despachò correo para Milan, a pedir el carruage.

Llegada de S. A. a Genoua, y desembarca en la huerta del Principe Doria.

Sale el Duz y el Senado a recibir a S. A. a la lengua del agua.

CAPITULO V.

De lo que sucedio mientras su Alteza estauo en la ciudad de Genoua, hasta que salio della.

LVego que su Alteza llegò a Genoua, començaron a venir Embaxadores de diferentes Principes; A seis llegaron seys embaxadores de parte del Estado de Milan ha dar la bienvenida de su Alteza, y a significar el contèto con que estaua de que se le fuesse alla tal Principe. Los Embaxadores fueron el Marques Iuan Maria Vizconti, el Marques Cesar Vizconti, el Conde Carlo Borromeo, el Conde Gerolamo Barbo, el Conde Iuan Bautista Panigerola, y el Conde Carlo Beljoyoso, todos muy ricamente vestidos con muchas galas, y libreas. Vino tambien el mismo dia el Maestre de Câpo Don Martin de Aragon a besar la mano a su Alteza de parte del Duque de Feria, con muy luzido acompañamiento de Oficiales, y Capitanes de su Tercio. El dia siguiente a siete dio su Alteza audiencia al Arçobispo de la ciudad, Patriarca de Ierusalẽ, q̄ venia ha darle la bienvenida de parte de su Santidad. Luego fueron viniendo Embaxadores de diferentes Principes: de parte del Duque de Parma el Cõde Odoardo Scoto: de parte del Duq̄ de Modena, el Cõde Beuilacqua, y otras personas de parte de otros Principes, y dela de los Senados, ordinario, y traordinario de Milã. A nueue vino el Cabildo dela ciudad, y a diez el Duz cõ todo el Senado, cõ muy luzido acõpañamiẽto de muchos Titulos, y Caualleros, fue recibido a la puerta de Palacio del Cõde de Oñate, Marq̄ses de Este, y Orani, y de otros muchos Caualleros de la Casa de su Alteza. Al entrar el Duz en la pieça dõde su Alteza le esperaua, salio a recibirle

Diferetes embaxadas, y visitas de diferentes Principes.

Visita el Duz y Senado a su Alteza.

birle algunos passos de su puesto, tratándole en todo como al desembarcar: y auiendo estado vn rato juntos al yrse, le acompañò hasta la puerta de la pieza, y a todos quantos llegaron a hablarle, fueron de su Alteza recibidos, y escuchados con Real benignidad, y fauorecidos de grata respuesta. Felipe Macedonio mas se preciaua de Cortés, que de ser Rey: el mas seguro encanto para los animos, es el agrado, y estas virtudes son muy propias, y necessarias en vn Principe; que la palma arbol alto y grande dá el fruto muy dulce: eran tan naturales en este, que todos los animos, assi de los nobles, como del pueblo, se llenaron de inclinacion y amor, de modo que de continuo buscauan todas las ocasiones que podia auer, para gozar de la presencia de tan amable Principe, concurriendo tanta gente a las audiencias y comidas, que no cabian, asistiendo de ordinario en el quarto de su Alteza los Principes Donaria, y el de Valdetarro su suegro, Cauallero de la Orden del Tufon, los Duques de Túrfsis, y el de Mōrecelli, el Marques Serra, y otros muchos Titulos, y Caualleros de aquella Republica con mucho luzimiento: con el vino de Napoles el Principe de San Siuero, a besar la mano a su Alteza; a lo mismo vino tambien don Gaspar de Azenedo de parte del Conde de Monterrey, que le embiò vn presente de diez y seis caualllos muy buenos.

Para los onze estaua ya acabado vn Arco Triunfal, que se hazia en la ciudad, y saliò su Alteza a las cinco de la tarde en vn coche de terciopelo verde bordado de oro, descubierto todo y acompañado de gran cantidad de Titulos, y Caualleros: en las calles por donde passaua auia dos hileras de Soldados a vn lado, y a otro dellas, que llegarían a quatro mil hombres, y a la ida, y a la buelta hizieron muy grandes saluas. Auia concurrido todo el pueblo a dia tan festiuo, todas las calles, y vêtanas estauã llenas de muchas, y muy hermosas Damas muy

*Entrada de
su Alt. en pu-
blico en la
ciudad.*

ricamente vestidas; echando todos muchas bendiciones a su Alteza, aficionados de su presencia y agrado. Visitò el Domo, S. Ambrosio, la Cõpañia, y la Anunciada, Templos, que verdaderamente en grandeza, edificio, riqueza, luzimiento, y adorno, pueden competir con los mas sumptuosos de Europa, y boluiò a casa a boca de noche.

El Arco, que estaua vn poco despues de entrando en el lugar cerca de la Anunciada, tenia dos fachadas, en la de a fuera házia la puerta por donde entrò su Alteza, auia la figüente inscripcion.

*FERDINANDO AVSTRIO
REGIA FRATERNA POTESTATE,
EXERCITVS, CLASSES, TERRAS, MARIA,
BELLA, PACEM, REGENTI,*

Aludiendo a que el valor y partes deste Principe eran propias para tan grandes cosas, a las empreßas mas dificiles, embiaua Roma los mas valerosos, y principales.

De vna y otra parte desta inscripcion estauã pintadas diferentes empreßas, y estatuas de hombres valerosos, y estaua colgada vna espada desembainada con este mote, *Curuor Ad Messem*, queriendo cõ este mote significar, q̄ con el valor de su Alteza serian ciertas las vitorias, y segura la paz, q̄ trae la abundancia. En frente estaua vna Corona de oro cõ vn mote, q̄ dezia: *Ferro Scalpta*, queriẽdo dezir, q̄ es gran ventaja el nacer hijo de Rey; pero el adquirir Reynos y gloria, es de solo los valerosos, y q̄ esto se podia esperar del valor de su Alteza. Por otra parte se descubria vna Balança con vn letrero, que dezia: *AEq̄ta Sim Mota*. Dãdo a entender, que de los buenos Principes no se deue esperar, sino la buena justicia; como se podia esperar de la mucha justificacion de su Alteza. Mostraua por la otra parte vn puño armado con vna letra, que dezia: *Tegit Ac Terit*. Dando a entender, que el modo de gozar los Subditos de la bondad de su dueño, y de defender

a los

ã los confederados con el Rey su hermano, serã por medio del Infante don Fernando, y que serã la ruina vltima de los traidores y rebeldes. Luego auia vna Estatua, que con vn manojo encendido de cuerda embreada abrazaua vn monte de armas, con vn letrero, que dezia: *Ianitrix Iani*. Iano fue creïdo de los antiguos ser el cielo, y que con su mouimiento causaua las conjunciones de los aspectos de las Estrellas, las quales obran las mudanças de las cosas humanas, y assi causaua la paz, o la guerra: por lo qual los Romanos con abrir, o cerrar el Templo de Iano mostrauan estos efectos. Queriendo aludir cõ esto, que cerrará este Templo el Principe Infante, y que no tendran guerra, sino los que desestimaren la paz. A la otra esquina auia vn soldado, que se mostraua aparejado a la defensa de algunos vasos de oro, y se leia a su pie vna letra, que dezia: *Ad Pacem Dux*. La guerra no se deue hazer, sino por alcançar la paz, para conseruarla son necessarias las armas: las mançanas de oro erã guardadas de vn feroz dragon: aludiẽdo a que si su Alteza guerreare, serã por la conseruacion de los subditos, y por la paz de los Estados. En las esquinas de la buelta del Arco auia dos Angeles, que alargauan, el vno vna rama de Oliuo, y el otro vna Palma; queriendo con esto dar a entender, que el animo de su Alteza es inclinado a la quietud, que tocarã la tierra, y se leuantará vn Oliuo; pero si huuiere de tomar en la mano el hierro, serã para derramar Palmas de sus vitorias. Dentro del Arco se veian dos quadros grandes, que ocupauan todo el espacio, el vno representaua la desembarcacion de muchos Caualleros, y Soldados en Pais no conocido, en el qual plantaua la Cruz su Capitan con las palabras siguientes:

*QVORVM RELIGIONI PARVM
FVERAT CATHOLICAM
FIDEM.*

IN TOTA HISPANIA FIRMASSE,
EADEMQVE LATA
QVASI MAIESTATIS DIVINAE
LEGE SANXISSE;
NOVA ORIATUR MATERIES,
NOVVS ORBIS EMERGAT.

A los Principes conuiene defender la Religion, y propagarla. La primera vez sembrò en España la Fé vn Apòtol, despues los Reyes la confirmaron, echando a los Moros, y la estendieron en lo descubierto de otro Mundo, con el valor de sus Capitanes, la sangre de tantos Martires, y con el sudor de tantos Confesores.

El otro quadro demostraua vn Cauallero, q̄ presentaua a la Magestad Imperial vn Mundo entero, con esta inscripcion.

QVORVM MAGNITVDINI DIMIDIATVS SVFFECTVRVS.
NON ERAT MVNDVS, INTEGER DETEGATUR

Dando a entender con esta inscripcion, que parece que Dios ha querido fauorecer a estas grandes Casas de España, y Austria, que siendo poco campo para ellos gouernar cò su piedad y prudencia la Austria, y la España, les juntò gran parte de la Alemania, y Italia: y pareciendo aun poco, les diò la espaciosa America para carrera de su valor, y que todo se aumètará por el valor del Infante don Fernãdo.

En lo alto de la fachada házia dentro de la otra parte del Arco házia la ciudad, auia la siguiète inscripcion.

FERDINANDO AVSTRIO
SACRA POTESTATE AEQVE AC
NATALIVM
PRAEROGATIVA VIRTVTIS
PRAESTANTIA
MORVM SVAVITATE ANIMIS
IMPERITANTI.

La nobleza y la dignidad son dos piedras preciosísimas; pero juntas con la virtud quedan engastadas en oro: ella conuiene a todos; pero es propria de los Nobles, y de los Principes, esta sola distingue los Estados; alabarfe vno de la nobleza sin la virtud, no es otro que alabar estatuas ahumadas: no importa solo ser vno nieto de su abuelo, y hijo de su padre, sino es heredero de sus virtudes, para poderse preciar de verdadero Noble. El resplandor del virtuoso aficiona los animos aun de los mismos enemigos; queriendo significar, que la virtud nunca vista en el animo del Infante don Fernando, si ella pudiesse mostrar su grandeza, se verian atados a su carro mas coraçones que trofeos y espolios, que a los de los antiguos Emperadores, y mas animos presos de su valor y virtud, que Reynos, y Capitanes vencidos del hierro.

Adornauan el Arco por de dentro muchas empresas y Estatuas. Lo primero se vey a vna Cometa con vn letrero, que dezia: *Paucis Minatur, Omnibus Fulget.* Siempre amenaza esta estrella a sola la cabeza de los Grandes, la qual si bien aplaze cō la novedad de la forma, y con el insolito resplandor a los ojos de todo el mundo, espanta despues con sus efectos. Queriendo dar a entender, que la justicia quiere su lugar; pero la clemēcia tempera el rigor, particularmente en el del animo del Infante, que aunque su inclinacion es de guerrero, a todos promete vna gran paz.

Luego auia vn Circulo con muchas lineas de la circunferencia al centro con estas palabras, *A B VNA ADVNVM.* La circūferencia es la mas perfecta de las figuras, y afsi lo que quisieron significar con esto, fue, que como el Sol camina circularmente, y Mercurio el Trismegista pintò cō tal figura, al mismo Dios; de la misma manera, la perfeccion del hombre toda depende de vn verdadero ajustamiento de si mismo con Dios, si de aqui no se tiran
todas

todas las líneas de los afectos, se descócierta la circunferencia del animo.

Debaxo estaua pintado vn Rayo có esta letra: *Ferrens Coelum Aperit*. Aludiendo, que como en la escuridad de vn cielo turbado esparce las nuues vn rayo, dará el Infante a los subditos la quietud, y pacificará el mundo; pero se compran estas Margaritas con las armas.

Luego se veia vna Luna creciente con este retulo: *Iam Totum Implebit Orbem*. Queriendo significar, que como recibe la Luna del Sol luz, y difunde a la tierra su virtud; assi el Infante don Fernando la recibe del hermano, y con ella obrará cosas heroycas; que de su valor creciente no se puede esperar, sino infinita gloria.

Dos Estatuas rematauan el Arco, ambas a dos de muger, pero con diferéncia de empresas. La vna sustentaua vna Cruz pisando vn escrito, q̄ dezia: *Vnius Numinis Vnus Cultus*. Queriendo dar a entender, q̄ la Religion es produzida de la piedad, ensalça en la tierra al hombre terreno, y enseñale la verdad; el mas lindo titulo es ser Religioso, que esto con eminençia resplandece en el Infante, y que no tiene sino pensamientos santos, sacrificando su voluntad a Dios.

La otra traia con vn Caliz en la mano estas palabras: *Rara Pœna Merces Deus*.

En los angulos del Arco desta parte auia también dos Angeles, que el vno traia vna Cruz, y el otro vn Capelo de Cardenal. Queriendo significar, que como las Coronas son dueños de los cuerpos, lo son los Principes Eclesiasticos de las almas: los ceptros dominã sobre la tierra; pero las Cruces abren el cielo: y que la vna y otra dignidad se ven en el Infante don Fernando.

Adornauan por entrambas partes el Arco, muchas empresas de armas y dignidades, muy bien puestas, y con linda orden.

Há los Ginoueses cō fabrica Real, y de extraordinaria grandeza, fabricado vna muralla, que ciñe todos los montes de donde la ciudad puede ser batida, y es tan grande el espacio, que tiene de circuito diez millas; toda es de cal y cãto, y hecha de fortificion moderna, con sus baluartes, traueses, terraplenes, y todos los demas requisitos; hecho con tanto primor y perfeccion, que se puede dezir con verdad, que en todo el mundo ay obra deste genero tan grandiosa, ni de tanta admiracion, teniendo en la parte baxa de la ciudad házia Levante fuera de las murallas muchas medias Lunas, y tixerazas, con sus fossos, y estradas encubiertas. Esta obra tan protētofa quiso ver su Alteza a los doze, y fue en coche hasta fuera de la ciudad a las quatro de la tarde, donde auindose puesto a cauallo para ver las dichas fortificaciones de fuera; halló vn esquadron muy luzido de seis mil hombres, quelle hizo vna muy linda salua. Despues boluiò a la ciudad, y anduò por toda la muralla a cauallo. A treze visitò a la Princesa Doria, a catorze fue por la mar a Pexe, vna recreacion del Principe Doria donde comiò, y despues fue a casa, boluiendo por tierra pasò por San Pedro de Arenas, que es vna de las cosas mas insignes de Europa, vna junta de muchos Palacios sumptuosos con amenissimos jardines. A quinze vispera de los años de su Alteza, puso el Principe Doria vna rara inuencion de luminarias por toda su casa, eran faroles blãcos puestos encima de los extremos de las ventanas, corniças, paredes, fuentes, estatuas y corredores de su Palacio; y jardines, en tanta cantidad, y con tan linda orden, que era cosa vistofissima, particularmente visto desde la mar, como lo hizo su Alteza, embarcandose en vna salua. A diez y seis, que fue el dia dichofo en que cumpliò veinte y quatro años, huuo grandiosas galas, asy entre los criados de casa, como entre todos aquellos señores, y tambien entre muchos Caualleros Ginoueses,

Sale su A. a ver la nueua muralla de Genoua, y descripcion della.

Visita su Alteza a la Princesa Doria.

Y va a Pexe recreaciõ del Principe.

Fiestas q̄ haze el Principe.

a. n. d. 1682
 en la ciudad
 de Genova
 y en el
 muelle

*Muerte del
 Princ. Mar-
 ques de Mō-
 negro.*

*Viene el Dux
 y Senado a
 despedirse de
 su Alteza.*

*Sale su Alte-
 za de Geno-
 ua.*

*Llega su Al-
 teza a hazer
 noche en Ot-
 tagio.*

ueses, que concurrían cada día infinidad dellos a
 ver comer a su Alteza, aficionados de su presencia.
 Auia en el Muelle treinta y siete Galeras, de las es-
 quadras de España, Sicilia, Genoua, y las de la Se-
 ñoria; todas estas al anochecer salieron vn poco a
 la mar, y puestas en media luna encendieron tanta
 cantidad de luminarias con tan linda orden, que to-
 das ellas, sus jarcias, arboles, antenas, popas, y pro-
 as parecían de fuego, que fue vna vista gustosísima
 y entretenida, y hizieron todas ellas con toda la ar-
 tilleria tres saluas Reales. Enfermò en esta ciudad
 el Principe Marques de Montenegro, y passò tan a
 delante su mal, que vino a morir a los diez y nueue.
 Sintiólo su Alteza muchísimo por perder vn tan
 gran soldado y Ministro, que le hazia mucha falta.
 A los diez y siete dia de la partida vino a la tarde
 el Dux, y el Senado a despedirse de su Alteza, y a-
 compañandole hasta el coche: salió su Alteza a las
 cinco de Genoua, y uanle sirviendo fuera de los Ca-
 ualleros de su sequito hasta milan, el Principe Do-
 ria, los Duques de Turfis y de Monteceli, y otros
 muchos Caualleros Ginoueses, con muchas galas,
 y libreas, y al mismo tiempo salieron del muelle las
 Galeras de España para Barcelona.

CAPITULO VI.

*De lo que sucedió desde que su Alteza salió de Ge-
 noua, hasta que llegó a la ciudad de Milan.*

A Viendo salido su Alteza de Genoua, echando
 le todos mil bendiciones, prosiguiendo su ca-
 mino por el Valle de Poceura passò la monta-
 ña a cauallo, y llegó aquella noche a Ottagio, hos-
 pedandole y regalandole la Señoria hasta la Raya.
 El dia siguiète diez y ocho despues de comer, pas-
 san-

Ando por Gavi, llegó a hazer noche a Novi, aquí vino el Duque de Feria con muy luzido acompañamiento, y el Cardenal Triulcio, a quien su Alteza trató entodo, como a Cardenal, acompañándole una pieza mas adelante de la en que recibió la visita. A diez y nueve por la mañana se entró en el Estado de Milan, que en fidelidad, valor, sufrimiento y trabajos, que ha pasado por su Rey y Señor, puede y gualar a los que mas en esto se han señalado en el mundo. A la Raya estauan esperando a su Alteza sus dos Compañias de la Guarda, una de lanças, y otra de arcabuzeros, y se fue a comer a Tortona. Antes de llegar allá, estava el Duque de Nochera, valiente y bizarro soldado, Maestro de Campo General del exercito de Lombardia, con un esquadro de quatro mil Infantes Españoles, y Napolitanos, y algunas tropas de Cavallos: yua su Alteza en vno muy lindo, acompañado de muchos Caualleros, y fue a dar vista a los esquadrones, y al emparejar con ellos, hizieron una salva Real, y luego se pasó a un altillo, desde donde vió escaramuçar la Caualleria, que fue una cosa muy vistosa, y entretenida; aquí besaron a su Alteza la mano, el Principe de Castellon Grande de España, Señor libre Imperial, el Conde Pirro Vizconti, el Còde Borromeo, y muchissima nobleza, Capitanes, y Cabos de exercito, todos luzidamente vestidos con mucho oro, y bordados; estava la Campaña tan vistosa y hermosa, que era cosa bien grandiosa. Con este luzido acompañamiento llegó su Alteza a Tortona, cuyo castillo hizo su salva, y enttó una Compañia de Infanteria Española de guarda; los soldados estauan alegrissimos de ver, que los yua a gouernar el Hermano de su Rey; el Pueblo lloraua de contento, echándole todos mil bendiciones, y su Alteza en todo con tanto agrado y ayre, que se lleuaba los coraçones de todos, clamando estos fidelissimos vasallos, que por el venderian sus hijos, y darian

a Novi, y se le aquir el Duque de Feria y el Cardenal Triulcio, dándole a su Alt. la bienvenida. Entra S. A. en el Estado de Milan. Va a comer a Tortona, y antes deliato pò al Duq de Nochera, cò esquadrones de Infanteria, y tropas de Caualleria.

Muchos Caualleros q̄ se leua a recibir a S. Alt. antes de entrar en Tortona.

*Dormido en
Voguera.*

*Llegó a dor-
mir a Fauia
y antes de en-
trar ve otros
esquadrones
y tropas cō el
Duq̄ de Nō-
chera.*

*Inscripcion,
q̄ buuo en la
puerta de Pa-
uia.*

su sangre: despues de comer fue a visitar el Domo, y a dormir a Voguera. El dia siguiente a veinte se fue a dormir a la nombrada Pauia, passando el Po, y el Thesin. Antes de entrar en ella estaua el Marques de Terracusa con su Tercio de Infanteria Napolitana hecho Esquadron en vn lindo llano, y auia quinientos cauallos emboscados, que auian de procurar romper el Esquadron; andaua el Duque de Nochera a cauallo como Maestre de Campo General disponiendolo todo, y porque era tarde quando su Alteza llegò aqui, se diferiò hasta el dia siguiente. Al entrar su Alteza en la ciudad, que fue con muy grande acompañamiento, hizo ella, y el Castillo vna salua Real. Encima de la puerta del Thesin por donde entrò auia esta inscripcion:

SERENISSIMO PRINCIPI
FERDINANDO AVSTRIACO
VITÆ AC MORVM INNOCEN-
TIA VERE
INFANTI,
VIRILIS TAMEN MENTIS, ET
VIRTVTIS
POTENTISSIMO SVI REGIS
GERMANO
ROMANA FIDE AC PVRPVRA
INCLYTO.
AB HESPERIA AD HESPERIAM
SINE HESPERO
AB OCCIDVIS CVM SOLE
SERENISSIMÆ GLORIÆ
ADVENTANTI,
VT SVOS GEMINOS NON IN-
VIDERET TELLVS COELO,
VT GEMINARETVR SVB GE-
MINVM SYDERE LÆTITIA;
PAPIA OLIM REGIA REGIE
PLAVDERE NEQVIENS,
CVM EXCITARE NON POSSET
ARCVS,

SEMET CURVAT IN ARCVM,
POMPAM OBSEQVIO PEN-
SANS;

POTERVNT ALII OPVLENTI-
VS, SED NON AMANTIVS.

El mas lindo Arco triumphal es aquel que se haze cō la sangre, como lo ha hecho muchas vezes esta fidelissima ciudad, que es el verdadero modo con que hazer ostētacion de su fidelidad y valor: era noche quando su Alteza entrò en ella, estauan las calles llenas de luminarias, y fue a posar al Palacio y Colegio, que dexò fundado el Papa Pio Quinto: y aquella misma noche partiò el Duque de Feria para Milan, a disponer las cosas de la entrada, entretanto el dia siguiente a veinte y vno esperando al Duque con la resoluciō fue su Alteza a oir Missa al Domingo, y a la tarde saliò a cavallo a ver la emboscada, y yua el pueblo tras el, echandole mil bendiciones, y llamandole hombre embiado de Dios. El acompañamiento era luzidissimo de mas de dozientos Caualleros a cavallo ricamente vestidos. Estaua el Esquadron formado en Campaña rasa, toparon los Corredores con los de la Caualleria emboscada, luego salieron del Esquadron quatro mangas de mosqueteria y arcabuzeria a tomar vnos pñestros entre vnos arboles por donde la Caualleria que venia a ofender y procurar romper el Esquadron, auia de passar forçosamente al dar sus cargas y hazer sus caracoles. Salio luego la Caualleria en quatro tropas, que serian hasta quinientos cauallos, y hizieron todas sus cargas y arremitidas de guerra, para romper el Esquadron, que estaua muy cerrado, caladas las picas: lleuauan sus cargas, y las recibian, asì del Esquadron, como de los emboscados, y andaua el disparar, y todo lo dema tan viuo, que para las veras no faltaua mas, que el caer de vna, y otra parte. Acabada esta fiesta tan de la inclinaciō de su Alteza, boluiò a la ciudad. A veinte y dos

*Posa en el Pa-
lacio y Cole-
gio de Pio V.*

*Salò su Alt.
a ver escara
mucar los es-
quadrones.*

Va S. Alt. a
ver el Conuē
to de la Ser-
tofa.

fue a oír Missa al Conuento de los Agustinos, don-
de está el cuerpo de su fundador (aunque esto está en
opiniones,) y a la tarde fue a ver el bellissimo Tē-
plo della Sertofa, Conuento de los Religiosos de
San Bruno, y memoria ilustrissima de los Esforcias
Duques de Milan: es edificio grandioso y raro, y la
Iglesia de las mas bien labradas que puede ser, con
muchas estatuas, pilares, y altares de alabastro: y
otros marmoles extraordinarios: está cinco millas
de Pauia, en el Parque muy cerca de donde se ganó
la memorable batalla de los Franceses, y se pren-
dió a su Rey. Y auiendo hecho su deuocion, y to-
mado algo de vna grandiosa merienda que le tenía
los Frayles, por mostrar la estimacion que hazia de
su agasajo, boluio a Pauia.

Sale su Alt.
de Pauia pa-
ra Milan.

A veinte y quatro por la mañana salió della pa-
ra Milan, y paró a comer en vn jardin, vn tiro de
mosquete de la ciudad, la qual esperaba la venida
de tan gran Principe, como alua terminatriz de la
larga noche, en que los tenían tantos trabajos con
triste escuridad años auia, el Cielo de toda la Lom-
bardia, anunciando la ordinaria felicidad que tie-
nen los que estan debaxo de los Principes Austria-
cos, auio mucho las esperanças de los Milanescos,
que auiendo estado muy escuro y lluuioso vn mes
entero, assi como su Alteza tocó la Italia, se serenó
de todo punto, durando por algunos dias la clari-
dad sin turbarse.

Ipsē fauens votis solitoque decentior aēr

Principis, & Solis radijs detesa remouit

Nubila.

Verfos, que cantó Claudiano en vn simil caso de la
entrada de Honorio en Roma.



CAPITULO VII.

De la solemne entrada, que su Alteza hizo en la ciudad de Milan.

Despues que huieron llegado los del acompañamiento, y puestose cada vno en su lugar, y guarnecidose los baluartes vezinos a la puerta de Infanteria Española, se puso su Alteza a cavallo a las cinco de la tarde, y llegando a la puerta Tesinense, fue saludado con muy gallarda musica marcial de artilleria, mosqueteria, y morteretes, afsi del Castillo, como de la Ciudad. En la puerta auia vn Arco de mucha variedad, cuya descripción, y de los demas se pondrá despues. La orden del acompañamiento era este: Yua primero vna Compañia de Arcabuzeros de acuallo de la guarda de su Alteza, luego seguian todos los Titulos y Caualleros riquissimamente vestidos, y con muchas galas: tras estos yua el Potestad con los Iuzes, y Vicario del Capitan de Iusticia, y tras ellos venia el Colegio de los Iuristas, y despues los doze de la prouision cō su Vicario, acompañados de muchos trompetas, y todos los dependientes deste Tribunal, vestidos de librea blanca, y carmesí; luego venian los Fiscales Reales, y detras dellos los otros Tribunales, y oficiales: seguian tras todos, los Duques de Feria, y de Nochera cō sus Bastones de Generales, y luego los Principes Doria, y de Castellō, todos con muchas galas, ricas, y varias libreas: despues destos venia su Alteza vestido de corto, con su espada al arçon de la silla, en vn cavallo bizarro, ruzio, con tanta Magestad y agrado, que todos no se hartauan de verle, y echarle mil bendiciones: yua detras de su Alteza el Marques de Este su Cauallerizo mayor, y el de Orani apie al lado del cavallo, haziendo officio de primer Cauallerizo, y cō el

Acompañamiento luzido con que su Alt. entrò en Milan.

Los Pajes de su Alteza Caualleros de diferentes Abitos, y todos los demas Oficiales de la Caualleriza, quienes riquissimamente vestidos, quienes con la librea de su Alteza, que era de terciopelo carmesi con muchos passamanos de oro; luego venia el Guion, que le lleuaua D. Antonio de la Cueva y Silva Paje de su Alteza, y detras del el Duque de Turfis, el Conde de Oñate, el Conde de la Ribera, don Beltran de Gueuara, don Manuel de Guzman, y el Conde de Puertollano; ferrauan este a compañamiento cinco Companias de caualllos, vna de lancas, dos de coracas, y dos de arcabuzeros. Las calles por donde passauan estauan esplendidamente colgadas, las ventanas llenas de Damas riquissimamente vestidas, y todo tan llenissimo de gente con tantas demostraciones de alegria, que bien mostrò este fidelissimo Pueblo la que tenia de ver entrar por sus puertas al Hermano de su Rey y Señor. Auia venido de diferentes Prouincias mucha gente para ver a este Principe, y de quien la fama pregonaua tantas alabanças, no se veyan por las calles sino Eussaros, Venecianos, Franceses, y diferentes naciones.

*Descripcion
del arco triu-
fal, que esta-
ua a la puer-
ta Tesinense.*

El Arco Triumfal de la puerta Tesinense era alto diez y ocho braças, alargauanse los lados del a veinte y quatro, y su altura era de doze, estaua adornado de muchos pilares, estatuas, empresas, y corniças, y en lo alto del auia muchas Aguilas, y vasos de bronze grandes, llenos de palmas, y laureles. En el frontispicio se veyá vna muger magestuosa: que representaua la Potencia Austriaca; tenia en la mano derecha vn Ceptro de los Egipcios, el qual en vez de tener en el remate vn pomo, tenia vn ojo abierto, y con la izquierda vna hydra encadenada: a los extremos de la cadena que salia de la mano, colgaua el Tufon: cayale por las espaldas vn manto sumptuoso, cuyos bordados era todo el mudo a forma de Mapa, y coronauala la cabeça vn Diadema Impe-

Imperial: quatro figuras, o estatuas acompañauan a esta principal, dos sobre pilares de vn lado y del otro en el frontispicio, y dos sobre sus pedestales al lado del frontispicio: la vna era de Carlos Quinto, que estaua armado de coraça, con manto y Ceptro, coronado del triunfante laurel, y las otras tres de Felipe Segundo, Tercero, y Quarto, armados de coraça con mantos, y Coronas Regias. O! artificiosa disposicion de la prouidencia diuina, haziendo suceder a estos quatro Monarcas de la naturaleza, y inclinacion qual conuenia a las necesidades, y utilidad de tantos Reynos, y Prouincias como poseen. El Emperador Carlos Quinto no cedió en grandeza de animo, y de valor militar a ninguno de los Capitanes, que mas celebran las historias; tal conuenia que fuesse, para que con la grandeza de su animo gouernasse tantas Prouincias, venciesse tantas Batallas, y enfrenasse tantos Pueblos, que por herencia auian venido debaxo de vn Principe extranjero, y para que con las armas rechaçasse los assaltos mouidos de tantas partes, o por embidia, que tiene por costumbre de oponerse a la grãdeza, o del desseo de libertad, que tiene por sospecha qualquier vezina grandeza, o del interes del estado, que tiene por ley medir sus pretensiones con las armas, quando ve a su contrario en otras partes diuertido y ocupado. El pacifico natural de Felipe Segundo le puso Dios para el consuelo y aliuio de tantos pueblos, afligidos de tantas guerras, reposo del mundo ya cansado, y su Principado hecho raiz en la paz, alargò su Monarquia en el Oriente, y Poniente, y las armas que tomò, y exercitos que formò, fue para fabricar la paz. La piedad de Felipe Tercero assegurò el dominio, obrando todo lo que conuino para mantenerse en la posesion del glorioso titulo de Catolico. El odio implacable de Felipe Quarto (que Dios guarde y prospere) contra la heregia, merecia topar otros mejores tiempos

que este, en que los Godos ayudados de los Saxones, de las ciudades hereticas de Alemania, de los demas Principes protestantes della, y de otros que ay en la Europa, procuran ensalçar a su Luthero, y quitar de la cabeça de la gloriosa Aguila Austriaca la Corona del Imperio, y encarcerar el Catolicismo en Europa; con que zelo se opone a esto el Monarca viuiente; quanto oro, quanta gente emplea en esta loable, Christiana, y importante empresa, huuieran los Barbaros inundado la Italia, sino huuieran sido detenidos con esta potencia; huuieran nuestras riquezas sido presa de la auaricia desta gente, si Felipe Quarto huuiera perdonado a las suyas. El oro, y la plata de los sacros vasos huuiera bueito en el vso profano, y la impiedad victoriosa se apoderara del Tesoro de las Iglesias, si tan largamente no se huuiera gastado el Austriaco.

Sobre dos Pedestales, que terminauan las alas de la Fabrica, estauan dos estatuas del Infante don Fernando: la vna armada como de Principe, que ha de ser terror de los Enemigos; y la otra vestida de Cardenal; que como la Monarquia Austriaca tiene su principio, y se mantiene de la piedad Christiana, querian dar a entender con esto, que no podia su Magestad elegir persona mas a proposito para la defensa, conseruacion, y aumento de su Monarquia, que a este Principe lleno de valor, y de piedad: y debaxo destas virtudes se consiguen grandes esperanças de vitoria, y de paz: los buenos Pilotos no se conocen en la bonança, todos esperan que su Alteza gouernará tambien la Purpura, como herirá con la espada; será tan prudente su Toga, como fuerte su coraçã. En el suelo destes dos pedestales, estauan insertas dos medallas: la vna mostraua la efigie de Iano coronado, que fue Rey de los Latinos con sus dos Caras, representando la de los dos Hermanos, Felipo, y Fernãdo, cõ estas palabras: *Prouidẽcia Austriaca*, aludiẽdo, q̃ como Iano fue

fue simbolo de la prouidencia, afsi agora que los dos Hermanos Austriacos atienden y velan por dos partes a la defensa de su Monarquia, forman vna Idea de perfetissima prouidēcia, qual Dios ha dado a los desta Augustissima Casa, que parece que la mandò habitar en sus coraçones; la potencia humana se acaba presto, son fragiles los Cetros, y caducas las Coronas, si la prouidencia de Dios no los mantiene, dando a los pueblos los Reyes cõforme a su necesidad, proveyendolos de fuerça, y de consejo. La otra medalla que estaua en el otro pedestal, figuraua vna popa de galera, con vn medio verso que dezia:

REDEVNT SATVRNIA REGNA;

Dando a entender, que la bondad, y la malicia de los Principes hazen los tiempos buenos, o malos.

En el Pedestal de Felipe Quarto auia vna muger de rodillas cercada de libros, y varios instrumentos de Artes, con vna Cornucopia, y la leuãtaua vn Rey, cõ vn letrero q̄ dezia: *Restitutori Insubria*; dando a entender, que Felipe Quarto con embiar a su Hermano a Italia, ha restaurado a la Lombardia su antigua felicidad, y abundancia, y resucitado las Artes.

Debaxo del pedestal de Felipe Tercero estaua pintada vna Ara, sobre la qual auia vn rayo, con vn letrero que dezia: *Clemencia*, propio Hieroglifico de las costumbres de Felipe, veramente pio, que poniendo el Rayo sobre el altar, dexò que la piedad del animo desarmasse la mano del castigo, y vengança, virtud heredada de sus antepassados. Deposito Carlos Quinto el rayo de la espada vitoriosa sobre el altar del animo piadoso de su hijo, con el qual aplacò el vniuerso, y se vio en tiempo de Felipe Segundo el pacifico Imperio de Otauiano: deuián los dos que le figuieron boluer a tomar la espada; pero el continuo temor de Dios desarmò la mano al vno, y la piedad del Infante don Fernando la desarmará al otro.

En los angulos de la vna y de la otra parte del Architraue, coluna, y arco de la puerta se vian en dos

medallas las imagenes del gran Fernando el Quinto, y Catolico, y de Felipe Primero, padres, y fundadores de la Monarquia Austriaca. Es gran dicha ser hijo de Ilustres padres, y aguelos, pero mayor es heredarles sus virtudes, y valor, que sus Reynos.

En la misma cornuatura del Arco estaua la victoria con vna corona de verde laurel, como que estaua para ponerla en la cabeza del Principe, q̄ passaua con felicissimo aguero de la virtud del Infante don Fernando, que prometia a los Austriacos Palmas, y Coronas.

Estaua adornado el Arco con diferentes empresas. La primera era formada de la Aguila Austriaca, sentada sobre dos globos, con las alas abiertas, en forma de proteccion y defensa, con estas palabras: EOAS PARTES HESPERIASQVE. En la segunda estaua pintado el collar del Tufon estendido, que a modo del Zodiaco abraçaua y ceñia el Cielo, representando la constelacion del Ariete, el Vellochino de oro, cō el Sol cerca del, como fuele estar en la Primavera; y debaxo desto estaua la tierra muy enriquecida, y alegre, cō vna fertil y florida Primavera, con este mote de Virgilio.

— VENTVRO LÆTENTVR VT
OMNIA SÆCLO,

Alludiendo a que la potencia de la Casa Austriada ciñe el mundo, y puede se dezir della con mas razon de la que Claudiano dixo de Roma:

Dispensit cum Sole manus.

La tercera contenia vn Sol, q̄ estaua en lo mas alto del Cielo, cō vna Estrella vezina cō menos resplandor del que fuele el tenor de noche, con este mote.

— COELVM COMMUNE REMISIT.

Tomado de Claudiano en el primer panegirico, que hizo sobre el Consulado Quarto de Honorio, donde el Poeta toma ocasion de buen aguero de vna Estrella, que fue vista en el Cielo a medio dia, queriendo dar a entender, que el Infante Don Fernando

ñando, estrella nueva, aunque lucidissima, acompañaua al hermano Sol, siruiendo de buen agüero para la felicidad de estos tiempos.

En la quarta se via vn Hercules, q̄ sustentaua en las Espaldas el globo celeste con este letrero: **NEC TITUBAVIT SIGNIFER.** Aludiendo a la fabula de los antiguos, q̄ fingien, q̄ queriendo resollar Atlante de la carga del Cielo, q̄ sustentaua, le puso sobre las espaldas de Hercules, el qual sin mucho trabajar le sustentó francamente; queriendo significar, q̄ quando nuestro gr̄a Monarca Atlante (en cuyo apoyo descansa el mundo) tuuiere tal vez necesidad de aliviarle por algun tiempo, no le faltará su Hercules Fernando.

La quinta mostraua vna Naue, la qual al salir sobre el Horizonte pegada al signo Geminis, ostendia sus velas con este mote:

IBSIS DONANTIBVS AVRAS. Gran dicha de los Subditos, no perder la luz del dueño, si Castor no parece, tero splandee su hermano Pollux, y el arco celeste del Zodiaco, signo de amistad, y el resplandor de Geminis, signo de paz.

En la sexta se figuraua la famosa Flota de la India con el aspecto de dos estrellas, que son los dos Hermanos, debaxo de cuyo gouerno nauegan con felicidad los que pasan por el largo Oceano a las partes mas remotas del mundo.

En la septima se via vna Aguila, que lleuaua al Cielo a Ganimedes con este mote: **AVGEAT DIVOS.** Queriendo significar con esto, que este nuevo gouerno leuantará a vna segura felicidad a los fieles y virtuosos Vassallos.

En la vltima empresa auia vna Aguila, la qual tenia asido vn rayo cō esta letra: **MINVAT NOCENTES.** Combatiendo Jupiter cō los Gigantes, la Aguila le ministraua los Rayos, para abatir su soberuia y arrogancia; aludiendo con esto la potencia de los Principes Austriacos, para abraçar y derripar a los rebeldes y sediciosos.

En el frontispicio del Arco auia la siguiente inscripcion:

SERENISSIMO INFANTI
 FERDINANDO AVSTRIACO,
 S. R. E. CARDINALI,
 ARCHIEPISCOPO TOLETANO,
 HISPANIARVM PRIMATI,
 QVOD SVO IN SVBRIAM ADVENTV
 POPVLOS IN SPEM INTEGRÆ
 FOELICITATIS EREXERIT,
 CIVITAS MEDIOLANENSIS,
 BONI HOMINIS, ET OBSEQVII
 MONVMENTVM.

Muchos afectos del animo se puedē dissimular, pero la alegría es como el fuego, q̄ quāto mas le quieren ahogar, mas crece: el tener en el gouierno a vn Principe lleno de dignidad y grandeza, es de gran contento al pueblo; pero tenerle de la sangre Real, es de gran cōsuelo: la mayor dicha de vn Estado lleno de trabajos es, que los vea el ojo del dueño que los mira con amor paternal, y no como vn Gouvernador ordinario.

Descripcion de las estatuas, y otras cosas q̄ auia en la puerta del Nauillo.

Passado el Burgo en la puerta del Nauillo, por dō de se entraua en el cuerpo de la ciudad, auia muhas empresas colgadas, y a los dos lados della, auia a cada vno vn Portico con quatro pilares, que dauan lugar a quatro Estatuas, que estauan sobre sus pedestales, guarnecidos de medallas, y letreros. De las de la mano derecha, la primera representaua Iason armado, arrimado a vna lança, que tenia con la mano derecha; y cō la yzquierda el Vellozino de oro, y a sus pies se via adormezido el fiero dragon que le guardaua, premios del trabajo de Iason; Simbolo de los Principes Austriacos, q̄ por su valor son los mayores del mundo.

Las riquezas no estan con propiedad en manos ef casas: y assi seguia a esta estatua otra de la magnificencia, en forma de muger joven, con manto Imperial,

perial, coronada de oro; tenian ambas manos llenas de lana tirada del Vello cino de Iasõ, en forma de esparcir la: poco importa ser dueño de grãdes cosas, si por la liberalidad no se conoce. El oro a quien no se sirve biẽ del, es dañoso, y esto padece en mas los grandes, si la liberalidad no les sana. No ay accion mas digna de la mano de vn Principe, q̄ repartir sus tesoros: la mano que dá el oro, cópra la sangre. Artaxerxes tenia por mayor cosa el dar, q̄ adquirir. Alexandro Magno conquistaua para tener q̄ dar. La Augustissima Casa de Austria tiene las llaves de las mayores y mas ricas minas del mundo, y juntamẽte las ciẽmanos de Briarco, para dar y repartir el oro.

La otra Estatua era de vnã muger con manto, y corona, que representaua el cuydado del pueblo; tenia en la diestra vn Cornucopia lleno de todo genero de fruta, y de moneda acuñada, con la efigie de Felipe Quarto; y la siniestra tenia puesta sobre vnã mesa redõda, en la qual auia vn retrato de vn soberuio Palacio. La prouidencia de los Principes es el mantenimiento del pueblo, abundancia de sus Estados, y riqueza de sus yassallos, de que dan testimonio las casas suntuosas que ay en las ciudades.

La quarta Estatua era de la Religion, que representaua vnã donzella con alas y coronada, que tenia en la diestra vnã Cruz de plata, y en la siniestra tenia vnã llama, y a sus pies se vian disignios de Templos suntuosos. Estas tres Estatuas vltimas estanã en figura de las tres Parcas, que fue vn pensamiento muy propio, porque estos tres dotes verdaderamente Regios, que distribuyen los Tesoros Austriacos, se representan con propiedad con la figura destas tres Diosas hiladoras, que hilan, cortan, y distribuyẽ la lana del Vello cino de oro; insignia gloriosa de la Casa de Austria, que reparte sus tesoros de las Flotas de España, en defender la causa de quẽ se los diõ, y en adorno de sus Templos, que oy se ve mas oro y plata en los Altares, que se via en

otros tiempos en los armarios, y mesas de los Reyes.

La primera estatua del Portico de mano izquierda, era vna figura armada, que representaua la ciudad de Milan, dando a entender su indignación guerrera, y promptitud al seruicio de su Rey: tenia en la mano la insignia de la lealtad. Vna llama encerrada, que se aparecia por vn claro cristal, denotaua, q̄ las muestras del alegría que se vian en este fidelissimo pueblo, eran centellas de aquel fuego que tenia encendido en el pecho. A los pies desta Estatua se via vna mascara toda rota, queriendo dar a entender con ella, que estas demostraciones de beneuolencia, no eran fingidas, sino verdadero amor, el que se conocia en la cara de sus ciudadanos.

A las tres sobredichas Estatuas de las Parcas, están puestas otras tres Donzellas graciosas. La primera representaua la fidelidad, en figura de Arance la texedora de Iupiter, con abito corto, alçaua con la diestra vna lança de texedor, y la siniestra tenia arrimada a la cabeça de vn perro blanco. Las riquezas de los Principes tiradas en varios usos para los beneficios sobredichos; vienen texidas y juntas, das de la fidelidad de los pueblos.

La otra Estatua en figura de Minerua, representaua la Vniuersidad de las artes, tenia la mano siniestra arrimada a vn telar de vn bordador, por dar a entender, que las riquezas recogidas debaxo de la proteccion de su poderoso Rey, las beneficia con su industria el pueblo de Milan: con la diestra tenia vna espada, por la qual estaua embuelta vna sierpe, geroglifico del valor en la guerra, y de la prudencia en la paz, muy competente a la ciudad de Milan, la qual puede prometer estos efectos a su Principe, con la multitud y excelencia de las artes, con el manejo y experiencia de las armas, y con el estudio de las letras, y artes, que en esto no cede a otra ciudad de Europa, pudiendose alabar de peritissimos artifices, de valerosissimos Capitanes, y de sapien-

pietisimos Prelados: y assi esta ciudad ha sido siépre favorecida de los Austríacos, como vno de los mayores ornamentos de su Monarquía, como lo ha mostrado muy bien de presente su Magestad en honrarla con la persona del Infante su hermano.

La vltima Estatua era de la gloria, en figura de vna muger de aspecto risueño, coronada la cabeça de oro, con vna trompeta de plata en la mano derecha: no ay cosa que sea mas grata a los hombres generosos que la gloria, esta trae la corona mayor que pueden recibir de todos sus seruicios, y es la principal recompensa que pretende Milan de sus generosos Principes.

En los pedestales auia diferētes medallas. La primera era de vna pecora, que tenia la lana de oro, y al rededor tenia vn letrero, que dezia: REGNI STABILIMEN: tomando este motiuo de los aguerros de los Antiguos, que tenian la pecora de color de oro, por señal de crecimiēto de fortuna, y estabilidad del Imperio, como la tiene la Augustissima Casa de Austria, mayormente si los descendientes corresponden al valor de sus antepassados, con que será mas duradero que el de los Assirios, y mas felice que el de los Romanos.

La segunda era vn Aguila cercada de rayos, con este mote: SECVRITAS PVBLICA: Aludiendo, que como el aguila, con ser aue de Ioue, no la puede ofender los rayos, assi la Monarquía Austríaca se conserva intacta contra tantas maquinaciones de tantos Principes q̄ inuidiã su grandeza, no dañandoles tantos assomos de guerra, como por todas partes los cercan.

La tercera era la verga de Mercurio, geroglifico de la Sapiencia, y de la Paz, y vna espada, instrumento de la guerra, ceñida de vna Corona Regia: Aludiendo, que la sapiencia de nuestros Principes, y inclinació a la paz, va acompañado cō la potēcia, y la fuerçacō este letrero: SAPIENTIA PRINCIPIS.

La quarta eran dos gauilanes, que bolauan el vno contra el otro: el gauila siempre ha sido tenido por simbolo de la vitoria: y assi Dario q̄ aspirò a la Monarquia vniuersal, y esperò la vitoria contra todo el mundo, traia por insignia tres gauilanes grauados en vna vala de oro: alrededor auia vn letrero que dezia **VITORIA AVSTRIACA.**

En la quinta estaua vna barca, a cuyo timon estaua assentada la virtud, y en medio della la fortuna, que leuantaua las velas al viento, que soplaua favorablemète: las palabras alrededor dezian: **REGNUM AVSTRIACVM.** El valor de los Monarcas Austriacos acompañado de la virtud, y continuo fauor de la fortuna, declaraua la verdad deste concepto, que es cosa muy dificultosa poder impedir, que el esplendor de la virtud, y de la fortuna, no salido del Chaos del artificio de los maliciosos, y de las estragemas de los inuidiosos, no reluzga en el mundo; al contrario, sus estoruos siruen a los valerosos de escala para la inmortalidad, que es muy fuerte la potencia que se acompaña con la virtud, y fortuna.

En la vltima auia dos cisnes, que estauan en vn lago ameno, gozando de vn apazible viento, con demonstracion de querer cantar, con vn letrero alrededor q̄ dezia: **BENEFICENTIA MUSAS ALIT;** aludiendo, q̄ la beneficencia del placidissimo Austro, que como mas vezino sopla a Milan, resucitara los ingenios, para que se hagan gloriosos.

Eran ocho las empresas que adornauan el Arco. En la primera estaua pintado el carro del Sol, geroglifico de la beneficencia, con este mote, **SVA PER VESTIGIA;** aludiendo, que el hazer beneficios es propio a los Principes Austriacos.

En la segunda auia pintado vn Rio, que salia de la mar, y boluia a ella aumentado: con lo qual se daua a entender el agradecimiento y buena correspondencia de Milan con su Principe, con este mote: **ATHE PRINCIPIVM, TIBI DESINET.**

En la tercera auia vn Cielo lluuioso , y debaxo vna tierra muy lozana , muy florida, y de primavera, con este mote, *OMNES MAGNVS ALIT.* Los Monarcas Austriacos han aprendido en la escuela de la diuina liberalidad esta costumbre tan digna de Principes ; la benignidad es madre de amor, seran siempre amados los Austriacos , porque estiman mas el amor de sus pueblos , que el oro de sus Indias.

En la quarta se veia pintado vn alegrissimo, y abundantissimo Pays , ceñido de dos Rios , y las orillas estauan vestidas, y llenas de verdes Laureles, con este mote, *VTROQUE PARES A CARDINE.* Aludiendo a las muchas, y grandes Prouincias que ha cogido en medio la Monarquia Austriaca, y los Laureles denotan las vitorias conseguidas en todo el mundo desde Oriente hasta Occidente ; y por quadrar tambien a la Monarquia Española , lo que cantò Claudiano de Stilicon , me ha parecido poner aqui los versos.

*Ostentare suos prisco si more labores,
Et gentes cuperet vulgo monstrare subactas;
Certarent utroque pares à cardine laurus.*

En la quinta se veia vna massa de muchos montes, vno sobre otro, cercados de rios , y de bosques con este mote, *MELIORI PER VIA CAUSÆ:* aludiendo que el valor del Infante don FERNANDO ha de vencer todas las dificultades , han de quedar abatidos todos los enemigos , y los vassallos gozaran de vna deseada paz.

En la sexta se veia la Estrella Aurora, anunciadora del dia, cõ este mote, *PROCREAT ORTA DIEM.* Aludiendo, que la virtud del Infante no promete sino vn dichoso dia , estableciendo con la vitoria adquirida de los enemigos vna perpetua paz.

En la septima auia vn cielo de noche serena, que con el resplandor de la Luna llena , mostraua con

poca luz la vella esquadra de las estrellas, con este mote, **SIDEREÆ CEDVNT ACIES**. Aludiendo a que la Monarquía Española, como bellísimo Cielo, tiene muchas Estrellas luminosas de sapientísimos Ministros, y Governadores, cuya luz se obscurece en presencia de la sapiencia, y valor del gran Infante don Fernando.

La última contenía vn aue Fenix, festejada, y cenida de cantidad de aguilas, y todo genero de aues, con este mote, **VT SOLIS MIRENTVR AVEM** aludiendo al contento que tuuo Milan de ver a su Principe festejado de no solo los Señores del Estado, pero de toda Italia.

Encima de la puerta del Nauilto auia la inscripcion siguiente.

**TIBI FERDINANDE AVSTRIACE,
INFANS. SERENISSIME,
FORTISSIMO LIBERALISSIMOQUE PRINCIPI
QVÆ LÆTISSIMO ADVENTV LAXASTI
CIVIVM CORDA
CIVITAS MEDIOLANENSIS
CVM VRBIS INTERIORIBVS
VLTRO PANDIT.**

*Descripciõ
de las dos
Estatuas
que auia en
la plaza
del Domo.*

En la plaza del Domo estauan sobre dos grandes Pedestales guarnecidos a la redonda de quadros de soberuios Trofeos el Emperador Carlos Quinto, y Felipe Segundo acauallo, armados con sus Bastones en las manos, coronados de Laurel, y vestidos a lo Heroico, puestos en forma de mandar exercitos, cada vno con su inscripcion, y la del padre era la siguiente.

AGNOSCE BVLTVM IN SVBR. A.
*Hac quam metallo cernis in viuo Ducis
Spirare, quintum Carolum effigies refert.
Sic ille quondam terror hostilis tuos
Impleuit oculos, cade cum multa calens
Redibat acri bellicus, vebens equo.
Agnosce vultum. Pectoris celsi modum*

*Pronepos reponit Ferdinandus, Carolum
Sortitus, omnem fabula inuenit fidem;
Pollux renascitur tibi.*

Esta era la del hijo.

EFFUNDE FLORES CIVITAS.

*Secundus ere Philippus assurgit fabro;
Quid arma tractat ille, qui placida diu
Populos Quiete fouit? e terris procul
Bellum repellit; pace composita cadet
Mundi procella. Castoris morem Gerit
Nouus ipse Castor, aere nec uiuit modo.
Effunde flores. Ferdinandus integrum
Auum reducit, mortis e baratro nepos:
Qui cessit olim uiuit alterna vice.*

Effunde flores Ciuitas

El poner estos dos Espheros en la plaza no fue otra cosa que mostrar al pueblo la virtud del Infante, y a su Alteza, lo que el pueblo esperaua del, pues era viua imagen del valor del vno, y de la prudencia del otro, mostrandolo en el aspecto, pero lo que mas importa lo muestra en la virtud del animo. Con este tan grandioso acompañamiento llegó a la Iglesia mayor de Milan llamado el Domino, que en grandeza, y suntuosidad de edificio es de los mayores Templos del mundo; illustre Sanctuario por muchas causas, y particularmente por dos; la vna por tener el inestimable thesoro del Santo Clauo, vno de los con que se obró nuestra redempcion: la otra es el cuerpo del glorioso san Carlos Borromeo, Arçobispo que fue desta ciudad: antes de entrar en su Palacio, quiso entrar en el de Dios a darle gracias, y a pedirselo, para el acierto de la nueva carga que se echaua sobre sus hombros. La Iglesia estaua muy ricamente adereçada, recibiole todo el Clero a la puerta de la Iglesia, cantando el *Te Deum laudamus*. Hecha su oracion, se fue a Palacio, no a descansar de tan lar-

*Llegò su
A. apearse
a la Iglesia
mayor an-
tes de en-
trar en Pa-
lacio; y de
las Inscrip-
ciones que
auia en la
fachada de
la puerta
della.*

go viage, si no a empear los trabajos, y cuydados del nuevo gouierno; exercicio tan pesado para sus años, quanto ligero, y facil para su valor, y prudencia.

En la fachada del Domo auia tres Incripciones, la vna en lo alto del Frontispicio; y las otras dos colgauan vn poco mas abaxo.

La mas alta dezia:

INGREDERE
 CÆSARVM NEPOS, REGVM
 PROLES,
 ET REGNANTIS CATH. PHI-
 LIPPI IV. GERMANE,
 SPLENDOR PURPURÆ, DE-
 CVS INFVLÆ,
 SERENISSIME FERDINANDE
 AVSTRIACE,
 PROPRIORE, ET PROPITIO
 SPIRANTE AVSTRO,
 PACEM SPERAMVS,
 RESPIRAMVSQVE AD OTIA
 AVITA,
 SIC PRIMI REGNATORIS
 PHILIPPI,
 NON VNO NOMINE AVGV-
 STVM
 TE ADESSE SENSERVNT
 CÆLITES TVTELARES TEM-
 PLI MAXIMI,
 ET MORTALES PRÆFECTI
 OPEROSIORIS FABRICÆ
 BELLA TERMINANTEM PRÆ-
 DICANT, ISTI
 TIBI TROPHÆVM COLVMNAS
 PONVNT,
 PRINCIPEM PACIS CELE-
 BRANT ILLI,
 DELVBRA PANDVNT,
 TRIVM-

TRIVMPHV M CANVNT,
PERENITATEM PRECAN.
TIVR. VTA VONER

Las de abaxo dezian. La vna:

INGREDERE MAGNÆ PRIN:
CEPS.

CÆSARVM REGVMQVE SAN:
GVIS.

GLORIA PURPURATORVM,
INGREDERE PER VESTIGIA,
ET PAVIMENTA,
QVÆ CAROLVS ABAVVS, ET
PHILIPPVS AVVS
CALCAVERE, QVVM HANC
EANDEM

IN IVVENTA ADIRENT,
ILLI IVVENEM SVVM, SPEM
DOMVS ALTERAM,

MEMORIA CONSILIORVM,
OPERVMQVE
SIBI PROXIMVM ATTOLLENT,

ECCLESIA MEDIOLANENSIS,

VTI PAREM IAM

GRATVLABVND A VENERA-

BVND A ACCIPIT,

SIBI PATRONVM

ORTAT.

En la otra:

SERENISS. FERDINANDO AVS

TRIACO CARD.

PRVDENTI, PVDICO, PIO,

AB LONGA CÆSARVM ET

REGVM

STIRPE PROCREATO.

PHILIPPI III. PHILIPPI II.

NEP.

CAROLI V. PRONEP. MAXI-
 MILIANI ANTENEP. RE-
 RENOVATVRO VIRTUTES ET
 DECORA AVORVM,
 SVPERATVRO FAMAM,
 ECCLESIA MEDIOLANENSIS
 EXHILARATA TANTI PRIN-
 CIPIS INCESSV,
 QVEM POTENTISSIMVS REX
 ALTERVM SE
 ITALO COELO DONAT,
 HOS ADITVS, HÆC PVBLICA
 MONVMENTA
 ADORNAVIT.

CAPITVLO VIII.

*De lo que sucedió estando su Alteza en Milan, hasta fin
 del año de 1633.*

Sale su Alteza acompañando al Santísimo en la Procecion del Corpus.

Audiencia al Embaxador de Venecia. Va a ver el Castillo.

LA primera cosa en que su Alteza se ocupò en Milan, auiendo llegado â los veinte y quatro de Mayo, fue a veinte y seis dia del Corpus, ir en la Procecion acompañando al que tan agradecido se ha mostrado â la deuocion natural, y inclinacion, que los Señores de la Casa de Austria han tenido siempre en festejar a su Criador. Grandemente edificò al pùeblo el ver tan santa accion, y que su Alteza anduiesse con grande calor toda la estaciò que es muy larga; y la hizo de mayor estimacion, y alabanza, el no auerse visto jamas en Milan, que ningun Governador la huiesse hecho. Las bendiciones y aclamaciones deste dia no se pueden encarecer. A veinte y ocho diò audiencia al Embaxador de Venecia, que vino a darle la bien venida de parte de su Republica. A veinte y nueve fue a ver al insigne y fortissimo Castillo, â cuya placa concurriò toda la bizarrja del lugar, huuo vna salua Real, y fue dia

ria muy festiuo. Asimismo fueron viniendo diferentes Embaxadores, de diferentes Potentados y Republicas de Italia, a diferentes negociaciones, teniendo sus Residentes ordinarios en la Corte de su Alteza, los Duques de Saboya, Floréncia, Modena, y Parma, y las Republicas de Venecia, Genova, y Luca. Vinieron asimismo Embaxadores de los siete Cantones Catolicos de los Esuyfaros, ha dar la bien venida a su Alteza, y a ofrecerle su amistad. Estuvieron muy regalados, y se fueron muy contentos cargados de cadenas, y ricas dadiuas que su Alteza les mandò dar.

Luego que su Alteza entrò en Milan, no tuuo vn dia de descanso, entrando luego al trabajo, y disposicion de todas las negociaciones, que concurren aqui de toda Italia, España, Alemania, Francia, y Flandes. Asistian en el Consejo de Estado, y Guerra de su Alteza el Duque de Feria, El Conde de Oñate, el Duque de Nochera, el Marques de Este, y el Confessor de su Alteza; y con ellos en su Corte el Principe de Castellò, y otros muchos Titulos, y Cavalleros, que tenian a Milan con mucho lucimiento y grandeza. Eran Meninos el Marques de Carauago, el Principe Tribulzio, los hijos del Duque de Nochera, y despues vino a serlo de Turin el Marques de Lans, y su hermano.

Lo primero a que su Alteza començò a atender con muchas veras fue, a que se juntasse luego el Exercito con que el Duque de Feria auia de passar a la Alsacia. De siete mil Infantes Españoles que auia en el Estado, mandò formar vn Tercio famoso de dos mil y quinientos escogidos, y nombrò por Maestre de Campo del, a Iuan Diaz Zamorano soldado viejo, de valor, y experiencia. Nombrò asimismo para este Exercito dos Regimientos de Alemanes altos, que auia en el Estado, cuyos Coronales eran el Conde de Salme, y Chamburgo. Llegaron a los fines de Iunio quatro mil Napolitanos

Diferentes Embaxadores q̄ vienen.

Concurso de negocios de toda Europa en Milã; y quienes serã del Consejo de su Alt.

Trata S. A. de juntar el Exercito cõ q̄ el Duque de Feria ha de passar a la Alsacia.

Nõbramiento de Tercios y gente para ellos.

en dos Tercios, que se reformaron, y parte de ellos se quedaró en el Estado, en el Tercio del Maestre de Campo Don Gaspar de Toralto, y los demas se mezclaron con los viejos que auia en el Tercio del Marques de Torecusa, que fue con el a esta ocasion; y nombrose asimismo el Tercio de Lombardos del Conde Panigerola. Por Julio llegaron mil Caualllos ligeros de Napoles, y de la Caualleria del Estado se nombraron cinco compañías, la del Conde Fuenclara, Gerardo Gambacorta, don Pedro de Villamor, Pedro Poço, y de Bartolome Dominguez: y en Borgoña se leuantauan quatro mil Infantes, y quinientos Caualllos, que se auian de jútar có el Duque en la Alfacia.

*Cuydado q̄
dio este exer-
cito en Ita-
lia.*

*Va S. A. a
Vegeuen.*

*Diferentes
embaxadas
q̄ S. A. reci-
be, y embia.*

*Parto de la
Reyna de Vn-
gria.*

El ver juntarse tan gran exercito, aunque se dezia para que efeto, dio grande cuidado y rezelo a todos los Principes, y Republicas de Italia, y tratan todos de armarse, y estar a la mira preuenidos, particularmente el Duque de Parma, que por algunos temores, pidio al Rey de Francia gente, que le fue embiada.

Mientras se yua juntando el Exercito, fue su Alteza ocho dias a gozar de la amenidad y abundancia de caça que ay en la Comarca de Vegeuen: y algunos dias despues de buelto a Milan, llegó el Marques de Zelada de Flandes, ha dar la bienvenida a su Alteza de parte de la Infanta doña Isabel su tia, y de parte de sus Magestades Cesareas, Rey, y Reyna de Vngria. Vino a lo mismo el Conde de Culayn, y su Alteza embio a Visitar a sus Magestades con el Conde de la Ribera Gentilhombre de su Camara, y a dar juntamente la enorabuna del felicissimo parto de la Reyna de Hungria, que a los siete de Setiembre entre onze y doze de la noche dio a su Augustissima Casa vn sucessor llamado FERNANDO, que Dios guarde, y prospere; con comission de ver de su parte de camino al Duque de Babiera, y a la Infanta doña Isabel su tia em-
bio

biò al Maestre de Campo don Pedro de Anila, Cauallero de la Ordē de Calatrana, hermano del Marques de las Nauas. Tambien vino a visitar a su Alteza vn Coronel de parte del Duque de Necklembourg, ofreciendole todo seruicio y afecto, dissimulando el que la ingratitude, y mucha codicia criaua en su barbaro pecho contra los Señores de la Casa de Austria, que le auian leuantado a tanta fortuna.

Finalmente por mucho que se procurò abreuiar, no pudo salir el Duque de Feria, hasta los veinte y dos de Agosto, lleuò muy luzido exercito de diez mil Infantes, y mil y quinientos Caualllos, los mas soldados viejos, y le auian de salir en la Alsacia, como dicho està, los quatro mil Infantes Borgoñones, y quinientos Caualllos. Yua gouernando la Caualleria, como Teniente General della, Gerardo Gambacorta, y por General del Artilleria el Conde Iuan Seruillon, Comissario General del Estado, Cauallero de mucha experiencia y valor. La plaça de armas era Fieffen en el Condado de Tirol, donde acabò de llegar, y juntarse todo el Exercito a los diez y ocho de Setiembre, y aqui topò el Duque el Regimiento de Infanteria Alemana del Conde de Althems, y doze Compañias de Caualllos del Barõ Seback. Entrò el Duque felicissimamente en Alemania, echando el enemigo de sobre Constancia, y luego con la misma felicidad fue tomando las villas de Balsvelt, Laufembourg, SiKingen, Binfelt, Fribourg, y socorriò a Brisack, y despues tomò a Hêfesen, Sults, Tan y Befort; y auiendose despues juntado con el Exercito del Conde Alderingen, presentò al Enemigo la Batalla en Sults a veinte y nueue de Octubre, y no atreniendose a acetarla, ni esperarla, se retirò la noche siguiente tres horas antes del dia a la sorda, sin hazer ruido, por no ser sentido, ni seguido. Despues auiendose apartado Alderingen, y encaminandose a la Bauiera llamado deste Elector, con protesto de que se perdia su Esta

Salida del Duq de Feria cõ el exercito a la Alsacia.

Sucessos deste exercito.

do, las Auſtrias, y todo el Imperio, tratò el Duque de encaminarse a Borgoña, y se le juntaron dos Ter- cios de Infanteria Borgoñona de los Condes de la Tour y de Erbergre, y quinientos Cauallòs: y des- pues à instancia del mismo Elector, por las mismas razones, se boluiò a juntar con Alderingen: passò el Rhin en Brisach, y la selua negra, con grande tra- bajo por el mal tiempo, camino asperissimo, y gran falta de bastimentos, llevando al lado hizquierdo à Gustauus Horn con todo su exercito, inquietando- se los vnos a los otros con la Caualleria, y desta ma- nera llegaron à Starenberg en Babiera.

*Venia Ve-
necia emba-
xada à S. A.
agradecien-
do la salida
del exercito
de Italia.*

Salido este Exercito del Estado de Milan, q̄ tan- to cuidado dio en Italia, se sossegaron todos los re- zelos, y quien con particularidad mostrò mas con- tento, fue la Republica de Venecia, que luego em- biò vn Embaxador a su Alteza, agradeciéndole auer les librado deste cuidado, y el procurar el sosiego de Italia, llamándolo hijo de S. Marcos, Padre de la Patria, y otras muchas alabanças.

*Va su Alte-
za à Vege-
uen, y Aule-
gio, y el Con-
de de Oñate
à Alemania*

Su Alteza boluiò por Setiembre à los Bosques de Vegeuen, auiendo padecido antes en Milan al- gunos corrimientos, causados del grandissimo ca- lor que hizo en esta ciudad: y al mismo tiempo partiò el Conde de Oñate à una embaxada extraor- dinaria a Alemania; y dos meses despues vino a su lugar el Duque de Turfis, por Mayordomo mayor, y Consejero, con calidad de Embaxador extraor- dinario de su Magestad, y como tal se cubria. Tam- bien llegaron a residir cerca de la persona de su Al- teza, y en su Consejo de Estado y Guerra Fray Le- lio Brancacho, Cauallero del Abito de San Iuan, que venia de Flandes de ser Maesse de Campo General, soldado de los mas antiguos que tiene su Magestad, y el Cardenal Albornoz de Roma, per- sona de mucho valor y prudencia. De Vegeuen fue su Alteza à Aulegio, por la gran abundancia que auia en aquellos Contornos de grandes, y brauos

*Viene à Mi-
lã el Duque
de Turfis,
Fray Lelio
Brancacho,
y el Carde-
nal Albor-
noz à residir
en el Conse-
jo de su Alte-
za.*

Janalles, atendiendo con mucha priesa y cuidado (en conformidad de las ordenes que tenia de su Magestad) á la disposicion de su viage á la Alsacia, á juntarse con el Duque de Feria para passar á Flandes.

Por este tiempo llegó a Pauia á ampararse de su Magestad la Duquesa de Mantua, biuda del Duque Francisco, hermana del de Saboya, y prima hermana de su Alteza, por algunos disgustos que Francia sembrò entre ella y el heredado Duque de Neuers. Su Alteza la embió a visitar, y se le señalaron mil y quinientos escudos de alimentos cada mes.

Boluiò su Alteza a Milan á tres de Nouiembre, para acabar de aprestar las preuenciones para su jornada, que auia de ser dentro de quinze dias, y estando dando mucha priesa, vino vn auiso del Duque de Feria, que lo empantanò todo, que fue como queda dicho, auia desamparado la Alsacia, marchando con todo el exercito para la Sueuia, y Bavierra.

A doze de Nouiembre cayò su Alteza malo de vn corrimiento terrible al pecho, que le causaua tan grandissima tos, que no le dexaua foflegar de noche, ni de dia, y á esto se juntò calentura continua con grande crecimiento todos los dias, y algunos huno de dos: duròle la enfermedad auiendo estado muy apretado hasta treze de Deziembre, que se leuantò con poca ayuda para conualecer. Pues el mismo dia le vino la triste nueua, de que auia passado a mejor vida á primero del, la Infanta Doña ISABEL su Tia, en tres dias de enfermedad, pérdida, que la sintió su Alteza muy como ella merecia, y se deuia, que se puede dezir con verdad, que fue esta Señora vna de las heroicas y santas mugeres, que ha auido en el mundo, compitiendo en ella la virtud con la piedad, y la prudencia con el valor, dexando al mundo lleno de mil alabanzas, y para encarecer la veneracion en que estaua esta

Trata S. A. de ir luego á juntarse con el Duque de Feria, y pasar a Flandes.

Llega á Pauia a ampararse de su Magestad la biuda Duquesa de Mantua.

Buelve su Alteza a Milan, y se desbaze su jornada, a juntarse con el Duque de Feria.

Caemalo su Alteza.

Muerte de la Infanta Doña Isabel, Clara Eugenia.

vnica Señora, y lo que se sintió en toda la Europa su muerte, solo diré, que hasta los enemigos desta Monarquia se pusieron luto, haziendose en Olanda el mismo sentimiento por ella que en Brabante: y si la nueva deste triste accidente no cogiera a su Alteza tan flaco, como quien aquel dia se leuantò la primera vez de tan larga, y prolixa enfermedad, sin duda, que en aquel mismo punto cogiera la posta, y se fuera a Flandes, por conocer la gran falta, que en esta ocasion hazia allá su presencia. Pero suplieron la muy bien el valor, vigilancia, prudencia, y otras muchas bizarras partes, que se juntauan en el Marques de Aytona, que por orden de su Magestad, y con general contento del pais quedò por Governador del, y de las armas en el interin que su Alteza llegasse, portandose con tanto acierto, que prosperò las cosas del gouierno, enfrenando el modo licencioso de algunos, y a las armas de su Magestad restituyò (como ya lo auia comenzado a hazer el año antecedente) en su antiguo lustre, y reputaciõ, con grande cõfusiõ y descaecimiẽto del enemigo.

CAPITULO IX.

De lo que sucedió estando su Alteza en Milan desde primero del año de 1634. hasta 30. de Junio del, que salió para Flandes.

Començose este año con mayores cuydados y nuevas traças, a disponer el passage de su Alteza por la muerte de la Infante, y auerse alexado el Duque de Feria con su exercito tan adentro de Alemania, y tã lexos de donde su Alteza le auia menester. Auiendose deshecho considerablemente, por auer marchado en lo aspero del Inuierno, y por la grandissima falta de mantenimientos que padeciò. Finalmente llegado que huuo a la Baniera

ra con tantas dificultades, como queda dicho, y auiendo estado tiempo considerable sin aloxamiéto le mandô dar el Elctor por todo su Estado. El Duque de puro affigido de verse tan lexos de dôde era menester, y q̄ assi como se apartô de la Alsacia, boluierô algunas tropas del enemigo, gouernadas por el Rhijinsgraue, a apoderarse de algunas de las plaças q̄ tâ gloriosaméte auia ganado, juntâdo se a esto el pesar de la perdida de Ratisbona, que sucediô en aquellos dias, y el sentimiento de la muerte de la Infante, viendose tan lexos para acudir al passage de su Alteza, por la nueua, y mayor necesidad que auia del, y molido con el largo, y grande trabajo, enfermô en Starenberg a veinte y quatro de Deziébre, de vna calentura malina, de que muriô en onze de Enero en Monaco, quedando el exercito aun por aquartelar, a cargo del Conde Iuan Cervellon, que despues se aloxô en Monaco, y sus comarcas, que fue causa que el enemigo entonces, y despues no ganasse a esta ciudad, y todo lo restante desta Prouincia.

Luego que murio la Infante doña Isabel, el Marques de Aytona, despachô al Conde de san Amour Cauallero Borgoñon, a Milan en orden al passage de su Alteza. Hizo su camino por donde estauz el Duque de Feria, para con su comunicacion disponerlo mejor; llegô el Conde a Milan, a los primeros de Enero, y fue luego despachado de su Alteza para hazer cierta diligencia: y por otra parte tambien se despachô al Duque de Fritlandt, fiandonos, y pensando tener en el lo que fuera razon: embiaronle a pedir quatro mil caualllos, para que su Alteza passasse con ellos, pues por el rigor del imbierno, y la impossibilidad de poder venir el exercito de su Magestad al paraje donde era menester, por estar tan lexos, y auer en el poca caualleria, ni el tiempo, ni la priessa con que se auia de ir, era a proposito para poder marchar con la infanteria. Negô Fritlandt la

Pidesse caualleria a Fritlandt, para passar su Alteza.

caua-

*Fin de
Fritlandt.*

*Va S. A. a
Vegeven.*

*Llega ordē
de su Ma-
gestad pa-
ra q se for-
me exerci-
to con que
passe su Al-
teza a Flā-
des.*

*Diferentes
leuas pre-
uenciones
para el.*

caualleria, y pocos dias despues descubiertamente la fidelidad que deuia a su dueño, teniendo el fin q mereció su barbara y nunca vista ingratitude, con quien de pobre baron le auia leuantado a vna de las mayores garandezas, y fortunas a que jamas subió hombre particular, que por no ser de mi proposito y tan notorio el fin que tuuo, no lo pongo aqui.

Mientras se disponian estas cosas fue su Alteza a Vegeuen a siete de Henero, y boluiendo dentro de ocho dias, halló que auia venido de la Alsacia mucha gente, y entre ella alguna particular, mandò echar bandos rigurosos, y castigò a algunos, con que los mas se boluieron, y estando tratando la forma del passar a Flandes, su Magestad, que con tãra prouidencia ayudado del perpetuo desuelo del Conde Duque, y demas Ministros, atiende al gouierno de todos y tantos mouimientos de su dilatada Monarquia, embiò a significar a su Alteza, que su voluntad era no passasse a Flandes sin grande exercito, y que esto fuesse este verano, para cuyo cumplimiento se mandaron luego hazer grandes Leuas, en Napoles, y Milan de infanteria, y caualleria, y que el Principe Doria leuantasse vn tercio en sus tierras, y otras feudatarias del Imperio, ya Alemania, y Borgoña se embiaron dineros para hazer recreutas para llenar los quatro tercios q de aquellas Naciones auia en la Bauiera, y al Emperador se le embiaron dineros, para leuantar quatro mil cauallos Vngaros, y que en su lugar diese a su Alteza de su exercito dos mil cauallos Alemanes. Nombrò su Alteza para ir siruiendo en esta jornada con su tercio de infanteria Napolitana al Maestre de Campo don Gaspar de Torralto soldado de valor, y vizarro, y algunas compañías de infanteria Española de la vieja del Estado, y al Conde de la Tour Cauallero Borgoñon, mandò su Alteza leuantar seiscientos cauallos en Borgoña, y por todas partes no se veian, sino aparatos, y preuenciones de guerra. A don Fadriquo

En-

Enriquez que estaua en el Tirol por Embaxador de su Magestad, a cerca de la Archiduquesa Claudia, se encargò la junta de mantenimientos, carros, y cauallos, y otras preuenciones. En Madrid nombrò su Magestad al Marques de Leganes, Comendador mayor de Leon, como a soldado tan antiguo, y de tanto valor, y experiencia, para que viniese a Italia a suceder al Duque de Feria en el cargo de Governador del Exercito, y a don Martinde Idiaquez Cauallero, en quien el valor, talento, y experiencia competian, por Maestre de Campo del tercio de Infanteria Española, que estaua en la Alsacia en lugar de Iuan Diaz Samorrano, que boluiò a su gouierno del Final. Y por este tiempo llegaron de España ochocientos infantes, en lugar de los que auian de ir con su Alteza del Estado.

Desde que su Alteza entrò en Italia, desseò con grandes veras para el fofsiego della, componer las diferencias que auia entre el Duque de Saboya, y la Republica de Genoua, y teniendo orden, y poder del Rey su hermano, para procurar acomodarlas; vinieron Embaxadores de entrambas partes a Milan a tratar dello: y vistas, y mediadas sus pretenfiones en el Consejo de Estado, vino su Alteza a concertarlos de manera que todos quedaron satisfechos, aunque despues replicò sobre algunos puntos la Republica, por ser en ella tan diuersas las aficiones de los que gouernan; pero todo lo vencio despues, y facilitò la prudencia de su Alteza: y se cõcluyò la paz muy a gusto de todos, como despues se dirà.

A los fines de Março llegò a Milan el hermano del Rey de Polonia llamado Ladislao, primo hermano de su Alteza, a quien hospedò magnificamente en Palacio, y comieron algunas vezes juntos; estuuò doze dias, y su Alteza le presentò seis cauallos con ricos adereços, y otras cosas curiosas, y de valor.

Manda su Magestad, al Marques de Leganes por Governador desse exercito.

Trata su A. de componer las diferencias entre Saboya, y Genoua.

Llega a Milan el hermano del Rey de Polonia, y hospedale su Alteza.

Auien-

Va el Principe Tomas hermano del Duque de Savoya, a servir a su Magestad a Flandes, y su muger se retiró a Milán y su Magestad le mandó dar alimentos.

Llegan a Milan el Duque Francisco de Lorena, y su muger hospedolos, y acariocelos mucho su Alteza

¶ Aniendose ido el Principe Tomas hermano del Duque de Saboya a servir a su Magestad a Flandes por algunas causas, y respetos, se vino a Milan la Princesa de Carinán su muger, hija del Conde de Soefons, Principe de la Sangre Real de Francia. Mandandola su Alteza hospedar en vno de los mejores Palacios de la ciudad, acudiendola con dos mil y quinientos escudos al mes, que su Magestad mandò darla para su plato.

¶ En el Domo de Milan entre otras particulares reliquias, como queda dicho, ay vna muy grandiosa, que es vno de los Santos Clauos con que se abrió puerta a nuestra saluacion, y que quiso el Emperador Costantino adornasse el freno de su caualllo (su Corona Imperial, como otros dizen) oy en dia se ve, segun representa este dibuxo al natural, que por ser cosa tan grãdiosa me ha parecido ponerla aqui. Esta santissima Reliquia la tienen en lo alto de la nave de la Capilla mayor, porque no la hurten, como hizieron los cuerpos de los tres Reyes Magos, que estauan en este Templo, y oy estan en Colonia. Baxase todos los años a dos de Mayo, dia de la santissima Cruz, y se faca por las calles de la ciudad en vna solemnissima procesion, a la qual asistio su Alteza con grande deuocion, y despues la visitò en el Domo, bendiciendole con ella, pidiendo a Dios, que como Constantino quiso servirse del de freno para su caualllo, le siruiesse a el de lança para vencer a los enemigos de su santo Nombre, que iva a buscar.

¶ A quatro de Mayo llegaron a Milan el Duque Francisco de Lorena, y su muger, huyendo de la tirania, y opresion en que estauan en su ciudad de Nãci, de passo para Florencia, donde se ivan a recoger. Hospedolos su Alteza en Palacio, con la ostentaciõ que era razón, comieron, y fueron a caça juntos algunas vezes, y el dia de los años de su Alteza, a diez y seis de Mayo, que cumplió veinte y cinco, que

que Dios prospere con otros muchos, fueron juntos a vn festin muy luzido, que se hizo en casa del Conde de Sangra, y el dia siguiente a diez y siete, auiendoles su Alteza dado muy grandes presentes, partieron a embarcarse a Genoua, haziendoles su Alteza la costa hasta la raya del Estado, y acompañandolos el Conde de la Ribera con dos compañías de cauallos. Y a instancia de su Alteza les salió la Republica a recibir con gente de guerra, y hizo el gasto, y regalo magnificamente, hasta que se embarcaron en tres galeras, que su Alteza les auia mandado dar de la Esquadra del Duque de Turfis: quedò assentada entre estos Principes muy grande afición, y amistad.

El mismo dia que salieron los Duques, llegó a Milan el Marques de Leganes, a seruir su cargo de Governador de las Armas, y con el los Maestres de Campo don Martin de Idiaquez, Paulo de Dentrichi, y otros soldados particulares, Auiase deteniendo algunos dias en Genoua, para cobrar las letras del dinero que traia para el exercito. El qual, y el que su Magestad auia mandado proueer a su Alteza desde el principio deste año, de España, Napoles, y Sicilia, llegaua todo a dos millones de oro, gran prueua del inmenso poder de su Magestad, y del continuo trabajo, y admirable disposicion del Conde Duque, embiar este año con tanto gasto a Alemania tan grande, y poderoso exercito real, formado de todo lo necessario, en el mismo tiempo que sustenta en Flandes mas de sesenta mil hombres en dos exercitos, y las guarniciones, aprestar a demas desto en el Oceano vna armada poderosa para el Brasil, y juntar en el Mediterraneo otra de sesenta y quatro galeras, en que ivan diez mil infantes, y esto en Europa, sin las guerras continuas que tiene en el Asia, America, y Africa, solo el gran Monarca de España lo puede hazer. El dia siguiente hizo el Marques su entrada en publico con muy

*Vanse a embarcar a Genoua para Floren-
cia.*

Llega a Milan el Marques de Leganes el Maestro de Campo don Martin de Idiaquez, y otros soldados particulares.

grande acompañamiento, como Embaxador extraordinario de su Magestad, y se cubrió, como lo hizo tambien de aña adelante en todos los actos publicos.

Sale el Rey de Vngria en campaña.

Por este tiempo llegó nueva, que el Rey de Vngria auia salido en campaña a dos de Mayo con muy poderoso exercito, y que auiendo buscado al enemigo, que debaxo del mando del Duque Bernardo de Veymar tenia juntas muy grandes, y sus mejores fuerças, para darle la batalla, no se auia atreuido a esperarla, y que su Magestad puso despues sitio sobre la ciudad de Ratisbona.

Desembarca en Baya de Sahona infanteria Española, y Italiana.

A veinte y ocho de Mayo desembarcaron en Baya de Sahona cinco mil infantes Napolitanos, los tres mil y quinientos de la Coronelia del Principe de San Sinerio, y los mil y quinientos del Tercio de don Pedro de Cardenas: assimismo vinieron en estas galeras de Napoles mil infantes Españoles, y el Duque de Nochera, que pocos dias despues juró por Gentilhombre de la Camara de su Alteza. A tres dias desembarcada la infanteria, mandó su Alteza marchasse luego házia Como, y los confines de la Vastelina, y toda la demas gente del exercito; pero no pudo passar adelante por algunos dias, por estar tan cerradas las montañas de nieve, y a hazer limpiarlas despachó su Alteza al Teniente del Maestre de Campo General Pedro de Leon, que lo concertó con la gente de la tierra en dos mil ducados. Assimismo despachó a diferentes personas a que juntasen vituallas, y trigo en Lindau y otras partes, y nombró por Proueedor General del exercito al Conde de Sangra.

Leua de caualleria Lombarda del Marques de los Balbases.

Al Marques de los Balbases, en virtud de la orden que tenia de su Magestad, se la dio su Alteza para que leuantasse quinientos cauallos, y los leuantó en su nombre el Marques Florencia en el Estado de Milan. Las dos Compañias de la Guardia de su Alteza, la vna de arcabuzeros, y la otra de

de lanças se llenaron a ciento y cinquenta hombres cada vna, de que eran los mas Borgoñones; y auia nombrado por Capitan de entrambas, dende que entrò en Milan al Marques de Orani. Assimif. mo nombrò su Alteza a don Andres Manrique, don Fernando Chirinos, don Iuan de la Cueva, y a Filomarino, para que leuantassen sendas compañías de caualllos, y se formò otra compañía de caualllos, que seruia con vn mosqueton, que tiraua vna libra de vala, puesto encima del arçon de la filla del cauallo, inuencion nueva, y de grande daño para el enemigo, y nombrò por Capitan della a don Cesar Tarragon que lo inuento. Eligió assimismo seis Capitanes de infanteria Española de la gente vieja del Estado, para que fuesen a seruir en esta ocasion, las dos del tercio de Lombardia, y las quatro del de Saboya, que entre todas tendrian ocho cientos hombres, gente linda, y escogida, y a ellos se juntaron otros quatrocientos infantes Españoles, gran parte dellos gente particular, que de su motiuo se juntaron a estas compañías, con desseo de ir siruiendo, y señalarse a los ojos de su Alteza. A seis de Junio llegó al Estado la caualleria de Napoles, que en diez compañías eran nouecientos caualllos, y venia por Cabo della el Conde de Ayala, con muchos Titulos. Nobleza, y Soldados particulares: vino luego a besar la mano a su Alteza. Poco despues boluiò el Conde de la Tour de Borgoña, auiendo leuantado los seiscientos caualllos de su obligacion, en que assimismo venia mucha Nobleza, y gente particular: y por todas partes no se veian sino aparatos de guerra, y era cosa muy de ver la ciudad de Milan tan llena de Señores, mucha gente particular, que venian a esta ocasion tan vizarros, y bien vestidos, tantos Capitanes, soldados, y gente de guerra luzida, y gallarda, tanta diferencia de naciones, que parecia se juntalia todo el mundo. Su Alteza despachò a Flan-

*Diferentes
leuas de
caualleria,
y nombra-
miento de
Capitanes
de infante-
ria para
esta jornada.*

des, auisando de que su partida seria a los veinte y cinco de Junio.

Conclusion de la Liga con los siete Cantones de Esquizarosvenida a Milan de sus Embaxadores, y agasajo que se les haze.

Dias auia que su Alteza trataua de concertar, y assentar de nueuo la Liga que la Corona de España muchos años ha, tiene con siete Cantones de los treze de Esquizaros, los seis Catolicos, que son *Altorf, Schuit, Zeg, Lucerna, Onderbal, y Bada*, y el vno mixto de Catolicos, y Protestantes, que es *Asspessel*: y a esta confederacion se juntaua tambien el Abad de *San Gal*. Finalmente se concluyò con harta contradicion, y diligencia que hizieron algunos vezinos para estorbarla: y a los diez y siete de Junio entraron los Embaxadores en Milan, saliendo los a recibir todos los Señores de la Corte, y se les hizo vna muy solemne salua desde el Castillo. Apearonse en la hosteleria de los tres Reyes, donde se les hizo esplendidamente el gasto por cuenta de su Magestad. A diez y ocho besaron la mano a su Alteza, yendo por ellos a su posada el mismo acompañamiento. Hizoseles al entrar en Palacio vna salua Real de morteros, morteretes, y mosqueteria. A veinte se hizo el juramento, que fue vn acto muy solemne. Estaua en vn salon muy grande, y muy pintado vn folio Real, y grandioso, donde su Alteza estaua en pie arrimado a vn bufete: al lado derecho del salon estauan los Cardenales *Albornoz*, y *Tribulcio*, el Senado, y todos los Tribunales de Milan por su orden. Fueron entrando los Embaxadores, y con ellos todos los grandes Señores de la Corte, y Caualleros de la ciudad con grande concurso del pueblo. Puestos todos en orden, hizo vno de los Embaxadores vna Oracion, y tras el otra el Presidente del Senado, y luego su Alteza jurò la paz, y liga en los santos Euangelios, y tras el los Embaxadores cada vno por su orden; y en este tiempo no se oian los vnos a los otros con el ruido de las trompetas, y grandes saluas de mas de mil morteros grandes, y pequeños, y mucha mosqueteria,

que hazian vna grande salua; y hecho, y acabado todo, los llevaron a su posada. El dia siguiente a los veinte y vno se les dio vn solemnissimo banquete en el mismo salon, donde se hizo el juramento, en el qual sin principios, y postres se siruieron mil y ochocientos platos de regaladas viandas, compuestas con muchas, y extraordinarias apariencias, y los que comieron a la mesa passaron de dozientos entre Esguizaros, y Caualleros de la Corte. Y su Alteza para mas agasajarlos, salio a vn corredor, que caia sobre el mismo salon, y desde el les hizo vn brindis a la salud del Rey su hermano, y a la conseruacion de la buena amistad: y al mismo tiempo se dispararon mas de quinientos morteretes entre grandes, y chicos, y sonaron gran cantidad de trompetas, con tanto ruydo, y estruendo que parecia se hundia el Palacio. Estimaron los Esguizaros infinito este fauor, y el dia siguiente, les mando su Alteza embiar a ellos, y a sus Ministros, a cada vno vna cadena de oro con su medalla, que tenia de valor trecientos escudos, con que se fueron muy contentos, y agradezidos a sus tierras, espantados, y aficionados a la cortes grandeza, y agasajo de su Alteza.

Echado este cuydado aparte, començo a los veinte y tres a marchar el exercito a la plaza de Armas, que era Kufftain Villa en los confines del Tirol, y de la Babiera, puesto importante, y a proposito, o para si su Alteza se huuiesse de juntar con el Rey de Vngria, o para ir su camino derecho por el Alsacia, y desde como hasta ella se auia repartido el marchar en diez, y siete tapas, y iba de vanguardia la infanteria Napolitana del Regimiento del Principe de San Sibero, y de los Maestres de Campo don Gaspar de Torralto, y don Pedro de Cardenas; y luego se seguian dos tercios de Lombardos, el vno leuantado por su Magestad en el Estado de Milan, de que su Alteza

*Comiença
a marchar
el exercito
a Kufftain
plaza de
Armas en
el Tirol, y
la ora en
con que
marchò.*

auia nõbrado por Maestre de Campo al Marques Lunato, soldado viejo de Flandes, y el otro por el Principe Doria de que era Maestre de Campo don Carlos Guasca, tras estos seguia la infanteria Española, y a ella la caualleria ligera de Napoles del cargo del Conde de Ayala, y luego la Borgoñona del Conde de la Tour, y despues la Lombarda del Marques Florencia.

*Llega a
Milan de
reboço el
Duque
Carlos de
Lorena.*

A los veinte y cinco llegó a Milan por la posta de reboço el Duque Carlos de Lorena de passó a assistir a su cargo de General de la Liga Católica en Alemania; auiendo escapado del veneno que se le dio en vna carta en Besançon, de que estuuó a la muerte, grande crueldad procurar por tantos modos extinguir a este antiguo, y nobilissimo linage, no contentos con auerle quitado sin causa su Estado, que por tantos centenares de años ha poseido, pero intentando quitarle la vida, y la honra. No quiso este Principe ir a Alemania sin ver primero a su Alteza, aficionado a la relacion que la fama publicaua de sus muchas virtudes, y partes, y agradecido al mucho agasajo que auia hecho a sus hermanos, mandò su Alteza preuenirle en Palacio el quarto en que ellos auian estado con el luzimento que era razon: pero no quiso el Duque ir a el, sino estarse de reboço en vna casa particular, por venir muy solo, a causa de auer dexado sus criados en el camino, por disimular mejor su persona, y auerle prendido otros, pensando ser el, que hasta esto llegó el cruel cuydado, poniendo en el Canton de Berna, Soletour, y otras partes personas para prenderle. Salió su Alteza dos vezes a vna huerta, a verse con el, y a tratar de algunas materias, y el Duque partió a los veinte y ocho por la posta en busca del Rey de Vngria.

*Va su A. a
Pabia a des-
pedirse de
la viuda
Duquesa
de Mantua.*

Su Alteza fue a los veinte y seis por la mañana a Pabia, a despedirse de su prima hermana la Duquesa viuda de Mantua; y auiendo estado juntos mas de

dos horas se vino su Alteza a comer al Conuento de la Sertosa, y a la tarde boluio a Milan. Este mismo dia salio della el Marques de Leganes, para la plaça de Armas, acompañado de muchos Maestres de Campo, y soldados particulares, a recibir la gente, y a dar orden en todo.

A los veinte y ocho llegò de España por la posta a Milan don Antonio Portocarrero Moscoso Marques de Villanueva del Fresno, Gentilhombre de la Camara de su Alteza, para irle sirviendo en esta jornada, trayendo juntamente vna Embaxada extraordinaria de su Magestad para su Alteza. Tambien vinieron por Gentilombres de la Camara de su Alteza, el Conde de Fuensaldaña, y don Diego Sarmiento hijo del Conde de Saluatierra, a quien tambien auian hecho merced de la plaça de primer Caualleriço: llegaron tambien este dia a Milan a despedirse de su Alteza, el Principe Doria, y don Francisco de Melo, Embaxador ordinario de su Magestad en Genoua, el Marques Serra, y otros muchos Titulos, y Caualleros del Estado de Milã, y Ginouesado. A los veinte y nueue hizo su entrada en publico el Marques de Villanueva con muy luzido acompañamiento, y dio su Embaxada, cubriendose, como lo hizo de aî en adelante en todos los actos publicos. La misma tarde vinieron a despedirse de su Alteza el Cabildo del Domo el Senado, y todos los Tribunales de Milan, y no es creible el sentimiento general que auia en todo el pueblo, por ver partir a este Principe que tanto querian, y de quien conocian auer sido tambien gouernados. El mismo dia fue su Alteza a visitar, y a despedirse en el Domo del Santo Clabo, y del glorioso san Carlos Borromeo: tambien se despido de la Princesa de Cariñan. Despachò al Duque de Nochera con vna Embaxada extraordinaria al Rey de Vngria, que salio de Milan a cumplirla, con mucho luzimiento a quatro de Julio; asimismo

Llega a Milan el Marques de Villanueva del Fresno y otros Gentilombres de la Casa de su A. Llega a Milan el Principe Doria, y otros muchos Titulos, y caualleros a despedirse de su A. Despedimiento, y sentimiento de los Milanenses por irse su A. Embia con embaxadas extraordinarias al Duque de Nochera, al Rey de Vngria, y al Còde Carlos Borromeo, a Venecia.

embio con otra a la Republica de Venecia al Conde Carlos Borromeo, que lleuò vn grande, y luzido train de seis Titulos, y mas de cinquenta Caualleros.

CAPITULO X.

De como su Alteza salio de Milan, y lo que sucedio hasta que llegò a Inspruck.

Salida de su Alteza de Milan.

Acompañamiento luzido con qual se, y Casa que lleva.

Legò el dia treinta de Junio señalado para la partida de su Alteza, con grandissimo sentimiento del fidelissimo pueblo de Milan, assi por el amor que tenia a su Alteza, como por los beneficios que se le seguia en tener tal Governador. Comio su Alteza en publico este dia con grande concurso de gente, y a las seis de la tarde salio de Milan en coche, acompañado de muchissima nobleza: y ivan a demas de los Caualleros de su Casa, y Corte, los Cardenales Albornoz, y Tribulcio con su hijo el Principe Tribulcio, el Principe Doria, el Duque de Turfis con sus hijos Iuanetiu Doria, y el Marques Serra, Fray Lelio Brancacho, que por orden de su Magestad iua a España a ser Maestro de Campo General del exercito de Cataluña; los Condes Carlos, y Cesar Borromeo, el Abad de Sforcia, los Condes de San Segundo, y Aquadulce, el Conde Francisco Carlos Cervellon, y el Conde Pirro Vizconte, los Marqueses de Carabaca, y Lans, y otros muchos Señores, y Caualleros con muchas galas de oro, y bordados, llevando muchas camaradas muy luzidamente vestidos. Los de la Casa que ivan sirviendo a su Alteza, que assimismo ivan con mucho luzimiento, eran, por Gentilhombres de la Camara don Diego de Silba, y Mendoça Marques de Orani, y de Almenara, Cauallero del Habito de Alcantara, que iua haziendo officio de Sumiller de Corps, y que assimismo era Capitan de las dos

com-

compañias de a caballo de la Guarda de su Alteza, don Antonio Portocarrero Moscoso Marques de Villanueva del Fresno, Cavallero del de Calatrava el Marques de Este, Cavallero de la Orden del Tison, y que asimismo era su Cavallero Mayor, don Beltran Velez de Guevara, hijo del Conde de Oñate, Cavallero del Habito de Alcantara, don Valeriano Sfondrato Conde de la Ribera, Comendador de Guadalcanal, de la Orden de Santiago, don Diego Sarmiento Cavallero de la Orden de Calatrava que asimismo era primer Cavallero de su Alteza, Alonso Perez de Bivero Conde de Fuenfaldaña del Habito de Alcantara. El Duque de Nochera, como queda dicho, ania ido a vna Embaxada extraordinaria al Rey de Vngria: ivan por Mayordomo don Luis Laso de la Vega Conde de Puertollano, Cavallero de la Orden de Calatrava; por Capellan, y Limosnero mayor don Manuel de Guzman, Cavallero del Habito de Santiago del Consejo Real de las Ordenes; dō Martin de Axpe, Cavallero del Habito de Satiago, Secretario de Estado, y Guerra, ocho Pajes Cavalleros de diferentes Habitros, vn Secretario de Camara, del Habito de Santiago, quatro ayudas de Camara, veinte y cinco Capitanes reformados, entretenidos cerca de la persona de su Alteza para acompañar al guion, y todos los demas officios de Camara, guarda ropa, y guarda joyas, urriera, boca, y cavallerica, que llegó todo el numero de la gente a mil y cien personas, y el train del carruaje, assi de su Alteza, como el de sus criados, allegados, y demas gente a mil y trecientas caualgaduras, entre cauallos, y acemilas, que solo para la persona de su A. ivan de respeto sesenta cauallos.

Llegò su Alteza a hazer noche a Seron vn burgo grande, doze millas de Milan, y el dia siguiente a primero de Julio, auiendo oydo Missa, y visitado vna debota Imagen de nuestra Señora, que ay en aquel pueblo, salio muy temprano, y fue a comer a la

Llega a Seron.

Llega a Co
mo.

Entra a ca
uallo vesti
do de Gene
ral.

Demuestra
cion, y reci
bimiento q
haze la
ciudad.
Arco Triu
fal, y su des
cripcion.

Detienele
su A. en esta
ciudad cin
co dias, y lo
que hazen
en ellos.

Ciudad de Como, patria famosa de los Plinios. Ensa
liole a recibir quatro millas antes de entraren ella
el Duque de Elbeto con mucha nobleza, y luzimien
to, y su Alteza posô en sus Casas en Como, que esta
uan magnificamente adereçadas. Entrô su Alteza
en la ciudad con grande, y luzido acompaãmiento
acauallo, vestido ya de seglar, y en habito de Gene
ral, con banda de que colgava la espada, represen
tando con su Magestad, y aire el oficio de soldado,
para quemacio: salio a recibirle el Magistrado a las
puertas de la ciudad, y vn poco mas adentro della
auia vn Arco triunfal de muy donosa, y vistosa he
chura, con este letreno.

*Illabere Nouo commensium oculis, Ferdinande quortu
Pridem in animos descendisti.*

His etiã in valibus mare statem tuam eminere par est.

Letitia nostra argui non ex effectu debet sed ex causa.

Ex eodem nobis fonte cresunt gaudia & decrescunt.

*Nobis minus ex hilaras veniens, quia iam exaniuas
discessurus.*

Extremã bic Italiã aspicias, quæ tota tibi tropheũ est.

Vtinã absentie tue dãna non sentiat, quæ tot nabuit.

Presentia commoda.

Sed quæ tua felicitas est,

Dare suam Belgio potes absque eo quod à nobis repetas

Quare dedi sti:

Tuis igitur deuota meritis, secura victorijs,

Hoc sibi & tibi impar obsequium

Vno corde, multiplici nomine, dedicat

Nonocomensis Ciuitas.

Todas las calles estauan entoldadas, y las ca
sas colgadas de diferentes tapizarias, y colgaduras
y las ventanas llenas de muchas, y muy luzidas Da
mas, y todo tan en orden que no pudiera hazer ma
yor ostentacion ciudad de mas vezindad: a tanto a
lienta el amor con que esperauan a quien por fama
y obras amauan tanto. Detuose su Alteza en esta
ciudad cinco dias, esperando a que passasen el lago

la infanteria, que faltava de passar, y los cauallos, azemilas, ropa, y demas cosas de su train, por no esperar lo de la otra parte del. A dos fue su Alteza a oír Missa al Domo, concurriendo todo el pueblo a verle, y a echarle mil bendiciones: y a la tarde fue a ver passar la segunda tropa de infanteria Lombarda del tercio del Marques Lunato, que era muy buena gente.

A tres llegaron a besarle la mano los Embaxadores del Duque de Saboya, y de la Republica de Genova, y a concluir la paz despues de ajustadas, y vencidas todas las dificultades q̄ auia de vna y otra parte, dieron a su A. muy grandes gracias por este beneficio tan grande q̄ les auia hecho, con q̄ quedauan en reposo, y prosperidad, y con esto toda Italia quieta y pacifica, haziendo bastante prueua con esto, que su Magestad no dessea en ella otra cosa: y su Alteza quedô libre de vn grande cuydado, no dexando ninguno a las espaldas para hazer su viaje mas gustosamente. Este mismo dia le llegó aqui a su Alteza, vn Teniente Coronel, despachado del Rey de Vngria del Campo de sobre Ratisbona, a comunicar algunas cosas de importancia. A la tarde fue a ver passar y embarcar la gente del tercio que auia leuantado el Principe Doria, que era muy buena: y a los quatro por la tarde la infanteria Española, que auia venido de Napoles, que asimismo era muy vizarra, y buena. A cinco por la mañana llegó el Conde de la Ribera, Gentilhombre de la Camara de su Alteza, con doze gondolas muy bien adereçadas llenas de flamulas, y gallardetes, particularmente la en que auia de embarcarse su Alteza, que estava hecha vna ascua de oro: hizieron su salba, y entraron con ayroso luzimiento. A la tarde fue su Alteza por el lago con veinte y quatro gondolas, a ver la famosa fuente de Plinio, que esta en vna heredad que era suya pegada al mismo lago, la qual por tradicion de estos tiempos, y por lo que se ve en estos, crece, y

*Conclusion
de las pa-
zes de Sa-
boya, y Ge-
noua, y sus
Embaxa-
dores.*

*Llega vn
Teniente
Coronel
despachado
del Rey de
Vngria.*

*Ve passar, y
embarcar
algunas tro-
pas de in-
fanteria.*

*El Conde
de la Ribe-
ra trae do-
ze gödolas
para su Al-
teza.*

*Va su A. a
ver la famo-
sa fuente de
Plinio, y su
descripcion.*

mengua con el Oceano, extraordinaria marauilla de la naturaleza, pues por donde esta mas cerca del ay mas de trecientas leguas. La forma dellas es vn grande golpe de agua que se despeña de los montes que estan pegados al mismo jardin; y al cabo del se veen las antiguallas de la casa deste insigne Filosofo, en cuyo lugar estan oy fabricadas vnas muy luzidas; que pertenecen al Conde Pirro Vizconte, y no es de menor portento, y marauilla el lago ver tanta inmensidad de gua, que parece vn mar encerrada entre altissimas montañas, sin saber de donde venga, ocupando de ancho dos y tres millas, y de largo sesenta.

*Parte su
A. de Como
y se embar-
ca, el Car-
denal Al-
bornoz que
da en el Go-
uerno.*

*Llegada
a Grauedona*

*Detiene se
aqui vndia*

Hecho ya todo lo necessario, y despachado vn correo a su Magestad, dandole cuenta de su salida de Milan, y mandando quedar, y que no passassen adelante a los Cardenales Tribulcio, y Albornoz, que quedò en el Gouierno del Estado en el interin se embarcò su Alteza Iueves a seis, a las diez del dia en quarenta gondolas, siguiendole hasta passado el lago todos los Señores, y Caualleros nombrados, sin querer quedarse nadie, aunque su Alteza lo mandò. Llegò temprano a Grauedona, auiendo nauegado quarenta millas de Lago, Villa del Duque de Elbeto, y donde aposentò a su Alteza en vn Palacio grandioso, y de magnifica fabrica, que està puesto en vn sitio que goza de vellissimas, y entretenidas vistas, que hazen el lago, y montañas circumbezinas, altissimas, muy pobladas, y amenas; y desde el se veen cinco jurisdicciones, la de su Magestad del Estado de Milan, la de los Venecianos en el Bargamasco, la de los Esguizaros, la de los Grifones, y la de la Valtelina que està enfrente del mismo Palacio. Aqui se huuo de detener su Alteza vn dia siete de Iulio, por quanto la infanteria Napolitana se auia avrasado vna tapa, por las grandes aguas contra la orden que se les auia dado para el marchar, porque no concurriese la Corte en y

misma tapa con la vltima tropa de la infanteria, que era imposible caber todos, y tampoco auian acabado de llegar todas las personas, ropa, y caualllos del train de su Alteza. Este mismo dia se despachò vn correo a Flandes al Marques de Aytona, a darle cuenta de la partida de su Alteza, y de otras cosas, en que era necessario comenzar ya la inteligencia con su Excelencia. Y a la tarde fue por el lago a ver la Riba de Chauena, y voluio con grande temporal.

Sabado a ocho, auiendo se despedido de su Alteza con grande demostracion de amor, y sentimiento el Principe Doria, Duque de Turris, y demas Caualleros nombrados, no permitiendo passassen adelante, se embarcò a las seis de la mañana, y desembarcò, y se puso acauallo en Colico: al passar por vn lado del fuerte de Fuentes, se le hizo vna gran salba real, y al entrar en la jurisdiccion de la Valtelina estauan esperando a su Alteza sus dos Companias de la guardia de acauallo: y tomando la vanguardia la de los arcabuzeros, y la retaguardia la de las lancas, se fue marchando hasta llegar a la Villa de Morben, donde su Alteza se huuo de detener vn dia, por no auer podido passar las tropas de infanteria que iban marchando adelante por las muchas aguas, y auia crecido de manera el rio Ada que passa por medio de la Valtelina, y desemboca en el lago de Como, que tenia inundado toda la campaña, y estaua detenido lo mas de la ropa del train de su Alteza, sin poder passar. Aqui alcançò a su Alteza el Marques de los Balbases, para irle firviendo en esta jornada por General de la caualleria; y nombrò su Alteza a don Martin de Arragon hijo del Duque de Villahermosa, Maestre de Campo del tercio de Lombardia, para que fuesse haziendo officio de Maestre de Campo General de todas las tropas que iban marchando, y mandò que se quedassen dos companias de infanteria Española de las de Lombardia,

Va su A. a ver la Riba de Chauena, y buelue con gran de temporal por el lago.

Desembarca su A. en Colico.

Llega a Morben en la Valtelina. Detiene se vn dia.

Llega el Marques de los Balbases.

de los Capitanes don Carlos de Padilla, y don Gabriel Cobo de la Cueva, y que la vna fuesse de vanguardia, y la otra de retaguardia, con las compañías de cauallos de su guarda.

Llega a Sondrio.

Lunes a diez salió su Alteza temprano de Morben con grandissima agua, que duró hasta llegar a Sondrio, pasando con grande peligro el rio, que auia crecido por encima de algunas puentes, y los arroyos que ivan hechos rios: aqui recibieron a su Alteza con gran demostracion de amor, y de la misma manera en todo el Valle, como tan agradecidos a la Corona de España, de verse libres de la tirania y dura seruidumbre en que los tenian los Grifones, desde que se pusieron debaxo de la proteccion de ella. Encima de la puerta por donde entró su Alteza tenian pintado vn arco triunfal con la inscripcion siguiente.

*Ferdinando Austriaco Hispaniarum Infanti
Maximo, sapientissimo, & optimo.*

Qui at uis Editus, Caesaribus & Regibus

Magnitudine à Carolo Casare

Abauo;

Sapientia à Philippo Secundo

Abo;

Integritate à Philippo Tertio

Patre,

Catholicis Regibus & parentibus desumpta,

Ex Hiberia,

Ad sedandos Germania motus selectus

Celestis ut Sol,

Tot perturbationum Caliginem dissoluturus properat

Vallis telina,

Dum leta transeuntem excipit, & omen precatur,

Se suosque humite vouet ac de vouet.

En medio del arco estauan las armas de su Alteza, y a los lados a cada vno de ellas, en las quales estauan pintadas las cosas siguientes. En la vna de la mano derecha auia vna mano que la cercauan muchas

muchas abispas para picarla, y en picandola perdian la virtud, y se caian muertas con este mote.

MVY MAYOR ES VVESTRO DAÑO.

Aludiendo que los rebeldes, y herejes que persiguen a la Augustissima Casa de Austria, en llegando a procurar dañarla, pierden la virtud, y fuerza.

En la otra auia pintado vn Sol en el signo de Taurro, con este mote.

AVREA CONDET SÆCVLA.

Queriendo significar, que su Alteza restituirá la paz, y pristinas felicidades al mundo, ahuyentando como el Sol los nublados de las miserias, y calamidades que oy ay en el.

En las dos de la mano izquierda se veia, en la vna vn Dios Neptuno en medio de vna mar borrascosa, con este mote.

QVOS EGO, &c.

Aludiendo que su Alteza quietará las tempestades, y borrascas, que ay en la Europa con las vitorias que Dios le ha de dar.

En la otra auia vn Sol que nacia, con este mote.

IAM ILLVSTRABIT OMNIA

Dando a entender, que su Alteza como Sol que agora sale al mudo, en llegádo a Alemania, y Fládes con las vitorias que Dios le ha de dar, pues va a defender su causa, boluerá, y dara luz al Estado affligido de essas Prouincias, ilustrandolas de nueuo, y deshaziendo las tinieblas de la Heregia.

El dia siguiente a onze, salio su Alteza despues de comer, y fue a hazer noche a Tiran. a vn quarto de legua antes de llegar a la Villa, está el nombrado Templo de la Santa Madona que llaman de Tiran, Imagen deuotissima de grandes milagros, y veneracion, que está puesta en el mismo puestro donde la Reyna de los Angeles puso sus santissimas plantas apareciendose vn dia de san Miguel del año de mi

*Llega a Tiran.
Origen de la santa Imagen de N. Señora de Tiran, y milagro q̄ sucedio el dia de la batalla de Tiran.*

y qui.

y quinientos y quatro a vn hombre de virtuosa vida, llamado Mario Homodei, a quien mandó con señas que le dio para ser creido, que dixesse a los del pueblo edificassen este Templo en honor suyo. Es de la bocacion de san Miguel, por auer sucedido en su dia, y encima de vno de los cimborios está su Estatua con la espada desembainada, que solia tener la cara al Poniente, y quando los Grifones, y Hereges de la Valtelina, el año de mil y seiscientos, y veinte, procurauan apoderarse della, y excluir el Culto diuino, viniendo mas de diez mil dellos en busca de nonecientos Españoles, y alguna poca caualleria q̄ su Magestad auia embiado de socorro a los Catolicos. Estando arrimados a Tiran, al tiempo del embestir los dos mil dellos, que se auian adelantado con la vanguardia, boluió esta Estatua la cara al Levante contra los Hereges, que con el fauor del santo Arcangel fueron rotos, y desbaratados por estos pocos Españoles, con muerte de todos los dos mil; y los demas que venian marchando, atemorizados deste suceso, se retiraron, y desampararon el Valle: que por ser caso tan raro me ha parecido digno que llegue a noticia de todos. Su Alteza se apeó aqui, y visitó la Santa Imagen, que es de las mas hermosas, y bien hechas que se pueden ver.

*Llega a
Bormio,
Cabeça del
Condado.*

*Detienese
vn dia.*

A doze partió su Alteza de Tiran a medio dia, que no pudo antes, por auer esperado que se acabasse de hazer vna puente, que se auia lleuado el rio Ada. Hizo dia de gran calor, y fue a hazer noche de vn tiron a la Villa de Bormio, que con su jurisdiccion es Condado, y Republica de por si, y está la dicha Villa al pie de la montaña de santa Maria; y para que la passasse la ropa, y descansassen los canallos, se huuo de detener aqui vn dia. En Tiran, y Grossoto huuo muchos geroglificos, y inscripciones con muchas enrramadas sobre las puertas, todas en orden al agradecimiento, y debocion q̄ tiene a España, desleando a su A. buen viaje, y sucesos.

Aca-

A catorze saliò muy temprano, y passò la montaña de santan Maria con muy buen tiempo, y auiedo estado nueue horas a cauallo, llegò a comer a Clurens, primera Villa del Condado de Tirol, pisando tierra de Alemania dia de san Buenabentura, que fue como aguero de la buena que en ella auia de tener. Antes de llegar a Clurens, le saliò al camino acompañado de algunos Caualleros, y gente de apie, el Conde de Valsteyn, que en nombre de la Archiduesa Claudia viuda del Archiduc que Leopoldo, vino a dar a su Alteza la bien uenida, y a ofrecetle esta tierra, y a hospedarle en su nombre: y embió carroças para su persona, y Gentiles hombres. Pero su Alteza nunca quiso feruirse de llas, sino ir a cauallo.

Passa la montaña de S. Maria, y llega a Clurens, primera villa del Tirol, y sale a recibirle el Conde de Valstein de parte de la Archiduesa.

A quinze despues de comer fue a dormir a Landres, a diez y seis a la Villa de Maran, a diez y siete a la de Potzen, donde vino de parte de la Archiduesa el Conde de Altems Coronel de su Magestad: a diez y ocho fue a la Villa de Pricksen, saliendo antes de entrar en ella a recibirle el Obispo, Principe soberano deste Pais, y del Imperio, y su Alteza le tratò como a tal, quitandole el sombrero, y alojò en su Palacio. A diez y nueue a Stiersen, donde saliò don Fadrique Enriquez: y a veinte a Matara, auiedo en todas estas villas infanteria

Las jornadas que su Alteza hizo, hasta llegar a Matara tres leguas antes de Inspruc K.

Alemana, que recebian en Esquadron a su Alteza, y le hazian guarda de noche.

CAPITULO XI.

De como su A. entrò en InsproucK, y de allà fue a la villa Rotttemberg su quartel, y mientras se acabaua de juntar el exercito, fue a ver a la Reyna de Vngria su hermana a Passiu; y de lo demas que sucedio hasta que salio de la villa de Kofstein, marchando con el exercito.

Entrada de su A. en InsproucK, y recibimien to, y hospedaje que se le hizo.

A Veinte y vno de Junio despues de comer salio su Alteza de Matara, y antes de llegar a InsproucK le salio a recibir su primo hermano el Archiduque Ferdinando niño de seis a siete años, acompañado de muchos Titulos, Barones, y Caualleros con veinte y seis carroças, las onze de a seis cauallos, y las quinze de a quatro. Iva con el Archiduque en su coche, el Arçobispo de Augusta, desposeido por los Hereges. En la villa estaua toda la Burgesia armada, y dos compañías del Regimiento del Archiduque, repartidos todos por las calles, y plaza mayor, hasta el Palacio. La mucha agua de la tarde obligò a su Alteza a entrar en coche, y malogrò el luzimiento del grande acompañamiento de muchos Titulos, y Caualleros riquissima mente vestidos, así del train de su Alteza, como del Archiduque, y del Marques de Leganes, que auia llegado este dia del quartel, acompañado de muchos Coronales, Maestres de Campo, y Capitanes. En lo alto de la escalera del Palacio en el salon le esperaua la Archiduquesa Claudia, a compañada de la hermana de la Duquesa de Lorena, Monja, que por las rebueltas de aquel Ducado se auia retirado aqui; y de la Marquesa de Baden, y de otras muchas Señoras. Lleuaua su A. de la mano al Archiduque, y ilegando a donde estauan estas Señoras, se recibieron con el amor, y cortesia, que entre parientes tan cercanos se deue: porfiò la Serenissima que su Alteza se fues-

se a su quarto, y su Alteza que la auia de acompañar al fuyo, como al fin lo hizo, donde estuuieron juntos cosa de media hora; y luego su Alteza se vino acompañado del Archiduque hasta la pieça donde tenia la cama, y passado algun rato, le acompañò su Alteza hasta la puerta de su quarto, que era el que llamã de los Emperadores, donde posò Maximiliano, Carlos Quinto, y otros muchos: estaua riquissima mente adereçado, y su Alteza, y toda su gente regalada, y hospedada con mucha grandeza, hasta mandar que en ninguna hosteria se diesse de comer a ningun criado de su Alteza, para con esso obligar que fuesen todos a comer a Palacio.

A veinte, y dos dio su Alteza audiencia a los Coroneles Ossa, y Salma, y al Cõde Lodron Embaxador del Arçobispo de Salsburg, que de su parte venia a darle la bienvenida, y a ofrecerle su persona, y Estado. Despues de comer fue su Alteza a caçar algunos venados, que le tenian preuenidos en que passò la tarde, y matò dos. A veinte y tres diò audiencia a los Condes de Altham, y Furstemberg, que venian, aquel de parte del Rey de Vngria, y este de la del Duque de Babiera. Este dia fue su Alteza combidado de la Archiduquesa, en vn banquete muy solemne. Estaua assentada la Serenissima en medio, y su Alteza a su mano derecha, y a la izquierda la Monja hermana de la Duquesa de Lorena, a esta se seguia el Archiduque, y su hermana Isabela niña de cinco años, hermosissima criatura. Sitnieron las Damas a su Alteza a la mesa, y al traerle vna dellas la copa, la quitò el sombrero. El dia siguiente a veinte y quatro se despidiò su Alteza destas Señoras, y despues de comer se partio para la villa de Rottemberg, su quartel señalado en la plaça de armas, auendole embiado la Archiduquesa vn presente muy fazonado, de muy lindas pistolas, reloxes, y extraordinarios instrumentos matematicos, que su Alteza estimò mucho, como tan

Da suudiencia a los Embaxadores de los Señores Rey de Vngria, Duque de Babiera, y Arçobispo de Salsburg, y otros. Combidale a comer la Archiduquesa. Sale de nist prouck, y va por el Eno a Rottemberg, su quartel en la plaça de Armas,

*Detiene se
su A. aqui
algunos
dias, mien-
tras se aca-
ba de jun-
tar todo.*

*Muerte de
Alderingē*

*Embia al
Rey de Un-
gria al
Marques
de los Bal-
bases, Gae-
reli, y don
Martin de
Axpe a ne-
gocios.*

*Mucha gen-
te particu-
lar que vie-
ne a esta o-
casion.*

aficionado, y professor desta ciencia. Fue a cavallo dos leguas hasta Hala, donde se embarcó en el Rio Inno Eno, y llegó a boca de noche a la dicha Rotébergh, donde se huuo de detener su Alteza algunos dias para acabar de juntar la gente, assi de la que venia marchando de Italia, como para recoger la que auia en el Campo del Rey de Vngria, y la que estava repartida por la Babiera de resto del exercito que el año pasado llevó el Duque de Feria, que solo topò alojado en el Tirol al tercio viejo de los Españoles, del qual, y de algunas compañías que se le agregaron de las que vinieron de Lombardia, era Maestro de Campo don Martin de Idiaquez: y para acabar de juntar los manténimientos, y dineros, que venian de Lombardia, carros, y demas pertrechos. Los mas dias se tenia auiso de lo que passaua en el cerco de Ratisbona, que era muy sangriento, y deseaua su Alteza sumamente se acabasse, por lo que importaua para la mejor disposicion de sus dominios. A veinte y cinco vino auiso de que el enemigo auia tomado a Lanshut sobre el Yser en la Babiera, y que en el renquentro que tuuieron con la gente del Emperador, defendiendola, mataron de vn mosquetaço en la cabeça al Conde Alderingen. A veinte y seis despachò su Alteza al Marques de los Balbases, al Consejero Gauereli, y al Secretario Don Martin de Axpe al Rey de Vngria, a tratar de la forma de su camino, y passaje, y a pedir dos Regimietos de Borgoñones, vno de Alemanes, y el Regimiento de caualleria del Baron de Sebac que tenia en su exercito, para acabar su Alteza de juntar el suyo, porque todas las tropas de infanteria, y caualleria, excepto la del Marques Florencio, que caminaua a grandes jornadas, anian ya llegado de Italia a la plaça de Armas con mucha gente particular, Titulos, y Caualleros, que venian a seruir de auentureros en esta tan luzida ocasion. Su Alteza deseaua abreuiar por todos los caminos, y comen-

menças a marchar la buelta de Flandes.

A veinte y nueue marrió en Rottemberg en lo mejor de su vida, y fortuna el Marques de Villanueva del Fresno de vn tabardillo venenoso al sexto dia de su enfermedad, con grande sentimiento de toda la Corte, que era vn Cauallero de grandes, luzidas, y amables partes, y de quien su Alteza hazia particular estimacion. Vino a esta villa en busca de su Alteza de buelta de su Embaxada el Duque de Nochera, trayendo por nueva que se perlamentaua a los veinte y tres para rendirse Ratisbona, cosa importantissima, assi porque se desembaraçasse el Rey de Vngria, para acudir a reprimir el orgullo del exercito del enemigo, que mientras estaua su Magestad ocupado en este sitio, andaua por la Babiera haziendo todo el mal, y daño que podia hasta el Eno, como porque tomada se facilitauan los designios de su Alteza, y podia el Rey boluerle su gente, y darle los dos mil caualllos, que su Magestad el Rey de España su hermano tenia ya pagados, y a cuenta dellos llegaron a Rottemberg dos compañías. Mandò su Alteza, respeto de tener mucha, y muy luzida infanteria, que se montassen della quinientos a cauallo, repartien-dolos en cinco Compañias de Dragones, y porque el bagaje, y ropa de su persona, y train para marchar y campear por tantas, y tan inmensas tierras de enemigos era mucha, mandò que todos quedassen con solo lo preciso, y se embiò la mayor parte a Flandes por la conduita. Los pocos dias que su Alteza tuuo desocupados en esta villa, se entretuuò con ir a caça de ciervos, de que auia gran cantidad en esta comarca, y matò veinte dellos. Mandò llamar al Coronel Ossa, para llevarle consigo en esta jornada, como persona que era muy platica de la tierra, y tenia gran mano, y cabida en ella, como Comissario General que era del Emperador. A primero de Agosto fue su Alteza a la villa de Suat-

Muerte del Marques de Villanueva.

Llega el Duque de Nochera.

Manda su A. a montar 500. infantes a cauallo y que siruende Dragones. Va su A. a caça.

Manda va ya en esta jornada el Coronel Ossa Comissario General del Emperador.

*Llega la
nueva de la
tomada de
Ratisbona,
y que el ene-
migo se re-
tirava.*

*Pierde, y da-
xa mucho
bagaje, y
artilleria.*

*Llega el
Marques
de Grana,
de parte
del Rey de
Ingria.*

*Juntas so-
bre la for-
ma del pas-
saje de su A*

zen dos leguas házia Insprouc K, donde auia vn Con-
uento de Franciscos, a ganar el Iubileo de la Por-
ciuncula, y boluio el mismo dia por el Eno en bar-
ca. A dos vino la deseada nueva de auer se rendido
Ratisbona, no atrebiendose el enemigo empeñar-
se en socorrerla de temor del exercito de su Alteza,
se en socorrerla de temor del exercito de su Alteza,
con que se alegró toda la Corte, dando muchas
gracias a Dios por tan buen suceso, y luego se supo
tambien que el enemigo auia desamparado a Lanf-
hut, retirandose házia Augusta, con tanta priessa,
que dexauan gran parte de su artilleria en el ca-
mino, y muchos carros, picandole en la retaguar-
dia la caualleria de su Magestad Catolica, que
estaua en Monaco, y alguna del Duque de Ba-
biera, tomando buena cantidad de carros de Augus-
ta, que venian con mantenimientos al enemigo, y a
retirar la presa que auia hecho en la Babiera, que
toda la perdio.

A cinco de Agosto llegó a Rottemberg el Mar-
ques de Grana, General de la artilleria del Rey, a
conferir de su parte la forma del passaje de su Al-
teza, instando viuamente que se juntasse su exerci-
to con el de su Magestad Apostolica, para deshazer
con mas facilidad de todo punto al Veimar, y Hor-
ren, y limpiar la Babiera, Sueuia, y todo lo que caia
de essa parte del Danubio, y socorrer a Brisac, ofre-
ciendo con grandes solemnidades, y empeños, que
acompañaria despues a su Alteza hasta el Rhin, sin
que por qualquier accidente que pudiesse ofrecerse
aunque fuesse perdiendose la misma Bohemia, dexa-
ria de hazerlo. Llegaron aquel mismo dia el Mar-
ques de los Balbafes, el Consejero Gauereli, y el
Secretario don Martin de Axpe, de buelta de la ne-
gociacion con el Rey: y aquella misma noche, y el
dia siguiente, despues de auer conferido, y ponde-
rado todos los ministros en algunas juntas todas las
razones de la vna parte y de la otra, vinieron a resol-
uer que por muchas conueniencias se encamina se
el

el exercito de su Alteza házia Ingloftad, a juntarse con el Rey, para obrar lo dicho, marchando el vno del otro lexos tres, o quatro leguas por la comodidad de los viueres, y otras consideraciones, y que tomando su Mageftad Apostolica al enemigo la manderecha del Danubio, y su Alteza buscandole por frente, (de manera que cejando como era fuerça hazerlo, porque ni con mucho tenia fuerças para esperar a dos Exercitos tan poderosos) siempre fuefe retirandose házia donde su Alteza no se apartaua de su camino derecho a Flandes, antes se acercaua.

Determinase que se junta con el Rey y lo que ha de hazer

Aflentada esta resolucion se mandô tomar muestra general a todo el exercito, y darle vna paga, y se despacharon las ordenes conuenientes, y necessarias, para ponerlo luego por obra. A siete llegó vn Gentilhombre de la Reyna de Vngria, con auiso de que se encaminaua a Passau a esperar a su Alteza, y que llegaria allà a diez. Fue grande el contento que su Alteza tuuo con estas nueuas, a medida del grande desseo que tenia de ver a hermana que tanto amaua, y assi miétras se ajustaua la disposició para executar la resolucion referida, acabauã de llegar algunas tropas de Lombardia, que faltauan por venir, el dinero, y algun trigo, y se tomaua la muestra. Holgò la Alteza sumamente de ir a visitas tan deseadas, y luego tratò de auirse por el Eno abaxo en barca muy a la ligera, porque auia de boluer por la posta, antes de partir de tres mil infantes Españoles, que auia, dexãdo los mil y ochocientos al Maestre de Campo don Martin de Idiaquez, formò de los mil y duzientos otro tercio, de que hizo Maestre de Campo a don Enrique de Alagon Conde de Fué clara, al qual mandò agregar otros duzientos infantes, que viniéron pocos dias despues de escolta al dinero que vino de Italia, con que auia dos tercios de Españoles bien llenos, y muy luzidos de brauos, y vizarros soldados.

Llega vn Gentilhombre de la Reyna de Vngria, con auiso que iba a esperar a su A. a Passau.

Formase otro tercio de Españoles, y se da al Conde de Fuenclara.

*Embarcase
su A. en el
Eno para
Passau.
Embaxada
del Duque
de Babiera.*

*Llega a
Passau.*

*Grande cõ
tento de los
hermanos
en verse.*

A nueue despues de comer se embarcó su Alteza con el Marques de Leganes, y los pocos criados que lleuaua en tres barcos, y dio fondo junto a Roefeneym en la Babiera, a donde vino luego el Baron Criveli de parte del Duque, a dar a su Alteza la bienvenida a su tierra, y a pedirle que en Brauna donde le esperaua, se siruiesse hazer alto por algunos dias, para que le siruiesse, y festejassen. Su Alteza estimando lo que era razon la buena voluntad, se escusò con que la Reyna de Vngria estaua esperandole, y con el poco tiempo que tenia para hazer esta visita, que a la buelta gozaria deste agasajo, y besaria las manos a su tio, que lo desseaua mucho: quedò esta noche a dormir en la barca, y luego al romper del alba, a diez dia del valeroso san Lorenzo çarpò, y fue a oir Missa a Basenbourg, y a dormir, a vn Castillo vna legua y media mas alla de Brauna, de alli fue a onze a comer a Ferdinc, y a la vna llegó a Passau, saliendo el Conde de Sirvela a recibirle al desembarcarse.

Fue su Alteza con grande acompañamiento de Caualleros, y concurso de gente en coche al Palacio, a donde estaua esperandole su hermana acompañada del Cardenal Diatrifan, que con extraordinario luzimiento auia venido sirurendo a su Magestad en esta jornada; del Conde Franquenburg, y del Marques de Castañeda Embaxador de su Magestad Catolica, y de todas sus Damas vestidas a la Española. Estaua su Magestad esperando a su Alteza en lo alto de la escalera, y oyendo que subia el tan querido hermano no pudiendo sufrir el amor la poca dilacion que podia auer ya en verle, se baxò por la escalera, y le topò en la mitad della, donde el alegria de entrambos fue tal, que es mas para considerada que para encarecida. Toda aquella tarde estuieron juntos en conuersacion, alibiando los animos del ahogo, con que les tenia el desseo de este apetecido rato. Aquel mesmo dia
dio

dio su Alteza audiencia al Conde de Stran, que de parte de sus Magestades Cesareas vino a congratularse con su Alteza, y a darle la bienvenida.

El mismo dia que su Alteza salio de Rottemberg a nueue, entraron las tropas de la caualleria Lombarda del Marques Florencio, que eran quatro companias de muy buena gente, y otra de Filomarino, don Andres Manrique, y la de los mosqueteros de don Cesar Tarragon, y asimismo llego el Conde de Sangra con el dinero, y el trigo, que faltaua por juntar: con lo qual el Marques de los Balbafes, que auia quedado gouernando en Rottemberg, despachò (en conformidad de lo que su Alteza le auia dexado mandado) ordenes a todos los quarteles de la caualleria, y infanteria que auia venido de Italia, que a diez y seis marchassen a la buelta de Kofftain, y que todos se hallassen dos millas mas alla para los diez y ocho en vallano que auia a hazer frente de Banderas.

A diez llegò el Duque Carlos de Lorena por la posta a Rottemberg, en busca de su Alteza. Y como no lo topò, passò a Insprouck a ver a la Archiduquesa, y a hazer tiempo hasta que su Alteza boluiesse; y despues boluiendo a Rottemberg, no auiendo aun buuelto su Alteza, boluio a buscarle por el Eno en barca, y tambien errò el camino, con que se fue a Brauna, para despues salirle a Monaco.

En este medio se tomò la muestra general a toda la caualleria, y infanteria del exercito, que estaua repartida en los contornos de Rottemberg, y Kofftain, y por ella se hallò el numero de la gente siguiente.

En diez companias de caualleria Napolitana en que auia muchos titulos, y Nobleza del cargo del Conde de Ayala, se hallaron entre Oficiales, y Soldados setecientos hombres muy bien montados.

Da su A. audiencia al Embaxador del Emperador.

Llegala caualleria Lombarda a Rottemberg, y el trigo, y dinero.

Despachãse ordenes por todos los quarteles, para q̄ la gente marche a diez y seis.

El Duque Carlos de Lorena viene y buelue en busca de su A. y no le topa.

En las siete compañías de la cavalleria Bor-
goñona del cargo del Conde de la Tour quietos, y
ochenta, y siete, y entre ellos asimismo auia mucha
Nobleza, y gente particular.

Las quatro compañías de cavalleria Lombarda
del cargo del Marques Florencio, con las de la mis-
ma Nacion, de don Andres Manrique, don Pedro
Villamor, Alfonso Filomarin, y la de mosqueteros
de don Cesar Tarragon, tenian quinientos hom-
bres.

En las dos compañías de acuallo de la guarda
de su Alteza de que era Capitan, como queda di-
cho, el Marques de Orani, se hallaron duzientos y
treinta hombres.

Que en todo eran dos mil y diez y siete en vein-
te y seis compañías.

Infanteria.

En veinte y seis compañías de infanteria
Española del tercio viejo del año pasado, con
siete que se le agregaron agora de Lombardia,
toda gente vizarra, de que era Maestre de Campo
don Martin de Idiaquez, Cauellero del Habito de
Santiago, Comendador de Villasbuenas, auia
mil y ochocientos hombres entre Oficiales, y Sol-
dados.

En diez y siete compañías de infanteria Españo-
la del tercio de don Enrique de Alagon Conde de
Fuenclara, que era de la gente que auia venido de
Napoles, y Lombardia, auia mil y quatrocientos y
cinquenta hombres.

El Regimiento de Napolitanos del Principe san
Sivero, que constaua de veinte y quatro compañías
tenia mil y nouecientos hombres.

El tercio de infanteria Napolitana de don Gas-
par de Torralto, tenia en diez compañías setecien-
tos y cinquenta,

El de don Pedro de Cardenas de la misma Nacion en treze compañías nouecientos y cinquenta.

El de Lombardos del Marques Lunato en quinze compañías mil y trecientos.

El de la misma Nacion del Principe Doria, de que era Maestre de Campo don Carlos Guasco, tenia en doze compañías mil hombres.

La compañía fuera de tercio de Rafael Sachide Esquizaros, y otras Naciones, tenia nouenta hombres.

Que en todo son nueue mil duzientos y quaren infantes en siete tercios.

Mas se hallaron en cinco compañías de Dragones quinientos hombres.

A toda esta gente se dio vna paga de contado ademas de muchos socorros que les auian dado, y se repartieron entre ellos dos mil vestidos de municion, çapatos, y sombreros, y se les daua con mucha puntualidad su pan de municion, de manera q̄ jamas se vio exercito t̄bien sustentado, ni mantenido.

Era Governador del, o Teniente General de su Alteza el Marques de Leganes, Comendador Mayor de Leon; General de la Cavalleria don Felipe Espinola Marques de los Balbafes, Grande de España; General de la artilleria el Conde Iuan Ceruillon, que como dicho es estaua en la Babiera gouernando el exercito despues de la muerte del Duque de Feria; y Tenientes de Maestre de Campo General Pedro de Leon, don Iuan de Padiña, y don Tiberio Brancacio; y cerca de la persona de su Alteza auia (fuera de veinte y cinco Capitanes entretenidos) muchos soldados viejos, y Maestres de Campo reformados, como Cheri de la Reyna, Iuan Tomas Blanco, Iuan Luis Ruguier el Sargento Mayor don Diego de Bustos, don Joseph Mariconda, y otros muchos, y sobre todos el Duque de Nochera, Gentilhombre de su Camara

mara, Maestre de Campo General, que fue de Lombardia, que con su experiencia, y otras muchas buenas partes fue de grande prouecho a su Alteza en esta ocasion.

Está su A. tres dias en Ruffan. Estuvo su Alteza gozando de la deseada, y amable compañía de su hermana tres dias, comiendo siempre juntos, y logrando en continua conuersacion todo el tiempo, que podian quitar a cumplimientos publicos; y aunque no auian menester otro ni mejor entretenimiento que este, quiso su Magestad festejar a su hermano con vn sarao de muchas, y luzidas Damas a la Alemana; auiendo ido la mañana antes juntos a Missa a la Iglesia mayor, su Magestad en silla como preñada, y su Alteza a cauallo a su lado acompañandola, que fue vista de mucho gusto. Finalmente a catorze dia de tanta tristeza, como fue de alegría el de onze, despidiéndose los hermanos con intimo sentimiento, y amorosa ternura, se fue su Alteza a comer a Ierdinc, y a dormir a Brauna. Vna legua antes de llegar a ella, topò su Alteza al Duque de Babiera con grande train, y luzimiento de muchos Caualleros a cauallo, grande numero de cohes, que con sus guardas a cauallo, y muchas hachas, que ya era de noche. Venia el Elector en coche, y antes de llegar su Alteza a el, se apeò a esperarle, recibieronse con el agasajo, y amor que era razon huuiesse entre dos tan grandes Principes de tan estrecho parentesco, y cuyas Casas auian andado siempre tan vnidas en Religion, afinidad, y amistad. Despues de algunas porfias huuo de entrar su Alteza el primero en el coche, y assentarse solo en la popa, y en buena conuersacion hablando el Duque en Italiano, y su Alteza en Español, entendiéndose muy bien el vno al otro, llegaron a Brauna, y se fueron a apearse en las casas del Duque, saliendo a recibir a su Alteza la Electriz, que es hija del de Lorrena, hermana de su padre, hasta el mis-

mo coche, acompañada de muchas Damas: subió arriba, y auiendo estado vn rato platicando, ella en Frances, y su Alteza en Español, se fueron el Duque, y su Alteza a cenar, y dormir fuera de la villa, a vn Conuento de Canonigos Regulares de la Orden de san Agustín, cenando aquella noche, y comiendo el dia siguiente juntos; y acabando de comer, prosiguió su Alteza su viage, alieudo el Duque a acompañarle grande rato, por mas que instó su Alteza no passasse adelante; despidieronse con toda amistad, quedando el Duque muy aficionado, y admirado de la prudencia, talento, y de las muchas partes amables que Dios auia juntado en este Principe. Llegó su Alteza a dormir a Trorbure, y el otro dia a Rosencym, y el siguiente a diez y siete por la mañana a Kofftain, donde el antecedente auia llegado toda la Casa, que su Alteza auia dexado en Rottembergh.

Despidese su Alteza del Duque, prosigue su viage, y llega a Kofftain.

A diez y ocho en amaneciendo començò a pasar toda la Infanteria, y caualleria por Kofftain, a hazer frente de Banderas dos millas mas adelante en virtud de las ordenes que se auian dado: durò todo el dia, y tambien vna agua grande continua, y que porfió lo mas de la noche, padeciò grande trabajo la gente, estando en campaña rafa.

Passa el exercito por Kofftain a hazer frente de Banderas.

Este mismo dia llegaron dos Gentilshombres a su Alteza, el vno de la Archiduquesa, y el otro del Duque Carlos de Lorena, y vn Correo de Fládes, y su A. despachò otro a España, dando cuenta a su Magestad de todo lo que passaua, y de su salida a Campaña.

(;:?)

CAPITULO XII.

De como su Alteza salio de Kofstain marchando con el exercito, passò la Babiera, y el Danubio por Donauert, y se junta con el Rey de Vngria en el Campo sobre la ciudad de Nortling, y de lo que sucedio hasta que se diò la batalla.

Sale su A. de Kofstain con que orden, enarbola el guion y toma el baston de General.

Llega a Vlinspac en Babiera Gana el Rey de Vngria a Donauert.

S Abado a diez y nueue de Agosto, auiendo mejorado el tiempo, salio su Alteza a medio dia de Kofstain, haziendole vna buena falba el Castillo; iba delante la compania de la guarda de arcabuceros, a cauallo con su Capitan el Marques de Orani, muy bien montada, y armada; luego siguió la luzida tropa de la Corte con su Alteza, y tras su persona inmediatamente enarbolado el guion, que era de seda carmesi bordado todo de oro, tenia de la vna parte vn Christo Crucificado, y de la otra nuestra Señora de la Concepcion. Tras el iba la compania de la guarda de lanças, y su Alteza con su baston de General en la mano, que este dia fue el primero que le tomó, y parecia tambien tan vizarro, y gallardo, que no huuo soldado que no estuuiesse hecho vn leon, contentissimos de ir a seruir debaxo de la mano de tal General: llegó a la llanura donde la mayor parte de toda la infanteria estava en esquadron, que le hizo vna grande falba, y prosiguiendo su camino entrò en la Babiera, y fue a hazer noche a vna aldea, que llaman Vlinspac. Aqui llegaron los Comissarios del Duque, para afsistir al aloxamiento, y demas cosas del exercito, y la buena nueua, que el Rey de Vngria auia ganado la ciudad de Donauert sobre el Danubio, y que Veymar se auia retirado de la otra parte del, y Gustabo Horren quedaua desta, entrambos con poca gente. El dia siguiente a veinte salio su Alteza temprano, y fue a comer, y hazer noche

noche a vn grande burgo llamado Ailbing. Huuo de detenerse aqui tres dias, para reparar algunas desordenes que auian començado a hazer algunos soldados en esta Prouincia, que llegassen los viueres y municiones, y ajustar otras cosas. Aqui vino otro Correo del Rey, con auiso se auia puestto su Magestad Apostolica sobre Nortling, ciudad Imperial de la otra parte del Danubio házia la Franconia, donde primero predicô su peruersa doctrina el infernal monstro Lutero, y que el enemigo se auia retirado a Vlma.

Salio su Alteza de Ailbing a veinte y quatro, auiendo nombrado por Teniente General de la caualleria, que este año vino de Napoles, que eran diez compañías, de la de Borgoña que eran siete, y de la Lombardia que eran ocho al Maestre de Campo Paulo Dentichi, Cauallero Napolitano, soldado viejo de Flandes; dexando por Teniente General de la caualleria del año passado a Gerardo de Gambacorta, que tenia diez y ocho de Napoles, y Lombardia, cinco de Borgoñones del Conde de Alberg, y diez de Alemanes del Baron de Sebac. Fue su Alteza a hazer noche a vna aldea, que se llama Pais, donde recibio dos Correos del Rey de Vngria, instando viuamente abreuiaffe, y procurasse estar con su Magestad Apostolica para los veinte y nueue, por quanto el Duque Bernardo de Veymar, y Gustavo Horren juntauan sus fuerças de todas partes, y le venian a dar la batalla. Con lo qual su Alteza desleoso de hallarse en esta ocasion, y socorrer a su cuñado en el aprieto que estaua mandò luego llamar a los Cabos del exercito, para que se diese orden en abreuia las marchadas, de modo que a los veinte y nueue pudiesse entrar en Donauert.

A los veinte y cinco salio su Alteza de Pais para entrar en la ciudad de Monaco Corte del Duque de Babiera. Media legua antes de entrar en ella, le

Llega su A. a Ailbing. Ponese el Rey de Vngria sobre Nortling. Sale su A. de Ailbing, y nombra por Tenientes Generales de la caualleria a Paulo Dentichi, y a Gerardo de Gambacorta.

Llega su A. a Pais. Dos Correos del Rey de Vngria con q̄da priesa a su Alteza. Abreuia su A. sus marchadas.

Salio su A. de Pais para Monaco

salio

Salio a recibirle el Duque Carlos de Lorena

Esquadron de 3 tercios de Napolitanos, y 2 de Alemanes y uno de Lombardos Besa la mano a su A. el Conde Juan Cervellon, y Gambacorta.

Esquadron del Marques de Torrecusa antes de entrar en la ciudad.

Entra S. A. en la ciudad con grande acompañamiento.

salio a recibir el Duque Carlos de Lorena , acompañado de dozientos Caualleros muy luzidamente vestidos: apearonse en rambos estos Principes a recibirse con todo genero de amor, y afecto; que su Alteza, todo su exercito , y Corte amaua este Principe por sus muchas vizarras, y amables partes, y por verle contra toda razon diuina y humana tan perseguido. Subieron ambos a cauallo , el de Lorena a mano izquierda , y juntos con grande ruido de trompetas, y con grandioso acompañamiento llegaron a vn llano antes de entrar en la ciudad, donde hallò su Alteza en esquadron haziendo muy linda vista, y vna falba Real, el Regimiento del principe de San Sibero, los tercios de don Gaspar de Torralto y de don Pedro de Cardenas Napolitanos , acompañados del de Lombardos del Conde Paniguero, la y los Regimientos de Alemanes del Conde de Salma, que estauan aqui desde el año passado, y el de Vormes, el qual con algunos soldados viejos del Regiméto de Chiãburgo se auia formado de nueuo este año, y era de dos mil y duzientos hombres. Aqui salieron a besar la mano a su Alteza el Conde Juan Cervellon General de la artilleria , Cauallero de grande valor, experiencia, y muchas partes , y Gerardo de Gambacorta Teniente general de la cavalleria del mismo exercito. Passada la puente en otro llanito que auia antes de entrar en la ciudad, estaua en Esquadron en dos alas el tercio de Napolitanos del Marques de Torrecusa , alsimismo de los del año passado, soldado viejo, de valor, y vizarro. Entrò su Alteza en la ciudad a las diez del dia, con muy grande , y magnifico acompañamiento, y con sus dos compañías de la guarda de a cauallo, las calles, y ventanas estauan tan llenas de gente que no cabian, y en la plaça mayor de la ciudad estaua el Governador della con mil hombres en esquadro que hizieron tres salbas Reales, muy apriesa, y bien concertadas. Iva al lado de su Alteza el de Lorena, que

que se apeó con su Alteza en los Palacios del Elector, y subió arriba con el hasta su quarto, donde estuuieron vn grande rato juntos a solas hablando en sus negocios. Y luego al instante partió el Duque para el Campo del Rey de Vngria a gouernar su exercito de la Liga, y su Alteza le fue acompañando hasta la escalera. Quedó su Alteza este dia en la ciudad, que es muy buena, grande, y de lindos, y vizarros edificios, entre tuose en ver el Palacio, y jardines, que es de los grandiosos en ricas pieças, sumptuosas quadras, y magestad de edificio, que se conoce en la Europa. Recibió su Alteza otro Correo de su Magestad Apostolica, que los exercitos estauan a la vista el vno del otro, y que ya escaramuçauan, dandole mucha priessa.

Posa en los Palacios del Elector y su grandeza de edificio.

Recibe su A. Correo Tomase muestra a la gente infanteria, y caualleria que se balló aqui del año passado, y al train de la artilleria.

Mandó su Alteza tomar muestra general, y dar vna paga a la caualleria, y infanteria que estaua aqui del año passado, y a todo el train de la Artilleria, que todo se agregó al exercito que su Alteza traia de Italia, y desde esta ciudad marchó junto. Eran los Regimientos, tercios, y tropas de caualleria los siguientes.

En quinze compañías de infanteria Napolitana del tercio del Marques de Torrecusa, se hallaron de muestra efetiuos entre soldados, y Oficiales nouecientos y cinquenta hombres.

En doze compañías de infanteria Lombarda del tercio del Conde Paniguerola se hallaron ochocientos.

En onze compañías de Alemanes del Regimiento del Conde de Salma se hallaron efetiuos dos mil y quatrocientos.

En diez compañías del Coronel Vvormes, a que se agregó la de fuera de Regimiento de todas Naciones de Suchi, se hallaron efetiuos dos mil ciento y cinquenta.

En diez y ocho compañías de caualleria

Napolitana, y Lombarda, en que auia muchos Titulos, y Nobleza, se hallaron efetiuos seiscientos y treinta cauallos.

En cinco compañías de caualleria Borgoñona del Conde de Alberg, auia quatrocientos y cinquenta.

Que juntada toda esta gente con la que su Alteza traia de Italia, y los Españoles del tercio de don Martin de Idiaquez, que hallò en el Tirol, Heuaua tres mil duzientos y cinquenta Españoles en dos tercios, quatro mil y quinientos y cinquenta Napolitanos en quatro, tres mil y cien Lombardos en tres, y quatro mil y seiscientos y quarenta Alemanes en dos Regimientos, que entre todos eran quinze mil y quinientos y quarenta infantes en onze tercios. Mil y ochenta cauallos en veinte y tres compañías del cargo del Teniente General Gerardo de Gambacorta, y dos mil y diez y siete en veinte y seis del cargo del Teniente General Paulo Dentichi, incluidas las dos de las compañías de la guarda de su Alteza: y diez piezas de Artilleria entre quartos de cañon, culebrinas, sacres, y otras piezas, con los carros que eran menester para la poluora, balas de todo genero, cuerdas, mechas, capas pontones, y todo lo demas necessario tocante al train de la artilleria, assi Artilleros, gastadores, como los demas Oficiales, y personas precisas en ella. A este exercito faltauan por juntarse dos tercios de infanteria Borgoñona, de los Condes de la Tour, y Alberg, y vn Regimiento de infantes Alemanes viejos, de que auia sido Coronel Chiamburgo, y por su muerte se auia dado a Lessier Irlandes, vno de los que interuieron en la muerte tan deuida a sus traiciones, que se diò al Duque de Fritlant; y el Regimiento de caualleria Alemana del Baroc de Sebac, que toda esta gente auia ido como queda dicho, por orden de su Alteza, de socorro al Rey de Vngria al sitio de Ratisbona, que

des.

despues boluio a incorporarse con este exercito, como despues se dira.

Auiendose repartido pana todo el exercito para cinco dias, faliô su Alteza de Monaco con todo el a los veinte y seis, y fue a dormir a la Villa de Dachau. A veinte y siete hizo vna grande marchada, y llegò a vn Castillo de vna Encomienda de la Orden Teutonica, que se llama Blumendael, dos horas de camino de Augusta, abrigando el lado izquierdo de su Alteza, y el de la infanteria que caia a la parte de la ciudad la caualleria de Gambacorta. Estuvo toda la noche la infanteria hecha frente de banderas en vn alto cerca del quartel de su Alteza, y otros mil cauallos batian la strada hasta las puertas de Augusta, donde estauan con grande miedo deste exercito, muy cerrada la ciudad, fortificandose muy aprieta, en que trabajauan niños, y mugeres (como lo confesaron tres vezinos della que cogieron.) Aqui vino otro Correo del Rey, con auiso que el enemigo se auia retirado a vn alto de dos horas de camino de los Quarteles de su Magestad, fortificandose para esperar los socorros que le venian con el Rhingraue Otto, Gratz, y de Vvirtembergue, viendose acometer de dos tan y grandes exercitos. Fue su Alteza a la tarde a dar buelta a los Esquadrones de la infanteria, a ver como venia, y a animar a los soldados en el trabajo, que auian tenido en tan larga marchada, y porque y descansassen, y acabassen de llegar los que auian quedado atras, se detuvo aqui vn dia: donde repartió su Alteza, como lo hizo otras muchas vezes, cantidad de escudos a la compania de infanteria Española que le hazia guarda, y por los caminos nos hablaua, y preguntaua diferentes cosas a los soldados, alentandolos, y mandando dar dobias a todos que estauan indispuestos, con lo qual, y su natural agrado, le adoraua todo el exercito, y cautiuaua los animos de todos, y assi iban hechos vnos

*Sale su A. de Monaco
Llega a Dachau.
Llega a Blumendael.*

Correo del Rey.

*Liberali-
dad, y fami-
liaridad de
su A. con
los soldados*

Correo del Rey.

Va a Par.

Viene de parte del Rey el Coronel Contreras.

El Pais de Babiera destruido.

Passa el Danubio, y llega a Donauert.

Llega aqui el Marques de Grana.

Brautas del enemigo, y indignacion de los Españoles, y Italianos.

nos.

leones deseosos de verse ya con el enemigo, y ganarle vna batalla. Este dia recibio otro Correo del Rey.

A veinte y nueue fue a hazer noche a vn lugar que se llama Par, donde vino a ver a su Alteza de parte de su Magestad Apostolica el Coronel Contreras Español, y a dar prieta. Este dia poso su Alteza por vna Villa que se llama Aich todia quemada, assolada, y destruida, que era cosa lastimosa de verla, y todo el Pais desde Monaco acá, estava sin cultiuar, saqueados, y quemados los mas de los lugares, sin gente, y alguna poca que se topaua en ellos estauan espirando de hambre, y no tenian sino los huesos, pareciendo sombras, y era como caminar por vn desierto.

A treinta passo el rio Leco por cerca de la Villa de Reyn, y el Danubio a Donauert, quedando la infanteria vna legua atras: aqui llego el Marques de Grana a ver a su Alteza de parte de su Magestad Apostolica, y a la disposicion, y comunicacion de lo necessario, refirio que de Vvirtemberg se le auian juntado al enemigo seis mil infantes de soborro, y Gratz con hasta quatro mil, que con esta gente auia presentado la batalla al Rey, a quien auia parecido conueniente no salir de sus puestos, y en esta ocasion a toda rienda introduxo alguna polbora, y seiscientos hombres en la Villa. Tambien

traia el Marques la planta de como se auian reparado los quarteles de su Magestad, de su Alteza, y de su gente, de manera que los vnos no se estoruasen a los otros. Traxo por nueua, entre otras cosas, de que el Duque de Veymar, y los demas Cabos de su exercito auian dicho, que auian entendido venian en socorro del Rey quatro, o cinco mil Españoles, y Italianos descalços, que pedian les señalassen el dia de la batalla hazia donde estauan, para almorzarlos, y no dexar ninguno a vida: lo qual llegando a noticia destas valerosas Naciones, les indigno

grandes

grandemente, ofreciendo, y jurando que ellos se darían bien a conocer al Señor Veymar, y que harían del, y de su gente lo que el dezía haría dellos, como sucedió, y huvo en este caso graciosos dichos entre los Españoles, rabiando y a por verse con el enemigo.

Tambien vino a ver aqui a su Alteza Borso de Este, hermano del Duque de Modena, moço de buena presencia, y partes, a quien su Alteza salió a recibir hasta la puerta de la pieza, quitole el sombrero, oyolo en pie, y tratò de señoria, con todo genero de cortesia, y humanidad, hospedandole en Palacio.

De tuose su Alteza en esta villa de Donauert treinta y vno de Agosto, y primero de Setiembre, para que se cociesse pan, y se diesse al exercito, y entretanto embió a los Maestres de Campo don Martin de Idiaquez, y Cheri de la Reyna, a reconocer la disposicion de los quarteles que se auian señalado a su Alteza, y a su exercito, lo qual hizieron muy puntualmente, hasta reconocer tambien grande parte de los quarteles del enemigo, que hallaron estaua muy prouenido de viueres. Tambien llegó a besar la mano a su Alteza el Marques de san Martin Cauallero Borgoñon, muy valiente soldado, Coronel de vn Regimiento de cauallos en el exercito del Rey.

A dos de Setiembre salió su Alteza de Donauert, llevando toda su caualleria de vanguardia, y la infanteria de retanguardia; salióle al camino el Marques de Castañeda, y media legua antes de llegar a los quarteles del Rey, le salió su Magestad Apostolica a recibir con mucho, y muy luzido acompañamiento, en que venia el Principe de Florencia hermano del gran Duque, el gran Maestro de la Orden Teutonica, Picolomini, y los demas Cabos, y Coroneles del exercito, y Caualleros de su Corte, con mucha musica de trompetas, y ataba-

Viene a besar la mano a su A. el hermano del Duque de Modena.

Embía su A. a reconocer sus quarteles, y los del enemigo.

Viene a besar la mano a su A. el Marques de san Martin

Sale su A. de Donauert.

Famosas vistas de su A. y el Rey.

les, y muy lindas, y grandes tropas de Coraçãs. Su Alteza tambien venia con mucha ostentacion de Principes, y Caualleros de su exercito, y casa, y con las companias de su guarda, todos con muchas galas. Su Alteza iba vestido de grana con alambres bordados de oro, que acompañado de la color de su rostro, y aire pareció estremadissimamente de bien. A cosa de cien passos, assi como se columbraron los dos Fernandos, se apearon a la par, y con el amor que pedia tan estrecho parentezco se abrazaron, interuiniendo las cortesias, y agafajos que era razon. Lugo llegaron a besar la mano a su Alteza, Matias de Medicis hermano del gran Duque de Florencia, el gran Maestre, Piccolomini, el Conde de Tifenbac, y otros Principes Cabos, y Coronales de cuenta del exercito: y a su Magestad Apostolica hizieron lo mismo todos los Principes y Cabos mayores del de su Alteza. Con lo qual todos subieron a cauallo, que fue cierto dia muy solemne, ver todo el campo cubierto de tantos, y tan grandes Principes, y Caualleros, tanta vizarria y gala, y tan lindas tropas de caualleria, y tanto ruido de trompetas. Iva su Alteza a la mano derecha de su Magestad Apostolica como huesped, y rezien venido, y vn poco mas adelante los Principes de Florencia, y Modena, y el gran Maestre; y luego todos los demas Principes y Caualleros, que sin las tropas de la caualleria, eran mas de ochocientos. Llegaron todos en buena conuersacion, congratulandose y dandose la bienvenida, y hallada. Al quartel de su Magestad, que estaua vn quarto de legua de la ciudad de Nortling, donde salió Galasso, Teniente General de su Magestad Apostolica, a besar la mano a su Alteza, apearonse los dos cuñados en vn tienda, donde auiendo estado juntos, y a solas vn grande rato, tratando de sus negocios, y particulares, se fueron a comer juntos a otra tienda, combidando assimismo a diferentes tiendas los

Llegaron todos al quartel del Rey: comieron juntos los dos Fernandos.

del Rey a todos los Caualleros, y Criados de quenta del saquito de su Alteza. Despues de comer todos subieron a cavallo, acompañando su Magestad a su Alteza hasta casi su quattel, desde donde se veian claramente los del enemigo, que estaua fortificado en vn alto, que caia entre Poniente, y Norte a dos horas de camino.

A tres en amaneciendo se començô a batir la ciudad con quatro medios cañones, y ocho culbrinas, por tres partes, dos a la brecha, y vna a las defensas. Vino su Magestad a vera su Alteza por la mañana a su quartel, y de allá le lleuô a vn llano con el mismo acompañamiento que el dia antecedente, yendo su Alteza a la mano izquierda, como fue siempre de aî en adelante, donde en las trincheas tenia puesta toda la caualleria, y infanteria de su exercito, y del de la Liga en esquadrones, de la misma manera como si huuisse de dar la batalla en este puesto, y defender al enemigo los quarteles. Era cosa muy de ver tan grande campaña, tan cubierta de tantas brauas, vizarras, y gruesas tropas de caualleria, con tan agradable, y belicoso son de trompetas, y atabales, que los vnos no se oian a los otros: entre los dos exercitos auia ocho mil infantes, sin los que estauan sobre la ciudad en las trincheras, y nueue mil cauallos, sin alpie de tres mil Croatos, y Hungaros, que estauan aloxados cerca del quartel del enemigo. Mientras los dos cuñados estuuieron de visita, y andauan viendolos Esquadrones destos exercitos, iba llegando toda la infanteria, de su Alteza, que se mandô encaminar a vn alto pegado a su quartel, donde se puso toda en esquadrones, cada tercio de por sí, vno al lado del otro, que con estar bien pegados, ocupauan vna frente de mas de vn quarto de legua grande, eran en todo nueue tercios, dos de Españoles, quatro de Napolitanos, y tres de Lombardos, y dos Regimientos de Alemanes. Acabado

Va su A. a su quartel y acompañale el Rey Batefe la ciudad de Nortling. Viene el Rey al quartel de su A. y le lleva a ver a todo su exercito, y el de la liga puesto en batalla. Los Croatos y Vngaros pegados a los quarteles del enemigo. Llegatoda la infanteria de su A. y se pone en esquadrones en vn alto.

Tres salvas Reales de los 2. exercitos del Rey, y de la liga.
Lleva su A. al Rey a ver su infanteria.
Admiraciõ del Rey, de los suyos de ver tanta y tan buena.
Haze al Rey tres salvas reales, y suena mal al enemigo.
Burluen a sus quarteres.
Llega el Duque Carlos de Lorena, y visita a su A.
Haze lo mismo el hermano del de Florencia.

de ver su Alteza las tropas de los Exercitos referidos, lleuò a su Magestad, que lo desseaua mucho, a ver su infanteria, que ya estaua en orden, y caminando hàzia allà, le hizieron a su Alteza los dos fobre dichos exercitos tres salvas Reales, con toda la caualleria, infanteria, y artilleria. Subieron a lo alto, y començando por la infanteria Española, que estaua en el cuerno derecho hasta el izquierdo, que ocupaua la Napolitana de don Gaspar de Torraltò, fueron viendo de espacio todos los esquadrones, con grande admiracion del Rey, y de todos los suyos, de ver tanta, tan buena, tan vizarra, y tan igual infanteria, tan llena de gente particular, y Oficiales reformados. Que nunca creian passara de cinco a seis mil, y eran quinze mil moços bien tratados, y alentados. Quedò el Rey, y todos los suyos gozofisimos de verse como assegurados con tan grande, nunca visto, ni esperado socorro, y aun les faltaua por ver la caualleria que passaua de tres mil, y quinientos muy luzida, y vizarra. Hizo toda la infanteria tres salvas Reales a su Magestad con tanta conformidad, tan presto, y con tan buena orden que no causò menor admiracion, y alegria a todos, alabando particularmente la presteza de los Españoles, que fue vna musica, o responso que le cantaron al enemigo en vida, que no le agradò nada, y lo estaua escuchando desde sus quarteres, como despues se supo, conociendo por las salvas era mas la gente de lo que el pensò. Hecho esto se boluieron todos por el quarter de su Alteza donde quedò, no permitiendo el Rey que le acompañasse hasta el suyo por mas que lo porfiò.

Este dia llegó el Duque de Lorena al Campo a gouernar su exercito de la liga, y visitò a su Alteza el siguiente, y esta tarde vino a hazerlo el Principe de Florencia, a quien tratò su Alteza de dileccion, y con la cortesia, y atributos, que se deuen a tan grande Principe, y le diò silla. Vinieron asimismo

mo al quãrtel de su Alteza esta tarde Galaso, el gran Maestro, Piccolomini, el Marques de Grana, y los Condes de Tifenbac, y Fucar Cabos del exercito de su Magestad, y de la Liga, a besar la mano a su Alteza, y a juntarse con los Marqueses de Leganes y Balbases, con don Iuan Cervellon, Duque de Nochera, Maques de Este, y Confessor de su Alteza, para conferir, y ventilar lo que se auia de hazer.

Batiose todo este dia y la noche, y porque se auia batido alto, y estava la subida de la falsa braga dificultosa, tanto que eran menester escalas de veinte pies de alto para subir, fue necesario que el dia siguiete a quatro se abriessen nuevas cañoneras para batir el pie de la falsa braga, como se hizo: por la mañana embió Galaso vna trompeta, para que se rindiessen, porque sino los destrairia a fuego, y a sangre. Pidieron de termino para responder dos dias, en conformidad de la seña que les auia dado este dia el enemigo desde su campo, que a vnas ahumadas que hizo la ciudad desde la torre, como pidiendo que la socorriessen, porque estava en estrema necesidad: respondió con dos tiros, dandolos a entender se estuuiessen aun dos dias, y que en estos los socorriera, como enefeto lo procurò. No se les quiso dar de termino mas de hasta las dos de la tarde, y no auiendo respondido se les diò el assalto por tres partes, por las dos con la gente de su Magestad Apostolica, en que ivan nuestros infantes Borgoñones, y por la otra con la gente de la Liga, durò tres horas y murieron quinientos hombres, no se pudo entrar en ella por la grande resistencia que hizo, y no auer acabado de batir las defensas, ni desembocado la contrafcarpe al foso que era hondo, y ella derecha con camisa de ladrillo, que no auia en que hazer pie. Señalaronse mucho los Borgoñones de su Alteza, que como queda dicho, se auian prestado al Rey desde el sitio de Ratisbona, tanto que entraron en la ciudad por la bateria q̄ les señaló, con fer la peor, y

Junta en el quãrtel de su A. de los Cabos de todos los exercitos.

Continuase el batir de la ciudad.

Haze la ciudad señas al exercito de Veymar, y responde con dos tiros.

Assalto.

No se entra.

Valor de los Borgoñones.

*Diferentes
avisos de
los moui-
mientos del
enemigo.*

*Bueluen a
incorporarse
en el
exercito
de su A.
los dos ter-
cios de Bor-
goñones,
una de Ale-
manes, y la
cavalleria
de Sebac.
La muestra
que se to-
mò, y nu-
mero de to-
da la gente
del exerci-
to confor-
me a ellas,
y que auia
efectuamē-
te a 5. de
Setiembre.*

ocuparon vna torre en la muralla, a que despues pegaró fuego los de la ciudad, quemaronse algunos y parte escaparon, murieron dos Capitanes, y si los asegundaran sin duda ganaran la ciudad: del Emperador murió vn Coronel, y alguna gente particular.

Del enemigo, y sus mouimientos dauan diferentes avisos los Croatos, de que estaua en arma, que montaua a cauallo, tenia puesta la gente en orden, que marchaua el bagaje, vnos que se retiraua, y otros que venia a socorrer a la ciudad, viuiendo con esta incertidumbre. Esta tarde llegó al quartel del Rey dos tróperas del enemigo a buscar algunos prisioneros, y dixeron con mucha arrogancia vendria a dar la batalla el dia siguiente, que los deruiesen, y que sino viniessse se contentauan los ahorcassen.

El dia siguiente boluieron al campo de su Alteza a incorporarse con su exercito los dos tercios de infanteria Borgoñona de los Còdes de la Tour, y Alberg, y el Regimiento de Alemanes de Leslier, y el de cauallos del Baron de Sebac, a los quales se mandò despues tomar muestra, y se hallò por ella que el tercio del Conde de la Tour tenia en quinze compañías entre oficiales, y soldados ochocientos y quarenta hombres.

El del Conde de Alberg en onze compañías setecientos y veinte.

El Regimiento de Alemanes de Leslier en onze compañías mil y seiscientos.

El de cauallos del Baron de Sebac, setecientos y doze a cauallo, y ochenta y tres a pie, en diez compañías.

De manera que en todo el exercito de su Alteza, segun las muestras que se auian tomado, auia onze tercios y tres Regimientos de infanteria, los dos Españoles, quatro Napolitanos, tres Lombardos, dos Borgoñones, y tres Alemanes, en todos diez y siete mil hombres.

Y de

Y de caualleria entre Napolitanos, Lombardos, Borgoñones, y Alemanes, en quarenta y nueue compañías, tres mil nouecientos hombres.

Y en cinco compañías de Dragones quinientos, que en todos eran veinte y vn mil y quatrocientos hombres entre caualleria, y infanteria, conforme a las muestras, de las quales despues acá auiendo menguado alguna gente, huuo el dia de la batalla efetivos quinze mil infantes, y tres mil y quinientos cauалlos.

CAPITULO XIII.

De la memorable batalla de Nortling, y grande victoria, que el Rey de Vngria, el Infante don Fernando, y el Duque Carlos de Lorena ganaron, y rota que dieron a los exercitos del Duque Bernardo de Veymar, Gustauo Horren. Gratz, y del Duque de Vvirtemberg, deshaziendolos de todo punto.

Vista la resistencia, y valor con que se defendian los de la ciudad, huuo a la mañana siguiente, Martes cinco de Setiembre Consejo en la tienda del Rey con los Cabos de todos los exercitos, sobre lo que se auia de hazer: resoluieron que se boluiesse a dar otro asalto, y que se desembocasse el foso en las baterias, y se llenasse de faxinas, mejorando todo lo conueniente para darle con mejor disposicion, y comodidad que el dia antecedente. Por tener poca infanteria el Rey, embió para este efeto a pedir a su A. mil infantes, que luego mandò dar en esta manera, cien Españoles del tercio de don Martin Idiaquez, ciento del del Conde de Fuenclara, cien Napolitanos del Principe San Siuero, y ciento del Marques de Torrecusa, trecientos Alemanes del Conde de Salma, y otros tantos del del Coronel Vormes, y por Cabo de todos a Pedro de Leon Teniente de Mastre de

Resueluese a dar otro asalto.

Pide el Rey a su A. 1000. infantes para el y dase los.

Cam.

Llegan auisos de que viene el enemigo a buscarnos, y tocáse arma por todos los quartelles.

Van los Cabos de los exercitos a reconocer los sitios por donde venia el enemigo.

Va viniendo la gente a la plaza de armas.

Campo General, y por que no se podía para la tarde disponer todo lo necessario de faxina, cestones, y otras cosas para la buena orden del assalto, se remittio para el dia siguiente a seis, no parando entretanto vn punto el juego de la artilleria.

Estandose tratando esto con grandes veras, y de ir el dia siguiente con todos los exercitos a desalojar, y acometer al enemigo en su puesto por tres partes: parò todo con el auiso que hàzia las onze truxeron los Croatos, de que el enemigo se mouia baxando la montaña, cõ q se auiso, y tocò arma por todos los quarteles de su M. Alteza, y Duque de Lorena, mandò viniessen marchando a las plaças de armas nombradas: fueron siguiendo los auisos, y que auiendo dexado el camino del Danubio, y Vlna, para donde fingiò querer encaminarse, se abançaua con sus batallones hàzia la mano derecha arrimado a vnos bosques, endereçado a los quarteles del exercito de su A. con lo qual se fue encaminando hàzia allà la caualleria, y infanteria que iba viniendo

El Duque de Lorena, el Teniente General Galafo, los Marqueses de Leganes, y Balbases, Piccolomini, y otros Cabos del exercito, fueron a reconocer el sitio por donde podia venir el enemigo, con siderando, y preuiniendo con mucho acierto, como tan grandes Capitanes, todo lo necessario, pero nunca se acabaua de creer, que el enemigo quisiesse venir a dar la batalla, por las grandes fuerças que tenían juntos, el Rey, su Alteza, y el Duque; pero era su soberuia tan grande, que estimaua muy poco al exercito Imperial, como lo mostraron sus atreuimientos en muchas ocasiones, y del exercito que traia su Alteza hablaua con grande desprecio. Fue viniendo la gente del Rey, de su Alteza, y de la Liga a la plaza de armas señalada, encaminando la mayor parte de la de su Magestad, y del Duque, al llano que ay desde la ciudad hasta las colinas, por donde se sospechaua venia el enemigo, que era el cuer

no derecho, y la de su Alteza a vnos altos, que con la superficie llana caia por encima de su quartel, que venia a ser el cuerno izquierdo, y auia hechas aqui algunas trincheras en las puntas de la llanura para guarnecer a la infanteria, atendiendo con este orden a todos los movimientos que podia tener el enemigo, segun dauan a entender los auisos, que venian a cada passo. Por mucha priesa que se dió nuestra gente en marchar, que algunos tenian los quarteles lexos, a penas auian acabado de llegar los Alemanes del Conde de Salma, y Vvormes, quando a las quatro de la tarde, poco mas o menos, pareció el enemigo arrimado entre dos bosques, y vna montaña házia el quartel de su Alteza, con que se tocó viuamente arma por todas partes; y su Alteza, con pocos criados, y sin armarse, salió de l, y fue a la plaça de armas, en que estaua su gente, donde dos horas despues llegó el Rey (que auia estado en su quartel) viendo que aqui cargaua el enemigo. El qual facando sus grandes, y luzidas tropas a vn alto que auia con alguna llanura por encima de vna eminencia, en frente, y cerca de la plaça de armas de su Alteza començò a formar sus esquadrones, y su Alteza, y el Rey los suyos. Al punto, y a la misma hora se adelantaron tres mil cauallos Imperiales, házia donde estaua el enemigo, atacando vna gruesa escaramuça, para entretenerle, y que no passasse adelante.

Luego se conpció que el enemigo queria venir a tomar, otra colina, que estaua a nuestro cuerno izquierdo, que era el puesto mas eminente de todo este distrito, y que dominaua a todos nuestros batallones, para facilitar mas el socorro de Norling, y obligar al exercito de su Alteza a retirarse del puesto donde estaua. Resoluió su Alteza que se ocupasse vn bosquecillo pegado a dicha colina, que la seruia de falda, antes que el enemigo se apoderasse del, este es el puesto donde el dia siguiente se

Aparecese el enemigo a las quatro de la tarde.

Salie su A. de su quartel, y va a la plaça de armas

Forman vnos y otros sus esquadrones.

Van 3000. cauallos Imperiales a atascar escaramuça cò la cavalleria del enemigo.

Corrocese q el enemigo quiere tomar la colina, y embia se a defender vn bosquecillo pegado a ella

dis-

*Embiase al
Sargento
mayor Escobar a de-
fenderle.*

*La escaramu-
ca anda
ya muy vi-
ua, y la ca-
ualleria
del enemi-
go retira la
Imperial.*

*Matan al
Prior Al-
dobrandino
y a vn Sar-
gento ma-
yor de bata-
lla del ene-
migo, y vi-
uen al Mar-
ques de san
Martin.*

*Ataca el
enemigo el
bosquecillo
y le verba-
ra.*

disputó el Imperio, y aun la Christiandad toda. El Marques de Leganes embió luego a tomar, y ocupar el puesto del bosquecillo a Francisco de Escobar, Sargento mayor del Conde de Fuencalra, con duzientos mosqueteros de su tercio con dos Capitanes. Executólo assi, y visto quan importante puesto era este, y quan cerca estava del enemigo, y el daño que del se le podia causar, pues le hazia trabes para todos sus mouimientos, pareciendole a su Excelencia poca gente, embió allá otros duzientos mosqueteros del tercio de don Gaspar de Torralto con dos Capitanes, otros tantos Borgoñones, y algunas compañías de Dragones del Capitan don Pedro de santa Sicilia, y otros.

Entre tanto la escaramuça de los tres mil cauallos Imperiales con el enemigo andaua muy viua, y vino a ser tan gruessa que peleaua en ella de ambas partes mas de seis mil cauallos, con grande ventaja del enemigo, assi por el puesto, como por ayudarse de algunas mangas de mosqueteria, teniendo los Imperiales la sitia muy lexos, que fue causa que los iba retirando, y cargando hasta meterlos en lo llano debaxo de la montaña donde el estava, matando en esta refriega a mucha gente, y entre ella al Prior Aldobrandino, y quedó muy mal herido de vn pistoletazo, y otro mosqueraço el Marques de san Martin, Coronales entrambos de caualleria Imperial, y soldados valientes, y vizarras: del enemigo murió vn Sargento mayor de batalla. Esto era ya puesto el Sol, media hora antes de anochecer.

Luego el enemigo atacó el bosquecillo con cantidad de caualleria, y infanteria, obligando al Sargento mayor Escobar, que como queda dicho le guardaua a salir del, y abaxar hasta lo llano, retirandole algunas vezes, y matandole mucha gente con las cargas de mosqueteria, que le dió tan gallardas, y tanta tiempo.

Visto el enemigo el daño que de aquí se le hazia, plantó

plantó diez piezas en tres baterias, assentandolas todas al bosque, y procurando el Sargento mayor estorbarlo, empezó a escaramuzar con el, y el enemigo a batir con grande furia, con toda esta artilleria la parte del bosque donde estaua nuestra gente, correspondiendole al mismo compas con la que estaua plantada en los batallones don estaua su Alteza, y su Magestad. Esto duró hasta que vino la noche, que cada vno se retiró a su puesto. Halló nueua orden el Sargento mayor de su Alteza, que le sustentase hasta morir, y así se empezó a fortificar, pero luego al punto se volvió aquí a escaramuzar muy viuamente, cargando siempre el enemigo con mayores fuerças, de manera q̄ a vna hora de noche, aunq̄ halló grande resistencia, auia ganado la punta del bosque. Murio peleado entóces vn Capitán de infanteria Española, y otro de Napolitana, y quedó muy mal herido vno de los Borgoñones. Para dar calor a esta gente por ser poca, su A. que estaua a cauallo cō el Rey, andando a todas partes, mirandolo, y atendiendo a todo, mandó de su motiuo que les fuesen de socorro quinientos mosqueteros, y media hora antes se mandó al Conde de Salma, que con su Regimiento que tenia dos mil hombres, fuesse a ocupar la colina.

Viendo a dos horas de noche, q̄ se iba perdiendo el bosquecillo, hizo cargar mas la cōsideraciō en la importancia de la colina, q̄ corria riesgo si el enemigo se apoderaua del, y así mandó llamar su Alteza al Conde Iuan Cervellon, que andaua muy solícito en conducir, y disponer su artilleria, y le ordenó que lo dexasse todo, y se fuesse a gouernarle, y defenderle y pareciendo poca la gente que auia en la colina para puesto tan importāte, y tan vezino al enemigo, se imbiaron allá luego los Regimientos de Alemanes de Vvormes y Lislier, que tendrian hasta tres mil hombres, a quienes ordenó el Cervellon, que se fortificassen, y atrincherassen: hizieronse dos trincheas

Carga de nuevo el enemigo, y gana la punta del bosque.

Embíanse al bosquecillo 500. mosqueteros, y a la colina el Regimiento del Conde de Salma.

Manda su A. vaya el Cōde Cervellon a defender el bosque, y embían a la colina los Regimientos de Vvormes, y Lislier, y mandase fortifiquen.

Lleuase artilleria a la colina.

Mandã ir a la colina a don Gaspar de Torralto con su tercio.

Llega el Cervellon a la colina, y entra en el bosque con 200. mosqueteros a pelear. Lleva otros 200.

lo mejor que se pudo de tres pies en alto, y esso por frente, y costado, que para la retaguardia no huvo lugar, a cuyas embocaduras hazia el enemigo, auiendose conduxido a toda prisa diez piezas de campaña, se pusieron en entrambos redutos dos por el lado, y dos por el flanco izquierdo, todo lo qual se hizo con interuencion, y disposicion del Padre Gamassa de la Compañia de Iesus, que como tan platico en esta materia, auia venido de España con el Marques de Leganes. Hallose harta dificultad en fazer las trincheas por la rebeldia del terreno pedregoso, aunque tuuieron tiempo, y la comodidad del bosque, aun no se auia acabado de pender. De alliã vn rato se mandò tambien ir a la colina a don Gaspar de Torralto, soldado de gran valor, como lo mostrò el dia siguiente, con su tercio, que tendria nouecientos hombres reforçado con duzientos soldados del Principe de san Siuero: en llegando procurò fortificarse vn tiro de arcabuz a man derecha de las dichas trincheas, y alçò dos pies de trinchea con harta dificultad por el mal terreno, y faltarle la comodidad del bosquecillo, que estaua ya casi perdido, y el tiempo con la venida del dia.

Quando el Conde Iuan Cervellon llegó a la colina, hallò que el enemigo estaua muy adelante en el bosquecillo, y nuestra gente algo desbaratada, y assi el mismo con duzientos mosqueteros del Conde de Salma entrò en el, trabando vna escaramuza muy viuã. En esto eran ya las diez de la noche, y el enemigo cargando con nueuas, y mayores fuerças, le iba ganando palmo a palmo, y el Còde hizo venir otros duzientos mosqueteros de don Gaspar de Torralto que pelearon brauamente, y detuuieron al enemigo algun tiempo, el qual visto el daño que se le hazia, y lo mucho que le importaua ganar este puesto, para dar la batalla el dia siguiente: a las onze de la noche cortando a nuestra gente por todas partes, enuistiéndole con mas de quatro mil hombres de apie y a cauallo

llo, acabò de ganar todo el bosquecillo, prendiendolo al Sargento mayor Escobara y a vn Capitã de Torralto, con lo qual el Conde Iuan retirò la gente a sus tercios, y Regimientos, embiando a dar cuenta a su Alteza de todo lo que passaua, y que no auia remedio que el bosquecillo se pudiesse sustentar ni recobrar, por quanto el enemigo estaua ya aloxado en el con su grueso. Su Alteza le embiò a mandar que asistiese en la colina, y echasse el resto en defender la con la gente que estaua allã, y se le iria embiando mas por si el enemigo viniessse el dia siguiente a procurar ocuparla. Entre tanto que se peleaua con este refon en el bosquecillo, no cessaua de jugar la artilleria de la ciudad, y baterias del Rey, y auiendose sacado dellas, y de las trincheas la mayor parte de la gente, valiendose de la ocasion los cercados, hizieron vna salida, y quemaron parte dellas.

Al Sargento mayor Escobar le lleuaron delante de Veymar, y mostrando gran contento, le preguntò en lengua Francesa, que gente trae vuestro Cardenal? Respondiòle, su Alteza trae quinze mil Infantes, y tres mil y quinientos cauallos: dixole era mentira, y que sino le dezia la verdad le ahorcaria, porque tenia auiso de Venecia, que su Alteza no traia mas de cincomil infantes, y dos mil cauallos. Boluiò el Sargento mayor a ratificarse: el Duque se enfadò y le boluiò las espaldas, de ay a vn rato le embiò a llamar, estandò cenando en su carroça con Horren, y le mandò cenar con el, boluiendole a preguntar lo mismo, confirmò la primera respuesta el Sargento mayor con valor, y entereça, y se enfadò mucho Veymar, amenaçandole le haria dezir la verdad.

Mientras se estaua peleando en el bosquecillo con tanta porfia, estuuieron siempre juntos su Magestad, y su Alteza a la mira de todo desde el puesto, donde tambien el dia siguiente estuuieron al tiempo de la batalla, y cenò su Alteza con su Magestad

*Retirada
Cervillos
la gente, y
auiso a su
A. de lo q
passa, y le
manda de-
fender la
colina.
Salida que
hazen los
de la villa.*

*Lleuan al
Sargento
mayor a
Veymar, lo
que passa
con el.*

*Cena su A.
con el Rey
en su carro-
ça a la vis-
ta de todo.*

Va a la colina la caualleria del Rey, y de su A.

Juntanse en Consejo delante del R. y, y su A. los Cabos de los exercitos. Replias de su A. cõ Galaso.

Vota el Marques de Grana.

gestad en su carroça al son de los mosquetazos, y artilleria. Antes de acabar de perderse el bosquecillo, fue a la colina toda la caualleria Borgoñona de los Condes de la Tour, y Alber, que ocupò el cuerno izquierdo, creyendole la vanguardia, y la caualleria Napolitana del cargo del Teniente General Gerardo de Gambacorta, que quedò en el cuerno derecho, bien que algunos pasos mas adelante, de modo que estando fortificados los Alemanes, y el bosquecillo ocupado del enemigo, hazia frente a ambos puestos, y tambien fueron mil cauallos Imperiales con quatro piezas de artilleria, que auia embiado a pedir Piccolomini, que con el Conde Juan Cervellon asistia en la colina. Acabado de perderse el bosquecillo, se juntaron en Consejo pegado al coche, en presencia de su Magestad, y Alteza, el Duque de Lorena, y los Ministros de los tres exercitos. Llegando a votar Galaso, dixo, que los Españoles auian querido perder el bosque, que no sabia que dezir, pues auia aduertido se pudiesse en el mas gente. Su Alteza le replicò, diciendole que el bosque estaua perdido, que dixesse lo que le parecia se deuia hazer para el remedio: boluiò a replicar, y dezir, que el auia aduertido lo que importaua mantener aquel puesto, sin poderlo sacar desto. Su Alteza se enfadó, del mas buen ayre q̄ es posible, y le dixo, ya se perdiò de que sirue referirlo tantas vezes, no teniendo remedio? deziendo lo que entendeis, y dexad esso. A esto tomò la mano el Marques de Grana, diciendo, Señores, en esta batalla nos van muchos Reynos, y Prouincias. y assi con licencia de su Magestad, y Alteza Real dirè lo que siento: el peso de la batalla ha de ser en aquella colina, y de los quatro tercios que estan en ella el vno es nueuo, que en su vida no ha visto al enemigo, y assi Señores, sera necesario embiar alli vn tercio de Españoles, y irle socorriendo con mas gente, conforme la necesidad nos enseñare.

Su

Su Alteza aprouando este parecer embiò orden a don Martin de Idiaquez, contra la voluntad de algunos Cabos, que fuesse allà con su tercio, y fue nombrando los tercios que auian de socorrer, haziendo mejorar con otros los puestos de donde auian de salir: y preuiniendo las mangas de mosqueteria, nombrando los tercios de donde se auian de sacar para socorro de aquel puesto, que asombrò a los Alemanes, y a todos el ver este valor, y prouidècia en vn Principe, que no auia visto ocasion en su vida, estando en todo con vn rostro tan sereno, y sossegado, como si estuuiera ordenando vn torneo: y luego embiò al Duque de Nochera a los dos de la noche a reconocer los sitios, y disposicion de los quarteles del enemigo, para procurar rastrear lo mas que se pudiesse su intento, y auendolo hecho gallardamente como tan valiente, y platico soldado, boluiò diziendo a su Alteza al pie de la letra todo lo que el enemigo hizo despues.

Tambien el enemigo hazia su Consejo, y otros muchos Cabos fueron de parecer no se diesse la batalla, pero preualeciò el del Duque Bernardo de Veymar, q̄ era la suprema Cabeça, lugar Teniente General de Oxfisterren. Hecho esto se sossegò aunq̄ sin sueño lo poco q̄ quedò de la noche, estàdo todos los exercitos en arma a punto de pelear, y plātando cada vno la artilleria en las baterias conforme juzgò auia menester.

Antes de amanecer llegò el Maestre de Campo don Martin de Idiaquez con su tercio al puesto, y antes que aclarasse el dia, formò su esquadron en batalla lo mas cerca que fue possible a los Regimientos de Salma, y Vvormes, y mil mosqueteros de la Liga Católica se pusieron en hileras a la mano derecha de Torralto, en la ladera de la colina, q̄ entre el bosque, y nuestros quarteles baxaua al llano, o a vna hoyada q̄ auia entre los nuestros, y los del enemigo; y entre la infanteria, y a los lados se entretexie

Apruenta su A. el parecer de Grana, y manda va ya a la colina don Martin de Idiaquez con su tercio, dando juntamente muchas ordenes acertadissimas.

Embta al Duque de Nochera a reconocer.

Haze el enemigo su Consejo.

Llega don Martin de Idiaquez a la colina

con su tercio.

Como se repartiò la gente en la colina.

Numero
de la gente
de todos los
exercitos.

rō tropas de caualleria, para mayor seguridad de
Antes q̄ passe adelante a la batalla, serà bien q̄ se
sepa q̄ gente efetiuua auia en todos estos exercitos,
para mejor saber pōderar quã braua y sangrieta fue

EXERCITOS CATOLICOS.

Cauallos. Infantes.

En el exercito del Rey auia
a demas de dos mil Croatos y
Hungaros, que solo siruē de in
quietar y andar en el alcance,
que no pelean. —————

7000. 5000.

En el exercito de su Alteza
auia de batallō efetiuo, sin los
que quedaron de guarda al ba
gage, artilleria, y en otros pue
stos, y enfermos. —————

3000. 12000.

En el de la liga del Duque
de Lorena. —————

3000. 3000.

13000. 20000.

EXERCITOS DEL ENEMIGO.

En el de Veymar. ————

4500. 5000.

En el de Horren. ————

4000. 2300.

En el de Gratz. ————

800. 3000.

En el de Vvitemberg. ————

6000.

9300. 16300.

No quiso
el enemi-
go esperar
el socorro
del Rbin-
grau.

Salte el e.
nemigo cō
sus esqua-
drones, y
viene a la
colina.

Pareciendole le bastaua esta gente para romper-
nos, no queriendo esperar las tropas del Rhingra-
ue Otto, que no estauan a mas de vna jornada del, q̄
tenian dos mil caualllos, y quatro mil infantes, los
quales viniendo marchando a toda furia a juntarse
con Veymar, topando a los que huian, se boluieron
muy apriessa.

Aun no auia amanecido bien, miercoles seis de
Setiembre dia de san Victor, y vispera de la vispera
de nuestra Señora, gloriosissimo para siempre para
Espa-

España, y la Agustissima Casa de Austria, y en que Dios mostrò bien el cuidado que tiene de acudir a su pueblo en los mayores aprietos con la mano de su misericordia, ya los dos Fernandos, que merecien do otro titulo de Catolicos venian en tan tierna he- dad a defender su causa, quando se vio distintamen- te al enemigo, que con sus batallones muy espesos, y esquadron bolante pegado a ellos, venia mar- chando derecho a la colina, por vn prado sin arbo- les, que desde vna hoyada va en escarpe subiendo poco a poco a ella, auiendo en lo alto del antes de llegar, vn llano razonable pegado al bosquecillo que se perdiò. Salia su caualleria del lado del bos- que grande, y la infanteria del bosquecillo; venia de batalla Gustavo Horren derecho a la colina, pega- do al bosquecillo con quatro mil escogidissimos in- fantes, y cinco mil cauallos, y con igual numero de gente; a su mano derecha se encaminaua Gratz a la otra pate meridional della. El Veymar quedaua en el cuerno izquierdo entre el bosque, y de la otra par- te pegado a el, y por encima de la eminencia, donde se presentò la tarde antes. A la parte que venia Hor- ren estaua entonces guarnecida la colina de ios ter- cios Españoles de don Martin de Idiaquez, y de Na- politanos de don Gaspar de Torralto, y los Regi- mientos de Almanes del Conde de Salma y Vvor- mes; y de mil cauallos del Rey, y de su Alteza, y a la parte de Gratz estaua el Regimiento de Leslier con otros mil cauallos; assistian aqui, y gouernauan la batalla el Conde Iuan Cervellon, y Picolomini, que este dia hizieron maravillas, gouernando, y pelean- do; y a vn mismo tiempo acudian a todas partes Ga- laso, y el Marques de Leganes. Las espaldas desta colina estauan guarnecidas de diferentes tercios, y Regimientos de caualleria, y infanteria Cesariana, Española, y de la Liga, estando los mas adelantados en el principio de lo alto de la colina, los dos ter- cios de Lombardos de Paniguerola, y don Carlos

*Gustauo
Horren de
batalla,
Gratz al
cuerno de-
recho, Vey-
mar al iz-
quierdo.*

*Como es-
ta guarne-
cida la coli-
na, y repar-
tidos los
exercitos
Catolicos.*

*Comienca
a jugar la
artilleria.*

*Comienca
el enemigo
la batalla
en la colina
y acomete a
los Alemanes.*

*Descompe-
niense los
Alemanes,
y buyen.*

*La cavalle-
ria Napoli-
tana de Gã-
bacorta re-
cabaça al del
enemigo.*

*Arrojase
el enemigo
sobre el ter-
cio de Tor-
ralto, y su
valor.*

Guasco. A la parte de Veymar estaua el grueso de la gente del Rey, y Liga, y algunos tercios de su Alteza, como todo se ve mas particulamente por la planta que vá aqui. Al punto començò (aun no bien de dia) a jugar con infernal furia la artilleria de ambas partes, que toda aquella noche auian plantado los vnos y los otros en diferentes baterias: y las que se añadieron despues, llegandose mas cerca los vnos de los otros, y començando a asirse.

venia el enemigo acercandose passo a passo con linda orden, y gallardia, atacando con sumo valor a vn tiempo a los Napolitanos de don Gaspar de Torralto por el cuerno derecho, a los Alemanes por frente, y por el izquierdo, y lo hizo esto con tanta fuerça de infanteria, y caualleria, que rompiò los dos Regimientos del Conde de Salma, y de Vvormes, los quales auiendo dado su carga, boluieron las caras, y cortandolos por detras la caualleria del enemigo, se pusieron en huida, pero todos los Oficiales de los otros tercios, hizieron boluer a cuchilladas la mayor parte dellos a sus puestos con todas sus banderas. Diferente fue el sucesso de la caualleria Napolitana de las tropas de Gambacorta, que hizo adelantar el Cervellòn, pues no solo desbarató, y rompiò al enemigo, pero cobrando el puesto desamparado de los Alemanes, los ayudò a restituir en el.

A esta misma fazon se arrojò el enemigo sobre los Napolitanos de Torralto con vn grueso esquadron de caualllos, a quien siguiò otro de infanteria Escocesa, que era el nombrado Amarillo. La mofqueteria nuestra jugò tan diestramente, y tan a tiempo, que desbarató, y maltratò mucho a la caualleria, cuyo arrojamiento fue tan ciego, y se empeñò tanto, pensando romper el esquadron, que muchos de botes de picas quedaron muertos, que fue freno a la infanteria que la seguia pues hizo
alto

alro, saliendo a saludar algunas mangas de morteria, con lo qual se començò a trabar aqui con sumo valor de ambas partes vna pelea de distancia a menos de cinquenta passos con bien dudoso martel tornando a cargar el enemigo aqui de nuevo con se-
cientos cauallos, y mayores tropas de infanteria.

Boluiò a similisimo luego a cargar a los mismos Alemanes de Salma, y Vormes con mucha maticaualleria, y los apretò de manera, que los desbaratò de todo punto, matando al Coronel Vormes, y hiriendo de muerte al Conde de Salma, quedando con bien poca gente este, y el otro solo en sus puestos como valientes soldados. No fue posible detenerlos huyendo a toda priesa, y cargando alguna parte dellos sobre el tercio de Torralto, y la mayor sobre el de don Martin de Idiaguez que estaua detras, mandò calar las picas, con lo qual, y a cuchilladas los apartò, para que no le rompiesen, y desbarataffen, accion propia de tan grande soldado, y gran prouea del valor, y de la constancia de los Españoles, pues tan furiosa desorden de los Alemanes no los desordenò nada. Y luego por orden del Conde Iuan Cervellion fue a ocupar don Martin con su tercio el puesto que auia desamparado, y a echar del al enemigo que le tenia ocupado, y ganada nuestra artilleria, que ania ya començado a boluer házia nuestros esquadrones, lo qual hizo gallardamente, y le echò del, auindose adelantado a guarnecer el reduto con vna manga suelta de arcubuzeria los Capitanes don Francisco de Aragon, don Diego de Contreras, y Lope Ochoa de Oro, a quien asin como entro en el le lleuò vna bala de artilleria el brazo derecho, y a su lado hizo pedagos otra a su Sargento, luego al punto le boluiò a embestir el enemigo, y le rechazò con grande valor, dando tiempo a los Alemanes q se rehiziesen, a sus espaldas, y en

Buelue el enemigo a cargar los Alemanes y huyen matando al

Coronel Vormes, y hiriendo al Conde de Salma.

Los Alemanes huyendo por poco rompen a los Españoles de Idiaguez

Valor con que los rechazaron.

Ocupan el puesto de los Alemanes.

Hechan el enemigo del.

Buelue el enemigo a embestir a los Españoles diferentes vezes, y se les buela la polbora.

Planta el
 enemigo, y
 nosotros
 nuevas ba-
 terias. Em-
 bia el de Le-
 ganes 2. má-
 gas de mos-
 queteria al
 Torralto.
 Galaso em-
 bia otros
 mil caua-
 llos a Pico-
 lomini.
 Buelue el
 enemigo a
 nuestra co-
 mayores
 fuerças.
 Rechaza a
 nuestra gen-
 te eceto a
 los tercios
 de Idiaquez
 y Torralto
 Buelue a re-
 chazarle la
 Caualleria
 de Gamba-
 corta, que
 quedó heri-
 do.

este mismo tiempo se le boló la municion de la pol-
 bora, pero sin embargo rechaçò otra vez al enemi-
 go, y le hizo retirar rebotando tambien la caualle-
 ria, que boluiò luego a formar cuerpo, y la boluiò a
 rechaçar hasta el puesto de donde auia salido. Era
 este tercio de Maestre de Campo, Capitanes, Ofi-
 ciales, y Soldados valerosos de experiencia, y entre
 ellos auia mucha gente particular, Sargentos mayo-
 res, Capitanes, y Alferes reformados, mucha noble-
 za, y Caualleros de Habitros, estando las primeras hi-
 leras llenas de los vnos, y de los otros. En este tiempo
 plantò el enemigo algunas baterias házia el bosque
 con que hazia notable daño, y nosotros plantamos
 tambien otras que le abrian los esquadrones por me-
 dio. Pareciò al Marques de Leganes, que cargaua
 el enemigo con la mayor parte de su exercito la
 buelta de la colina, y juzgádo era menester socorrer
 a Torralto por ser flaco su tercio, le embiò dos man-
 gas de mosqueteros del tercio de don Pedro de Car-
 denas, conduzidos por quatro Capitanes, y despues
 otra del Marques de Torrecusa con otros dos Ca-
 pitanes, que fueron luego con ella a recibir al enemi-
 go, y con esse mismo cuidado auia ordenado Galaso
 se abançassen a la colina otros mil cauallos del Rey
 que al punto traxò Picolomini.

Viendo el enemigo quan diferentemente que a
 los principios, y con quanto valor se defendian este,
 y los demas puestos, acometiò tercera vez a ellos
 con mayor numero de caualleria, y tan reciamente
 que dexando solos los tercios de don Martin de
 Idiaquez, y de don Gaspar de Torralto en sus puef-
 tos, rechaçò a nuestra gente hasta la baxada de
 la montaña, caminò a donde estaua el Rey, y su Al-
 teza con lo demas de la caualleria, y infanteria de
 sus exercitos; pero con el valor de la caualleria de
 Gambacorta, y de la de su Magestad Apostolica, fue-
 ron bueltos a echar, recibiendo muy buenas rucia-
 das de la infanteria al passar por ella: quedó herido

Gambacorta, y muerta mucha gente particular; ganaronse tres Estandartes, que luego se embiaron a su Magestad, y A. y el primero q̄ se ganó, lo hizo la cavalleria Napolitana, al mismo tiempo q̄ vna bala de artilleria matò pegado a su Alteza al Coronel Ayasso, y luego hirió a don Pedro Giron en el muslo sin que su Alteza se le mudasse el semblante, antes con cara algo risueña dio la mano al Giron, por que no cayesse del cauallo, mirando tanto estrago, horror, y fangre tan en si, y con tan sossegado, y igual rostro, como si huuiera estado mirando su cuidado vna muy gustosa comedia, y por mas que le porfiarõ que se retirasse, jamas lo quiso hazer, andando a todas partes sin estar armado, llouiendo balaços, y de lamisma manera ei Rey, que estauan siempre juntos en las mismas baterias, acudiendo a todo con las caras tan alegres, que en ellas se les conocia la vitoria que Dios les tenia aparejada, y infundian animo y valor a los que los mirauan, dando las ordenes con tanto desahogo, como lo pudieran hazer Maestres de Campo Generales muy experimentados, eran ya entonces las siete de la mañana.

Viendo los Generales con quanta fuerça acometio el enemigo a este puesto, como el en que confis- tia la vitoria, ordenò el Marques de Leganes, que lleuassen mil mosqueteros mas a la batalla de la colina de los tercios de su Alteza de Españoles, Napolitanos, Lombardos, y Borgoñones, que estauan mas abaxo della, y que se fuesen mejorando los tercios de Lombardos del Conde de Paniguerola, y Carlos Guasco, por la falda de la montaña a la buelta del bosque.

En este mismo tiempo se mezclò la cavalleria del enemigo con la del cargo de Gerardo Gambacorta de la qual la Napolitana hizo este dia marauillas, como tan llena de valerosissimos soldados, y Caualleros, y con la Borgoña, y Lombarda de Paulo Denti chi, y con la del Emperador, y peleando toda ella

Gananse del enemigo 3. Estandartes.

Mata vna bala de artilleria al lado de su A. al Coronel Ayasso, y biere a don Pedro Giron: entereza, y valor de su A.

Embiãse a la colina mil mosqueteros.

Mandanse mejorar los tercios de Paniguerola, y del Guasco.

Mezclase la cavalleria la vna con la otra y valor de la Napolitana.

Sube a la colina el Duque de Lorena, y pelea valerosamente. Porfia con que el enemigo acometia el puesto de los Españoles, y su valor.

Ardid de gran soldado con que el Idiaquez mandò pelear a su gente.

Grande daño que haze en el enemigo.

Embistio el enemigo este puesto

15. vezes

Con grande valentia, ya dando, ya recibiendo la carga, quando el valeroso Duque de Lorena, enfadado del ocio de estar con sus tropas, y algunas del Rey, esperaudo en lo llano, a ver los mouimientos que tomava Veymar con las suyas, subió a la colina con vna banda de Caualleros de su sequito, embistiendo a la frente della, de las de su Magestad, y Alteza, con el mas gallardo valor que jamas se viò, mezclandose entre los enemigos. Aqui murió, y quedó herida mucha gente particular de ambas partes, y era la stima ver traer a los quarteles hombres despedaçados, sin braços, sin piernas, y de otras mil maneras maltratados.

Acometia tambien en este mismo tiempo el enemigo con sus famosos, y nombrados Regimientos azul, y negro, y mucha caualleria al puesto de don Martin de Idiaquez, con gran teson, y obstinacion; el qual como tan grande soldado tan en fi acudiendo a todas partes en vn cauallo alto, ordenò con gran prouidencia a sus soldados, que dexassen venir al enemigo muy cerca, sin tirar hasta que el diesse la seña, y que al tiempo de quererles dar la carga se arrodillassen: hizose asì, y luego que el enemigo les huuo de dar la carga, que les pasó por alto, y luego teniendole tan cerca, hizo la seña don Martin a sus mosqueteros, que dieron tal carga al enemigo, que no se perdió bala, abriendole sus esquadrones con gran mortandad, de que quedó tan atemorizada, y desmayada su gente, que se les conociò el miedo en la flogedad con que boluieron a embestir, que lo hizo el enemigo quinze vezes a este puesto, en seis horas continuas como florido, y mayor cantidad de su gente, sin que pudiesse ganar vn palmo de tierra, ni hazerlos boluer vn pie atras, rechaçandole siempre; y no contentos con esso, salieron los soldados particulares de las primeras hileras de sus puestos, boluendo al enemigo a picazos a los suyos, que aunque fue valen-

valentia, no dexò de ser temerida d, saliendo la flor deste tercio de sus trincheas, poniendose a riesgo de quedar corrados de la caualleria del enemigo, como lo quedaron algunos, y de poner a su tercio en peligro, de samparado de las primeras hileras. Al saltar de la trinchea mataron al Sargento mayor dō Diego de Bustos de vn mosquetazo, hirieron muy mal a los Capitanes, don Iuan Negrete, y don Iuan de Lofada.

Viendo el enemigo lo poco que ganaua, y lo mucho que perdia con los Españoles, no pudiendo contrastar su valor inuencible, se dispuso a tentar la fortuna contra Torralto, acometiendole con mayores fuerças, pues no le podian vencer las que le estauan combatiendo, y así encamino házia allá otro Regimiento mas de infanteria, y mucha caualleria con algunos cañones, y despues de auer dado su carga, se retirò algun tanto: y el Cervellon y el Picolomini fueron de parecer de hazer adelantar el dicho tercio, mandandò saliesse la manga del Torrecusa vn tiro de arcabuz mas adelante del esquadron, con que se començò a pelear viuamente. Llegaron aqui luego las mangas de mosqueteria, que como dicho es auia embiado el Marques de Leganes, que fueron dos del san Siuero con su Sargento mayor, y dos Capitanes, otra del Paniguerola, y otra del Guasco, con que se reforçò este tercio de Torralto, y despues vino otra de don Pedro de Cardenas, otra del Marques Lunato, y otra de Borgoñones. Pero pidiendo la ocasion, y la necesidad fuerças mayores, se mandò que marchassen al puesto vnidos, y en batallon los tercios del Paniguerola, y del Guasco, y entrando peleando en el lugar donde estaua la manga del Torrecusa, aquel apenas auiendo llegado quedò muerto de vn mosquetazo en la garganta, y este de dos atrabessado el muslo derecho, no obstante de estar tan mal herido, porfiò constante, y valientemente

a no

*Reebacard
le siempre,
saliendo de
sus puestos,
y metiéndole
en los suyos
Acomete el
enemigo cō
mayores
fuerças al
Torralto.*

*Llegaronle
de locoerro
diferentes
mangas de
mosquete-
ria.*

*Mandan
ir allá los
tercios de
Paniguero
la, y del
Guasco.*

*Matan al
Paniguero
la, y beeren
al Guasco.*

*Hieron al
Sargento
mayor del
Cuasco.
Queda este
batallon al
cargo de
Juan de
Orozco,
Sargento
mayor de
Paniguelo
la, y sugran
de valor, y
pericia
militar.
Baxan los
batallones
de Veymar
a lo llano
donde esta-
ua la gente
de la Liga,
alguna del
Rey, y de su
Alteza.
Cierra el
enemigo co-
los de la li-
ga.
Salen los
Croatos a
escaramu-
gar.*

ano retirarse, pero la violencia del tercio que le hi-
riò en lo mas viuo del braço derecho, le hizo obede-
cer aconsejado de muchos, y forçado de la necesi-
dad, y su Sargento mayor Alexandro Campi orde-
nando y disponiendo a falta de Maestro de Campo,
quedò mortalmente herido en la garganta, y le reti-
raron, cõn que aquel batallon quedò al cuydado, y
gouierno del Sargento mayor de Paniguelo, llama-
do Juan de Orozco, que este dia grangeò para siem-
pre fama de valeroso, pues no solo peleò animosamẽ-
te a cauallo en campaña rala sin fortificacion, no es-
perando a ser acometido, pero yendo a acometer al
enemigo en sus puestos, ordenando, y acudiendo a
todo con presteza, valor, y vigilancia, mostrando ser
gran soldado; pero tambien apie auendolo muerto
el cauallo debaxo de su persona, al tiempo de con-
duzir su gente con buena disposicion al pelear, que
se hazia por todas partes con increíble corage, ju-
gando de todas ellas la artilleria con terrible
furia.

A este tiempo que serian las diez, mientras se pe-
leaua tã viuamente en la colina, la caualleria de los
batallones de Veymar, que hasta entonces auia es-
tado parada, baxò poco a poco hàzia nuestro cuer-
no derecho, que era en lo llano, donde estaua el Du-
que Carlos de Lorena, y el Conde Juan de Vvert,
con la gente de la Liga, y alguna de su Magestad,
afsistiendo tambien a estas partes el Marques de
los Balbafes con la resta de la caualleria de Paulo
Dentichi. Llegado el enemigo a lo llano cõ grande
fossiego y linda orden, cerrò con los de la Liga, to-
mando la carga hasta vnos casares, que tenian algu-
nos arboles, y caian a su mano izquierda, donde a-
uia emboscados algunos mosqueteros nuestros, que
le dieron tal carga que le descompuso algo, y al mis-
mo tiempo salieron del mismo puesto a escaramu-
çar, y hazer sus arremetidas los Croatos. Ivanse a-
delantando mayores tropas del enemigo, del Rey,
y de

y de su Alteza, començando a mezclarse, y pelear la caualleria con grande furia, y a la cabeça de la fuya el brauo Duque Carlos de Lorena, que este dia hizo marauillas, y mandò el Marques de Leganes, que acudia a todo con presteza, y vigilancia, que quatrocientos mosqueteros del Conde de Euenclara, fueren acercandose a esta parte.

En la colina se peleaua con mayor corage que nunca, los Españoles con perpetua gloria fuya estauan como unas peñas en su puesto, defendiendole con valor, y gallardia nunca vista, a fortissimos acometimientos del enemigo, y en que ponía su mayor fuerça. Y viendo nuestros Generales que el negocio requería aun mas socorro, y fuerça, fue al puesto el Regimiento viejo de Suvarsenbourg, y peleó valientemente, y en esta ocasion este batallon, y el de los Lombardos acuparon el cuerno derecho de la colina, adelantandose házia el bosque, y pareciendole al Torralto que en aquel puesto sería de grande utilidad alguna artilleria, se la pidió al Cervellon, que le dixo auía detras dos piezas de campaña, pero sin cauallos para conduzir las; no obstante el Torralto con sus mismos soldados, y Capitanes, ayudando su Sargento mayor, y el de Paniguerola, las hizo conduzir al puesto, y las plantó, apuntandolas frente a frente del esquadron del enemigo, que estaua pegado al bosque, que tanto ofendia a su batallon, hizole con ellas tanto daño, que le descompuso su bateria, hiriendo de manera en sus esquadrones, que començaron algo a desconcertarse: y a este tiempo acometian ya con flogedad al puesto de los Españoles, defahuziados de buen sucesso, y temerosos con tanto daño que recibian. Y el Sargento mayor Orozco acometiò al enemigo dentro del mismo bosque con grande valor, y peleó, hasta que le desaloxò del.

En esto el Marques de los Balbafes, que con su caualleria andaua peleando en lo llano con las

*Pelease
brauamète
y valor del
de Lorena
Obstinaciõ
con q se pe
lea en la co
lina.*

*Embían a
ella de nue
uo un Re-
gimiento
Imperial.*

*Planta
Torralto
2. piezas cõ
que haze
mucho da-
ño.*

tro-

*Embía
 Balbases
 a Paulo
 Denticchi
 hazia el
 bosque, y
 Picolomi-
 ni manda
 adelantar
 dos Regi-
 mientos
 Imperia-
 les.
 Cierrançò
 el enemigo
 por todas
 partes, y
 baxa Vey-
 mar con
 la resta de
 sus tropas.
 Desalojan
 los 400.
 mosquete-
 ros de Fue-
 clara al
 enemigo
 del bosque,
 y enuesti-
 do por to-
 das partes
 comiença
 a desorde-
 narse aqui.
 Gana el de
 Lorena el
 estandarte
 de Veymar.*

tropas de Veymar, ordenò a su Teniente General Paulo Denticchi, marchasse por la parte del bosque a la colina con quatro Compañias de caualllos, a tentar las tropas del enemigo, que asistian sobre la falda izquierda del bosque; y Picolomini mandò adelantar tambien dos Regimientos Imperiales a la vanguardia de la colina por la parte del: fueronse tambien mejorando los quatrocientos mosqueteros del Conde de Fuenclara hazia el bosque, los quales y todas estas tropas cerraron a vn tiempo con los enemigos por todas partes. Baxò Veymar al focorro con la resta de las suyas, y se peleò gallardamente por todas partes. Los quatrocientos mosqueteros de Fuenclara lo hizieron tan gallardamente, que desalojaron al enemigo de la punta del bosque, que acometieron; y el Duque de Lorena y el Conde Juande Vveer hazian grande estrago, y mejorandose a cada passo començaron a desbaratar al enemigo, y le ganaron la artilleria, que estaua arrimada al bosque, y el de Lorena ganò por sus manos el estandarte de Veymar. Acometido el enemigo por todas partes a vn tiempo, y apretado del valor y gallardia de nuestra gente, començò por esta parte a desordenarse, de manera que boluio la cara algo antes de medio dia, començando al mismo tiempo las tropas de Horren, que combatian en la colina a palotear y mediociar, cargandoles nuestra gente con mayor resolution, con lo qual y sintiendo que los suyos de la otra parte huían, y que nuestra gente siguiendolos los venia a cortar por las espaldas, se perdieron de animo, y al punto se desconcertaron, y huyeron a toda furia, arrojando las armas, banderas, y estandartes, ganando su Magestad y Altezas la mas insignie, señalada, y gloriosa vitoria que jamas se vio, y en que ha muerto mayor numero de gente que en todas las batallas passadas de Alemania, y la mas reñida y dudosa, pues desde las cinco de mañana se

se peleó con grande porfia hasta las doze, estando el negocio en duda con igual Marte hasta las onze, y aun a dos horas de dia muy perdido de nuestra parte, y mas la tarde antecedente. Que si el enemigo antes que fuese a ganar el bosque, que lo pudo hazer, o a fsi como le ganó, fuera luego a la colina, que no estava bastantemente guarnecida, la ganara sin duda, con que fuera suya la vitoria, desaloxando a nuestros exercitos con su artilleria, y a la retirada a lo llano, nos deshiziera, y rompiera, con grande riesgo del Imperio, y los Estados de los Principes Catolicos. En fin fue Dios seruido castigar el orgullo, y pecados deste brauo, y soberbio enemigo, que antes de entrar en la batalla, dixo que queria este dia jugar sus Estados con lo restante del Imperio.

Fue cargandolos, y siguiendolos la mayor parte de la caualleria de su Altera, del Rcy, de la Liga, y todos los Croatos con increíble mortandad por todo el camino, particularmente por donde huyeron los mas camino de Alma en vn barranco pantanoso que estava en lo baxo de las colinas, y desde el se subia luego inmediatamente por vna ladera agrissima, y peinada a vn bosque grande, aqui como se empantanauan los cauallos, y los infantes se metian hasta la rodilla, sin tener tiempo de escoger sendas, fue grande la matança, y el Duque de Lorena siguió el alcance mas de tres leguas. Los Nobles de su train prendieron al brauo Gustavo Horren, que tanto estrago auia hecho en la Christiandad, persona que por su valor, y experiencia militar, era la segunda del Rey de Suecia, y la que mas estimaua y el mismo Duque prendió a Gratz, que parece que Dios quiso entregar a este traidor en las manos de este Principe, a quien los años atras auia ran malamente engañado, quedandosele con ciento y cinquenta mil Talleres, que le auia dado para leuantar gente, fiado en la fidelidad que le auia ofrecido, yéndose

Pelean flocamente los enemigos en la colina, y buyó Grande vitoria q se ganó. Estuvo perdido al principio de nuestra parte.

Va en el alcance la mayor parte de la caualleria de los exercitos. Grande mortandad y estrago, q se haze en el enemigo Sigue el de Lorena el alcance, y prende a Horren, y a Gratz.

Diferentes presos, y buye Veymar a Vima, y al Vvirtemberg.

Los que murieron en la batalla, y alcanse.

Numero de los presos, y grande deshecha de los enemigos.

Perdieron todo el bagaje, artilleria, municiones, y todo lo demas.

con ellos al enemigo. Tambien quedaron presos H. fKirchem, Rostock, y otra mucha gente particular. Veymar se escapò a vña de cauallo, que por tenerle muy bueno, y fresco, corriò hasta Vima con solos seis, o siete, donde no le quisieron abrir las puertas, y se fue al Vvirtemberg con tan poca compaña, quien se viò vna hora antes dueño de tantas armas, y se soñaua que lo era de todo el Imperio. También se prendieron a algunos Sargentos mayores de batalla, y muchos Capitanes de caualleria, y infanteria. Murieron este dia en la batalla, y la tarde antes ocho mil hombres del enemigo; en el alcance, y seguimiento que hizo la caualleria, particularmente Iuan de Vveert, y los Croatos, que siguieron mas de quatro leguas, murieron mas de nueue mil: que no es creible, quan llenos, y quan sembrados estauan los campos de armas, banderas, cadaueres, y cauallos muertos, con horridissimas heridas, assi en el puesto donde se diò la batalla, como en todos los caminos que ivan a Vima, y al Vvirtemberg. Murieron tres Sargentos mayores de batalla, ocho Coroneles, passados de cien Capitanes, sin que quedasse ningun oficial viuo, ni tan solo vn infante de toda su infanteria, entre la qual auia dos Regimientos de Franceses; los prisioneros passauan de quatro mil, que los mas se agregaron al seruicio del Emperador; y lo restante destos grandes, y brauos exercitos se deshizo de manera, que no quedaron, ni se juntaron de todos ellos dos mil hombres, derrotandose cada vno por su parte, sin que huuiesse tropa de trecientos hombres juntos, y vnas catorze compañías, que el Conde Iuan de Vveert, y los Croatos hallaron el dia siguiente recogidos en vna villeta, las degollaron todas, sin que quedasse vn hombre. perdieron todo su bagaje, sin escapar vn solo carro, todas las municiones, y los papeles de Veymar, y toda su recamara del de Horren, Gratz, y de todos los demas, en qauia mucha riqueza, coches, cauallos y muchas

y muchas damas, lo mas de todo lo qual se vendió despues en el quartel de los Croatos, que fue vna almoneda rica de mucha variedad, y entretenimiento. Perdieron toda su artilleria, que eran setenta piezas, y todos los cauallos de su train. Los estandartes, cornetas, y banderas llegaron a trecientas, assi de los que se ganaron peleando a pie quedo, y en el alcance, como de los que se toparon echados en el camino, y entre ellos se tomó vn estandarte carmesí, al parecer sacado de alguna Iglesia, en que auia vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, del vn lado, y san Martin del otro, que estos perfidos Hereges traian por escarnio atrabesado en vn chuço. Hasta en los arboles auia muertos, de los que auian subido a ellos, para escaparse, que jamas se vió tanta mortandad, ni batalla, donde quedasse tan deshecho de todo punto tan grande, y poderoso exercito. En fin el que dixo que almorçaria a los Españoles, y Italianos, quedó almorçado dellos esta mañana.

Del exercito de su Alteza, entre heridos, y muertos huuo seiscientos, y del de su Magestad, y la Liga mil, la gente particular que murió del exercito de su Alteza en la batalla, fueron el Conde Paniguerola, y el Coronel Vvormes, el Sargento mayor don Diego de Bustos, el Marques de Rapalla, don Pedro Arias, y don Alonso Noguero. Capitanes de cauallos, de los heridos Gerardo de Gambacorta, que mostrò este dia quàn valeroso, y práctico soldado era, el Conde de Salma, que murió de aya pocos dias, el Maestre de Campo Carlos Guasco, don Tiberio Brancacio Teniente de Maestre de Campo General, don Aluaro de Quiñones Comissario General de la cavalleria de Napoles, don Pedro de Villoa que despues murió, don Diego Henrique de Aghayo, don Fernando de Heredia, don Diomedes Garza, Otanio Marques, y don Tomas de Abalos Capitanes de cauallos, Gual-

Numero de las cornetas, y banderas que perdieron.

Muertos y heridos de la parte Católica.

tero Gualteri, el Sargento mayor del Gualco
 Alexandro Campi, Lope Ochoa de Oro, y don
 Juan Negrete, que despues murió, Capitanes de
 infanteria; del exercito Imperial murieron vn Sar-
 gento mayor de batalla, el Prior Aldobrandino, y
 el Coronel Siluio Picolomini, y algunos otros Ca-
 pitanes.

Grande triunfo con que el Rey y su A. fueron a la colina despues de la vitoria. Honras q̄ su A. baze al Idiaquez y al Torralto. Aclamaciones de la gente del Rey, a que los Españoles ganaron la vitoria. Buena a sus quarteles a descansar. No quiere su A. entrar en su quartel por no desacomodar a los heridos acion piadosa, y gloriosa.

Luego que se viò huir al enemigo el Rey, y su
 Alteza con las compañías de su guardia, y todos
 los Cabos de los exercitos fueron con grande
 acompañamiento, y musica de trompetas, y ataba-
 les, y con el mayor triunfo, y grandeza que jamas
 se viò, a los puestos donde se auia peleado, que to-
 dos estauan sembrados de muertos, dieron buelta
 a todos los esquadrones de infanteria, y caualleria,
 a darles las gracias por lo bien que auian peleado;
 ellos ofrecieron de nueuo sus vidas con grandes
 aclamaciones, y su Alteza abraçò en publico a
 los Maestres de Campo don Martin de Idiaquez, y
 don Gaspar do Torralto, premio, y honrra de
 uida a tan valerosos Caualleros, pues sustentaron
 con tanto valor en sus puestos todo el peso de la
 batalla, y conociendo todos que a ellos se les deuia
 la vitoria, la gente del Emperador gritaua a vo-
 zes *Viva España, que nos ha dado la vitoria, y el Im-
 perio: Viva la valentia de los Españoles, y Italianos.*
 Al andar en este triunfante y glorioso passeio salian
 a cada passo al encuentro a estos Principes diferen-
 tes tropas de caualleria; quien trayendoles presos,
 quien Estandartes, y banderas, y con esta gloria, y
 triunfo boluieron a sus quarteles a descansar. Y ha-
 llado su Alteza que en su Corte, y Palacio auian lle-
 uado a curar a todos los heridos, no quiso entrar en
 el, porque de nueuo no se mastratassen las heridas
 acabadas de curar, y no se desacomodassen, y se
 fue a vna pobre casa, donde sacado de vn mal apo-
 sentillo, en que comia, y dormia, no auia sino ca-
 ualleriza y muladares, grande piedad, y trofeo de

su grandeza, tan de estimar como otra victoria, y grande aliento, y exemplo para el mundo, ver metido en vna triste choça a vn tan grande Principe, hermano de tan gran Rey, dueño de tantas armas, y que acababa de assegurar la Christiandad, la Corona del Imperio, y aun a Flandes, y los Estados que su hermano tiene en Italia, con tan grande, y nunca vista victoria, que se puede dezir con verdad, que la mayor parte della se deue al valeroso exercito de su Alteza, y a su mucha prouidencia, pues por su buena disposicion, y de la de sus Generales, y el valor increyble de sus soldados, sustentò la fuerça desta batalla en la colina, y la defendiò contra las mayores fuerças del enemigo, y en ella particularmente el Tercio de Españoles de don Martin de Idiaquez, y el de Napolitanos de don Gaspar de Torralto, ayudado del batallon de los de Lombardos de Paniguerola, y el Guasco, sustentando sus puestos seis horas enteras, sin perder pie, acometidos diez y seis vezes, con vna furia, y tesson no creyble; tanto que dezian los Alemanes, que los Españoles peleauan como diablos, y no como hombres, estando firmes como si fueran paredes. Pelearon con el exercito de mas reputacion, y valor que auia en la Europa, todo, o la mayor parte del de la milicia Veterana del Rey de Suezia, gouernado por tantos, tan expertos, y valerosos Cabos: con los quales se auia hallado en tantas, y vencido tantas batallas, ganando casi à toda la Alemania, toda gente vieja, y de valor, escriuiendo con su sangre en esta el fin de sus glorias. Dixò Horren despues de preso, que jamas en ninguna de tantas como se auia hallado auia visto pelear tan valiente, y tiesamente, como los Españoles, y Italianos, y que assi no se espantaua, que el Rey de tan valerosas naciones huuiesse plantado los trofeos de su grandeza en tantos, y tan dilatados Reynos, y Prouincias. Gran dicha de su Alteza, y merced que

Deuese la mayor parte desta victoria al exercito de su Alteza.

Valor de los Españoles, y Napolitanos.

Algunas ponderaciones en ordẽ a esso.

Dicho de Horren.

Dicha de
S. A. comē
gar contan
grande vi-
toria, q̄ as-
seguro! a
Christian-
dad, y el
Imperio.

Deuse to-
do al Rey
de España
y su zelo
en defender
la Fé.

Valor, y
prudencia
de S. A.

Dios le hizo en entrar en el mundo con tan glorioso principio, y inmortal renombre, venciendo a vn exercito tan brauo, y temido, que de ninguno menor, y menos disciplinado, se lee auer quedado tan roto, y deshecho de todo punto. Y si su Alteza no huiera llegado de socorro al Imperio, con tan grande exercito, se podia temer, y aun creer, que el enemigo huiera roto al Rey, con que al exercito de su Alteza, y prouidencia de su Magestad Catolica, que Dios guarde; y al cuydado sollicito de sus Ministros, disponiendo, y embiando con tanto gasto, tan a tiempo, y con su mismo hermano, vn socorro tan poderoso (que se puede dezir, que nunca se ha visto exercito Real tan grande, atravesar tantas, tan estédidas, y distantes Prouincias) deue el Emperador, el Imperio, y la Christiãdad su conseruacion; y asì con mucha razon se puede al titulo de Catolico, añadirle a su Magestad, el que perdiô tan ciegamente el Ingles, de *Defensor de la Fé*, que si esta batalla se perdiera, la Casa de Austria en Alemania pereciera, la Religion Catolica se desterrara della, en vez de que despues en menos de dos meses en tantas Iglesias se ha restituydo, y Flandes, y Italia corrian harto riesgo: y los mismos Alemanes, no se hartauan de reconocer esto, publicando el valor de los Españoles, diziendo a voces: *Viva España, que tanto bien nos ha hecho.* De este principio de la virtud, valor, y prudencia de su Alteza, se pueden esperar otros muchos gloriosos y iguales successos, y que llenara el mundo de tantas hazañas, como los famosos Fernandos sus antecesores. Y en esta ocasion se puede dezir por el, lo que de Iulio Cesar, VENI, VIDI, VICI. Pues llegó Sabado dos de Setiembre, a tres, y quatro viô, y a cinco, y a seis vencio.

Grande parte desta vitoria se deue a la experiencia, y vigilancia de los Cabos de los exercitos, que con increíble valor acudieron a la disposicion, y remedio

medio de los mayores peligros, particularmente el Duque Carlos de Lorena, que este dia parecio hijo de Marte, grangeando para siempre el renombre de valeroso, haziendo marauillas, acudiendo a todo gouernando como gran General, y peleando como particular soldado. El Marques de Leganes, y el Teniente General Galaso anduieron siempre juntos galopeando de vna a otra parte, dando las ordenes conuenientes, acudiendo a todos los puestos con mucho valor, alegria y desenfado, y con tanta conformidad, como los que entiendē tambien su oficio que no se oyò de ninguno de los dos, vna voz mas alta que la otra. El Conde Iuan Ceruellon y Piccolomini, gouernando con suma pericia militar, y peleando en la colina en lo mas recio y peligroso con increíble valor y entereza de animo, igualaron a la fama de los mayores Capitanes que ha auido en el mundo. El Marques de los Balbases, gouernando sus tropas, que hazian frente a las de Veymar, mostrò este dia su pericia militar y valor que auia aprendido en la escuela de tantos años, y en la de su padre, haziendo pelear con mucho concierto, y hallandose en las primeras tropas quando se mezclauan. El Duque de Nochera no sufriendo su gran valor en esta ocasion tan de su natural estar ocioso, pidio a su Alteza licencia muchas vezes para ir a pelear con vna pica. Su Alteza le mandò que estuiesse a su lado, para aprouecharse de su consejo, como de tan experimentado y valeroso soldado, y le aduertiesse de todo; reconoció con el valor y peligro referido el bosque, colina, y quarteles del enemigo, descubriendo muchas cosas que fueron gran parte para la victoria. El Conde Iuã de Vveert, como vn rayo lo abrasaua todo, y fue este dia con su valor y vizarria cuchillo del enemigo.

Valor del Duque de Lorena.

Vigilancia de Galaso y Leganes.

Valentia y pericia de Piccolomini y Ceruellon.

Alabanzas de Balbases.

Bizarria y experiencia de Nochera.

El Conde Iuan de Vveert y su corage.

Mandò su Alteza curar con grande cuydado a los heridos, y que los regalassen muy cumplidamente, sin que les faltasse nada, embiandolos a vi-

*Manda su
Acurar a
los enfer-
mos cō grã
de cuydado
y darles di-
neros: en-
cargalo a
Don Ma-
nuel de
Guzman y
su piedad.
Valor de
vn mosque-
tero Espa-
ñol.*

*Viene el de
Lorena del
alcance, y
va a ver a
su Alteza.
Despacha-
ronse cor-
reos a to-
das partes
con las nue-
vas de la vi-
toria.*

*Memoria
perpetua
que su Al-
teza mãda
fundar en
Toledo.*

*Embia al
Rey su her-
mano 50.
estãdartes,
y dos a Mi-
lan.*

fitiar de su parte, y a animar, y mandò que asistiessse a esto don Manuel de Guzman su Camarero, Capellany Limosnero mayor, que lo hizo con grande cuydado y amor, administrandoles por sus mismas manos los regalos, y asistiendo a sus curas: y mandò su Alteza se diessse luego a todos dos pagas, y a algunos heridos, que se podian tener en pie y se llegauan a el, los mandò dar muchos escudos, principalmente a vn valeroso Español, que estãdo herido en la frente de vn mosquetazo, y le acauauan de sacar la bala, no quiso sugetarse a la cama: tãbien a los soldados que del alcance venian a ofrecerle y traerle cornetas, y banderas, gratificò cō grandes dadiuas

Acabado de llegar del alcance el Duque de Lorena, vino a visitar a su Alteza, y congratularse en el gusto de tan grande vitoria, dandole quenta de las prisiones y de lo demas que auia hecho: era grande la amistad y amor q̄ auia entre estos dos Principes.

Luego se despacharon correos para España, Viena, Flandes, Italia, y a toda la Christiandad, dando quenta desta merced tan señalada que Dios auia hecho a su pueblo; y su Alteza ofrecio hazer vna memoria perpetua en la Iglesia Mayor de Toledo, cō vna grandiosa fiesta de nuestra señora de la Concepcion cada año a seis de Setiembre, en reconocimiento de tan grandiosa vitoria. Embiò al Rey su hermano cincuenta estandartes de los que su gente auia ganado a puñadas, y a peso de sangre, y no hallados en el suelo; entre ellos fue el de nuestra Señora de la Concepcion, que como dicho es, traxeron los enemigos en vna hasta para escarnio, para que lo restituyessen a la Iglesia, donde recibiran con veneraciõ y deuocion a quien a costa de tantas desuerguenças vino a traer a su Alteza la vitoria. Tambien embiò dos banderas a Milan, vna a nuestra Señora de San Selsis, y otra al glorioso san Carlos Borromeo.

CAPITULO XIV.

De como se rindió la ciudad de Nortling despues de la vitoria, y parten el Rey de Vngria, y el Duque Carlos de Lorena con sus exercitos por vna parte, y el Infante don Fernando con el suyo por otra, a ganar el Ducado de Vvirtèberg; y Picolomini va a la Frãconia con otro troço de exercito, y de lo que sucedió basta que se apartaron, quedando el Rey sobre la ciudad Heylbron, y su Alteza siguiendo su camino derecho para Flandes por el Palatinado Inferior, y la Franconia.

Despues de ganada, y vencida esta feliz, y nunca vista vitoria, trataron luego los de la ciudad de rendirse a la misericordia, y discrecion del Rey, pidiendo que no los saqueassen: con lo qual salió luego la guarnicion del enemigo, permitiendo tan solamente a los oficiales, que saliesse con solas sus espadas, y a los soldados sin ningunas armas, ni caxas, y sin artilleria, y de bagaje lo que cada vno podia llevar. Hecho esto se entregó la ciudad a la gente del Rey a los ocho de Setiembre, y a los nueue entraron en ella su Magestad, y Alteza, con grande acompañamiento, y triunfo, yendo a la Iglesia mayor a restituir en ella (sin vnico porque estos Señores de la Agustissima Casa de Austria emprendieron esta guerra) el Culto diuino, que por tantos años andaua desterrado della, y a dar gracias por tan señaladas mercedes, y vitorias. Al apearse se echaron a los pies de su Magestad los Burgo maestres de la ciudad, a pedir perdon de lo mucho que auian ofendido a su Magestad Cesarea, y a suplicar pues se auian puesto en sus manos, vlassse con ellos de piedad, y jurasse sus Priuilegios, ofreciendo de ay en adelante mucha fidelidad. Su Magestad

Rindese la ciudad.

Entran en ella su Magestad, y Alteza.

*Resueluese
de que los
3. exerci-
tos vayan a
ganar al
Vvirtem-
berg.*

tad hizo lo vno, y lo otro, y luego entraron en la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum laudamus*, con mucha musica, aumentando el alegria con muchas trópetas, y clarines. Hecho esto, se boluieron estos Principes cada vno a su quartel, donde aquel dia, y el antecedente huuo diferentes juntas de los Ministros, y Cabos de los exercitos, sobre lo que se deuia hazer: finalmente salió resuelto, que su Magestad y el Duque Carlos de Lorena con sus exercitos jutos fuessen por vna parte del Nekar, y su Alteza con el suyo por la otra (a dos o tres horas apartados vnos de otros, para poder darse la mano en caso de necesidad) a ganar el Ducado de Vvirtemberg, como de dueño rebelde al Emperador, y grande fomentador de todos los Hereges, aliados, y enemigos del Imperio; y como contra tal auia dado su Magestad Cesarea el bando Imperial, y confiscado todo su Estado, y que de allí se encaminasse su Alteza con el suyo a socorrer a Brisac, haziendole espaldas el Rey el de Lorena hasta la Alsacia, y que su Magestad ante todas cosas passasse por Ulma, para intentarla de camino.

*Visita su A.
al de Lore
na en su
quartel, y
va a Gusta
uo Horren*

A diez fue su Alteza a visitar a su quartel al Duque Carlos de Lorena, que estava media hora de camino del suyo, por lo mucho que amaua a este Principe, y mostrar el agradecimiento, y estimacion con que desseaua continuar su amistad. En la misma casa del Duque estava preso Gustavo Horren, y su Alteza por la grande reputacion que tenia de soldado, quiso verle; llegó su Excelencia a querer besar la mano a su Alteza; lo qual no permitió, antes le recibió con tanta humanidad, y agrado, que despues de auer passado algunas platicas, dixo el Horren al Duque de Nochera, que no le quedaua otro consuelo en su aduersa fortuna, que el auer sido vencido de tal Principe: porque a su exercito se deuia la vitoria despues de Dios; y mandádo su Alteza que se cubriese, nunca lo quiso hazer.

Este

Este dia embiò su Alteza vn presente al Rey de dos vestidos riquissimamente bordados, y a Galaso Picolomini, Condes de Tifenbae, y Eucar, y a otros Ministros joyas muy ricas de diamantes, y su Magestad embiò a su Alteza dos vizarros cauallos, y Galaso le presentò vno brauo de guerra; el de Lorena el Estandarte de Veymar, que era muy rico, bordado de oro sobre damasco blanco con la insignia de vna garça que venia bolando sobre vna aguila que la tenia debaxo, con esta letra COACTVS, y Picolomini presentò a su Alteza la espada de Veymar, cõgratulandose todos estos Principes, y Generales en el gozo general de la feliz vitoria.

De la artilleria que se ganò en la batalla, y en la ciudad con caberle a su Alteza mas, no quiso tomar sino doze pieças, quatro medios cañones, quatro quartos, y quatro pieças de campaña, y quinientos cauallos para ella.

A los nueue, y diez començò a marchar la caualleria del exercito de su Alteza, y auia nombrado por Comissario General de la de Paulo Dentichi, a don Pedro de Villamor, y a los onze marcharò los exercitos, encaminandose el del Rey, y el de la Liga házia Vlna, y el de su Alteza házia la villa de Guingen que antes de llegar a ella la ganò la caualleria Borgoñona, y la saqueò, y al Rey se le rindiò la villa Lau ling sobre el Danubiò dos leguas de Vlna, a la qual procurò reducir, y despues de algunas platicas que se tuuieron con ella, no huuo mas q̃ el dar buenas palabras, sin querer acetar ningun partido. Este dia parò su Alteza en vn lugar llamado Kessing, hallando todo el camino lleno de hombres, y cauallos muertos de la gente del enemigo, que vna parte della huuyò por aqui.

A los doze llegó su Alteza temprano a la villa de Guingen, que se boluiò a saquear, y se detuuò aqui a treze por esperar al exercito del Rey, que huuo de hazer alto, esparando su artilleria. El mismo dia que

*Presentes
que se embian
estos
Principes.*

*Comiença
a marchar
la caualle-
ria de su A.
Marchan
los exerci-
tos.*

*Gana la ca-
ualleria
Borgoñona
a Guingen
Gana el
Rey a Lau-
lin, y intē-
ta a Vlna.
Llega su
Alteza a
Guingen.*

su

*Rindese a
su A. la vi-
lla, y casti-
llo de Hey-
denheym.
Desorde-
nes de los
soldados, y
bandos ri-
guros de su
Alteza.*

*Entra su
A. en Hey-
denheym.*

su Alteza llegó a esta villa, se embió vna trompeta a los de la villa, y castillo de Heydenheym, para que se rindiesen, y respondieron, que no tenían orden del Duque de Wirtemberg su dueño para ello, con lo qual a treze se embiaron seiscientos cauallos con el Coronel Olla, a tomar los puestos para sitiarse el castillo, que estava en vn alto, y era muy fuerte, y tenia dentro quinientos soldados, y quarenta piezas de artilleria entre grandes, y pequeñas, muchos viueres, y municiones. Mandose que siguiesen quatro tercios de infanteria, el de Españoles del Conde de Fuenclara, el de Napolitanos de don Gaspar de Torralto, el de Lombardos del Marques Lunato, y el de Alemanes de Leslier con la artilleria. A solo asomarse los seiscientos cauallos se rindió la villa, y castillo, q̄ respeto de lo fuerte, y preuenido pudiera defenderse mas de veinte dias, pidiendo solo el salvar las vidas, y q̄ darian pan, y mantimientos para el exercito, con que no la saqueasen, lo qual sin poderlo remediar los Cabos, lo hizieron los soldados, haziendo muchas desordenes con tan grande sentimiento de su Alteza, que echó bandos rigurosos pena de la vida, al que de ahi adelante saqueasse, quemasse, o forçasse a ninguna muger; que su Alteza ademas de por su natural clemencia no queria que se hiziesse daño, pues su exercito no venia a hazerle, sino a solo passar su viaje a Flandes, y para comprobacion desto, mandó al Duque de Nochera, que en Napoles conoció al tio del Duque de Wirtemberg, yendo a ver a Italia, y le auia festejado y regalado, que le embiasse vna trompeta, como a persona que gouernaua por la poca edad de su sobrino, asegurandole que su Alteza no trataua mas que de passar, sin hazer daño, con que le hiziesse buen passaje, y no se quitassen los viueres a su exercito,

A catorze llegó su Alteza a Heydenheym, y mandó quitar a los soldados toda la ropa que les hallaron,

ron, y toda la que estaua en el castillo mandò repar-
tira los vezinos de la villa, a quienes auia saqueado
y al Conde de Fuenclara, que estaua en el castillo le
entregasse a la gente que auia embiado el Rey para
presidiarle, y tomò para si solo vna culebrina de la
artilleria que auia en el.

Considerando su Alteza, y los de su Consejo
prudentemente, que el tiempo estaua ya muy adelan-
te para poder temer las aguas, y el mucho que era
menester para llegar a Flandes, auiendo primero
de socorrer a Brisac, pues por mucha priessa que
su Alteza se diesse, aunque no huuiesse embaraço de
enemigos, auia de ser fin de Nouiembre antes de
poder llegar allà, lo mucho que se le desharia el
exercito en este interim, por el largo camino sobre
tanto andado, y por el mal tiempo con conocido
riesgo de auer de imbernar en Alemania, la falta tan
grande que su persona, y este exercito hazia en
Flandes, poniendo en duda el fin principal, con que
se auia juntado, que era el passar a essas Prouincias,
y por otras muchas razones, determinò su Alteza
embiar desde Heydenheym al Marques de los Bal-
bases al Rey, a proponer a su Magestad otros mo-
dos para socorrer a Brisac, y que su Alteza fuesse su
camino derecho a Flandes. Esta resolucion auiuò
mucho vn correo, que se recibìo aqui de Flandes,
dando el de Ayrtona mucha priessa a su Alteza para
que abreuiasse su llegada, anisando que si passaua el
Rin para los diez de Otubre, tomaria infaliblemen-
te este año a Maestricht, que estaua casi blocada por
todas partes.

A quinze fue su Alteza a vn lugar que llaman
BamiKirchem, donde boluìo el de los Balbases de
proponer este negocio, auiendole dexado assenta-
do, que para tratarlo, y disponerlo vendrian algu-
nos Ministros del Rey el dia siguiente al quartel de
su Alteza.

Entretanto todas las villas, y lugares, por donde
passa-

*Resueluese
su A. no ir
a Brisac,
sino su ca-
mino dere-
cho a Flan-
des.*

*Embia su
A. al Mar-
ques de los
Balbases a
dar cuenta
dello al
Rey.*

*Profigue
su A. su ca-
mino por
el Vvirtem-
berg, ganam-
dolo todo.*

Haze el Rey lo mismo.

Rindese a su A. la villa de Geping.

Huye el Duque de Vvirtemberg a Strasbug, y dexa su tierra.

Huye Veymar a Francfort al Meno. Refrescan los soldados en el Vvirtemberg, y su grande abundancia

passauan el Rey, y su Alteza, y todas las de los contornos de toda la Prouincia se iban rindiendo, dexando en ellas guarnicion el Rey, y dauan mantenimientos para los exercitos, particularmente la villa de Geping, conquista de su Alteza, dió ciento y cinquenta mil raciones de pan, sesenta mil para el exercito de su A. otras tantas para el del Rey, y treinta mil para el de Lorena, y en todo el Pais, q̄ es de los mejores, mas fertiles de todo genero de cosas, y de los mas amenos del mundo, hallauan los soldados mucho mantenimiento, de pan, carne, y vino abundantissimamente, y mucho forrage para los caballos, los lugares, y casas llenas de todo, y hiermas de los moradores, que las auian desamparado, a imitacion de su Duque, que con toda su casa auia quitado, y salido de su Corte, y tierra, huyendo a Strasburg. Tales rebeses ay en las cosas deste mundo: vn Principe que quinze dias antes estaua a su parecer, tan seguro, tan prospero, y boyante en su tierra, tan sin saber en muchissimos años lo que era enemigos gozando de vna felicidad, y paz Octauiana, verle agora sin Estado, destruida su tierra en manos de sus enemigos, y el por escapar dellas huir a tierras estrañas. Castigo deuido a la terquedad con que estos Duques han negado tantos años ha la Ley a su Dios y la obediencia a su Principe, con particular odio, y ingratitude a la Casa de Austria. El Duque Bernardo de Veymar, que hasta entonces despues de la batalla auia estado recogido en esta Prouincia, como tan amiga, y confidente, luego que entraron los exercitos, se huyó a la ciudad de Francfort sobre el Meno, para saluarse, auiendose visto diez y ocho dias antes dueño de tan grande, y brauo exercito, y señadose vencedor de las armas Españolas, y Cesareas, y Señor del Imperio. Finalmente se refrescaron muy bien los exercitos, quedando todo el Pais por donde passauan destruydo, y muchas leguas al rededor; de manera que se escapò poco de toda la

Pro-

Prouincia, que no se maltratasse, quemandose muchos lugares, y los que mas se señalaron en estas desordenes, por mas que su Magestad, y Altezas los procuraron euitar, ahorcando a muchos de todo genero de soldados, fueron los Croatos, que como vna grande creciente de vn furioso rio, inundauan, y corrian por todas partes, y llegaron a querer dar assalto a la ciudad de Stucart, Corte de los Duques de Vvirtemberg si el Rey de Vngria no lo estoruara con particular cuydado, por quanto se puso en sus manos, y le recibió con las puertas abiertas, como despues se dirá, fometiendose a todo lo que su Magestad les quiso ordenar; por otra parte auia destruido no poco la tierra la gente que el Rhingraue Otto auia traído de socorro a Veymar, que con el se auia retirado a Francfort. En tal estado estaua la miserable Vvirtemberg, y por euitar mayores desordenes, y minorar estas, acordaron, y ordenaron, quanto se pudo preuenir.

A diez y seis fue su Alteza a Stuntzdor, donde vino el Marques de Grana, y el Conde de Tifenbac, en conformidad de lo que auian assentado con el Marques de los Balbases, a conferir con los Ministros de su Alteza lo referido, y aunque se juntaron, no se concluyò nada, no ajustandose los del Rey, por lo mucho que les importaua, que su Alteza no saliese tan presto de Alemania, y assi se remitió la conclusion al dia siguiente, que su Magestad, y Alteza auian de tener los quarteles no mas de vna hora de camino apartado el vno del otro. Aqui llegó el Conde Fucar de parte del Duque de Bauiera, a dar a su Alteza la enorabuena de la vitoria, y las gracias por el bien general que auia hecho a toda Alemania, particularmente a sus tierras, y Estado.

A diez y siete passando su Alteza por Geping, que se le auia rendido, y dado mucho pan como queda dicho, llegó a Erbespacha, y topandose en el camino con el Rey, huuo los cúplimientos, y aga

Rindese al Rey la ciudad de Stucart Corte del Duque

Llega su A. a Stütz dor, y vienen los Ministros del Rey a conferir sobre el socorro de Brisac. Embaxador del Duque de Bauiera a su Alteza.

Topanse el Rey, y su A. junto a Erbespach

lajos

Diputados de Stucart a su A. Detiene su A. un dia en Erbespach. Buena junta de los Ministros del Rey, y de su A. y se resuelve ir a Reynac con la gente de la Archiduchesa Claudia a socorrer Brisac y su A. derecho a Flandes. Embia su A. al Maestro de Campo Juan Tomas Blanco con Reynac. Llega correo de la Archiduchesa, que con este mismo pensamiento juntava su gente en Vberlingue.

fajos ordinarios, diziendo su Magestad a su Alteza que se haria todo lo que quisiere: este dia llegaron a su Alteza diputados de Stucart, a suplicar no les faltasen, que darian pan, y vino, carne, y muchos carros para el exercito. Su Alteza 'os recibio, y respondió con tanta benignidad, que se boluieron muy consolados, y agradecidos, diziendo a voces mil alabanzas de su Alteza, el qual no contento con esto, intercedio con su Magestad; pidiendo mandasse en su exercito lo mismo.

A diez, y ocho se detuvo aqui su Alteza, para que en la junta que se auia de hazer de sus Ministros y del Rey, se resoluiesse la forma de socorrer a Brisac, sin embarcarse su Alteza en ello. Vino el Marques de Castañeda con amplia comission de su Magestad para concluir este negocio, y lo que se resoluió en el fue, que Reynac Sargento mayor de batalla del exercito de la Liga, fuesse con quinientos cavallos, y que se juntassen con el otros quinientos, y hasta cinco mil infantes, que la Archiduchesa Claudia le podia dar de las guarniciones de Lindau, Constança, y otros lugares, y el Regimiento ordinario del Tirol, y que con esta gente que parecia bastava, por auer dexado el Rhingraue Otto tan poca en la Alsacia, que no passauan de dos mil hombres, socorriese a Brisac, y recobrasse a Rhinfelt, Friburg y otros lugares, limpiando lo mas desta Prouincia; y nombró su Alteza al Maestro de Campo Juan Tomas Blanco Cauallero Napolitano del Habito de Santiago, para que de su parte fuesse a assistir a todo, y con el dinero para amunicionar, y avituallar a Brisac, y partieron el dia siguiente; y el antecedente auia venido correo de la Archiduchesa, con auiso que con este mismo pensamiento, y fin auia nombrado por plaza de armas a la villa de Vberlingen, sobre el lago de Constança, y que el enemigo en aquellos contornos, y en toda la Sueuia auia desamparado las mas de las ciudades, y villas, facando su guar-

guarnicion, y recogiendo todo lo que podia dellas, para con lo que auia sobrado de la batalla juntarlo en Francforte cō las tropas del Ringraue Otto que estauan con el, y las que esperaua del Lantgraue de Hessen, y de Francia.

Tambien vino nueva de que los de la guarnicion de Brisac, viendose algo defahogados del enemigo, luego q̄ se fue con sus tropas, como queda dicho, en socorro de Veymar hizieron algunas salidas, y metieron dentro de la villa dos mil sacos de trigo, y tres mil cabeças de ganado, con que quedauan algo descansados, y prouidos, para poder esperar el socorro.

Este dia vino a ver a su Alteza a su quartel el Duque Carlos de Lorena, y hallando que su Alteza auia ido a passear al campo, fue en su busca, boluieron juntos, y estuuieron retirados vn rato, tratando de sus particulares, que era grande la amistad, y amor que auia entre estos dos Principes.

A diez y nueue passò su Alteza por vn lado de la ciudad de Essling que se le rindiò, y por el rio Necar con todo su exercito, y parò en vn lugar que llaman Onderdurquen: diò esta ciudad quarenta mil raciones de pan, carne, y mucho vino, pero hazia poca falta, porque se hallauan las bodegas llenas, de los lugares por donde se passaua, que no es creible la gran cantidad de vino que produze esta prouincia en este valle del Necar. Desde aqui se despachò correo a Flandes al Marques de Aytona, con auiso que su Alteza no iva a Brisac, sino su camino derecho, y q̄ llegaria mucho antes de lo que se auisò con el ultimo, que se despachò desde el campo sobre Nortling despues de la vitoria. Este tomò su camino por Confança, Elguizaros, y Borgoña, y de aï a dos dias se despacharon otros dos por el camino derecho, para que llegasse si quiera el vno dellos, que como su Alteza estaua determinado de dar mucha priessa en el marchar, deseaua que tuuiesse hecho todas las pre-

*Salida que
bixierõ los
de Brisac.*

*Visita el de
Lorena a
su Alteza.*

*Rinde se la
ciudad de
Essling a su
Alteza.*

*Correo al
Marques
de Aytona.
que no va
su Alteza
a Brisac.*

nenciones en Andornac de puente, y otras cosas necesarias, para passar el Rin, y dispuesta la caualleria que auia de venir al encuentro a su Alteza, y otros aprestos semejantes.

Rinde se la villa de Canstat a su Alteza. La de Stucart Corte del Duque al Rey. Va su A. a Stucara verla, y visitar al Rey.

Progrès felices de Pícolomini en la Franconia Profigue su A. su camino por el Vvirtemberg.

El Conde Juan de Vveert deguella la gente del Rhingraue.

A veinte llegó su Alteza a Smida, y se le rindió la villa de Canstat, y a la tarde fue a caçar, detiuose aqui a veinte y vno, por no poder marchar el Rey que dos dias antes auia entrado en la ciudad de Stucart, que afsimismo dió a nuestro exercito mucho pan, vino, carne, y quarenta carros de a quatro cauallos; a este estado llegó esta Corte, huydo su Señor, ocupando su Palacio, y toda la ciudad el que tenia por su mayor enemigo: fue su Alteza a la tarde a ver a Stucart, y al Rey, passando por Canstat, sobre el Necar, y a la tarde boluió a su quartel.

Entretanto que estos exercitos ivan tan felizmente, y sin resistencia, apoderandose desta rica, y fertile Prouincia, no hazia menores progresos Pícolomini en la Franconia ganando las villas de DinKispuhel, Rotemburg, Bertheim, y OKsenfor, que es plaza, y passo importante sobre el Meno, y despues a otras muchas.

A veinte y dos auiendo se rendido a su Alteza la villa de Morbac, llegó a Steym Andermeer, aqui vino auiso que el Conde Juan de Vveert batiendo la campaña házia la ciudad de Heylbron con algunas tropas de caualleria de la Liga, topó con tres compañías de cauallos, y dos de infanteria, y que todas las degolló, y tomó las banderas, y cornetas, y seis piezas de artilleria, ivan a juntarse con el Rhingraue, el qual dos dias despues se supo boluia con sus tropas a la Alsacia, sospechando que su Alteza venia a socorrer a Brisac, para no dexar essa Prouincia tan desguarnecida, yendo juntamente a encontrar seis mil Franceses, que dezian auian passado el Rhin, y venian de socorro a Veymar. Por lo qual a instancia del Conde Juan de Vveert, que por no tener mas gente no le auia acometido, fue con la resta de su exercito

cito de la Liga en su busca el Duque Carlos de Lorena (que tuuo el feliz suceso que despues se dirá) y a dar calor a Reynac, por parecer lleuaua poca gente, boluiendo allá el Rhingraue. Iva Reynac, como se ha dicho, con sus tropas a juntarse con las de la Archiduquesa Claudia, para socorrer a Brisac, recobrar a Rhinfelt, y Friburg, y desocupar la Alsacia, passò de camino por la Sueuia, y se apoderò de ella, y de todas las ciudades, y villas, que el enemigo auia desamparado en esta Prouincia, no le quedando en ella sino a Augusta, y Vlma, que quedaua cortada por todas partes, y de fuyo auia de venir a las manos a pedir misericordia, porque las guarniciones de las plaças, que al rededor, y sobre el Danubio tenia el Emperador, no la dexauã gozar del trato, ni de la cãpaña, ya Augusta iua a cercar el Duque de Babiera en persona con seis mil hombres, q̄ auia recogido de sus guarniciones, y leuantado en su Estado, que tras no ser la ciudad fuerte, cõ solo quitar la el agua del Lec, no podia durar, y se auia de rēdir presto, quanto mas quitandola el mantenimiento.

A veinte y tres fue su Alteza a Grupembac a hora y media de la ciudad de Heylbron, donde auia ochocientos hombres de guarnicion, y era fuerte, y por esta causa al començar a marchar este dia, se hizo vn rendebous, llenando a toda la caualleria de vanguardia, y la ifanteria de retaguardia. Luego que su Alteza llegó al lugar, llegaron cartas de los Bargomaestres de Heylbron, diziendo la querian rendir, pero que el Governador se lo estoruaua, pidiendo fuesse a apoderarse dellos. Aqui començaron a instar a su Alteza el Rey de Vngria, sus Ministros, y el Marques de Castañeda, que fuesse a socorrer a Brisac, respeto de que auia buuelto allá el Rhingraue, y que era poco el socorro que auian embiado con Reynac, mostrando grande desseo de que su Alteza con su exercito imbernasse en Alemania, por muchas conueniencias, y utilidades que

Reynac se apodera de la Sueuia.

Va el de Babiera a cercar Augusta.

Passa su A. por cerca la ciudad de Heylbron.

Ofrecen a su A. los de Heylbron que se quieren rendir. Buelue el Rey, y sus Ministros a instar a su A. vaya a Brisac.

*Su A. lo re-
busca, y em-
bia al Mar-
ques de los
Balbases al
Rey.
Entra su
A. en el
Palatina-
do inferior.
Rindense
muchas vi-
llas, y casti-
llos.
Junta de
los Minis-
tros del
Rey, y de su
A. sobre si
se deten-
drá en A-
lemania, y
se resuelve
vaya su A.
luego dere-
cho a Flan-
des.
Marcha el
exercito de
su A. al
Meno.*

dello se les seguian, pidiendo que entretanto que esto se determinasse, hiziesse alto. Su Alteza embió luego al Marques de los Balbases a responder, y negar su proposicion, y assentaron que el dia siguiente vendrian al quartel de su Alteza los Ministros de su Magestad, a proponerle las muchas razones, y utilidades que se les seguian al Imperio de el detenerse su Alteza en Alemania. Y su Alteza marchó a los veinte y quatro, y fue a KocKendorf primer lugar del Palatinado inferior, villa que cae enfrente del campo donde ganaron la famosa batalla al Marques de Turlach, el Conde Tilly, y don Gonçalo de Cordoua, teniendo el tercio menos gente que el. Aqui boluieron a embiar cartas los de Heylbron, ofreciendo que se querian rendir, y lo hazian algunas villas, y castillos a cada passo, embiando cartas, y atambores. Detuvo se su Alteza el dia siguiente para oir a los Ministros del Rey que vinieron por la mañana; era Galaso, y con el el Marques de Castañeda, y oidas sus razones, y respondiendo a ellas, se les dixo por vltima resolution, que su Alteza auia de ir luego su camino derecho por todas las causas referidas, y por lo mucho que pedia su llegada, la esperança de la tomada de Maeftricht: lo qual assi assentado, y resuelto se boluieron y su Alteza a los veinte y seis (marchando este mismo dia su exercito házia el Meno) fue con todas sus compañías de la guarda, y algunos Cabos del exercito, y Caualleros de su Corte a despedirse de su Magestad, que auia de estar en Grupembac el vltimo quartel, de donde salió su Alteza a tres horas de camino; llegó allá, y no topó a su Magestad, ni rastro del, con lo qual fue en su busca al quartel donde auia dormido aquella noche, que era dos horas de camino, y llegando a el, halló que su Magestad auia ido a Grupembac, errandose en el camino, sucediendole lo mismo a su Magestad que no topó a su Alteza, se boluieron a buscar, echando corre-

corredores por diferentes partes , y en fin se topa-
ron, y en vn campo cerca de Grupembac debaxo
de vn arbol estuieron hora y media a cauallo , ha-
blando en sus particulares, y despues se apearon,
y se despidieron los dos velicosos Fernandos, abra-
çandose con el cariño que requeria el amor que
se auian cobrado, y el parentesco tan cercano que
por tantas partes los estrechaua, dieronse la mano,
palabra, y esperanças el vno al otro de que presto se
boluerian a ver con exercitos : Principes dignos
de inmortal renombre , que de veinte y cinco años
començauan con tanto brio, y valor a llenar el mun-
do de heroicas hazañas, oprimiendo , y derribando
el orgullo de casi todos los Principes, y Republi-
cas de Europa, que procurauan derribar a la inuic-
tissima, y siempre augusta Casa de Austria. Apar-
tose cada vno con su tropa, y el Rey se fue a Gru-
penbac, y su Alteza boluio a su quartel de Kocken-
dorf, donde llegó a las nueue de la noche , auiendo
estado desde que salió del doze horas enteras a ca-
uallo; y su Magestad dió de su exercito a su Alteza
mil y docientos cauалlos , con orden que le diese
ochocientos Picolomini (a quien auia de topar en
la Franconia) a cumplimiento de los dos mil , que
como dicho es, tenia obligacion de dar a su Al-
teza. Y su Magestad fue el dia siguiente a
ponerse sobre la ciudad de Hylbron,
para acabar de sujetar a esta

*Despidense
estos dos
Fernãdos.*

*Da el Rey
a su A. 20.
cauallos,
conforme
la obliga-
cion hasta
el Rhim.*

*Va su Ma-
gestad a
ponerse so-
bre la ciu-
dad de
Heylbron.*

Prouincia.

CAPITULO XV.

Sigue S. A. su camino por el Palatinado, y la Franconia al Meno, y todo se le rinde.

Renquentro de 180 cavallos de su A. con 200. del enemigo y los degollaron.

Llega su A. al Meno.

Rinde se la villa, y castillo de Miltēberg

Embia su A. al Barō de Sebac de la otra parte del Meno.

Llega auiso de que el Rey ganò a Heylbron, y marcha házia el Meno.

De como su Alteza fue siguiendo su camino derecho para Flandes, passò el Meno, y de lo que sucedió hasta passar el Rhin.

A Los veinte y siete de Setiembre salió su Alteza de Keckendorf, y fue a hazer noche a quatro horas de camino a vn lugar que se llama Dala: rindiose el castillo de Hornec, y le fue a ocupar el Maestre de Campo don Martin de Idiaquez con su tercio, donde hallaron de presidio ciento, y cinquenta soldados Catolicos, que se agregaron al exercito de su Alteza.

A veinte, y ocho fue a Mudac villa del Arçobispo de Maguncia en la Prouincia de la Franconia: este dia tuuieron vn renquentro ciento y ochenta cavallos nuestros con docientos del enemigo, y los mataron, y prendieron a todos. A veinte y nuene llegó su Alteza a Cleyneybac sobre el Meno, donde tenia vn suntuoso Palacio el Conde de Heybac grã Luterano; y este dia se le rindiò la Villa, y castillo de Miltemberg!, en que auia docientos Suecos, y se prendieron tambien los Condes de Laysteyn, y Castel.

Llegado al Meno mandò su Alteza al Baron de Sebac, que le esguaçasse con su Regimiento de caualleria, y docientos mosqueteros de diferentes tercios, y corriese la tierra, tomando lengua de los movimientos del enemigo, que se juntaua házia Francfort, y diesse vista a la ciudad de Aschafemburg Corte del Arçobispo de Magúcia, ocupada por los Suecos, para que se rindiese.

Este dia llegó vn Gentilhombre del Rey de Vngria, con auiso de que se le auia rendido la ciudad de Heylbron, capaz de defenderse por largo tiempo por su fuerça, y tener mil y docientos hom-

hom-

hombres dentro de guarnicion, fuera de los Burgeses que se reputauan por quatro mil los que podian tomar armas, que fue vn suceso glorioso, y de mucha reputacion, y importancia, y que su Magestad acabadas de assentar las cosas de esta ciudad marcharia luego hazia el Meno.

No le bastando al Baron de Sebae la gente que heuaua, embio a pedir mas, que se le embio luego, y el dia siguiente a treinta fue el Coronel Ossa con mil cauallos de los dos mil que presto a su Alteza su Magestad, que este dia auian llegado los ochocientos que auia de embiar Picolomini, y le siguió despues el Regimiento del Conde de Salma, de que su Alteza auia hecho merced al Teniente Coronel Iuan de Montoya.

Este dia fue su Alteza a oír Missa a vna Ermita deuota de Capuchinos, que estaua de la otra parte del Meno, que dió vna general alegria a todos el topar al cauo de tantas tierras que se auian andado Iglesia de Catolicos, que no estuiesse profanada con la heregia. Dio su Alteza a los Padres muy grandiosa limosna. Este mismo dia passó el Meno por vn bado toda la artilleria, la mayor parte del bagaje, y siete tercios de Infanteria en barcas, y tres pontones grandes que se hallaron aqui, que fueron de grande aliuio, y seruicio, y a primero de Octubre passaron los otros siete tercios, la resta del bagaje, y toda la caualleria que auia quedado de retaguardia, y la artilleria; y su Alteza fue a hazer noche media legua de la otra parte del Meno a vn lugar del Arçobispo de Maguncia, llamado Rosfelt, quedando todo el exercito a las orillas del, por donde le passó, hecho frente de vanderas, y halló aqui que tenia doze mil infantes de esquadron esternos, y quatro mil y nouecientos cauallos con los del Rey. Llegaron aqui nouecientos infantes, que auian quedado atrás de diferentes tercios, que su Alteza auia mandado recoger, em-

Pide mas gente Sebae para correr la tierra hasta Francfort y va el Coronel Ossa. El Regimiento del Conde de Salma se da a su Teniente Coronel Iuan de Montoya.

Passa su A. el Meno a oír Missa en vna Ermita de Capuchinos.

Va passando todo el exercito, y bagaje el Meno.

Marcha su A. de la otra parte del Meno y todo se le rinde.

Halla en su exercito 12U. infantes, y 4U. y 900. caua

*llos, y alcã
gan alexer
cito mu-
chos que
auiã queda
do atras.*

*Progressos
de Picolo-
mini en la
Franconia
Esta apre-
tada No-
rimberg.*

*Topa el Co-
ronel Ossa
con 9. com-
pañias de
Dragones
del enemi-
go, y las de-
guelle.*

*Oxisterre
y Veymar
en Franc-
fort con
grandes
miedos.*

biando en subusca ochenta cauallos con el Teniente de la compañía de arcabuzeros de su guarda, y mas llegaron quatrocientos, que don Fernando Chirinos, asimismo recogió por el Vvirtemberg, con docientos cauallos, que se le dieron para este efecto.

Las tropas de Picolomini batian, y tomaron vn castillo allã cerca, llamado Vertheym, luego ganò a Vierck, y su castillo, y se iba apoderando de toda la Franconia, de manera que ya en ella nõ quedauan al enemigo sino Visburg, y Haymfort, auiendo desamparado a la ciudad de Bamberg, y todo su Arçobispado, y tenia el Picolomini tan apretada a la ciudad de Norimberg, corriẽdo los Croatos todos sus campos, que no podia salir nadie della, estando cortada por todas partes, de manera que trataua de componerse con el Emperador.

A dos de Otubre yendo el Coronel Ossa con los mil cauallos hàzia Aschafemburg, oyò ruydo de armas, y acudiendo allã, hallò que a tres compañías de Sebac auian atacado nueue de Dragones del enemigo, las cinco de Alemanes, y las quatro de Franceses, que en todos tendrian quinientos hombres, embistiò con ellos, y degollò los quatrocientos, prẽdiendo tres Capitanes Franceses, de quienes se supo, que Oxisterren, y Veymar estauan con grande miedo en Francfort con los quatro mil hombres, y que esperauan al Lantgraue de Hessen con otros tantos. Quien hiziera creer a esta gente, reboluedores del Imperio, y que se contauan por tan dueños del, que en tan corto tiempo se auian de ver tan estrechados en medio, en el cẽtro y en lo mas seguro de su dominio, donde les parecia le tenian fundado para siempre, sin que nadie auia de ser poderoso para echarlos de aì, y verse agora ceñidos de sus contrarios, arrinconados sin atreuerse a salir, ocupada toda la tierra, y passar su Alteza por donde nunca ninguno imaginò podria llegar.

Las villas, y lugares de los Catolicos circun-
 vezinos a estas comarcas tomaron las armas, y alen-
 tados de estos exercitos, para sacudir el duro yugo de
 los Suecos. Este dia dos de Octubre fue su Alteza a hazer
 noche a Cleymbaltat, donde llego el Marques
 de San Martin, para gouernar los dos mil caualllos
 que auia embiado el Rey, y traxo auiso que su Ma-
 gestad Apostolica marchaua de sde dos la buelta del
 Meno, y que a seis se juntaria en Miltemberg con
 Picolomini, para ir a Francfort, o a la parte que
 mas conuiniere, donde los dexaremos de aqui ade-
 lante, pues ya se apartan, gozando del fruto de la vi-
 toria, que hemos tocado hasta aqui las felicidades
 que della se les han seguido, apoderandose de tan-
 tas Prouincias, por ser cosas que proceden, y pen-
 den de la dichosa venida de su Alteza a Alemania, y
 uerse obrado al calor, y con el valor de su felicissi-
 mo exercito.

*Llega el
 Marques
 de S. Mar-
 tin a gouer-
 nar los dos
 mil caua-
 llos del
 Rey.*

*Marcha el
 Rey al
 Meno a jün-
 tarse con
 Picolomi-
 ni,*

Este dia embio el Landtgraue de Darmstadt vn
 Cauallero a su Alteza a ofrecerse a el, y a su tierra, y
 todo lo que fuesse necessario para el exercito, y lle-
 go nueua que se auia rendido la villa, y castillo de
 Aschafemburg, y trecientos hombres que auia den-
 tro con quatro vanderas, las quales se tomaron, y la
 gente se agrego al exercito de su Alteza.

*El Landt-
 graue de
 Darmstadt
 ofrece a su
 A. su tierra
 y vitualla.
 Rindese la
 villa, y cas-
 tillo de
 Aschafen-
 burg.*

Este mismo dia llego don Fernando Chirinos
 Capitan de Coraças, a quien su Alteza, como que-
 da dicho, auia mandado quedasse atras a recoger
 por el Pais de Vvirtemberg toda la gente, que
 auia quedado esparcida, truxo quinientos hom-
 bres, y vnadichosa nueua, que era, que el Duque
 Carlos de Lorena, yendo con su exercito de la Li-
 ga para juntarse con el Conde Iuan de Vveert, auie-
 dole topado, fue en seguimiêto del Rhingraue Otto
 Ludouico (de los mejores soldados que tiene el
 enemigo) con solos mil y quinientos infantes, y su
 caualleria, que serian tres mil caualllos, y le alcan-

*Batalla
que el Du-
que Carlos
de Lorena
gano al Rin-
graue.*

co vna legua de Argentina, vispera de san Miguel a veinte y ocho de Setiembre. Tenia el Rhingraue siete mil hombres, porque le auian venido las guarniciones del Bodense, y Sueuia, y estauan con el el Duque de Vvirttemberg, y el Marques de Tournalach, hizo cata al Duque, que con su valor acostumbra do embistió con el nombrado Regimiento del Rhingraue, y le desbarató, y puso en huida, con que desconfiadas las otras tropas le siguieron; duró el combate tres horas, y en la plaça quedaron dos mil muertos del enemigo, y en el alcance murieron muchos, y otros se ahogaron en el Rhin, pensando escapar por el agua, y setecientos murieron quemados en vn casal donde se recogieron, ciñendole la gente del Duque sin dexar salir vno, le pegaron fuego, y se afirmó por cosa cierta, que de los siete mil hombres no auian escapado dos mil, y la persona del Rhingraue estuuo entre nuestras tropas sin saber de si, ni ser conocido, pero como le conocieron, yendole a asir, se echó con su cauallo de vn alto ribaço, abaxó a vn fosso, y escapó a nado su persona muriendosele el cauallo del golpe, y se metió en Argentina.

*Felicidad
des de este
exercito en
menos de
vn mes, y
causa de to-
das el de su
Alteza.*

Por todas partes todo era dicha, conquistas, y victorias, felice mudança de estado, en menos de vn mes romper, y deshazer de todo punto a tan brauo, y fuerte enemigo en vna batalla tan sangrienta, con tan poca perdida nuestra, ganando tan gloriosa, y nunca vista vitoria; librar a toda la Babiera, echarle de toda la Sueuia, que aunque en ella le quedauan Augusta, y Vlma, entrambas quedauan cortadas, y de suyo auian de venir a las manos, particularmente Augusta, que auia ido a cercarla, y blocarla el Duque de Babiera, como queda dicho, quedar sin resistencia en la Alfacia, conquistarle todo el Vvirttemberg, ocuparle casi toda la Franconia, librar el Eno, y el Iser, hazerle dexar el Leco, Danubio, Necar, y casi todo el Meno, echandole desde las razas de
los

los Alpes hasta la otra parte del, perdiendo tantas Provincias, y ciudades en tan poco tiempo. De tanto efecto fue la dicha venida de su Alteza con su bravo exercito a Alemania, que estando a pique de perderse el Imperio y Christiandad, boluio con vna breue, y nunca vista felicidad a su vigor y fer, ocupando, y desembaraçando tantas Provincias, y atinonando al enemigo sin saber donde dexarse, y de bien visto, y dueño que era en todas las ciudades, ya en las principales no le querian dentro, ni abrirle las puertas, como Vima, que huyendo de la batalla se las cerrò, y lo mismo hazia Norimberg, y agora Francfort, de donde llegò auiso le auian llegado tres mil hombres de las tropas del Landtgrau de Hessen, y del Duque de Lucemburg, y que toda la gente que tenia llegaria á ocho mil hombres, mal montada, y llena de temor, y que con ella auian salido Veymar, y Oxfisterren la buelta de Maguncia á quartelarse, y esconderse entre el Rhin, y las montañas circunuezinas, abrigandose con ellas los lados, y teniendo el rio por frente, y que tratauan de echar puente en el para darse la mano cõ Francia, de donde esperauan grandes socorros, que no acabauan de llegar, y q los de la ciudad auian echado fuera a todos los Suecos, no queriendo guarnicion, para estar mas desembaraçada para hazer el asiento, y acuerdo con el Rey de Vngria, que mas a propósito les pareciesse. Gracias a Dios por tantas mercedes, que en tã poco tiempo hizo a su pueblo, y a su zelosissima Casa de Austria.

Atres entrò su Alteza en la ciudad de Aschafemburg, donde se detuvo a quatro, para la disposicion de algunas cosas necessarias, y vio el sumptuoso, bien fabricado, y parejo Palacio, que aqui tiene el Elector. Este dia repartio su Alteza doze mil infantes que tenia de esquadron en siete batallones q mandò formar, con fin de tener hecha esta preuencion, por si el enemigo le venia á atacar, ò a buscar. Los

Repartio
de
de
de
de
de

Llegan a
Francfort
tres mil ho-
bres de so-
corro del
Landtgra-
ue de Hes-
sen.

Salen Vey-
mar, y Ox-
fisterre de
Francfort
y vã hazia
Magucia.

Etban los
de Franc-
fort a los
Suecos.

Entra su
Alteza en
la ciudad
de Ascha-
femburg,
Corte del
Elector de
Magucia.

dos

Repartimiento de los Castellanos del exercito de su Alteza.

Marcha su Alteza en ordẽ de batalla, y passa por cerca de Frãncfort, y Hanau, y haze noche a Riquingbẽ

No topò enemigo con estar tan cerca, ni estoruo ninguno.

Entra su Alteza en el Cõdado de Nassau, y embia a Colonia a preuenir barcas para passar el Rbin.

dos eran de los dos tercios de Españoles, vno de los tres tercios de Lombardos, dos de los quatro Napolitanos, el vno con la gente del Principe de san Siuero, y don Gaspar de Torralto, y el otro de la del Marques de Torrecusa, y de don Pedro de Cardenas, vno de los dos tercios de Borgoñones de los Condes de la Touf, y Albergue, y de los Alemanes del Coronel Vvormes, y el septimo de los Alemanes de los Regimientos de Montoya, y Leslier. En cinco yendo toda la caualleria de su Alteza, y del Rey, de vanguardia, y la infanteria de retaguardia, marchò su Alteza, y fue a hazer noche a Riquinghen vna hora de la villa de Hanau, fuerça importante del enemigo, y dos horas de Francfort, hasta donde dio vista nuestra caualleria. A seis fue a Vindec, y a siete a Docheym vn quarto de legua de Fritberg, sin que en todo este distrito desde los campos de Nortlinguen assomasse enemigo, ni huiesse memoria del, ni estoruo, estando bien cerca por todas estas partes, caminando con tanto desembaraço, y quietud por estas Prouincias, que erã el coraçon del dominio del enemigo, como si se caminara por Castilla la Vieja, hallando por todo las casas llenas de comida, y las cauallerizas llenas de feno, y ceuada, las cuevas llenas de vino, y las arcas llenas de ropa, con vna nunca vista abundancia, y sobra, sin auer embiado delante otros furrieles, ni preuencion, que el ruido de la memorable colina, que espantò de manera a todos, que nadie se atreuió a quedar en su casa, ni assomar en el camino.

A ocho fue su Alteza a Vfsing primera tierra del Condado de Nassau, desde donde despachò al Capitan don Francisco Carnero, a Colonia a preuenir barcas, y pontones para passar el Rhin, y que los embiasse a la villa de Andernac. Y al Marques de Aytona auisò su Alteza de su llegada, que fue nueva, que alborotò, y alegrò a toda Flandes como impensada, por quanto no esperauan a su Alteza tan presto,

presto, ni por esta parte, auiendo ido con muchas tropas de la liga Catholica el Conde Felipe de Mansfert, y algunas del Elector de Colonia, y de su Magestad Catholica házia Lutzembourg, pensando vendria por la Alsacia, particular prouidencia de Dios, q̄ como su Alteza auia escrito al Marques de Aytona desde el campo de Nortlingen, dandole cuenta de la vitoria, que estaua resuelto de ir a socorrer a Brisac, y que para los veinte y quatro de Octubre auia de llegar a la Moufela, y q̄ allá le embiasse gente a encontrarle, se le embió en esta conformidad. Y auiendo se le trasluzido al enemigo este intento, y confirmandole en la sospecha el ver marchar házia allá estas nuestras tropas, que iban a encórrar a su Alteza, echò házia essas partes todas las suyas, y muchas de Francia, para procurar estoruarle el passage. Y como mudò en el camino de intento, dexãdo a Brisac, y embiando allá, como queda dicho, a Reynac con sus tropas, y las de la Archiduquesa Claudia, y se resoluió de tomar su camino derecho, dexò burlados, y dio cãtonada a todos los que le esperauan, como si lo hiziera de proposito.

Quedã los enemigos burlados, juntandose todos en la Alsacia a esperar a su Alteza.

A nueue fue su Alteza a Camerich, tierra del Arçobispo de Treueris, y a diez a la villa de Diestz del Condado de Nassau, dõde salio a las puertas del castillo a recibir a su Alteza, acõpañada de muchas damas la Condesa de Nassau, viuda del Conde Ernesto, Maeitre de Campo General, que fue de los Olandeses, hija del Duque de Bronsvicq, y sobrina de los Reyes de Inglaterra, y Dinamarca. Su Alteza antes de llegar donde estaua, se apeò, quitola el sombrero, y llegó a hablarla con toda cortesia y agrado, por lo que obligaua esta acciõ desta Señora, y por su calidad, y despues la dexò soldados de guarda, por q̄ no la saqueassen la villa, ni su castillo.

Llega su Alteza a Camerich tierra de Treueris, y a Diestz tierra de Nassau.

Cerca de aqui està la villa de Limpurg, que es del Arçobispo de Treueris, en q̄ auia docientos Franceses de guarnicion, pidioles el Coronel Ossa en nombre

Reusa la villa de Limpurg el dar paso a su Alteza, y despues se le rinde.

Despide su Alteza los dos mil cauallos del Rey, y se bueluen.

Prosigue su Alteza su viage, y llega al Rhin

Va a ver el Rhin, y el castillo de Hamelstein.

nombre del Emperador, passo para el exercito, lo qual reusaron al principio, entrado, y saqueando en tretato los soldados, q̄ el Ossa lleuaua de cōboy los arrabales, tirandose con los de la villa, que acudian a las murallas, y su Alteza mientras andauan en demandas y respuestas, por no detenerse fue a Dieftz, como queda dicho, para passar por aqui el rio Lan, donde se detuuo a diez para recoger la gente, y este dia embiaron a ofrecer el passo los de Limpourg, y a ponerse en las manos de su Alteza, que se les agradecio, sin acetarle, porque por Dieftz le auia bueno, no permitiendo que nadie fuesse allà, ni saliesse la guarnicion. A este buen trato correspondieron despues muy mal, porque passado su Alteza, salieron los de la guarnicion y degollaron algunos enfermos del exercito que seguian.

Este mismo dia despidio su Alteza los dos mil cauallos del Emperador, con el Marques de san Martin, al qual, y a los demas Coroneles, y sus Tenientes mandò dar muy ricas joyas, y los embiò muy contentos, y agradecidos a su liberalidad y grandeza.

A doze marchò el exercito, y su Alteza fue a hazer noche a Holfem, y a treze a Valmerod primer lugar del Arçobispo de Colonia. A catorze llegó a Heustorf lugar vn quarto de legua del Rhin. Fue su Alteza luego, antes de comer, con los de su Corte a ver vn grande ponton, que pensaua auria llegado ya de Colonia, tan grande y capaz, que passaua de vna vez mil y quinientos hombres, y trecentos cauallos, y a ver en q̄ parte se hazia el puerto por donde se auian de embarcar todos, por quanto este, y los demas pontones, que arribaron a diez y seis de Colonia, no podian llegar a la orilla, que era de playa, y con poca agua. Llegando su Alteza al Rhin hallò, que no auia venido aun ningun ponton, y asì se fue passeando a vista de Andernach, a ver el castillo de Hamelstein situado vna legua mas
ade-

adelante sobre vn alto que cae encima del Rhin, y le señorea, el qual ganó el año passado la gente de su Magestad Catholica. Tenia dentro trecientos hombres de guarnicion, y le estauan fortificando con vna segunda muralla de terraplen y faxina, con lindos traueses, y tixerias, de manera que quedaua inexpugnable, y es vn puesto de grandissima importancia, por quanto no puede subir, ni baxar barca por el Rhin sin su licencia. Aqui dexò su Alteza seis piezas de artilleria para su defensa.

Buelto a su quartel dio audiencia a dos Comissarios del Elector de Colonia, que venian de se parte a darle la bien venida a su tierra, ofrecersela, y a guiarle por ella, y sobre todo a darle las gracias de la vitoria, y auer cõ ella redimido a todos los Principes Catolicos de Alemania.

A quinze vinieron dos Embaxadores, el vno del Arçobispo de Maguncia, y el otro del Obispo de Vuisburg a lo mismo.

A diez y seis estuuò su Alteza todo el dia al embarcadero viendo embarcar la gente, passaron siete tercios, y la mitad de la caualleria, y todo su bagaje. A diez y siete passò la resta del bagaje, y la artilleria: y a diez y ocho los otros siete tercios con lo demas de la caualleria, y el bagaje de la Corte, y todo lo restante, con que se acabò de atrauessar la grande Prouincia de Alemania, con la mayor gloria que puede ser. Bien se han visto venir muchas tropas de Italia a Flandes, y de vnas a otras Prouincias diferentes socorros de a seis y siete mil hombres por camino corto, y sin embaraço: pero jamas se ha visto exercito tan real y grãde de diez y seis mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos, con tan grande traine de artilleria, en tan largo tiempo atrauessar de parte a parte tan grande, y dilatada Prouincia como la Alemania, caminando lo mas por tierras del enemigo, a pesar, y contra las fuerças de los mas de la Europa, ganando

Vienẽ Embaxadores del Elector de Colonia

Tambiẽ el de Maguncia, y el de Vuisburg. Va passando el exercito el Rin

dolando

dolas, y sujetándolas, deshaziendo tan brauos y valerosos contrarios con la mayor reputacion, y felicidad que jamas se ha visto: accion solo de la grandeza, y poder de su Magestad, de tal Capitan General, y del brio de tan valerosos vasallos como son los Españoles, Napolitanos, Lombardos, y Borgoñones, que en todos tiempos han plantado tantos trofeos de sus inuencibles animos, en tan diferentes Provincias del mundo.

CAPITULO XVI.

De lo que sucedio despues que su Alteza passò el Rhin, hasta la entrada en Bruselas.

*Embarca-
se su Alte-
za para Co-
lonia.*

A Viendo passado el Rhin la mayor parte de todo el exercito, artilleria, y bagaje, se embarcó su Alteza a los diez y ocho, en dos barcas para Colonia, deseoso de ver vna ciudad tan insigne, y en que auia tan grandiosas reliquias: la de su persona era muy dorada, pintada y adornada de flamulas, y gallardetes, que la embió el Elector. Fue su Alteza muy a la ligera, y sin ostentacion, como quien iba de reboço, con solos los Marqueses de Leganes, Balbases, Orani, Este, Duque de Nochera, y otros quatro gentiles hombres de su Camara, tres ayudas, y algunos otros pocos criados, y el exercito marchò por tierra, con orden del dia que se auia de juntar con su Alteza hàzia la villa de Juliers, y en el auian passado el Rhin nueue mil y quinientos infantes de esquadron, y dos mil y quinientos cauallos, gente bizarra y de valor, y de tan brauas naciones. Este dia recibio su Alteza vn correo del Marques de Aytona, con auiso que auia partido en su busca con dos mil cauallos, y que en Bruselas eran las alegrias, y regozijo de todos a medida del que fuele auer quando se vè cumplido vn grande, y feruoroso deseo, como le han tenido muchos años los
desta

de esta villa, y todo el Pais, de ver en el a este Principe tan amado, sin auerle visto, solo por la reputacion, y fama de sus muchas, valerosas, y amables partes, aumentando a todos el deseo y amor, el entrar tan glorioso con tan nunca vista victoria, y la felicidad, y brevedad con que auia cõquistado tantas Prouincias, villas, y castillos.

Fue su Alteza por el Rhin abaxo siguiendo su viage, muy entretenido con ver sus orillas tan amenas, tan pobladas de muchas villas, castillos, y lugares, que todos segun su posibilidad hizieron sus saluas. Legua y media antes de llegar a la ciudad de Bona estaua esperando a su Alteza, en la orilla del rio, el Duque de Nieubourg, acompañado de algunas tropas de caualleria y infanteria. Meriose en vna barca, y abordò al vergantin de su Alteza, que le salio a recibir al bordo del con mucho agasfajo, tratandole de dileccion. Passaronse a la popa, y en buena conuerfacion continuaron el viage, instando el Duque mucho a su Alteza, que no tenia necesidad de la gente del Marqués de Aytona para su escolta, que le iria siruiendo, y acompañando con dos mil caualllos, y cinco mil infantes. Vna legua antes de llegar a Bona estaua en la orilla esperando a su Alteza el Elector, acompañado de muchos caualleros, coches, y algunas tropas de caualleria. Luego que le descubrieron, se encaminò el vergantin de su Alteza házia allá, y quando llegó a acercarse a tierra, vino el Elector desde su coche házia la orilla, y en abordando estuuo a la légua del agua esperando a su Alteza, que luego salio del vergantin, y al saltar en tierra se recibieron estos dos Principes con todo genero de cortesia, y agasfajo, tratandose igualmente, y luego se fueron al coche, su Alteza en la popa, el Elector en la testera, y el de Nieubourg al estriuo, y desta manera yendo dos compañías de coraças del Elector delante, llegaron a Bona, que hizo su salua de artilleria. Fueron a

Salen a las orillas del rio el de Nieubourg a recibir a su Alteza.

Salen el Elector de Colonia,

Llegan todos a Bona.

aparear-

aparearse a su Palacio, donde hospedó magnificamente a su Alteza, y a toda su gente. Cenaron juntos su Alteza, el Elector, y el Duque, y huvo vn banquete muy esplendido.

Parte su Alteza para Colonia y llega allà de reboço.

Visita a su Alteza el de Maguncia.

Va a la Iglesia mayor.

A diez y nueue, auiendo ido a Missa a la Iglesia mayor, comieron juntos de la misma manera, y despues de comer partio su Alteza en coche, acompañandole ambos estos Principes hasta dos leguas de Bona, y auiendose despedido se embarcó, y llegó a la insigne ciudad de Colonia a boca de noche. Huvo grande concurso del pueblo, para ver a vn Principe de tanta reputacion, y quiso hazerle la ciudad vn solenissimo recibimiento, pero no lo permitio por ir de reboço, y así posó en las casas de Gabriel de Roy, residente de su Magestad en esta Republica. A veinte vino a visitar a su Alteza el Elector Arçobispo de Maguncia, que se trató igualmente, y el Obispo de Vvisburg, a quien trató de dileccion, y en todo lo demas a entrambos con las cortesias, y atributos que a cada vno se le deuián, conforme a su calidad y dignidad. Salio este dia su Alteza a oír Missa a la Catedral, y antes de salir vinieron seis Canonigos della con el Dean, primo hermano del Duque de Lorena, a dar a su Alteza la bienvenida, y a ofrecerle la Missa: acompañaronle a ella, y se cubrio el Dean. Huvo grande concurso del pueblo a ver a su Alteza. Acabada la Missa vio los cuerpos de los Santos tres Reyes Magos, y a las demas reliquias grandiosas, que en tanta cantidad ay en este Templo, y de allà fue por las calles de la ciudad en coche, admirado de ver su grandeza, tan suntuosas fabricas, tanto pueblo, y otras muchas cosas, que la dan renombre en el mundo. A la tarde fue en coche a dar buelta a toda ella por defuera por vnas calles de arboles, que la ciñen al rededor, y dio audiencia a sus Diputados, y al Obispo de Verma, y al Abad de Fulda, y la ciudad embio a su Alteza grandes presentes de vino.

A vein-

A veinte y vno fue a visitar al Elector de Colonia, que auia llegado la noche antes, y de allà a oir Missa a los Teatinos, que tienen aqui vn templo de muy linda y grandiosa fabrica, y de allà fue a ver la casa de la ciudad, y subio a lo alto de la torre, de donde se descubre toda ella, que cierto es vna vista hermosissima en la igualdad de las calles, su grande sitio, tãtas torres, todo tan vnido y poblado, de allà fue a comer con el Elector de Maguncia, y concurrio tambien al combite el de Colonia. Acabado de comer fue su Alteza a ver las reliquias de santa Ursula, y de las onze mil Virgenes, en su santo dia. Este mismo llegò el Duque de Nieubourg con el Principe su hijo, Cauallero de mucha virtud, y de lindas y bizarras partes, y visitaron a su Alteza.

Come con el de Maguncia.

Llega el de Nieubourg con su hijo.

A veinte y dos oyò muy temprano Missa en el Conuento de las Carmelitas Descalças, que salieron de Bolduque. Hablò su Alteza a la Madre Priora, y besò la punta de la lança, que abrio el costado de nuestro Redentor, que se la traxeron vnos frayles Benitos, cuyo Conuento està vna legua de Colonia. Hecho esto entrò su Alteza en el coche, y con el los dos Electores, y el Duque de Nieubourg. Toda la burgesia de la ciudad estaua puesta en armas por las calles, puertas della, y en el campo con luzimiento: y mas adelante estauan grandes, y luzidas tropas de Caualleria del Duque de Nieubourg, y dos del de Colonia, para ir haziendo escolta. Acompañaron los Electores a su Alteza hasta la raya del territorio de Colonia, donde se despidieron con toda demostracion de buena amistad y voluntad, y se quedò el Duque solo con su Alteza en el coche. Siguieron su viage para la villa de Iuliers, topando en diferêtes puestos esquadrones de muy bizarra infanteria del Duque, gouernando las tropas de mas de dos mil cauallos el Principe su hijo con gallardo ayre. Y vna legua antes de llegar a la villa de Iuliers, estauan en esquadron mas de tres mil infantes, con muchas tropas de caualleria,

Sale su Alteza de Colonia.

Hize el de Nieubourg escolta a su Alteza con toda su caualleria, y infanteria.

Llega su Alteza a Iuliers.

en orden de batalla. Entrò su Alteza en Iuliers ya muy de noche, y en el castillo donde posò se le hizo vna salua Real con grande alegria de todos, los del sequito de su Alteza por entrar en tierras donde auia guarnicion del Rey, y los della, que eran los mas Españoles, por ver a su Principe, que tanto auian deseado. Hospedò a su Alteza, a toda su Casa y sequito el Duque de Nieubourg con mucha grandeza, luzimiento, y abundancia, que este Principe ademas de ser prudente, y de gran juicio y valor, es muy liberal y generoso.

Llega el Principe Tomas, y el de Aytona a Iuliers con mucha nobleza.

A veinte y tres vio su Alteza las fortificaciones del castillo, que son de quatro baluartes a lo moderno, con buena proporcion y igualdad, y en ellos, y en las cortinas auia mucha, y muy buena artilleria. Comiò con su Alteza el Duque, echando el Principe su hijo la toalla a su Alteza acabado de lauarse, aunque lo reusò vn grande rato. A la tarde llegaron el Principe Tomas, y el Marques de Aytona, acompañados de muchos Titulos, Caualleros, y Señores, que venian a ver a quien tanto se deseaua. Venia el Duque de Hare, Mons Dandelot Cauallero Borgoñon, que auia hecho officio de mayordomo mayor de la Infante, y otros tres mayordomos, que eran los Condes de Reux, Grimberges, y Noyeies. Tambien vinieron los Condes de Ossona, hijo del de Aytona, el de Hoochstrate, el de Meghem, Bossu, Isenburg, Salazar, Bucquoy, Villarval, Frezin, Mucron, el Marques de Vesterlo, los Barones de Maleven, Norquermes, y otros muchos Señores, Caualleros, y criados de su Alteza, que de Dios goza.

Salio su Alteza a recibir al Principe Tomas.

Salio su Alteza a recibir al Principe Tomas vna pieça fuera de donde dormia, y despues de auer estado vn rato en conuersacion, entraron todos estos Señores, y Caualleros a besar la mano a su Alteza con increíble contento de ver ya a las puertas de su pais a quien tanto auian deseado. Y cierto era cosa de ver tantos Señores, Titulos, y Nobleza, con tanto train y luzi-

luzimiento, que ademas destos, y de los de la Casa, sequito y exercito de su Alteza, y de la casa del Duque de Nieubourg y su hijo, estauã tambien en Iuliers los Obispos de Vvisburg, y Abad de Fulda, y a todos estos hazia el Duque el plato, y gasto con magnifica grandeza.

El dia siguiente veinte y quatro tomò possession de mayordomo mayor el Marques de Aytona, con quien de aì adelante, y con los Marqueses de Leganes, y Balbases huuo cada dia juntas, para tratar de la disposicion de materias importantes.

A veinte y quatro, veinte y cinco, y veinte y seis estuuò su Alteza en Iuliers muy festejado, y regalado del Duque, comiendo juntos con el Principe Tomas a medio dia, y su Alteza a la noche cenaua retirado en su aposento. Aqui llegò a veinte y cinco el exercito de su Alteza, y mandò, que a las tropas de la liga Catolica del Conde Felipe de Mansfelt, se juntassen los Regimientos de Alemanes de los Coroneles Iuan de Montoya, Leslier, y Vvormes, y toda su caualleria Napolitana, Borgoñona, Lombarda, y Alemana, y del exercito de Flandes tres Regimientos de caualleria del Principe de Barbançon, de los Condes de Salma, y Isembourg, y dos de infanteria de Roueroy, y Briõ, que con las tropas de Mansfelt eran en todo nueue mil infantes, y cinco mil cauallos, y que fuesse todo a orden del a seruir al Rey de Vngria, hermoso socorro, y bien a tiempo: no contento de auerle ganado tan insigne batalla, y sujetadole tantas Prouincias, villas, y castillos, allanandose todo hasta el Meno, embiarle aora otro exercito formado tan grande, y de tan brauas naciones, y de gente tan valerosa, para que con el acabasse de allanar la insolencia de los hereges, y rebeldes del Imperio.

A veinte y siete salio su Alteza de Iuliers enarbolando el guion, con el mas grandioso acompañamiento que se puede imaginar. Iban delante el Principe Tomas, y el de Nieubourg, los Marqueses de Aytona,

*Grãdioso
hospedage
que haze
el Duque
a su Alteza,
y a toda la Nobleza.*

*Embia su
Alteza a
Alemania
a grande
partida su
exercito,
cõ el Cõde
de Mansfelt.*

*Sale su A.
de Iuliers
con grãdio
sõ acompañamiento.*

Sale al camino con tres mil cauallos el Conde Iuã de Nasau.

na, Leganes, Balbafes, los Duques de Haure, y No-
chera, y todos los demas Titulos, Señores, y Caualle-
ros referidos, que todos llegarian a mas de quinien-
tos. Al salir de Iuliers estauan esperando a su Alteza
mil cauallos del Duque de Nieubourg con el Princi-
pe su hijo, la compañia de arcabuzeros de la guarda
del Marques de Aytona, y mil coraças de su Magest-
dad del Regimiento del Conde de Bucquoy, que es-
taua delante del, armado de todas armas, y toda esta
su caualleria era de linda gente, marauillosamente
bien armada de armas blancas, y bien montada, bue-
nos cauallos, todos con insignias de vna misma color
de azul y nacar, que hazia vna vista muy bizarra, au-
mentando el gusto della la musica marcial de grandis-
sima cantidad de trompetas, que tocauan a porfia va-
rios sainetes de guerra. Fuese caminando, yendo la
mitad de la caualleria del Duque de vanguardia, y la
de su Magestad de retaguardia, con grande gusto de
todos, cõgratulandose de ver ya en los Payses Baxos
al Principe tan deseado, muy contentos de auerlo he-
cho con tanta razon, y en el camino se corrieron algu-
nas liebres, que acaso se hallaron por el campo. Vn
quarto de hora antes de llegar a la villa de Heinsberg
estaua el Conde Iuan de Nasau, Cauallero de la Ordẽ
del Tufon, y Capitan general de la caualleria de Flan-
des, brauo y bizarro soldado, esperando a su Alteza
en vn grande llano con quarenta compañias de caua-
llos en que auria tres mil puestas en tropas, tan linda,
bizarra, bien armada y montada gente, sin faltarlos vn
clauo (particularmente la Compañia del General,
que tenia trecientos hombres) que todos quantos ve-
nian con su Alteza, y auian visto la caualleria de toda
Italia, y Alemania, quedaron atonitos, porque por
buena que era aquella, no podia parecer en compara-
ciõ desta, y era de manera lo bien q̃ parecia, que no se
hartauan los ojos de mirarla: y su Alteza tuuo este dia
particular gusto de ver cosa aun mucho mejor de lo q̃
la auia alabado, conociẽdo con quãta razon se tiene a

la caualleria de Flandes por la mejor del mundo. Antes de llegar su Alteza a ella se adelantó el Conde Juan, armado, y muy luzidamente vestido, a besarle la mano, y le recibio su Alteza con el agrado, y humanidad que merecia su calidad, puesto, y valor. Al llegar a las tropas le hizieron vna salua grandiosa, bien igual y concertada. Y auiendo se su Alteza detenido vn rato, no hartandose de mirarlas, entrò en la villa de Heynsberg, juridicion de Iuliers, donde el Duque cò la misma grandeza y luzimiento regalò a su Alteza, y a tanta maquina de Principes, y Señores, repartiendo joyas, y cadenas con medallas entre algunos criados de su Alteza.

A veinte y ocho salio el Duque, y su hijo con sus guardas de a cauallo, y algunas tropas de caualleria, acompañando a su Alteza hasta donde se diuide su Prouincia de Iuliers, de la de Gueldres, primera tierra de su Magestad, que se pisò al cabo de casi quatro meses desde que se salio del Estado de Milan, con general contento de su Alteza, y todo su sequito, de verse ya en los Payfes Baxos, tan descados, y buscados al cabo de tanto tiempo, y viages de mar y tierra, venciendo con tanta gloria y reputacion, tantos estoruos, y dificultades como procuraron ponerle.

Aqui se despidio el Duque, y su hijo de su Alteza, apeandose todos de sus cauallos, y haziendose los vnos a los otros muy grandes agasajos, quedando entre estos grandes Principes nuevas prèdas de amor, y amistad. El Duque se boluio a sus Estados, y su Alteza prosiguió su camino, por los de su Magestad, con grande alegria, marchando de vanguardia la infanteria Napolitana, Lombarda, y Borgoñona, y algunas tropas de caualleria, y la resta della, y el grueso con la infanteria Española de retaguardia passò a la vista de Ruermonda, y llegó a la Mosa junto la isla de Estuensucert. No entrò dentro a ver las fortificaciones por auer mucha contagion. Hizose de todas ellas vna grãde salua, y passò la Mosa por vn lado de la isla, pe-

La caualleria de Flandes la mejor de Europa.

Llega su Alteza a Heynsberg

Despidese de su Alteza el Duque, y su hijo.

Llega su Alteza a la Prouincia de Gueldres, y a la Mosa.

Passa la Mosa por Estuensucert.

*Hõra que
su A. baze
al Maestre
de Campo
don Mar-
tin de Idia-
quez.*

*Duerme su
Alteza en
campana,
por la pes-
te que auia
en los luga-
res, y Este
vẽsvuert
Prosigue
su camino
por el Lie-
ges.
Topa al de
Lerma.*

gado al fuerte de Cantelmo por encima de vna puente de barcas, q se auia hecho, topando antes de passarla al Maestre de Campo don Martin de Idiaquez en escuadron con su tercio, le llamò delante de tanto concurso de gente, y le dixo en voz alta: Acabada de ganar la batalla, os di vn abraço por lo bien que aquel dia anduistes, aora os doy otro en nombre de su Magestad, que me manda os le dè de su parte por la misma razon, y tan apretado como al Marques de Leganes, y con tanto se le dio, inclinandose a vn lado del cauallo, hõra y premio al valor deste Cauallero, y deste valeroso tercio, que con esta accion quedò honrado todo el, y exemplo muy para ponderar, para que todos se alienten, y esmeren en seruir a Principes tan agradecidos, y que tanto saben honrar. Porque ademas de quinientos escudos de ventajas particulares, que su Alteza repartio entre los valientes soldados destas valerosas naciones, Española, Napolitana, Lombarda, y Borgoñona, por la valentia y constancia con que pelearon aquel dia. Embiò su Magestad a su Alteza orden para repartir entre ellos otros cinco mil escudos de rëta, muchos habitos, y otras muchas honras. Passada la Mosa, que era ya tierra de Liega, no quiso su Alteza entrar en la villa de MascycK por la misma razõ, que dexò de entrar en Stevensvucert, y assi quedò esta noche en campana, durmiendo en su coche. De aqui embiò delante a Mons Dandelot, y algunos criados suyos a Bruselas a preuenir algunas cosas necessarias.

A veinte y nueue fue su Alteza a hazer noche a Groeteras, castillo de la orden Teutonica, marchando con la misma orden. Y a treinta a Helter, castillo del Abad de san Truyen, entrambos en la Prouincia de Liega.

A treinta y vno, cerca de Lumen topò al Duque de Lerma, Maestre de Campo general del exercito de Flandes, que con catorze companias de cauallos salió a encontrar a su Alteza. Venia acompañado del

Duque

Duque de Auellana, hermano del Principe Doria, del Maestre de Campo don Andrea Cantelmo, y de mucha Nobleza Española, Italiana, y del País con que se aumentò mucho la grandeza del luzimiento, y train que traia su Alteza. Llegò a nuestra Señora de Montagu, santuario celebre por los grandes milagros que Dios es feruido obre aqui vna imagen de su bendita Madre, que en el mismo paraje donde està aora hallò en vn arbol vn inocente pastor, en cuyo lugar hizo vn templo muy suntuoso el Christiano, y deuoto zelo de los Archiduques Alberto, y doña Isabel. Aqui toparon a su Alteza don Gonçalo Fernandez de Cordoua, el Duque del Bœuf, que de parte de la Reyna Madre venia a verle, los Principes de Simay y Ligne, los Condes de Croes y Copigni, y grande cantidad de Titulos, Vizcondes, y Caualleros: demanera, que el camino desde Bruselas aqui todo era poblado, y lleno de coches, Caualleros, y gente, que era cosa muy de ver.

*Llega a
nuestra Señora
de Montagu.*

A primero de Nouiembre auiendo su Alteza oydo los Oficios, y cumplido cõ su natural, y acostumbra- da deuocion, que tiene a su Patrona la Reyna de los Angeles, y respondido a los Diputados de Bruselas, que no podia dilatar su entrada, por mas que instarõ, pidiendo tiempo para poder acabar los arcos triun- fales, y demas cosas preuenidas, y dispuestas para su deseado recibimiento, partio para la ciudad de Lo- uayna, Vniuersidad de las insignes de Europa, portã- tos doctos, y ilustres hombres que ha repartido por toda ella, con grande vtilidad de las ciudades, y Re- publicas. Llegò su Alteza temprano, y entrò con el mas luzido acompañamiento que se puede imaginar, y la ciudad con los Burgomaestres, el Rector, y Vni- uersidad le salieron a recibir fuera della, festejando su dicha de ver al deseado Principe con muchas hachas, fuegos, y luminarias. Estubo su Alteza alojado en el Colegio Vniuersal, y quedó el otro dia siguiente dos de Nouiembre en esta ciudad, yendo a la mañana a

*Salen mu-
chos Seño-
res de Bru-
selas a reci-
birle, y el
Duque de
Bœuf vie-
ne de parte
de la Rey-
na Madre*

oir Missa al Conuento de san Agustín, y a la tarde a la Iglesia mayor.

Saló su Alteza, y llegó a Tervuren.

El dia siguiente tres, auiendo comido temprano, salio su Alteza de Louayna, y fue a Tervuren, dos leguas de Bruselas, recreacion de los Archiduques Alberto y Isabel, donde ay vn lindo y suntuoso Palacio, muy bien alajado, y adornado de pinturas, y de todo lo necessario, con muchos y muy amenos jardines de diuersa variedad y inuencion, artificiosas y raras fuentes, muchas y frondosas calles de arboles, y grandes, y poblados bosques, llenos de todo genero de caça. Es Patron deste sitio, como lo es tambien de los caçadores, el glorioso san Huberto, y era este su dia, en cuya honra, y memoria han fundado aqui vna capilla sus Altezas Serenissimas, en el mismo lugar donde nouecientos años ha murio. Llegò su Alteza aqui a las dos de la tarde, y no es creyble la gente que auia concurrido de todas partes, vnos por la deuocion del Santo, y otros por ver a su Alteza.

Despues de auer visto el Palacio, y las pinturas que le adornan, hechas por los pintores mas celebres del mundo, que han dexado eterna memoria de su arte: subio a cauallo, y fue a celebrar el dia de san Huberto, con ir a visitar la capilla, y a caçar, matò vn venado, y quedò su Alteza muy gustoso de ver el buen aparejo que aqui auia para dar al amado exercicio de la caça todos los ratos que le dexasse el de Marte, y de los negocios.

CAPITULO XVII.

De la feliz, y deseada entrada de su Alteza en Bruselas.

A Manècio Sabado quatro de Nouiembre, dia dichofo para Bruselas, y por auer nacido en otro su Alteza, que Dios guarde, en el Escorial a diez y seis de Mayo del año mil y seiscientos y nue-

ue, para gloria de su Augustissima Casa, y remedio de la Christianidad, dia verdaderamente festiuo, y en que se auian de lograr los grandes cuidados de su Magestad de dos años y medio, a pesar del de tantos, que los auian procurado estornar, y en que auian de ver cumplidos sus grandes deseos los obedientes de los Paytes Baxos, viendo entrar a este Principe, y fundar su habitacion en Bruselas, para que los gouernasse con el acierto que esperauan, y se prometian con tanta razon de su valor y talento, juzgando poder sola esta ganancia, suprir la perdida inestimable que auian hecho en la Infante doña Isabel su santa Princesa (como todos ordinariamente la llaman) que tantos años los gouernò con tanto amor y valor. Y para que este dia fuera dichosissimo, solo faltaua le huuiesse alcanzado su Alteza Serenissima. El dia amanecio nublado, con grandes muestras de agua, pero no se atreuio a caer hasta que su Alteza estubo ya en el Palacio, auiendo todos estos dias hecho vn tiempo tan bueno, y apacible, que parecia vna sazouada primavera, con grande admiracion de todos los naturales, espantados de su templança y serenidad, cosa jamas vista, soliendo en esta sazou hazer grandes frios, y llover de continuo. Esta misma dicha tuuo su Alteza en todo su viaje, pues en quatro meses y cinco dias, que passaron desde que salio de Milan hasta este, solo le llouiu de agua continuada vna mañana, marchando en la Valtelina al salir de Morben. Otra mañana llouiu vna hora en el Vvirtemberg, y otras dos tardes, cosa de media hora cada vez al entrar en Iuliers. Y antes de entrar en Heynsberg, que parecia que Dios guiaua a este su exercito, y pueblo, como al de Israel por el ancho mar de la Alemania, sin que las aguas le estoruaassen el marchar, que si huuiera auido las que de ordinario ay, y suele auer por Setiembre y Octubre, no huuiera podido con tanto exercito, tantos carros, y artilleria llegar a Flandes este año, que parece que todos los elementos tenian orden de su Criador

para

para agasajar a este Principe, y administrar todo lo necesario a este exercito, que venia a defender su causa. No es creible el regozijo que auia en Bruselas, el grande concurso de gente venida de todas partes a ver a quien tantos años auian deseado, y el alegria cō que todos festejauan su dicha, de ver que los venia a gouernar vn Principe de tanta reputacion, sol nuevo que nacia, y que con su benigna influencia produzirá mil felicidades, enriqueciendo con su buena fortuna, gouerno y vitorias, las esterilidades y desdichas de los años passados, y que siendo tan moço le auian de gozar muchos años.

No se oia otra cosa por las calles sino platicas, y exclamaciones de contento, con grande reconocimiento a su Magestad, de auerles embiado con tanto trabajo, y tan inmenso gusto su vnico, y por tantas razones amable hermano, celebrando lo mucho que deuián a tal Rey y Señor, que con esta tan grande proua dio testimonio de lo que estimaua a estas Prouincias y vassallos, en cuyos animos se infundio vn nuevo amor y ley, con particular contento de los que siempre han tenido aficion al gouerno de España, y a su Principe natural, que son los mas (pues son todos los pueblos) y con grande corrimiento de algunos que han faltado a esta deuda.

Sale su Alteza de Tervuren en coche.

Auiendo su Alteza comido temprano, partio de Tervuren en coche a las doze y media camino de Bruselas. Al salir le estauan esperando para ir de vanguardia la braua compañia de coraças del Conde Iuan de Nassau, en que auia trecientas estremadamente bien montadas, y la de arcabuzeros de don Iuan de Biuero Comissario general della. Todo el camino estaua tan lleno de Principes, Señores, y Caualleros, luzidissimamente vestidos, que venian a encontrarle, y de todo genero de gente, no pudiendo sus feruorosos deseos sufrir la dilacion de verle, que mas parecian las dos leguas vna continuada calle, que campo.

Media hora antes de llegar a la villa, hallò su Alteza

za en vn llano vn esquadron de ocho mil burgeses, tan grande, luzido, y bien dispuesto, que hazia hermosissima vista, disparando tan de continuo, que parecia estar en vna muy reñida batalla, que el amor y contento de ver venir a quien tanto auian deseado los tenia inquietos. Al emparejar con el esquadron, le hizieron dos saluas Reales, vna tras otra, con tanta brevedad, concierto, y destreza, que no parecian burgeses, sino muy platicos soldados, y de tantas como su Alteza auia oïdo, le parecio que esta no cedia a ninguna. Aqui se puso a cauallo, y mas adelãte topò otro esquadron, que aunque no tan grande, en galas y buena orden, no deuia nada al primero, mayormente en sus concertadas saluas. Luego topò a la compaõia de los Archeros, que estauan esperando para ocupar su lugar inmediato al Principe, y el guion. Era tanto el concurso de Caualleros, y gente de a pie, y a cauallo, que con la ansia de verle se auian adelantado, que sin poder passar adelante le detuieron mas de hora y media: de manera, que auiendo podido llegar a las puertas de la villa a las dos, no pudo llegar hasta las tres y media, detencion muy para sentida, porque fue causa de que la mayor parte del passeio por las calles fuese de noche. Y recelando esto, auia el Magistrado prevenido grandissima cantidad de hachas blancas, que dieron tanta luz, que hazia poca falta el dia. El acompañamiento de los Titulos, Señores, y Caualleros passò de mil y quinientos, con tantas galas, plumas, bordados, y oro, tan varias y costosas libreas, que fino es quien lo vio, no lo creerà facilmente. La orden del acompañamiento fue como se sigue. Iba delante de todos don Iuan de Biuero Comissario general de la Caualleria, con su compaõia de Arcabuzeros de a cauallo, en que auria ciento y cinquenta, armados todos de armas blancas muy luzidas. Luego seguia a la frente de la suya el Conde Iuan de Nassau, con mucho luzimiento, cercado de muchos criados, y train con costosas libreas, y tantas trompetas en la vna, y otra

*Esquadra
de ocho mil
burgeses.*

*Era tanta
la gente que
en hora y
media no
pudo pasar
adelante.*

Acompañamiento.

com-

*Trage de
su Alteza
como iba
vestido.*

compañia, que ayudauan mucho a celebrar la alegría de todos con su agradable, y brioso ruido. Luego venian todos los Titulos, y Nobleza, assi del Pais, como los del train de su Alteza, Españoles, y Italianos: y tras estos los Condes de Puertollano, Reux, Noyeles, y Grimbergue Mayordomos de su Alteza; y luego seguian los Principes de Simay y Ligne, los Duques de Lerna y Havre: luego los Marqueses de los Balbases, Leganes y Aytona: y tras estos el Principe Tomas solo, y vn poco mas atras su Alteza en vn cavallo Napolitano, ruzio, muy galiardo, pisando con tanta magestad y bizarría, que parecia conocia a quié lleuaua. Iba su Alteza vestido calçon y jubon de lama carmesi, todo bordado de oro, y encima vna Vngarina de terciopelo de la misma color, guarnecidos los cantos, y botonaduras con grandes, y vistosas labores de galon de oro. Encima traía vna vanda de ormesi carmesí ricamente bordada, de que le colgaua vna espada, la guaruicion de oro, que la hoja se auia hallado otras vezes en Bruselas al lado del inuictissimo Carlos Quinto su bisabuelo, y en la batalla del Albis, como agora se hallò en la de Nortling al de su valeroso bisnieto. Traía su valona con puntas caida, y todo el habito finalmente de soldado, que le assentaua tambien, con tanto ayre y magestad, que bien parecia, que Dios le auia criado para serlo. Al estriuo del cavallo iba a pie, como su primer cauallerizo, don Diego Sarmiento, hijo del Conde de Saluatierra, y los pages de su Alteza tan ricamente vestidos y bordados, que parecian estatuas de oro y plata, conociendose bien en ellos, y en los mas del seguito y casa, que venian de los ricos telares de Milan. Detras de su Alteza iba su cauallerizo mayor el Marques de Este, y a su lado don Antonio de la Cueva y Silva, con el guion, cercado del Marques de Orani, Duque de Nochera, Condes de la Ribera y Fuenfaldaña, y don Beltran de Gueuara, gentiles hombres de su Camara. Al rededor de su persona, y deste train iban los Guldres, que son vnas

cofr-

cofradías de burgeses con sus hachas de cera blanca: luego seguia la compañía de los Archeros con sus lanças y borgoñotas, y detras destos de retaguardia iba vna compañía de caballos.

Con este tan grandioso y luzido acompañamiento llegó su Alteza a las tres y media a la puerta que llaman de Louayna (destinada por costumbre antigua para las entradas de los Principes soberanos, y de los que han venido a gouernar estos payses) a poner a vista de todo el mundo, y a pesar de la mayor parte del *PLVS VLTRA* de su glorioso y largo viage. Desde la puerta, que es de grande y magnífica fabrica se tiraua mucha artilleria, lo alto y el frontispicio della estaua adornado de varios adornos, con mucha musica y trópetas: en lo baxo della estaua el Magistrado con las llaves de la villa, doradas, en vna fuente de plata, y en llegando su Alteza se las presentaron de rodillas, que las recibió con su natural agrado, y se las boluio luego. El Pensionario en nombre della le hizo vna oracion en Latin, dandole la bienvenida, y significandole los grandísimos deseos con que le auian tanto tiempo ha deseado y esperado, ofreciendole sus vidas, y haciendas: a lo qual respondió su Alteza con cara risueña llena de agasajo y magestad, diciendo que venia de parte del Rey su hermano y señor a gouernarlos y honorarlos, que esperaua que ellos se gouernarían de modo, que conocerían su bondad y amor, agradeciendoles mucho el que le mostrauan, y con esto entrò en la ciudad, cuyas calles estauán tan llenas de gente, y las ventanas tan llenas de bellísimas Damas (de que ay aqui grande cantidad con general hermosura) que faltauan ojos para mirarlas, y dia para gozar de tan buena, varia, y grandiosa vista. La primera accion que hizo su Alteza en Bruselas (aguero certíssimo de las dichas, y felicidades q̄ ha de tener en estos Estados) fue, como buen Austriaco, buscar a quiẽ se ha mostrado tã agradecido al deuoto zelo desta Augustíssima Casa, leuãtandola a tã grãde fortuna: y así cõ este deseo llegó a la Iglesia

*El Magist
rado le en
trega las
llaves.*

Apease en la Iglesia Mayor a adorar el Santissimo Sacramento del Milagro.

Colegial de santa Gudula, en cuyas puertas se apeó para adorar las tres sagradas Hostias, que la impiedad de los Judios hizo dar testimonio para su confusion, y la de tantos hereges, de la verdad del santissimo Sacramento de la Eucaristia, pues oy se ven con la sangre, que aora trecientos años ha sacaron vnos perfidos Judios, hiriendolas con sacrilega mano en menosprecio de nuestra ley, auiedolas comprado por otros treinta dineros.

En la puerta de la Iglesia estava el Arçobispo de Malinas, que es de su Diocesis, con todo el Clero esperando a su Alteza, antes de entrar en ella le dio a besar vna Cruz, arrodillandose su Alteza sobre vna almohada que le tenían puesta, hizole vna oracion en Latin muy cuerda y elegante, dandole la bienvenida, y las gracias por el grande bien que auia hecho a la Christiandad, significandole el verdadero, y gran deseo con que aqui le auian esperado grâdes, y chicos. Su Alteza se lo agradecio con su acostumbrado agrado, y luego entrò en la Iglesia, don de se cantò el *Te Deum laudamus*, con grandiosa musica. Y acabado de hazer su oracion boluiò a subir a cavallo, y continuar el passo, que iba desde aqui derecho a la calle de Santo Domingo, y antes de llegar su Alteza a ella acabò de anochecer, con que se encendieron todas las hachas, que passauan de quinientas, con tanta claridad, que parecia de dia.

No pudo acabar la villa las grandezas que tenia prevenidas.

La villa tenia traçados, y començados muchos arcos triunfales en diferentes parages y calles, muchas piramides, teatros, inscripciones, y otras cosas que quedaron imperfetas, por no auer tiempo para acabarlas, reseruandolas para quando su Alteza boluiere a entrar en Bruselas de buelta de visitar las Prouincias, donde todas las ciudades dellas le tienen aparejados assimismo muchos arcos triunfales, y aparatos grandiosos de mucho gasto y ostentacion, para hazerla de su contento y alegria, particularmente la magnifica ciudad de Amberes, que aunque falta de la fortuna,

tuna y prosperidad antigua, no lo está de su animo, y bizarría acostumbrada. Diré solamente lo que auia en la plaza mayor de Bruselas, que era parte de otras mayores cosas, que estauan traçadas en ella.

Desde la calle por donde auia de ser la entrada, hasta la por donde auia de ser la salida della, estaua hecha vna calle, que tiraua por cerca de la gran casa de la villa, toda de arcos triunfales, pintados y dorados, continuado vno con otro, en cuyas piramides auia varias ninfas excelentemente pintadas, con los braços leuántados, que sustentauan la corbatura de los arcos, y en el hueco dellos colgauan manojos largos hechos de yedra, y oropel, en cada vna dos asidos el vno de otro. Encima de cada arco auia vna hacha blanca encendida en medio de lo alto del, que como passauan de docientas dauant tanta luz, sin la de quinientas hachas de los Guldres, y otros que las traían a pie, y las luminarias que auia por todas las ventanas, que parecia las doze del dia. En medio de la corbatura de cada arco, encima del sobre vn pedestal pequeño auia asimismo vn escudo de armas grande, muy bien pintado, y dorado de cinco diferentes maneras. En el vno estauan las armas de su Magestad, en el otro las de su Alteza, en el otro las de la Casa de Austria, en el otro san Miguel como Patron desta villa, y el otro vna F. con vna corona, y con estas cinco insignias estauan pintados todos, que cierto hazian vna magnífica y grandiosa vista. Los corredores, y galerias de la fachada de la casa de la villa estauan colgadas de paños colorados, muy llenos de Damas, y la gran torre della, que llaman de san Miguel, de las altas, y bien labradas de Europa a forma de piramide, estaua toda llena de faroles, que parecia admirablemente bien, aumentando el gusto de tantas, y tan varias vistas la musica de mas de cien trompetas, que tocauan de continuo en ella.

Llegò su Alteza aqui muy de noche, espantados todos de ver cosa tan grandiosa, y bien hecha. Iba su Alteza tan ayroso, y con tanto agrado y magestad, que se lleua-

*Descrip-
cion del
magnifico
aparato de
la plaza
mayor.*

*Llega su
Alteza al
Palacio de
la Reyna
Madre, y
la visita.*

lleuaua los ojos, y coraçones de todos, las bendiciones que este dia le echaron no son explicables, ni incarecibles, llorauan generalmente todos de alegria de ver al deseado Principe, muy contentos y pagados de auerle deseado con tantas razones, y no se oian sino aclamaciones y alabanças. De aqui continuando el passeio por la calle mayor, que llaman el Steevuegh, y baxando por las quatro esquinas a los Teatinos, y subiendo por el Steenpoort a la grande plaça del Sablon, llegò a las siete de la tarde al Palacio de la Reyna Madre. Salio su Magestad a recibir a su Alteza, hasta la antecamara, en el mismo puesto donde solia salir a recibir a su tia, que de Dios goza. Al llegar, su Alteza hizo a su Magestad vna profunda reuerencia, y luego como por respeto se retirò, la Reyna se adelantò con los braços abiertos, y su Alteza entonces la saludò, dandola la paz al uso del Pais. Dixole su Magestad, que bien se auia hecho aguardar, pero que auia muy bien recompensado su tardança con ganar vna tan singular y grande vitoria, y que con su presencia la restituiria en el contento, y alegria que auia perdido desde que fallecio la Infante. Respondio su Alteza a todo esto muy galanamente, como tiene de costumbre. Estaua con su Magestad la Duquesa de Orleans Margarita, hermana del Duque de Lorena; a quien su Alteza hizo las cortesias, y festejos que se deuen a tan grande Princesa. Y acabada la visita, subio a cavallo, y por las casas del Conde de Egamond, Carmelitos Descalços, y la puerta vieja de Namur, llegò a su Palacio, que estaua ricamente adereçado. El dia siguiente vinieron a besarle la mano todos los Consejos, y fueron viniendo todos los Diputados de las Prouincias a darle la bienvenida, obediencia, y a significar el sumo y general contento de todas ellas de ver ya a quien tanto auian deseado. Tres dias lo atestiguò la villa con continuas y grandiosas luminarias, no quedando casa en toda ella, que no diese testimonio de tan deseada, y natural alegria.

CAPITULO XVIII.

*Iustificacion de la detencion de la persona del señor
Electo Arçobispo de Treberis; hecha por el señor
Infante Cardenal en el año de
treinta y cinco.*

MVcho dieron q̄ dezir las acciones del señor Felipe Christoual, Elector del sacro Imperio, y Arçobispo de Treberis en Europa, inclinándose en todo al Rey de Francia, ilustrándose de las obligaciones que al Imperio tenia, como tal Elector. Y particularmente fue notado en la soberuia fortaleza, que el año de diez y ocho empezó a fabricar (siendo Obispo de Spira) en la ciudad de Filisburg, sita en el Palatinado inferior, a que se opuso el Conde Palatino Federico, ya difunto, con otros Principes confinantes, reparando era de mala consecuencia en aquella Prouincia vn padrastro, y freno que la tuuiesse a raya: y así con violencia vna noche de Junio del mismo año, con gente de guerra suficiente la demolieron, y arrasaron. Continuò el Elector su fabrica despues de la rota que tuuo en Praga el año de diez y nueue el referido Palatino, haziendola inexpugnable con siete baluartes, trocando el nombre antiguo de Vdenheimb, por el de Filisburg, que quiere dezir fuerte de Felipe, para quedar así eterno su nombre. Ganaron este fuerte los Suecos el año de mil y seiscientos y treinta y quatro, auiendo sufrido los que le guardauan de orden del Cesar las incomodidades, que en la estimacion de su Principe los hizieron gloriosos.

Ganada la batalla de Norlinguen, vieron los Imperiales alegre el rostro a la fortuna, restaurando mucho de lo perdido. Y temeroso el Elector, que esta plaça no viniessse a manos del Cesar, con escandalo grande de todos, induziò con muchas veras, y hizo grandes instancias, para que el Rey de Francia en to-

do este año del Imperio) la ocupasse, como se hizo despues de grandes conferencias, metiendo en ella presidio de Franceses, y ocasionando vna guerra formal a los Imperiales.

Y perseverando el Elector en sus descuidos, sin atencion, que tenia esta dignidad por eleccion de su Cabildo, y que era ministro principal del Emperador, y vno de los Cancelleres del Imperio, auiendo hecho juramento de fidelidad, como vassallo de su Magestad Cesarea, en virtud del Electorado, Arçobispado de Treberis, y Obispado de Spira, contrauiendo a las constituciones Imperiales, y al juramento referido, sin licencia y consentimiento expreso del Emperador, su Gefe acetò, y metio en las plaças de su jurisdiccion al Rey de Francia, enemigo capital del Romano Imperio, deuiendo exponerse antes generosamente al riesgo (por la causa de la Religion Catolica) que los demas Principes Electores padecian, añadiendo asimismo contrauenciones semejantes para romper con los acuerdos antiguos entre el Pais de Lucemburg, y el de Treberis (de quien el Rey nuestro señor como Duque de Lucemburg, y Cabeça del circulo de la inferior Borgoña, es su protector hereditario, y tiene en aquella villa vn principal Palacio (a quien llaman la Corte de Lucemburg) y el Magistrado della, que le paga cada año treinta mil florines de oro, con que sus Burgeses han viuido en paz y quietud muchos siglos (reconocidos beneficios de sus Duques) haziendo muchos autos de hostilidad en el Ducado de Lucemburg, teniendo muchas diffensiones con el Abad de san Maximo Principe del Imperio, su vezino, dependiente tambien de la proteccion de su Magestad, con la misma calidad de Duque de Lucemburg. Y molestando a los mas Canonigos, y Dignidades de su Iglesia, porque seguian el partido de España, y Casa de Austria, como todo consta autenticamente en la Camara Imperial.

Estos pues fueron los motiuos justificados que su
Alteza

Alteza tuuo en la detencion deste Principe, que succedio, la interpresa y caso impensado que escriuirà quiẽ historiare las demas cosas de Alemania. (Y aunq̃ pudiera tratarle como a prisionero, por lo referido, no lo ha hecho, antes de su consentimiento y libre voluntad eligio el venir a los Países de su Magestad, acompañado de gran sequito de sus criados, y agasajando regiamente por todas las partes que passò, y con aquel genero de honras deuidas a su dignidad, y batiendo las vanderas, y disponiendo el artilleria en las villas donde ha estado, eligiendo los caminos como le ha parecido, y segun lo hiziera en sus Países, y usando del pleno dominio de su libertad, haziendole siempre la costa su Alteza, esperando las resoluciones de las Magestades Catolica, y Imperial.

CAPITULO XIX.

De los demas successos que ha tenido en Flandes el señor Infante Cardenal el año de mil y seiscientos y treinta y cinco.

ESTE año por tan varios, y tan grandes successos serà muy celebre en las historias, porque en el se han executado todos los actos de guerra, que no se han visto en muchos siglos, y esto dentro destes Estados. Ha auido notables interpresas executadas, y conseguidas con valor, batallas y rencuentros grandes, retiradas de exercitos, plaças ganadas por fuerça, y otras gallardamente defendidas, adelantandose el enemigo de sus viueras quarenta leguas, y fue rechaçado hasta encerralle en ellas.

Lo primero q̃ este año se intetò fue la interpresa de Treueris, porq̃ auiendo estado docietos años aquella villa debaxo de la proteccion de los Duques de Lucéburg, y cõ presidio suyo, los Franceses de acuerdo cõ el Elector forçarõ las vãderas de su Magestad, y echarõ la gente fuera della, y se siruieron de aquel passo para todo lo q̃ obraron en Alemania. Por esta razon se

mouio su Alteza a recuperar este derecho, y facar de la opresion en que se hallauan a los de la villa. El Governador de Robeus tuuo noticia de la interpresa, y vino a impedirla, y en vna carta interceta dize, que la dexaua assegurada, pero ella se executò, teniendolo Dios assi ordenado, y sin intentarla por la parte que estaua señalada, ni executasse cosa de las que se lleuauan meditadas. Las centinelas descubrieron la barca en que iba la gente, y creyendo que era vna, que esperauan, la dexaron entrar, con que se ganò la villa.

Intentose despues otra interpresa sobre la Felipina en que no se acabarò de tomar los puestos que se auia mandado, y huuo de dexarse imperfecta. Bien es verdad, que el enemigo quiso recuperar dichos puestos, y en resistirle, y defenderlos huuo harta sangre de ambas partes. Siguiose a esto la entrada del exercito Frances en estos Estados, constaua de veinte y cinco mil infantes, y seis mil cauallos, no obstante que ni los Olandeses esperauan socorro tã cumplido, ni nosotros, que assi lo fuesse. El señor Principe Tomas salio en Campaña con ocho mil infantes, y cerca de tres mil cauallos, con intento de embaraçalle el passo, y los biueres: pero fue el caso, que el Frances improuisamente haziendo vanguardia de la retaguardia vino sobre el nuestro, sabiendo quan corto era, y assi pudieron sus gentes ocupar vn sitio ventajoso, en q̄ plantaron su artilleria, teniendonos a Cauallero, y con el gran numero de sus infantes y cauallos pudieron embestille por la frente y costados: la caualleria nuestra tomò luego la larga, sin hazer su deuer, excepto dos Capitanes, q̄ rompieron el primer esquadron de la caualleria Francesa, y passaron de la otra parte del. La infanteria de naciones se retirò a toda prisa a vn bosque cercano, por donde se salio toda. La Española, y Italiana estuuo en sus puestos, dio dos cargas, y peleò con gran valor: pero assaltado por la frente, por los costados y espaldas cedio a la mayor fuerça: el Conde de la Fera q̄ la gouernaua, nunca quiso retirarse, aunq̄ tuuo tiẽpo, y se

se lo aconsejauan muchos, quedò preso con los Maestros de Campo Alonso Ladron, Marques Spondrato, y Brun, el señor Principe Tomas cumplio con las obligaciones de tan valiente Cauallero, y prudente Capitan, no se queria retitar, pero le pusieron tantas consideraciones de lo que importaua saluar su persona, que aunque forçado, huuo de ajustarse a la razon.

Tienese por cierto, que en esta batalla murieron ochocientos hombres, quedaron presos mil y quinientos, de los quales parte se han reseruado, pero la mayor huyendo, buuelto a nuestro exercito. Y es mucho de notar, que de los dos tercios de Españoles, y Italianos, son muy raros los que quedaron sin heridas. Vitimamente el Conde de la Fera, y los tres Maestros de Campo se han huydo de Matrique, y estan en salvo. Despues desto se juntaron cerca de Matrique los exercitos Olandeses, y Franceses. El Principe de Orange sacò en campaña diez y ocho mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos, luego que tuuo la nueva de la rota del señor Principe Tomas, se adelantò desde Louayna a Tirlemont, tã solo, q̃ el dia que llegò no huuo soldados que meterle de guardia. Hizo grande efeto esta estratagemã, porque sabiendo los enemigos, que su Alteza estaua en aquel puesto, se detuvieron, con que dieron lugar para que se fuesse juntandola gente, lo qual se hizo con toda celeridad. Y de Alemania llegò la gente que su Alteza auia dado el año pasado para socorro del señor Rey de Vngria tan debilitada, q̃ de ocho a diez mil hombres que fueron, aun no boluieron quatro, tan valerosa, que se atreuio a passar entre los dos exercitos Franceses, y Olandes, quando venian a juntarse. Su Alteza tratò de fortificar algunos puestos sobre vna riberrilla de poca importancia en los confines del Pais de Lieja, con fin de diuertir al enemigo, pues desde ellos no se podia impedir la entrada a vn exercito tan superior, y entretenelle hasta esperar socorros de Alemania, que se auia pedido al señor Rey de Vngria, quando el Rey de

Francia declaró la guerra a su Alteza por vn Araldo, que fue en Bruselas a diez y nueve de Mayo, que fue el dia que su Alteza salio para Louayna. El enemigo pareciendole, que auiendo sucedido la rota del señor Principe Tomas, se haria dueño destos Estados, se auanço házia Terlimont, con intento de passar a Louayna, y cortando el exercito por las espaldas, impedirle los biueres, y assi su Alteza se retirò a Louayna con buena orden. El enemigo se puso sobre Terlimont, en que quedò el Capitan Martin de los Arcos con trecientos hombres de naciones, y auiendole batido tres horas, los de la villa trataron de rendirse, porque era indefensible. Y auiendo abierto la puerta los Burgeses, y echado fuera por fuerça a Martin de los Arcos, para que fuesse a tratar los acuerdos, entraron por diuersas partes de las murallas los Franceses, no hallando resistencia, por auer gritado los Burgeses, que no se tirasse, con que estauan los soldados descuidados. Metieron a saco la villa, executando en ella todos los actos de barbaridad, que hasta agora se ayan escrito en las historias, añadiendo otros muchos, que nunca se han oydo.

Su Alteza mostrò gran valor en auer esperado al enemigo, hasta tenerle tan cerca, porque las fuerças eran muy desiguales, y muchos los auisos de que el enemigo tenia inteligencias en muchas villas destos Estados, y en nuestro exercito, y que assi, ni le abriria las puertas dellas retirandose, ni la mayor parte de nuestro exercito pelearia, antes se passaria al enemigo en hallando ocasion. Estos auisos, aunque la experiencia ha mostrado, que no eran ciertos, sin embargo en aquella ocasion fue la cosa de mayor cuidado de todas quantas se ofrecieron, porque excluyan totalmente la seguridad, y forma de obrar, pues el rezelo era igual de amigos, y enemigos. Pero todo lo superò el valor, y prudencia de su Alteza, y assi se hizo la retirada a Louayna con buena orden. Allí se tratò, sin perder hora de tiempo, de fortificar las partes de
aque-

aquella ciudad, que dexauan descubierta la de házia Terlimont, que es la ribera que la baña a lo largo, y el exercito hizo frente de vanderas de la otra parte de la ribera, ocupando tres leguas a lo largo.

El enemigo auiendo se detenido pocos dias en Terlimont, vino la buelta de Louayna, pero reparò en medio del camino, para hazer eleccion del que auia de seguir, y afsi resoluió de passar la ribera de Achenroy, que no tiene de ancho mas de quinze pies. Acudieron luego al puesto el Marques de Aytona, y el Duque de Lerma, que se adelantò a reconocer al enemigo con docientos mosqueteros, y se fue descubriendo de vn bosque, y sitio fuerte por donde hizo el passage. Y como todo el exercito passaua tan apriesa, y el nuestro estaua tan diuidido, no se le pudo estoruar el passage.

Su Alteza partio al anocheecer de Louayna, y se encaminò házia aquella parte, y estuuó muy cerca de los fuegos de los enemigos, con poco sequito, y sin gente de guerra. Fue noche de grande confusion, porque no tenia guias, ni sabia el parage donde se hallaua. En esta suspension llegó el dia, y auiendo oydo varios pareceres, finalmente se resoluió en dexar en Louayna al Baron de Grouendoney con quatro mil hombres, y retirarse con los demas del exercito a Bruselas, y con resolucion firme de defendella hasta el vltimo trance. Y como es villa sin genero de fortificacion, la infanteria se puso en puestos conuenientes para resistir la inuasion del enemigo, que llegó a Terburen, quemò aquel lugar, y otras muchas casas de plazer, y algunos Franceses llegaron tan ciegos, que preguntando por su exercito, se entraron en Bruselas. El miedo de la gente de la villa fue grande, y los rostros con que nos recibieron muy notables; pero se recobraron quando vieron escaramuçar nuestra gente, y traer tantos prisioneros, porque algun dia entraron cerca de docientos, y se haze cuenta, que entre muertos, presos, y huídos, perdieron dos mil hombres. Pero lo

que mas alentò a todos fue la presencia de su Alteza, el rostro tan alegre en que veian su seguridad, y la vigilancia y cuidado, acudiendo en persona a reconocer los puestos, y las rondas de noche, que fue de gran exemplo. Finalmente viendo la resolucion de su Alteza de defender a Bruselas, se fue el enemigo a sitiuar a Louayna, la qual defendio valerosamente: el Baron de Grauendonq llegó a tener falta de poluora, y assi su Alteza la embió en trecientos caualllos, que entraron todos en la villa, sin perderse vno. Sin embargo auiendo representado los de la villa el aprieto en que se hallauan, resoluió su Alteza de ir a socorrerla, y assi mandò adelantar el exercito: pero le sobrevino vna calentura, que le obligò a hazer cama, y sangrarse dos vezes, y al mismo tiempo se tuuo nueua, que el enemigo leuantaua el sitio de Louayna, auiendo perdido en el quatro mil hombres. Llegò el Conde Picolomini con ocho mil caualllos, quatro mil coraças, mil dragones, y tres mil Croatos, q̄ sin dilacion pasó luego a juntarse con el nuestro exercito, que ya se auia adelantado hasta Maluias. Allí consultaron los Capitanes la forma en que se deuia seguir al enemigo, y auiendo ocasion si se llegaria a jornada: y si bien, que en lo sustancial se ajustarian, en la forma variaron, porque la vna parte sentia, que se deuia adelantar el exercito hasta Curentales, porque haziendose con tiempo, el enemigo venia a dar el costado. Otros fueron de parecer, que se marchasse hàzia Louayna, y que se siguiesse el enemigo por la retaguardia, por gozar la ocasion de las desordenes que las fueren seguir, y obligar al enemigo a que hiziesse muchas vezes alto, porque con la falta grande que padecia de viueres, el detenelle, y obligar a hazer frente, era el mas facil modo de alcançalle, y deshazelle. En esta diuersidad de pareceres embiaron a consultar a su Alteza, con que se dio tiempo al enemigo, para que pudiesse ganar dos dias de ventaja.

Su Alteza aunque se hallaua maltratado de la ca-

lèntura, fíaco de las sangrias y purga, sin embargo se fue luego a Malinas, y el dia siguiente hizo adelantar el grueso de la caualleria, y dos mil mosqueteros con los Condes Piccolomini, y Iuan de Nasao, para que procurassen alcanzar al enemigo, y entretienelle hasta que su Alteza llegasse con el grueso, con el qual empeçò a marchar a vn mismo tiempo. El enemigo se fue retirando con prisa, pero en buena orden: todavia los Croatos embistieron por los costados, hizieron alguna faccion, y degollaron hasta mil y quinientos hombres.

Reparò su Alteza cerca desto, y se consultò si seria conueniente passar adelante, o sitiar a Diste, adonde dexò el enemigo dos mil hombres. El parecer comun fue, de que no se deuia dexar a las espaldas vna plaça, que era transito forçoso de todos los biueres que auian de venir a nuestro exercito, y afsimismo juzgauan, que la villa se detendria vn mes.

El exercito marchaua siempre en tres troços, el vno a cargo del señor Principe Tomas, los otros dos al del Marques de Aytona, y Duque de Lerma. Al Duque se le ordenò, que se auançasse por la mano derecha desta parte de la ribera, que venia a aquella villa. Los otros dos troços de exercito marcharon de la otra parte della, y por los dos lados se tomaron aquella misma tarde los puestos. El Duque se adelantò mucho, y cerrando con las fortificaciones de fuera, aquella misma noche las ganò, y con tanto calor, que llegaron algunos soldados a la puerta de la villa, y la hubieron petardeado si fueran preuenidos de lo necesario. Con esto el Governador tratò de rendirse, y se hizieron los acuerdos aquel dia, de manera que se ganò la villa en diez y ocho horas, salieron della dos mil hòbres rendidos con sus vanderas, armas, y bagaxes: hizieron mucha instancia, para que se les dexasse sacar vna pieça de artilleria, pero su Alteza no vino en ello,

reparò alli el exercito algunos dias, porque como el enemigo se adelantó tanto, no dio lugar a que las preuenciones de biueres se huuiessen juntado. Tambien era mucho de considerar, que si su Alteza se adelantaua, la guerra salia de los limites adonde se auia campeado los años passados, y assi requeria mayor atencion y preuencion. Hizose la diligencia para juntar carros, y grano, en que tuuo la prouidencia de su Alteza mucho que superar. En el interin el enemigo que se auia retirado, primero a Roremunda, y despues cerca de Bevalo, auiendo passado la Mosa tratò de tomar los puertos a Gueldres, y los tenia repartidos quando le llegó la nueua de que auian tomado el fuerte de Schiquenchans por interpresa. No la creyò al principio el Principe de Orange, teniendola por imposible, hasta que confirmandose, dizen algunos, que prorumpio en queexas y desesperaciones, pero finalmente dixo: Poco importa, vamos allá, que ya le ganarè en tres dias. Esta interpresa auia nueue meses que estava traçada por el Teniente Coronel Eymbelts, que estava en Gueldres con su Regimiento, en esta manera. Tenian vnas barcas enterradas en vn bosque cerca del Rhin, y con alguna platica è inteligencia que tenia del sitio, y disposicion del Schenque, y juntamente ser plaça tan descuidada, creia que quinientos hombres por la parte del Bal la podian ganar con facilidad. Desta interpresa tenian noticia solamente su Alteza, Marques de Aytona, Presidente Roose, y don Martin de Axpe siempre se reparò, aunque lo asseguraua mucho el Teniente Coronel, diziendo, que el Fuerte era suyo, era la dificultad de podello mantener. Pero luego que su Alteza resoluió de hazer la guerra, siguiendo al enemigo, se tomó por ocasion oportuna de executallo, y assi se le ordenò, que lo hiziesse. El Governador de Gueldres le dio quinientos hombres, y con ellos se fue a la parte donde tenia las barcas, y embatcando la gente en ellas, se arrimò al Fuerte por las dos partes del Bal, y del Rhin, y la sombra que

que hazia el Fuerte de la Luna, que era muy clara, fue causa de q̄ passasse la barca sin ser vista de las centinelas, para arrimarse de la parte del Rhin, tocaron armas, quando ya tenian arrimadas las escalas, salieron del Fuerte a los reparos los soldados del presidio, y los Burgeses, peleose obstinadamente dos horas, hirieron mortalmente al Governador, y nuestra gente entrò auiendo executado la empresa con gran valor; hallose alguna municion de guerra, la artilleria mal encaualgada, y lo demas de las fortificaciones.

Executose esta interpresa a los veinte y ocho de Julio, el Conde Guillermo de Nasao, que se hallaua en aquel contorno con siete, o ocho mil hombres, llegò primero a tomar en la Betua, y sobre el Rhin, y despues le assegundò el Principe de Orange con sus dos exercitos, auiendo passado el Bal por Himega.

Ya su Alteza auia prouenido lo conueniente por si sucediera el caso, y assi se auia adelantado el Duque de Lerma con quatro mil infantes escogidos, y toda la caualleria hazia Gueldres, desde donde introduxo al Fuerte socorro de gente, biueres, y municiones, de todo lo qual estaua faito. Hallò la nueva a su Alteza entre Dist, y Estensbert, y assi marchò la buelta de Gueldres sin detenerse vn punto. Passò de alli a Goch, y en el camino se ganò a Erellanes, y Straben, que son dos villas razonables, que fue menester batirlas. Y auiendose considerado, que el enemigo en estos pocos dias se auia fortificado de manera, que no era posible echalle de los puestos que ocupaua, se tratò de lo que se deuia hazer, porque el enemigo apretaua el Fuerte todo lo posible, y los mas dias le echaua setenta hombres dentro del, pero no hizieron daño considerable, que es mucho de considerar.

Resoluió su Alteza de municionar el Fuerte, y salir del contrinchera a encontrar al enemigo, que se iba acercando por la Betua. Disputaronse alli algunos puestos con mucha porfia, el enemigo por la otra parte del rio fortificò la ribera, y asimismo el Tolhuys, que

que todo es del Estado de Cleues. Los nuestros fortificaron la parte del Bal, y la villa de Cleues, porque auiendo el enemigo roto la neutralidad, que se tenia con el Estado de Cleues, era justo tratar de la defensa de la misma manera.

Mudose su Alteza a Vdeui, porque se iba inficionando el ayre en Goch. El enemigo intentó romper vn quartel, para este efeto hizo passar a media noche infanteria, y caualleria desta parte del Rhin, pero fue descubierto, y afsi con tiempo la boluio a repassar.

Otro dia vinieron quatrocientos caualllos a romper vn quartel de la caualleria: pero auiendose tocado arma, salieron dos Capitanes de caualllos nuestros, y los rompieron, tomaron la carga hasta Murs, adonde los recogieron en la villa.

Desde este quartel passò su Alteza a Genep, ocupò el castillo, y trató de fortificarlo, pero el tiempo estaua tan adelante, que se dudava mucho poder dexalle en defensa. Aqui se pudo conocer lo que obrò la presencia de su Alteza, pues con asistir tarde y mañana a ver trabajar las naciones, con emulaciõ y porfia procuraua cada vna mostrar mejorada la parte del trabajo que le cupo: y afsi en muy breues dias se puso en defensa el castillo con admiracion general de amigos, y enemigos, pues tambien parecia que los elementos fauorecian a su Alteza con la bonança del tiempo, que fue muy necessario para poderse acabar la obra.

En estos mismos dias auia ordenado su Alteza, que se sitiase la villa, y castillo de Limburgh, que lo hizo el Marques de Loyden con estremado valor, y afsi se ganò en diez y ocho dias, auiendose ganado las fortificaciones de fuera, despues de auer ganado la villa por assalto, y el castillo rendidose a partidos, sin embargo de tenello el enemigo tan fortificado, que oy se tiene por vna de las mayores plaças destes Estados. Luego se rindio el Pais de Vitra Mosa, en que tiene su Magestad cien mil ducados de renta, que es de adonde se

de se sustentava la guarnicion de Mastrique, y Pais en que alojar quatro mil hombres.

Ya la falta de ferrages crecia, y el quartel de Genep se iba inficionando, y assi su Alteza resolvió de empuçar a retirarse, auiendo dexado fortificados, y bastecidos Esquenque, Cleues, y Genep, y assi empuçò el exercito a passar desta otra parte de la Mosa a los veinte y tres de Nouiembre, y en buena orden se llegó hasta Bucholt, allí reparò pocos dias su Alteza, y auiendo dispuesto los alojamientos del exercito, se encaminò la buelta de Ambares, por ver a la Reyna madre, adonde lo esperaua el concurso de la villa, y otra gente que auia venido de Bruselas, y los contornos, por solo ver entrar su Alteza vitorioso y triunfante, y le recibieron con demostraciones de suma alegría y contento, lo mismo en Bruselas adonde entrò a los catorze de Diziembre. No se puede determinar facilmente, considerando los sucessos deste año, si la prudencia, o el valor de su Alteza (aunque han obrado conformes) se han excedido la vna a la otra. Por la parte de la prudencia hallo, que su Alteza vencio al enemigo, que entrò tan poderoso, sin llegar con el a las manos, y en las batallas tiene parte el valor de los soldados por lo que executan: pero en deshazer al enemigo sin llegar a las manos, es toda gloria enteramente del Capitan, atribuida a su prudencia, como assi mismo la disposicion de treinta y dos comboyes, sin que el enemigo aya roto ninguno: pero sobre todo mantener vn exercito tan empeñado entre las plaças del enemigo, sin auer auido preuencion, y sin tener riberas. Hasta este año no ha sido acto platico en Flandes, y el enemigo quando su Alteza llegó a Goch, tuvo por cierto, que no se podia mantener el exercito diez dias; pero la prouidècia de su Alteza burlò su confianza. Por la parte del valor, su Alteza se ha hallado en todos los peligros y tribulaciones, a las retiradas el vltimo. Quando se seguia el enemigo, el primero en estos trabajos mostrò siempre vn rostro tan alegre, dexan-

dexándose ver de todos los soldados, que ninguno por la seguridad de su rostro podia creer el peligro en que estaua. Expusose a ser sitiado en Bruselas, con animo de esperar el vltimo trance, cosa que há hecho pocos Principes, pero muy señalados. En vn mismo tiempo se ha visto hazer la guerra ofensiuá contra dos exercitos de Franceses, y Olandeses, y a su cara en diferétes puestos acabar tres fortificaciones Reales, como son el Schenque, la villa de Cleues, y el castillo de Genep, sitiar la villa y castillo de Limburg, y ganarla. Hazer entrada en Francia por el Pais de Artoys, adonde se ganaron dos castillos, que desampararon los Franceses, todo lo que ay hasta Somne, encerrandose en sus plaças fuertes. Esto executò el Baron de Balançon cō catorce mil infantes, y cinco mil cauallos, quando al mismo tiempo por las preuēciones que auia hecho el enemigo de barcas, para los designios q̄ tenia en Flādes, estaua el Conde de Fontana en aquella Prouincia con 80. infantes, y 500. cauallos. En este tiempo la armada naual de Dūquerque en sola vna salida echò 20. barcas a fondo, y de quatro nauios de escolta echò vno a fondo, y rindio otro, y despues han hecho otras presas, y passan de 160. velas las q̄ han tomado en este Verano, acciones tã raras, y executadas en vn mismo tiempo, sino es vn Principe de tã gran valor, ninguno otro las pudiera emprender. En medio destas felicidades ha tenido su Alteza casos de grã sentimiēto, por q̄ murio el Marques de Aytona en Gocle, ministro de tanto valor y prudencia, como publicará las historias de todos tiempos, y q̄ tenia por gran caudal penetradas todas las materias de la guerra, y estado, q̄ siēpre serà igual el desco, q̄ de si dexò la falta al seruicio de su Magestad. El Duque de Lerma murio en Harmont lugar de la Campaña, quando su Alteza se retiraua de la Cãpaña, persona de gran valor, y pericia militar, q̄ si viuiera excediera a muchos, que há sido tenidos por famosos Capitanes, a quienes aora igualaua. El sentimiento de su Alteza ha sido grande, a medida de tales perdidas.

SUCCESSOS

DE LA ENTRADA, Y

progressos del señor Infante en Frã-

cia, por la Prouincia de Picardia,

entre tres de Julio, hasta veinte

de Agosto de 1636.

PODEROSISSIMA Es la Monar-
 quia de España, dilatado su Imperio, y
 sus gloriosas armas bibran resplande-
 cientes desde donde nace el Sol, hasta
 donde se pone. Todo esto le promete
 triunfar en breue de sus enemigos, y no rezelarse de
 sus emulos, por mas que las naciones todas concita-
 das de la embidia se conspiren contra su inuencible
 grandeza. Que bien se echò de ver esto en el riesgo
 que padecieron las Prouincias de Brabante, y Flan-
 des el Mayo, y Junio de seiscientos y treinta y cinco,
 que se reconoce oy su conseruacion por prodigio del
 valor excelso de la fortaleza de nuestro inclito Infan-
 te, el gran Fernando, Principe verdaderamente ador-
 nado de las partes heroicas, que responden a su cato-
 lico pecho, que de los mayores peligros, de los lances
 mas apretados sacò gloriosos triunfos para nuestra
 nacion, cuya estimacion y valentia se descuella admi-
 rada aun en el aprecio de los enemigos mas obstina-
 dos (efetos de su prudencia y virtud peregrina) tan-
 to que la emulation postrada le reconoce por incli-
 to triunfador de la aduersidad, y Atlante de aque-
 llos Países en su mayor precipicio. Y parece que a los
 principios en el oriète deste claro Sol, las luzes de los
 enemigos en la rota del Principe Tomas, y otros
 amagos de mayores acciones (tan dolorosas, quanto,

formidables a Brabante) arrojaron su vltimo esplendor para morir luego caduco, pues desde que sacrilegos en Terlimont los temio el mundo, instrumento de la ira de Dios, los desprecia oy vil objeto de su indignacion.

Suspensio tuuieron el Norte los grandes aprestos de guerra, que su Alteza hizo este inuierno en aquellos Países, sin poder penetrar la mayor atencion sus desinios, si bien los mas atentos a las circunstancias del tiempo, y a los agrauios recibidos de la Corona de Francia, conjeturauan eran para entrar poderoso en sus Prouincias, y tomar duplicada la vengança, y recompensa de lo maquinado contra la Augustissima Casa. Con la perdida del Esquenque (que en su defensa se executò quanto se pudo) se embaraçaron los motiuos de la guerra deste año, y las fuerças Catolicas, que se hallauan en aquellos Estados con los nuevos socorros que venian de Alemania, llegaron a ser tan formidables, que aseguran podra poner su Alteza este año vn numerosissimo exercito de infanteria y caualleria. Y la resolucion que se tomò en los progressos que se auian de intentar, era diuidir el grueso en tres troços en la forma siguiente.

Que el Conde Fontanè quedasse con cinco mil infantes, y dos mil cauallos en la Prouincia de Flandes, abrigado las plaças maritimas de Dunquerque, Newport, y Gravelingues, contra qualquier inuasion que se intentare hazer contra ellas. Que don Manuel Pimentel quedasse con numeroso exercito en los demas Países, al opuesto del Principe de Orange, obrando lo que fuesse mas a proposito, a cuya disposicion quedaua el gouierno de aquel exercito, nombrandole Maestro de Campo general de aquellos Estados. Y con el resto de la gente, que es vn exercito luzidissimo de diez y ocho mil infantes, y diez y ocho mil cauallos (aun lo juzgaron por mas los Franceses en sus cartas) deliberò su Alteza entrar personalmente en Francia por Picardia, dando a la luz publica vna satisfacion

cion de sus armas, quanto Religiosa, Catolica, y en ella se dexa entender, que esta empresa no tiene por fin interes, no ampliar Estados, no ostentacion de gloria, sino el zelo del bien vniuersal de la Iglesia, satisfacion de la Reyna Madre, y seguridad de vna paz inuolable. Su contextura es la que se sigue,

MANIFIESTO

DEL SERENISSIMO

Infante Cardenal, publicado en Mons en el Pais de Henao a los cinco de Julio de mil y seiscientos y treinta y seis: con la entrada que hizieron las armas Catolicas en

Francia, y presa de la Capela.



On Fernando por la gracia de Dios, Infante de España, Lugarteniente, y Governador, y Capitan general de los Estados de Fládes, Países Baxos, y de Borgoña. A todos los q̄ leeran la presente, salud. Hazemos manifiesto, q̄ si bien cōtra todo derecho de justicia ay a la Francia m̄tenido vna cruelissima guerra dētro de los Estados del Emperador, y del Rey mi señor, metido, y subministrado extraordinarios socorros de gente, y dineros a los rebeldes de sus Magestades, metido a los Suecos hasta las entrañas del Imperio, arrebatado, o cōprado de los mismos (iniquamēte) las ciudades de Alfacia, y otras hereditarias de nuestra Augustissima Casa, y buuelto sin respeto sus armas tā-

N

bien

bien contra la liga Catolica, que no tiene otra mira, ni fin, sino mantener en su pureza la Religion por todas partes combatida.

Con todo esto, no contento con tantas injuriosas contrauenciones a los tratados de la paz, que antes dauan a nosotros justa ocasion de declararle la guerra, la Francia misma voluntariamente ha venido a vn manifesto rompimiento, y ha embiado exercitos para embestir, y acometer con todo exemplo de impiedad y barbaria, los Países Baxos, y a robar, y destruir el Estado de Milan, y otros legitimos feudos del Imperio, y aora assaltar el Condado de Borgoña, contra las leyes de la assentada neutralidad, contra la reuerencia y respeto de la Republica, fe, y palabra, y contra las promessas expressamente hechas del Principe de Condé, en el mismo tiempo, que hurtaria el exercito para assaltarla, y acometerla, dando color a todas estas iniquas, atentadas, y publicas faltas, y quebrantamientos de palabra, con ridiculos pretextos, y fingidas suposiciones, contenidas en muchas declaraciones passadas en los Parlamentos de Francia, y acompañadas de calumnias, è injuriosos desprecios con aquellas personas, que por todas leyes son reuerenciadas por sagradas.

Aora pues, viendo nosotros largamente prouado, que la demasiada dissimulacion, y paciencia no obra otra cosa, que redoblar la resolucion a los enemigos, y la compassion que auemos tenido a las ciudades, y pueblos de la Francia, viene a parar en ruina, y destruicion de aquellos que Dios ha puesto debaxo de la obediencia de sus Magestades.

Por tanto, usando de la autoridad que nos ha dado la Magestad Cesarea, y el Rey nuestro señor, hemos resuelto de hazer entrar nuestras armas en el Reyno de Francia, no por otro fin, que por obligar a su Rey a vna verdadera y segura paz, quitando aquellos obstaculos que se atrauiessan a vn bien tan grande. Y pues que a los mismos Franceses les importa el reparo destas

deftas desordenes, que jamas les dexaràn tener tranquilidad, esperamos que ellos tambien por el zelo de su bien concurriran con las demostraciones, y con sus generosas fuerças, para induzir a su Rey a castigar aquellos enemigos domesticos, maquinadores, y autores de todas las guerras, que de siete a ocho años acá han ensangrentado casi toda la Christiandad, y que trabajados, y acometidos todos los vezinos, han ocasionado a la misma Francia aquellas miserias, que la oprimen, y irritado las armas, que la amenazan. Y aunque nosotros estamos bien informados de la flaqueza, y de las diuisiones en que los maluados consejos de alguno, y las excessiuas contribuciones de pueblos han precipitado aquel Reyno. Con todo esto declaramos, que las sobredichas Mageftades no quieren valerse de aquesta ocasion para su ruina, ni sacar otro prouecho, que auer dado al mismo Reyno de Francia, y a toda la Christiandad vn reposo, que por muchos años no sea interrumpido del estrepito, y ruido de las sediciosas armas por esta razon, y por los instantes ruegos hechos a sus Mageftades de la Reyna Madre, del Rey Christianisimo, hazemos saber, que nosotros ampararèmos, y tratarèmos como buenos amigos todos aquellos Franceses, que junta, o separadamente figuieren nuestros buenos designios, è intentos, y que hemos dado orden, que la neutralidad sea fielmente guardada con aquellos lugares, y personas (principalmente nombres) que la pidieren, y que no daran asistencia, ni ayuda a nuestros enemigos: porque en tal caso se procederà contra ellos con todo acto de hostilidad, sin dar quartel a sus personas, ni tener resguardo a sus casas, o possessions de aquellos que se presumiere ser enemigos de la Christiana Religion, de la quietud publica, y de la propia salud. Demas desto declaramos, que sus Mageftades han firmemente resuelto de no dexar las armas, hasta que la Reyna Madre no estè enteramente satisfecha, y contenta, y los Principes despojados injustamente de sus Estados, no sean restituidos en su possession, y que no se vea seguridad

de vna paz inuiolable, la qual no se presumiera jamas tal, hasta tener apartado aquel que ha violado el tratado de Ratisbona, y otros despues que el ha tenido el manejo de las cosas de la Francia. No descando de Dios nuestro Señor otro fruto, ni premio de nuestras sollicitudes y trabajos, q̄ de auer conseruado, y aumẽtado la Catolica Religion, purificado la Europa, sobrelleuado a los oprimidos, y hecho restituir a cada yno lo que le toca. Dada vt supra.

El Cardenal Infante.

Acompañauan a su Alteza, Tomas Principe de Saboya su primo, a quien acreditan gloriosamente sus experiencias militares, Carlos Duque de Lorena, el Conde Iuan Vvert su Teniente (grande y venturoso Capitan) el Conde Iuan de Nassão General de la caualleria Catolica, varon de acreditada fortuna y esfuerzo, el Conde Otauió Piccolomini General de la caualleria Imperial, cuyo valor y valentia le hizieron siempre compañero de sus soldados en los mayores peligros, y otros muchos Capitanes, y soldados de gran nombre y opinion, para cuya execucion ordenó al Principe, que a los veinte y seis de Junio saliesse de Bruselas a juntar sus tropas. Y su Alteza passò a Cambray, donde por conueniẽcias superiores parecio que dafse alli su persona cõ su Corte, y embiar al Principe Tomas con la superintendencia de los exercitos, llevando por primera instruccion el obsequio, y veneracion de las Iglesias, y defensa de las mugeres, y el castigo fatal a los transgressores.

Y empeçando a obrar entraron en Francia en tres de Iulio, y auiendo asediado la Capela, en cinco dias se rindio a las armas de su Magestad. Y aunque de la fortaleza, y gente q̄ en ella auia, se entẽdio que durara mas tiempo la expugnacion. Los ataques q̄ se le hizieron, bõbas, y artilleria con q̄ fue batida adelantaron el buẽ suceso. Murierõ muchos Franceses, y se dio quarter honroso a 500. infantes, y vna cõpañia de cauallos, y 800. villanos, y de los nuestros pocos, y entre ellos dos personas de consideraciõ, y en conseqüencia se rindieron

dieron a su Alteza todos los lugares de su comarca, y el celebrado Vemins. Fue esta accion verdaderamente grande, donde los Españoles tanto se ilustraron, dexando de su valor a la posteridad gloriosas memorias, y los Italianos dieron de su esfuerzo bastante testimonio, y tan acreditado en los sucesos passados. Y el gran Tomas (gloria de la Casa de Saboya) merece grandes elogios en la memoria de los tiempos. Y dexando en ella la guarnicion necesaria, vino su Alteza del Principe a la villa de Habenas, donde se confirieron los progressos que se auian de hazer, y en sus conueniencias variaron los pareceres. No se acometio a Guisa, aunque era plaza abierta, por no conuenir a la expedicion de la guerra.

Resuelue el Principe de assediar a Iatelet (famosa por las vitorias del Conde de Fuentes) y dando auiso al señor Infante desta accion (la aprueua su Alteza) ordena a los Capitanes, que tomen los puestos, y reconozcan los quarteles, y el mejor terreno para abrir las trincheras. Y de passo se ganó en veinte y quatro horas el castillo de Buchan, cercado y defendido de vna gran selua (excidio fatal de las fronteras de Enao) aunque estauan dentro quinientos hombres, y vn Mariscal Frances. Y si bien se conocio ser mas fuerte Iatelet, que la Capela, no pudiendo resistir los Franceses el teson, y valentia con que pelearon los Españoles, cedieron en tres dias a su valentia, y se rindieron.

Va en este tiempo el Infante a Bruselas a hallarse en vna procesion (que llaman del milagro de las Santas Formas) cuya deuocion adelantò mucho la serenissima Infanta doña Ysabel su tia, no penetrando Francia sus intentos, se despeña en sus imaginaciones.

Buelue su Alteza a Cambray, confierense de nuevo las cosas de la guerra, proponiendo y resolviendo dificultades sin dexar lo mas conueniente por arriesgado. Estando en estas conferencias tiene auiso

el Principe Tomas , que el enemigo marchaua la buelta de Amiens , para vnirse con Olandeses (por estar afsi conuenido entre ellos) ordenase que le fissan, aunque luego se supo, que auia hecho alto cerca de Perona. Traen los nuestros de la campaña de Amiens dos mil carneros, y ochocientas vacas, y trecientos cauallos, sin que nadie lo embarace.

No parecio conueniente boluer atras nuestro exercito , afsi por la reputacion , como por estar la campaña que auian corrido desierta , y sin mantenimientos. Resuelue el Principe tomar puesto sobre la Somma, auisa a su Alteza Real del intento, y aprouandolo se muy a proposito el burgo de Brey para el passo, marchó allá el exercito , y se ordenò a Iuan de Vuert , que le ocupasse, como lo hizo, y por detenerse mas de lo justo sus dragones, no ocuparon los puestos, que los villanos auian fortificado en la ribera, en que auia muchos dellos, y docientos soldados que se retiraron del Burgo. Y viendo que nadie los ocupaua se boluieron a ellos, abrigados del exercito de Francia, que poco despues que llegó Iuan de Vuert se aparecio en aquellas riberas acuartelado el Principe, se plantaron algunas vaterias para echar al enemigo de los puestos que auia ocupado. Acometen los Imperiales vn molino , que tenian bien fortificado, y le ocuparon con otro puesto mas adelante, en que el Gon de Picolomini ostentando la bizzaria de su animo, fue el primero que lleuò los cestones para cubrir su gente, y los Españoles ganaron vn puente leuadizo, que tenian delante del puesto principal. Y aunque se ocuparon los demas puestos con gran valor a vista del enemigo, no era posible passar a la otra parte estando allí atrincherado el exercito. En esta turbulencia embiase a reconocer el vado por otras partes, y no se halla, jerra venturosamente la caualleria de Lorena su quartel, yendose a alojar a vn village, que estaua cerca de la ribera, que se diuide en tres raudales, esguaza el primero, auisa ser facil el passar, el segundo que

que contiene el raudal mas caudaloso, y que el tercero se vadeaua, ordenase a vn Cabo, que le reconociera, no le halla a proposito, passa adelante, y le hallò tan bueno, que alegre boluio a dar el auiso al Principe. Y por encubrir al enemigo lo que auian hallado, hizo retirar la caualleria de Lorena, que se iba acrecandando.

Y viendo el Principè quan a proposito era el passo, ordenò, que la artilleria se metiesse en vnas eminencias, que parecieron destinadas para esto, y a su abrigo se pusieron los puentes, y al executallo, los de vn village que estaua alli cerca, y junto a el vn bosquezillo muy espeso, tocaron arma, y luego vino alguna infanteria, y caualleria de la que a troços tenia el enemigo en la ribera. Començose la escaramuça diuidida por las riberas, y acabado el puente sobre la primera, passaron los Españoles a la isla para auuar la fabrica del segundo, y antes que se acabasse, ya estaua el enemigo con mucha gente en el rio, ocupando el bosque el regimiento (que ellos llamaron del Piamonte) que era el mejor, y mas celebrado de la Francia, y en quien tenian libradas sus esperanças. Y descubiertos los nuestros en campaña abierta, trauaron vna de las mas valientes escaramuças, que se han visto en muchos siglos, en que los Franceses desempeñaron la confiança, que siempre dellos se tuuo.

En los auisos del hecho, que el Principe Tomas escriue a su Magestad (hablando en lo que toca a su persona) escriue con la modestia tan propia de su valerosa prudencia, remitiendo con generoso silencio a la fama sus grandezas, lisongeandola con esto a sus mayores alabanças.

De los Españoles dize, que rubricando sus elogios con la sangre de sus enemigos, los obligaron a dexar el puesto, satisfaciendo a la estimacion, que el mundo tiene de su valor. Y en la escaramuça se acabò el puente, y los Españoles començaron vna media luna, y para abrigarla, poco socorridos de los tepes, y

faxinas, abrieron trincheras en su margen. Reforzado el enemigo, boluio a ocupar el bosque, y se atacò de nueuo otra mas valiente, y braua escaramuça: y auiedo executado quanto pudo, se retirò al gruesso de su exercito, que estaua defendido de vna colina, quedando el Regimiento del Piamonte roto, y desecho por trofeo de los valientes de España, passando los muertos de seiscientos, sin mayor numero de heridos, y entre ellos todos los Cabos, y hombres de cuenta. De los nuestros murieron diez, y solo vn Capitan, y los heridos pocos: Esto sucedio a quatro de Agosto.

Merecen particular atencion muchas circunstancias deste dia, y entre ellas tiene principal lugar el passar, y repassar los nuestros las riberas a vista del enemigo, sin embaraçalles su numerosa oposicion, siendo superior nuestro arriesgo, a su multitud, y la que se adelanta al mayor encarecimiento, es el valor con que se portaron quarenta mosqueteros Españoles puestos en vn barquillo (sino emulos de los diez, que en el Albis obraron aquel portento de valentia tan celebrado, y repetido en los Anales de nuestro inuictissimo Carlos Maximo, si, mas valientes) pues careciendo de la vista de su Principe, pelearon con tanta generosidad y valentia, que passando animosos el rio, degollaron quanta infanteria, y caualleria toparon, siendo tan inferiores en numero, dexando atras quantas gentilezas refiere la antiguedad de todas naciones.

Oyeron (lastimosos los Franceses) estos excidios, y temerosos de mayor ruyna, rompieron presurosos los puentes de los rios Aisnè, Oise, y Sanclu, fiando mas su defensa de la valentia de sus grandes corrientes, que de la de sus numerosas tropas, obrando en esta ocasion muy al contrario de lo que obrò el animoso Trajano (Cesar Español) en el Danubio, que hizo fabricar en el puentes para poder pelear con los enemigos del Imperio.

El Rey Christianissimo, que muy descuidado esta-

ua de estos accidentes, diuertido en las delicias del tiempo, vino cuidadoso a Leon, y conuocadas todas las Cortes soberanas con el cuerpo de aquella ciudad, les propuso el aprieto en que estauan, y el riesgo que corrian todos, si prontamente no se oponian a enemigo tan poderoso, se resoluió, que en Paris se leuantassen veinte mil hombres por su cuenta, siendo Gefes, y Cabeça los Mariscales Latillon, y las Gorfes, y que el pagamento desta gente le hiziesse dos ciudadanos de los suyos, nombrados para esto. Y aunque parece, que esta diligencia pudo alentar, o aliuar en algo aquel pueblo afligido, no fue assi, porque el temor que tiene es superior a toda diligencia. De que se originaron mil imprecaciones de la Nobleza y pueblo contra el Cardenal valido, y quejas contra su gouierno, y poca atendencia, que fue fuerza doblarle la guarda, temerosos de alguna inuasion popular.

Y adelantandose nuestro exercito en sus progressos passò toda nuestra infanteria, aunque la caualleria no pudo por los marraços que el rio tiene, y arriesgandose no passaron mas que cincuenta.

En cinco de Agosto tuuo auiso el Principe, que el enemigo marchaua a Roiè, ordenò, que Picolomini passasse con seis mil caualllos, con quien fueron algunos Españoles a cargo de su Comissario general. Y auiendo passado alcançò el Conde Iuan Vuert la retaguardia del enemigo al passar el Oise, y con gran valor le rompieron quatro compañías cerca de Roiè de caualllos, y alguna infanteria, tomando algunos prisioneros. Y si la gente que lleuaua el de Vuert huuiera executado el orden de Picolomini, rompiera aquel dia enteramente al enemigo, que con gran priessa, y desorden se iba retirando a Roiè.

Embia el Conde Picolomini vn trompeta a los de Roiè, para que se rindan, y temerosos de los successos passados, a las primeras instancias lo acetò, con tener dentro mil Burgeses, tres piezas de artilleria, y cièto y

cinquenta infantes del Regimiento de las guardas del Rey Christianissimo, y se ponen en la proteccion de su Magestad Catolica.

Para sustentar esta guerra era necessario tomar puestos sobre la Soma, no siendo a proposito el de Bray, por donde se passò la ribera.

Auiendose el enemigo retirado muy apriessa a Campagnie, determinaron los nuestros sitiar a Corbiè (plaça capaz para alojar mucha gente) consultado el intento con el Infante, aprueualo su Alteza. Y por conuenir tanto la conseruacion de Españoles y Italianos, se encargò esta faccion a los estrangeros, deuida por tantos titulos a su valor y valentia, ordenando a vn Sargento mayor (gran soldado entre los Alemanes) que retirandose de Bray, para facilitar el passo a los viueres, embistiesse a Ancrè, que està la mitad del camino de Bapama y Corbiè. Y teniendo cien infantes y treinta caualllos, se rindio sin ningun partido, aprouechole esta diligencia aduertida tan a tiempo.

En siete de Agosto se assedia Corbiè, tale vn Italiano de la opresion en que le tenian los de dentro, declara, que auia dos mil hombres en ella, abren trincheras las naciones, y viendo que los Loreneses, por ser pocos, no se auançauan. Encargose aquel ataque a dos tercios de Españoles, ordenando a don Andrea Calmo, y al Conde Villalbar, que con sus tercios se aquartelassen en el Burgo, para impedir el socorro que podia venir de Amiens, y preuiniendo otros accidentes, apretaron el sitio con el valor, y bizarría que acostumbran estas naciones.

A treze hazen llamada los de Corbiè, al anoche- cer, y salen dos Franceses a tratar de su entrega, oyen- los, ofrecen salir presto.

A quinze al amanecer salieron quatro personas ca- lificadas en la guerra, con vn papel firmado del señor de Soiecur Teniente del Rey Christianissimo en la Prouincia de la Picardia, y Maeste de Campo de sus

exer-

exercitos, en que ofrecia entregar al señor Principe de Carignan Governador general de las armas de su Magestad Catolica, la villa de Corbiè el Sabado a las ocho de la mañana, saliendo como hombre de guerra, en caso que no sea socorrido en este tiempo con gente bastante para este efeto, no vino el socorro, y assi se entregò la plaça a su Alteza en nombre del Rey Catolico, saliendo el Governador con el honor que permiten las armas en estas ocasiones, auiendo cautelado en las condiciones las comodidades de los de la villa.

Con que nuestros exercitos passaron a nuevas conquistas, y mayores progressos, que a vista de tantos vencimientos se prometen felicissimos, pues ningunas memorias de los tiempos acuerdan, que en tan breue se aya obrado tanto, y tan sin sangre. Y lo escrito viene a ser mas copia de los auisos, y cartas de los mismos Franceses (que se han tomado) que vnos a otros se escriuian, que relaciones de los ministros del exercito, porque en estas materias proceden con mucha templança.

Y por singular y encarecido del Infante, en la carta que a su Magestad escriue de su mano, no se puede dexar de advertir (que tal honra merece quien a tan gran Principe sirue) que despues de auer ponderado con la generosidad que suele, y honrando con indiuiduacion particular los Italianos, Alemanes, y mas naciones: de los Españoles escriue con estimacion grande, y refiere, que adelantandose cinco mosqueteros Españoles a escaramuçar con el enemigo, salieron de sus tropas a la oposicion cinco gentiles hombres Franceses, con tan bizarro animo, que no traian mas que las espadas. Ofendidos los Españoles de las ventajas de sus armas, generosos arrojaron los mosquetes, y meriendo mano a las espadas, mataron dos Franceses, y prendieron vno del Abito de San Iuan, y los dos se retiraron a vista de los exercitos, gentileza que se equipara, o adelanta a la mas celebre en las

las historias. Y advertida la causa de las repetidas vitorias de los Españoles, contra Franceses (siendo estos tan bizarros) dicen ser no tener España vulgo, porque su esfuerzo se actua del exceso de su valor y presuncion, sin ceder su natural a la menor ofensa.

De lo assi obrado en la Francia, se han originado tantas confusiones en ella, obligando a los demas de sus pueblos, para viuir con seguridad, venir a pedir saluaguarda al señor Infante, corriendo nuestros cauallos hasta las puertas de Paris, obligando a sus ciudadanos, para que hagan lo mismo, y al Rey Christianissimo a retirarse del bosque Real de Madrid, dibujo y estampa del de Madrid en España, que hizo sacar Francisco Primero, quando estuuo allá preso, y aquel Reyno solo procura hazer los mayores esfuerzos que le son posibles, para la resistencia de contrario tan poderoso, llamando al Cardenal de la Valera, Duque Veimar, y Principe de Condè, que en la Alsacia, y Borgoña estauan con sus exercitos ocupados, sino tambien viuiendo cuidadoso en assegurar su persona.

Con la defercion destas Prouincias quedaron desocupadas las armas Imperiales, no quedando en Alemania enemigo de importancia, despues que el Marques de Grana rompio al Lansgraue de Hesia, que fugitiuo se fue a Olanda (asilo de netarios rebeldes) entrò poderoso por Setiembre el Conde Galasso Teniente general de las armas del Imperio, y incorporandose cõ el de Lorena, ganaron las fuertes villas de Verdun, y Belgrad.

Socorrio su Magestad a su Alteza Real con quatro mil Españoles, conduzidos por el Marques de Fuentes general de la armada de Dunquerque, y Capitan de singular destreza. Y entreinta de Setiembre vino auiso, como auian llegado buenos, y en saluamento a Dunquerque en doze dias, auiendo embiado antes millon y medio en plata, y por su Mayordomo mayor al Marques de Mirabel de su Consejo de Estado,

Caua-

Cauallero de gran opinion, y muy versado en las cosas de la guerra, a quien en sus primeros años conocio Flandes en la disciplina del Conde de Fuentes su tio.

No ha permitido su Magestad se hagã demonstraciones de alegria por tantas vitorias continuadas, diciendo, que por las que alcançare de infieles, se harian, que las de vn Rey Christianissimo solo pedian dar gracias a Dios: pero no publicas alegrias, y el auer repetido dos vezes el *Te Deum laudamus*, cantado en la Capilla, ocasionò la venida de las tres flotas en quarenta dias, la del Brasil tan numerosa de velas, y riquezas, y las dos de Nueva España de los años de 634. y 635. con tan gran suma de oro y plata, que auuaron la emulacion estrangera.

Este es el estado en que se halla el Reyno de Francia, sustentando guerras tan desiguales a sus fuerças, gastado el patrimonio Real, y casi exausto, y assi le fue fuerça para conseruarlo, echar por momentos nuevos tributos, y imposiciones extraordinarias (que las halla la necesidad) que todo cede en desconuelo de sus naturales. Y el aliento de dominar, y estender el Imperio Francia, ya en Italia, ya en otras partes, es tan actiuo, que sin reparar en inconuenientes todo lo destruye. Verificase esto en la obuencion de Nansi, Corte illustre de los antiguos Duques de Viena, y mas plaças de aquellos Estados, y fuga de sus Duques.

La antigua Saboya tambien siente sus rigores, pues passando los limites, y terminos de amigos, y leyes de amistad, confirmada con nueuo parentesco, gime, y suspira por su antiguo descanso. La nobilissima Alemania dize, q̄ por sus confederaciones corren sus rios sangre. Y en fin todos sus vezinos y colimicios sienten su natural bullicioso. El Parlamento de Paris atẽto al biẽ de su Reyno, y deseoso de la exaltaciõ de su Principe generoso, y grande por mil titulos, detiene, y aũ cẽsura las acciones de su valido, q̄ se dize, lo haze todo, negandose a ellas, y defendiendo no ser tã justificadas

como

como quisieran, fiente mucho ver priuado a su Rey de las delicias de su Corte, y dado a los peligros de vna asistencia perpetua de sus exercitos, expuesto a que el rigor de vna vala dexa a Francia priuada de sus glorias, dando ocasion a la fortuna, que en el juego de las tablas de la vida mude, y quite la pieça que le pareciere, no aprueua los tumultos presentes, ni la justificacion de las armas en tantas partes diuididas, reparando en que la grandeza de sus lises de oro sea flor comun, cuyos estandartes se vieron enarbolados (con gran gloria de sus Reyes) en la gran Sion.

(†)

F I N.



EN MADRID.

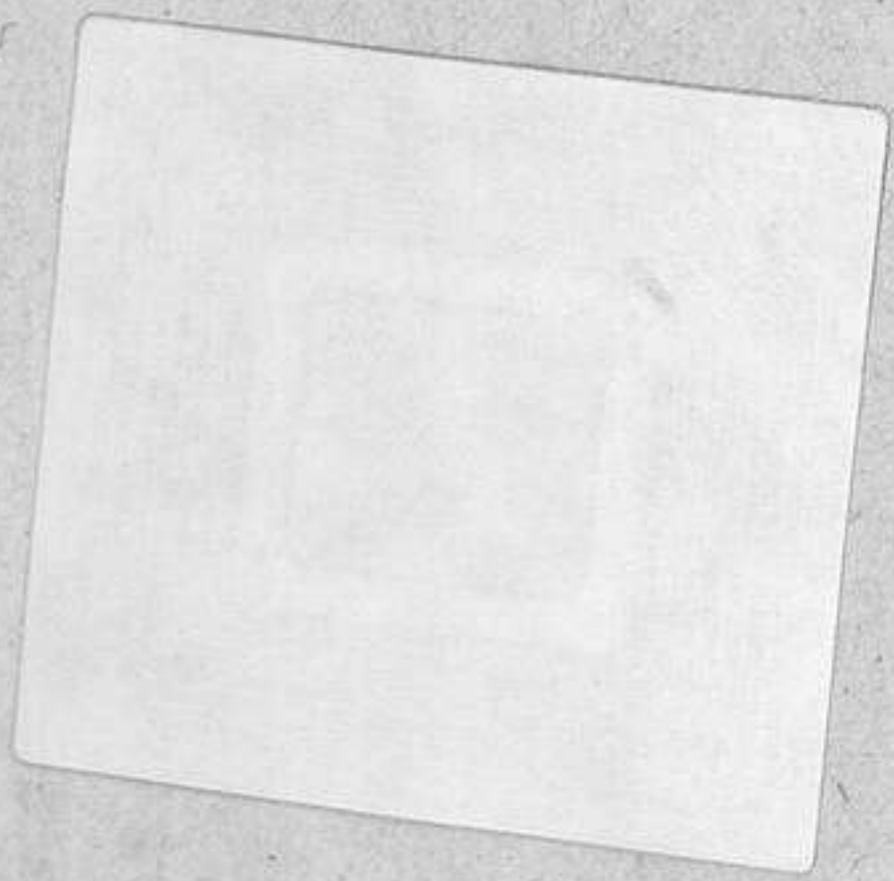
En la Imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXVII.

EN MADRID.

En la Imprenta del Reyno.

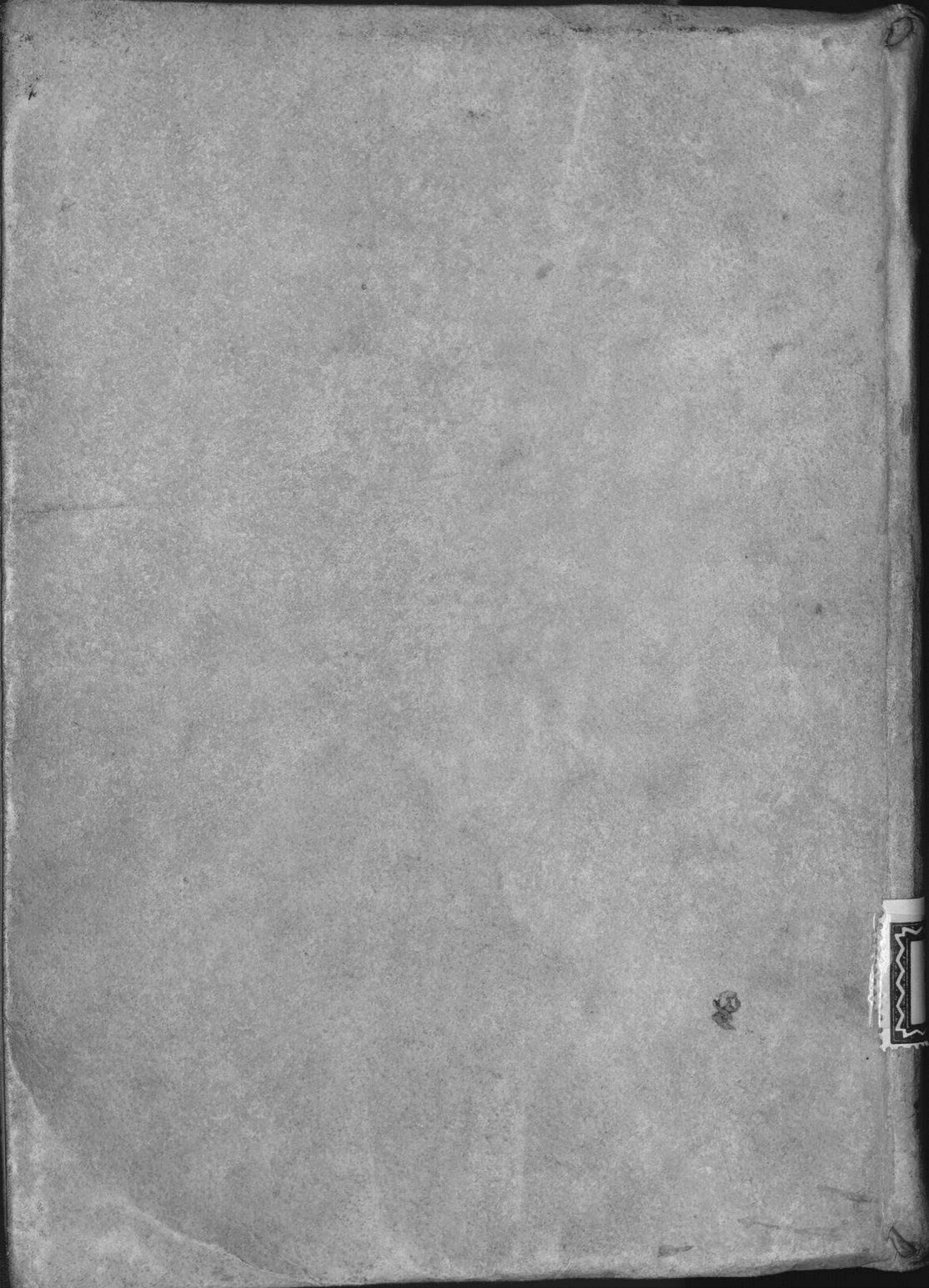
Año MDCXXXVII.







1027587
S.3885



S. 3885